

Paranormalcy



Paranormalcy

Paranormalcy

Por

Kiersten White

“El más refrescante debut paranormal del año.”

-Lissa Mcmann- Escritora de la trilogía Wake.

“Rápido, un paseo de coqueteo. Esta historia era todo lo que yo esperaba, atrevido, alegre y francamente aterrador. ¡Oh, en serio! ¡Estoy enamorada!”

-Becca Fitzpatrick- Escritora de Hush Hush.

Paranormalcy

Agradecimientos

Staff de Traducción

Flochi, Xhessii, Dham-Love, Strella, SmileyMiley, vampirica, bautiston, eli25, AndreaN, ClaRe..!!, Sheilita Belikov, ηιιι ♡, Selune, GioEliVicRose, Lost Angel, Sera, kuami.

Staff de Corrección

Ellie, Obsesion, Okimy Hathaway, Aguamarina, Cecy Wayland, Blood Eva!

Recopilación

Ellie

Diseño de Documento

Dany_DarkGuardians

Sinopsis

Extraño como es trabajar para la Agencia Internacional de Contención Paranormal, Evie siempre se vio a sí misma como alguien normal. Seguro, su mejor amiga es una sirena, su ex-novio es un hada, está enamorada de un cambiaformas, y ella es la única persona que puede ver a través del glamour paranormal, pero a pesar de todo... Normal.

Sólo que ahora los paranormales están muriendo, y los sueños de Evie están llenos de inquietantes voces y misteriosas profecías.

Pronto se da cuenta que podría haber un vínculo entre sus habilidades y la repentina serie de asesinatos. No sólo eso, sino que ella podría muy bien ser el centro de una oscura profecía de las hadas, prometiendo la destrucción de todas las criaturas paranormales.

Hasta aquí, normal.

Capítulo 1

*Oh, muérdeme**Traducido por flochi**Corregido por Ellie*

—Espera... ¿Tú... ¡Acabas de bostezar! —Los brazos del vampiro, alzados sobre su cabeza en la pose clásica de Drácula, cayeron a sus costados. Él retiró sus exagerados colmillos blancos detrás de sus labios — ¿Qué, acaso una inminente muerte no es lo bastante emocionante para ti?

—Oh, para de hacer pucheros. Pero, en serio, ¿pico de viuda? ¿La piel pálida? ¿La capa negra? ¿Dónde conseguiste esa cosa, en una tienda de disfraces?

Se irguió en toda su altura y me miró fríamente. —Voy a chupar toda la vida de tu precioso cuello blanco.

Asentí. Odio los trabajos de vampiros. Ellos se creen que son tan *suaves*. No es bastante para ellos masacrar y comer como lo haría un zombie. No, ellos quieren que todo sea sexy, también. Y, confía en mí: ¿vampiros? No. Son. Sexys. Es decir, seguro, sus ilusiones son bastante calientes, pero, ¿sus cuerpos cadavéricos secos como huesos resplandeciente debajo? No hay nada atractivo ahí. Aunque, no es como si alguien pudiera verlos.

Él bufó. Mientras alcanzaba mi cuello, lo electrocuté. Estaba aquí para cazar y etiquetar, no para matar. Además, si tuviera que llevar armas separadas por cada paranormal que retiro, estaría arrastrando un conjunto completo de equipaje. Los Tasers son una opción pateas traseros de un tamaño adecuado para todos los paranormales. El mío es rosado,

con piedras preciosas de imitación. *Tasey* y yo hemos pasado muchos buenos momentos.

El vampiro se desplomó al suelo, inconciente. Parecía algo patético ahora; casi me siento mal por él. Imagina a tu abuelo. Ahora imagina a tu abuelo con cuarenta kilos menos, más doscientos años. Ése es a quien acabo de electrocutar.

El trabajo de *Tasey* está hecho, la vuelvo a guardar y saco el brazalete específico para el tobillo del vampiro. Paso mi dedo índice por el medio de la lisa superficie negra. Tras unos cuantos segundos, brilla de un color verde. Agarrando el tobillo del vampiro, levanté sus pantalones para revelar la piel. Odiaba mirar a estos chicos y ver su piel puramente blanca y lisa al mismo tiempo que sus cadavéricos cuerpos marchitos. Sujeto el rastreador encendido, y lo ajusto a la circunferencia de su tobillo. Dos suaves silbidos suenan cuando los sensores se activan y disparan en su carne. Sus ojos se abren de golpe.

—¡Ouch! —Él agarró su tobillo y retrocedió unos cuantos pasos—. ¿Qué es esto?

—Estás bajo arresto bajo el estatuto tres punto siete de la Agencia Internacional de Contención Paranormal, Protocolo Vampiro. Es necesario que te reportes a las instalaciones de procesamiento más cercana en Bucharest. Si no te reportas en las siguientes doce horas, serás...

Él se abalanzó sobre mí. Haciéndome a un lado, lo dejé tropezar con una lápida baja. —¡Te mataré! —dijo entre dientes, tratando de levantarse del suelo.

—Sí, realmente no quieres hacer eso. ¿Ves esa nueva pieza de joyería que te di? Tiene dos pequeños sensores, piensa en ellos como agujas, incrustados en tu tobillo. Y si la temperatura de tu cuerpo repentinamente se eleva, digamos por la adición de sangre humana, los sensores te inyectarán agua bendita.

Sus ojos se abrieron horrorizados mientras trataba de quitarse el brazalete, tirando de sus lados.

—No hagas eso tampoco, si el sello se rompe, el agua bendita, *zas*. ¿Lo entendiste? Y activé el temporizador y la baliza. Así que ellos saben exactamente dónde estás, y también conocen tu tiempo límite para llegar a Bucharest. Fallas y... ¿es realmente necesario decirlo?

Sus hombros cayeron. —Puedo simplemente quebrarte el cuello —dijo, pero podría asegurar que estaba poco entusiasta.

—Podrías tratar. Y podría electrocutarte nuevamente tan fuerte que no despertarías por seis horas, dándote menos tiempo para dirigirte a Rumania. Entonces, ¿puedo seguir leyendo tus derechos? —Él no dijo nada, y retomé en donde lo había dejado—. Si fallas a reportarte en las siguientes doce horas, serás exterminado. Si atacas a algún humano, serás exterminado. Si intentas remover el dispositivo de rastreo, serás exterminado. Esperamos en el futuro trabajar contigo.

Siempre pensé que la última línea era un lindo toque.

El vampiro parecía desanimado, sentado sobre el terreno y enfrentando el fin de su libertad. Le tendí una mano. —¿Necesitas ayuda para levantarte? —pregunté. Después de un momento, se estiró y la alcanzó. Lo empujé hacia arriba; los vampiros eran sorprendentemente livianos. Sin tener fluidos internos constituyéndolos—. Soy Evie.

—Steve. —Gracias al cielo, no era otro Vlad. Parecía incómodo—. Um, entonces, ¿Bucharest? ¿Por casualidad no tendrías dinero para un boleto de tren?

Paranormales, sólo ellos. Metí la mano en mi mochila y le tendí un puñado de euros. Llegar desde Italia a Rumania no sería fácil, y necesitaría reservarlo. —Necesitarás un mapa de direcciones —dije mientras empezaba a alejarse entre las tumbas. Pobre tipo. Estaba realmente avergonzado. Le entregué la hoja de direcciones para el edificio de Procesamiento y Asignación de Bucharest—. Está bien si usas

control mental para conseguir pasar las fronteras —le sonreí alentadoramente.

Asintió, todavía malhumorado, y se fue.

Encontrar a Steve no había tomado tanto tiempo como había pensado que tomaría. Excelente. Estaba oscuro, estaba refrescando, y mi traje atrae-vampiros —blusa blanca de cuello amplio— no estaba exactamente ayudando. Además, me siento como pez fuera del agua en los Países Latinos, con mi cabello rubio platino recogido en una trenza hasta la mitad de mi espalda. Quería salir de aquí. Apreté el número del Centro de mi comunicador. (Imagina un celular, pero sin cámara. Y que sólo viene en blanco. Patético.) —Hecho. Necesito un viaje a casa.

—Procesando tu solicitud —una voz monótona dijo al otro extreme. Esperé, sentada sobre una lápida cercana. El comunicador parpadeó cinco minutos después—. Enviando transporte ahora mismo.

El tronco de un árbol largo y retorcido como de unos quince pies en frente de mí brilló, y el contorno de una puerta apareció. Un hombre alto y delgado salió. Bueno, no un hombre, en realidad. Su figura era claramente masculina, aunque parecía estirarse un poco demasiado angosto. Con rasgos delicados y ojos almendrados salidos de una caricatura de animé, su rostro era, sencillamente, hermoso. Hacía a tu corazón doler con el deseo de no hacer más que mirarlo por el resto de tu vida. Él me sonrió.

—Cállate —dije, sacudiendo mi cabeza. ¿Tenían que enviarme a Reth? Seguro, los Senderos de las Hadas son las maneras más rápidas de ir de un lado a otro, pero eso significaba ir de un lado a otro con él. Y, a diferencia de la feliz fantasía que ven a las hadas como delicadas y diminutas cositas aladas que aman la naturaleza... bueno, sí, no es tanto así. Las hadas son un poco más complicadas que eso. Complicadas y peligrosas. Me acerqué vivamente, le tendí mi mano y apreté la mandíbula.

—Evelyn —ronroneó—. Ha pasado demasiado tiempo.

—Dije que te callaras, ¿verdad? Vamos.

Él rió, un sonido plateado como campanillas, y trazó un dedo delgado y largo por mi muñeca antes de tomar mi mano en la suya. Traté de no temblar. Él rió otra vez, y pasamos a través de la puerta de roble.

Cerré mis ojos, esta parte siempre me hacía perder el control. Sabía lo que vería si miraba: nada. Absolutamente nada. Nada bajo mis pies, nada sobre mí, nada a mí alrededor. Di un paso frente al otro y sujeté la mano de Reth como si mi vida dependiera de ello. Ya que lo hacía. Ningún humano podría caminar por los Senderos de las Hadas solo, sin perderse por siempre.

Y después terminó. Salimos en un pasillo frío y con iluminación fluorescente del Centro. Aparto mi mano de la de Reth; su tipo especial de calidez ya se estaba extendiendo por mi brazo y se estaba arrastrando aún más lejos.

—¿Ni siquiera un gracias? —dijo detrás de mí mientras me iba por el pasillo, ofendida, hacia mi unidad. Repentinamente, él estaba a mi lado—. No hemos bailado hace mucho tiempo. —Su melódica voz era suave e íntima. Agarró mi mano otra vez y yo salté hacia atrás, sacando a Tasey.

—Retrocede —dije entre dientes—. Y si apareces sin tu glamour otra vez, te reportaré. —Su glamour no era mucho menos atractivo que su verdadero rostro, pero esa es la regulación para las hadas.

—¿Para qué sirve? Nunca podría ocultar nada de tus ojos. —Él se movió más cerca.

Aparté los sentimientos que me llenaban. No de nuevo. No de nuevo, nunca. Afortunadamente, fuimos interrumpidos por una ruidosa alarma. Algo estaba suelto. Un pequeño gremling peludo, boca bien abierta y saliva ácida goteando de sus afilados dientes, dirigiéndose en cuatro patas hacia nosotros.

Lo miré como en cámara lenta. El gremling fue directo hacia mí, un destello rabioso en sus ojos. Saltó en el aire y lo pateé tan fuerte que salió

volando por el pasillo, justo en los brazos del trabajador de contención que estaba persiguiéndolo. —¡Gol! —Grité. Maldición, era buena.

—Gracias —dijo el trabajador, su voz ahogada a través de la máscara.

—Claro que sí. —La mano de Reth había encontrado la parte baja de mi espalda. Quería apoyarme en él, dejar que sus brazos me abrazaran, dejar que me lleve lejos... Entonces recordé la hora—. ¡Oh, mierda! —Corrí por el pasillo, pasé al trabajador y al gremling que todavía se disculpaba. Después de un par de vueltas, puse mi palma en el panel de la puerta, golpeando impacientemente hasta que la puerta se abrió. Reth no me había seguido. Estaba contenta. Bueno, quizás un poco decepcionada. Y luego me enojé conmigo misma por estar decepcionada.

Corrí dentro, agradeciendo que mi configuración mantenga la unidad en 30 ° C., y me tiré sobre el sofá púrpura. Encendiendo la pantalla plana del televisor que ocupaba casi por completo la pared rosada, suspiré aliviada. Mi drama favorito de escuela secundaria, Easton Heights, recién estaba empezando. El episodio de esta noche prometía ser espectacular: un baile de máscaras en el que diminutas máscaras de alguna manera escondían las identidades lo bastante para que todo el mundo se confundiera de persona. ¿De dónde sacaban cosas así?

Capítulo 2

*Una multitud de pesadillas**Traducido por flochi**Corregido por Ellie*

La pantalla de video junto al sofá me molestó otra vez. Había estado haciendo sólo eso, y además por los últimos treinta minutos. Finalmente, mi programa terminó, y golpeé el botón de conexión. Estaba mirando fijamente un par de ojos verdes, justo en el centro de una cara teñida de verde. La imagen comenzó a temblar, como siempre, ya que Alisha estaba bajo el agua.

—¿Por qué todavía no te has registrado? —preguntó con una monótona voz. Siempre me pregunté cómo era su verdadera voz. Todo lo que teníamos era un programa de computadora que traduce lo que ella dice en algo que podamos escuchar.

—Acabé temprano... mi programa había empezado.

Sus ojos se arrugaron con una sonrisa. Era bueno que ella tuviera ojos expresivos, ya que su boca apenas se movía. —¿Cómo fue?

—No lo creerías. Era una fiesta de disfraces. Primero, ¿Landon? Él lo hizo absolutamente con Katrina. Quien está saliendo con Brett, ¿verdad? Pero entonces Brett pensó que estaba con Katrina, pero en realidad era Cheyenne, su hermana, que sabía que él pensaba que ella era Katrina y lo engañó al besarla, después le quitó la máscara, y él estaba, como, “¿qué diablos pasó?” Y ahí Halleryn grabó a Landon besando a esa tramposa de Carys.

Alisha parpadeó sus transparentes párpados lentamente.

—Hombre, la secundaria debe ser impresionante. —Me encontré deseando ser parte de un drama normal por una vez. Un drama paranormal no tiene demasiados besos.

—Necesitas reportarte con Raquel —apuró Alisha, sus ojos todavía sonriendo.

—Bien, bien. —Adoraba a Lish. Ella era mi mejor amiga. Una vez que consigues pasar su voz-robot, tiene un gran sentido del humor, para ser un paranormal. Por supuesto, a diferencia de la mayoría de ellos, ella está agradecida de estar aquí. Su laguna se había contaminado tanto que la estaba matando. Ahora, no sólo estaba segura, sino que tenía algo que hacer. Aparentemente, ser una sirena es mortalmente aburrido. Miré La Sirenita con ella una vez hace unos años... pensó que era malditamente ridículo. No pudo dejar de reír por el sostén de de caracoles, dado que las sirenas no son mamíferos. Además, según sus propias palabras: el Príncipe Eric era demasiado peludo y “de color melocotón” para su gusto. Siempre pensé que estaba bastante bueno, pero, en todo caso, yo sí soy un mamífero.

Dejando mi unidad, caminé por los pasillos fríos y estériles a la oficina de Raquel. Podríamos haber hecho el seguimiento por las pantallas de video, pero ella siempre quería verme en persona tras un encargo para asegurarse que yo estaba bien. Cómo que me gusta eso.

Golpeé una vez y la puerta se abrió. El cuarto era blanco: paredes blancas, piso blanco, muebles blancos. ¿Puede decirse que aburrido? Raquel era un contraste agradable. Sus ojos eran marrones, cercanos al negro, y su cabello oscuro, apretado en un moño severo, tenía mechones con la cantidad justa de canas para ser distinguida sin ser vieja. Me senté, y ella alzó la vista de una pila de papeles de su escritorio.

—Llegas tarde —su voz tenía un leve acento español que me encantaba.

—En realidad, llego temprano. Dije que necesitaría cuatro horas; y sólo me tomó dos.

—Sí, pero volviste hace como una hora.

—Pensé en tomarme un pequeño tiempo personal como recompensa por haber hecho un buen trabajo.

Raquel suspiró. Ella era una profesional suspiradora; la mujer transmitía más emociones con una simple exhalación de lo que la mayoría de las personas hace con su cara completa. —Sabes cuán importante es el seguimiento.

—Sí, sí. Lo siento. Mi programa había empezado. —Una de sus cejas se levantó muy ligeramente—. ¿Quieres un resumen, también? —A la mayoría de los paranormales no les importaban mis programas, pero Raquel era humana. Ella nunca lo admitiría, pero estaba segura, segura, que a ella le gustaban los dramas televisivos tanto como a mí.

—No. Quiero tu informe.

—Bien. Atravesé el cementerio. Me congelé el trasero. Vi al vampiro. El vampiro trató de atacarme. Electrocuté al vampiro. Leí al vampiro sus derechos. Envié al vampiro lejos. Su nombre era Steve, por cierto.

—¿Algún problema?

—Nop. Oh, espera, sí. ¿Cuántas veces debo pedir dejar de trabajar con Reth? ¿Necesitamos llegar a las cien?

—Él era el único transporte de hada disponible. Y si no lo hubiera enviado, te habrías perdido tu programa. —Una pequeña sonrisa se movió en sus labios.

—Bien, como sea. —Ella tenía un punto, después de todo—. Sólo, ¿podrías enviar a una de las chicas la próxima vez?

Ella asintió. —Gracias por tu reporte. Puedes volver a tu cuarto. —Volvió su atención de vuelta a sus informes. Empecé a irme, y me detuve. Ella alzó la vista—. ¿Hay algo más?

Dudé. Pero, ¿qué tenía que perder? Había estado un par de años. Así que podría pedirlo una vez más. —Me estaba preguntando, ya sabes, de que quizás... me gustaría ir a la escuela. Una escuela normal.

Raquel suspiró otra vez. Este fue más un suspiro de la clase comprensiva, como: “sé lo que es ser un humano envuelto en todo este sinsentido, pero si no lo hacemos, ¿quién lo haría?” —Evie, cariño, sabes que no puedes hacer eso.

—¿Por qué? No sería demasiado difícil. Puedes enviar por mí cuando sea que me necesites. No es como si tuviera que estar aquí las 24 horas. —La verdad era que estábamos en ninguna parte. El Centro entero estaba bajo tierra. No es la gran cosa cuando se tiene acceso a los Senderos de las Hadas. Sin embargo, se prestaba bien para un abrumador ataque ocasional de claustrofobia.

Raquel volvió a su silla. —No es por eso. ¿Recuerdas cómo era antes de que llegaras aquí?

Esta vez, fui yo la que suspiró. Lo recordaba. Yo había sido devuelta por el sistema de acogida temporal mi vida entera, hasta ese fatídico día cuando tenía ocho años. Había estado cansada de esperar a que mi nueva madre adoptiva me llevara a la biblioteca, entonces decidí ir por mí misma. Estaba acortando camino por el cementerio cuando un hombre de aspecto agradable se me acercó. Me preguntó si necesitaba ayuda, y fue como si él tuviera dos caras al mismo tiempo: el hombre de aspecto agradable, y un cadáver marchito, ambos en el mismo lugar, en el mismo cuerpo. Grité. Suerte para mí, la AACP (la Agencia Americana de Contención Paranormal) le había estado siguiendo el rastro e intervino antes de que él pudiera hacer algo. Cuando empecé a balbucear acerca de su aspecto, ellos me llevaron.

Resulta que mi habilidad de ver lo que llevan debajo atravesando el glamour paranormal es única. Como que, ningún otro ser humano en la Tierra puede hacer lo que hago. Ahí fue donde las cosas realmente se complicaron. Cuando los otros países se enteraron de lo que la AACP tenía, se pusieron frenéticos. El Reino Unido especialmente —no creerías

el nivel de actividad paranormal con el que ellos lidian allí. Negociaron un nuevo tratado, formando la AICP (la Agencia Internacional de Contención Paranormal), los puntos clave del tratado eran la cooperación internacional del control paranormal y, o sí, su servidora.

Así que tuve que admitir que Raquel probablemente tenía la razón. Mi vida de confinamiento a veces apesta, pero al menos tenía un hogar. Uno en el que era querida.

Me encogí de hombros, fingiendo que la escuela no me importaba de todos modos. —Sí, estupendo, como sea. Hablaremos luego.

Sentí sus ojos sobre mí mientras salía. No es que no estuviera agradecida a la AICP. Lo estoy. Ellos son la única familia que tengo, y las cosas están mejor de lo que habían estado en el sistema de acogida. Pero había estado trabajando a tiempo completo desde que tenía ocho, y a veces estaba cansada. A veces estaba aburrída. Y a veces, todo lo que quiero, lo que quiero más que nada en el mundo, es ir a una maldita cita.

Volví a mi unidad. Tenía una instalación bastante agradable. Una cocina pequeña, dormitorio, cuarto de baño, y la habitación principal con mi impresionante TV. Las paredes blancas de mi cuarto desde hace mucho que fueron cubiertas. Una estaba dedicada a pósters de bandas y películas que me gustaban. Otra estaba cubierta con una impresionante cortina rosa cálido y negro leopardo con manchas. La tercera pared era mi muro. No podía definirme como una artista, pero me divertía pintar lo que sea que se me viniera a la mente —a veces nada más que sólo salpicaduras de color—, y cambiándola cuando me aburría. Era muy probable que la pintura fuera de dos pulgadas más gruesas que cuando me mudé aquí.

Me puse mi par favorito de pijamas y deshice la gruesa trenza. De alguna manera, micro-cocinar la cena y ver una película le ganaron a hacer la tarea. Debí haberme quedado dormida en algún momento, o quizás estaba medio dormida, no lo sé. Pero estoy segura que estaba soñando, porque seguí escuchando una voz extraña, casi cantando. — Ojos como corrientes de nieve y frío fundidas con las cosas que ella no

conoce. —Un *ay* otra vez, esa línea, de la manera más cautivante. Era como si me estuviera arrastrando, llamándome. Quería responder. Cuando estaba dispuesta a responder, otra alarma sonó.

Me froté el sueño de los ojos y alcancé mi pantalla de video para revisar un anuncio de lo que estaba sucediendo. Levanté la pantalla, pero todo lo que mostraba un parpadeante PELIGRO en rojo. Qué gran ayuda. Me puse mi traje, agarré a Tasey, asomé la cabeza afuera. Sabía que el procedimiento de la alarma podía permanecer dentro, pero quería averiguar qué estaba pasando, y ahora mismo.

Corrí por los pasillos vacíos; las luces estroboscópicas estaban advirtiéndome a cualquier paranormal que no pudiera escuchar la alarma, aunque uno podía sentir el *dang* de tan fuerte que estaba. Alcanzando la puerta de Raquel, lo palmeé. Eso es lo bueno de ser yo, acceso completo, todo el tiempo. Entré, ella estaba en su escritorio, buscando calmadamente en algunas carpetas.

—Raquel —jadeé—. ¿Qué pasa?

—Oh, no te preocupes. —Me miró y sonrió. O, mejor dicho, la cara que llevaba la cara de Raquel me miró y sonrió. La cara de Raquel titilaba. ¿Qué? No podía describirlo. De alguna manera no tenía rasgos distintivos, con ojos del color del agua. Si no estuviera usando el rostro de Raquel, sería como si no hubiera allí nada en absoluto.

Forcé una sonrisa para enmascarar mi terror. —Me despertó de un maldito sueño.

—Lo siento. Tengo trabajo que hacer. ¿Por qué no te escabulles? — Volvió a los archivos.

—Seguro, siempre y cuando no me necesites. —Volviéndome hacia la puerta, casualmente me acerqué al escritorio—. Oh, ¿Raquel?

—¿Hmm?

Encendí a Tasey en su nivel más alto. —Se te cayó esto. —La cosa usando el rostro de Raquel alzó la vista cuando me lancé hacia ella y le

clavé el Teaser en el pecho. Sus ojos de agua se abrieron brevemente en estado de shock antes de derrumbarse en el suelo.

Horrorizada, rodeé el escritorio. Había escuchado de cosas que podían comer a una persona viva y usar su piel. La idea incluso me daba pesadillas a veces, y mi vida estaba poblada de pesadillas. —Por favor, no Raquel —susurré, tratando de no vomitar. Raquel se había derretido, dejando la cosa más extraña que yo jamás había visto. Lo cual, dado mi trabajo, es decir mucho.

Capítulo 3

*No —ya y ya**Traducido por Xhessii**Corregido por Ellie*

Mis ojos no podían enfocarse en la criatura. Se siguieron resbalando por sus lados, incapaces de encontrar algo en qué detenerse. No era exactamente invisible, pero estaba tan cerca como físicamente podría llegar a estarlo. Imagínate tratando de caminar en una inclinación de ochenta grados cubiertos con seis pulgadas de hielo. Así era tratar de mirar a este tipo tal y como era.

Estaba muy segura de que era un tipo, al final. Parecía que no estaba usando ropa, y era de agradecerse que él colapsara en una forma en que se cubría a sí mismo. Estaba perdida, pensando qué era lo que seguía cuando la puerta se abrió y Raquel se apresuró a entrar, seguida de dos guardias de seguridad.

—¡Él no te comió! —Tiré mis brazos a su alrededor, al borde de las lágrimas.

Los guardias se apresuraron hacia nosotras, y Raquel lloriqueaba en la parte trasera. —No, ella no me comió. Sólo me pegó muy fuerte en la cara.

—Es un tipo —dije.

—¿Qué es? —preguntó. Caminamos hacia él. Los guardias miraban, perplejos. Uno se rascó la cabeza, era un tipo grande, un hombre lobo descomunal francés llamado Jacques. Los Hombres Lobo son un poco más sutiles de ver que los Vampiros. Si la luna no está llena, lo único que los delatan es sus ojos. Sea cual sea el color que parecen tener para las otras personas, yo siempre puedo ver los ojos de los lobos amarillos por

debajo. La mayoría de los Hombres Lobo son personas bastante decentes. Y, puesto que son extra fuertes todo el tiempo, tenemos un montón de ellos en la seguridad. Por supuesto, durante las lunas llenas, están en bloqueo completo.

Jacques se encogió de hombros. —Nunca he visto nada igual. — También él estaba luchando para concentrarse en la forma inerte.

El otro guardia, un ser humano normal, sacudió la cabeza.

—¿Cómo entró? —le pregunté a Raquel.

—Ella o él tenía la forma de Denise.

—¿Denise, la del impuesto zombi? —Denise era una mujer lobo, cuya tarea principal era la limpieza de zombies. Yo nunca fui enviada a una misión de zombies, ya que ellos no tienen glamour y cualquiera podría hacerlo. Además, no eran difíciles de encontrar, aunque los agentes pasaban por muchos problemas para encargarse de los lugareños aterrorizados. Sólo otro servicio de AICP: mantener al mundo felizmente ignorante de que la mayoría de los seres sobrenaturales de los mitos son, de hecho, realidad.

—Sí. Era Denise, llamando por un transporte. El zombi era una falsa alarma. Los vi cuando salían del camino de las hadas. Denise se volvió y golpeó a Fehl, el hada, de regreso. Yo fui a enfrentarla y ella me golpeó y tomó mi comunicador.

—¿Cómo sabía dónde estaba tu oficina?

—Ella, o él, se encontró con Jacques y fingió estar mareado, le pidió ayuda para llegar aquí.

Jacques movió los pies, avergonzado. —¿Cómo deberíamos neutralizarlo?

Él no estaba hablando de matarlo. “Neutralizar” es nuestro término para entregar a un paranormal inofensivo. Los Hombres Lobo reciben brazaletes de rastreo con cantidades masivas de sedantes que se ajustan

automáticamente para la luna llena. Los vampiros obtienen las pulseras con agua bendita. Las hadas son fáciles una vez que conoces su verdadero nombre, ya que tienen que obedecer lo que se les ordene siempre que se lo utilice al principio del mandato. Bueno, relativamente fáciles, ya que siempre parecen encontrar pequeñas maneras de bordear sus límites estrictos. Nunca subestimes el ingenio de las hadas para malinterpretar deliberadamente las órdenes.

Raquel frunció el ceño. —No lo sé. Basta con utilizar el estándar de electroshock o el combo sedante. Cuando sepamos más acerca de lo que es, vamos a encontrar algo con más delicadeza.

Jacques sacó una tobillera de seguimiento. Parecía vacilante acerca de tocar la cosa y sacudió la cabeza. —Casi no puedo verlo. ¿Dónde está la pierna?

Raquel y los dos guardias fruncieron el ceño a medida que su visión alrededor de la figura se deslizaba al piso. Suspiré. —Puedo ver su pierna. Lo haré. —Le tendí la mano y Jacques, aliviado, me dio el rastreador. De rodillas, me detuve, nerviosa. ¿Pasaría mi mano directamente a través de él, como sumergiéndose en agua fría? Pero él tenía que ser corpóreo, de lo contrario *Tasey* no habría funcionado. Suprimiendo un escalofrío, puse mi mano en su tobillo.

Él era sólido. Su piel era cálida y lisa como vidrio... pero ningún vidrio había sido nunca así de suave. —Extraño —murmuré, activando el rastreador de tobillo con el dedo, a continuación, sujetándolo. Le tomó al mecanismo varios intentos de auto-ajustarse antes de que se sellara alrededor del tobillo. Él se estremeció cuando los sensores se movieron, pero no despertó.

Me puse de pie, aún sintiendo su calor en mi mano. —Bueno, eso es todo. Y yo no voy a llevarlo a Contención, si eso es lo que estás a punto de pedirme. Serán capaces de sentirlo, incluso si no pueden verlo. Además, el tipo está desnudo... no estoy dispuesta a tocarlo de nuevo.

Me contuve la risa al ver la expresión en los rostros de los guardias. Se acercaron lentamente, como si fueran a quemarse, entonces tomaron al “chico de agua”, y lo llevaron fuera de la habitación.

—Será mejor que averigüe qué le ha ocurrido a Denise. Y con Fehl, también. —Raquel me dio su mejor suspiro de por-qué-soy-siempre-yo-quien-tiene-que-lidiar-con-estas-cosas (un suspiro con el que estaba bien familiarizada a este punto), y luego me dio una palmadita en el hombro—. Buen trabajo, Evie. No sé qué hubiera pasado si no lo hubieras encontrado.

—Sólo mantenme al tanto de éste, ¿de acuerdo? Es la cosa más rara que he visto en mi vida. Quiero saber qué pasa.

Sonrió, una sonrisa forzada, sin compromiso, que sabía que significaba “no tienes oportunidad”, luego tomó su comunicador de la mesa. Salí, seriamente alterada. La AICP tenía la tendencia de no decirme mucho más de lo que necesitaban de mí y lo que necesitaban que hiciera. Al diablo con eso. Me salteé mi habitación y me dirigí directamente a Contención. Si ella no iba a mantenerme informada, yo me iba a informar por mí misma. Palmeé la puerta y entré al largo pasillo, brillantemente iluminado por células alineadas.

Mi compañero gremlin de antes estaba gruñendo y saltando al campo eléctrico justo dentro de las seis pulgadas de plexiglás que formaban su celda. Cada vez que golpeaba el campo, gritaba y volaba hacia atrás, sólo para comenzar todo de nuevo. ¿Gremlings? No son muy inteligentes que digamos.

Jacques no estaba muy lejos por el pasillo. Envolví mis brazos alrededor de mí, y corrí hacia él. Siempre tenía frío en el Centro pero, francamente, Contención era helada. Jacques estaba allí, tenía una mirada perturbada en su cara mientras miraba una celda. Me volví y me quedé boquiabierta, sorprendida. Estaba Jacques de nuevo, apoyado casualmente contra la pared de su celda y mirando hacia fuera. Cuando me vio, su expresión cambió. Agitado, este Jacques se movía tan cerca de mí como el campo eléctrico se lo permitía.

No-Jacques. Caminé hasta el vidrio también, entrecerrando mis ojos en concentración. Allí estaba, detrás de la cara de Jacques.

—Se despertó justo después de que sellada la celda, y ha estado haciendo eso desde entonces —susurró, Jacques, de pie junto a mí.

—Por favor —dijo no-Jacques, con una voz idéntica—. ¡Ese monstruo se apoderó de mí y me tiró por aquí! ¡Déjeme salir, así puedo ayudarte!

—Oh, claro —dije, amablemente—, porque soy estúpida.

La mirada suplicante en la cara de no-Jacques cayó, sustituida por una sonrisa enigmática. Se encogió de hombros, metiendo las manos en los bolsillos del pantalón.

—¿Cómo haces la ropa? —Estaba realmente curiosa. Cualquier otro glamour que había visto antes era nada más que una segunda piel. Sólo unas pocas especies (como las hadas) podrían ponérselos y quitárselos a voluntad, pero ninguno podría cambiar cómo el glamour se veía en realidad.

—¿Cómo lo supiste? —Sus ojos transparentes me miraron intensamente detrás de la imagen de Jacques.

La mayoría de los paranormales no tienen idea de lo que puedo hacer. Y me gustaría que se mantuviera de esa forma. —Raquel nunca diría “deslizarse”.

No-Jacques sacudió la cabeza. Se inclinó aún más cerca; yo examiné su cara, tratando de encontrar su rostro real. Lo único en lo que me fue fácil concentrarme fueron sus ojos. Se puso de pie con la espalda recta, sorprendido. Voy a darle algo de crédito: se las arregló para hacer que el rostro de Jacques luciera más expresivo de lo que el verdadero Jacques jamás lo fue.

—Tú puedes verme —susurró.

—Um, ¿duh? Estás justo frente a mí. Vistiéndote de Jacques. Aunque el traje de él se ve mejor en ti que el de Raquel.

Él sonrió de nuevo. Luego su piel se volvió ondulada, como agua perturbada por el viento, y Jacques se desvaneció. Ahora, casi imperceptible, a excepción de la pulsera del tobillo, caminó hacia el otro lado de la celda y, sin previo aviso, cayó al suelo.

Encontré sus ojos mirándome fijamente y me di cuenta demasiado tarde que estaba poniéndome a prueba, para ver si yo podía seguir su movimiento cuando se encontraba en modo invisible. El color floreció a partir de sus rasgos y, en un repentino cambio de luz, lucía como yo, exactamente igual a mí, hasta el brillante manto difuso de color rosa. — Tú puedes verme —mi voz, teñida de asombro, salió de su boca.

—¡Evie! —Raquel caminaba rápidamente hacia nosotros con el ceño fruncido en una línea profunda entre las cejas. *Atrapada*—. No deberías estar aquí.

—Bueno, si te hace sentir mejor, estoy *allí*, también. —Señalé la celda. Raquel se detuvo en seco, la sorpresa borrando sus líneas del ceño mientras miraba al no-yo detrás del vidrio.

—Increíble —susurró.

—Patético. —No-yo bostezó y se estiró para jugar con su/mi cabello color platino.

—¿Qué eres? —Raquel de pronto se puso en modo negocios.

No-yo le dirigió una sonrisa pícaro. Mirarme a mí misma hizo que todo esto fuera realmente extraño. Veía ángulos de mi cara que nunca había visto antes en una forma diferente a mirarme en un espejo. No-yo me miró otra vez, entonces sacudió mi... eh... ¿su cabeza? —No puedo copiar exactamente tu color de ojos. —Se puso de pie y caminó hasta el campo, mirándome a la cara. No podía dejar de observarme a mí misma. Era bonita. Muy flaca, pero siempre había sido así. Y, maldición, estaba realmente plana.

Esto me estaba volviendo loca. Fruncí el ceño. —¡Quítatelo!

Sólo se me quedó mirando con mi cara. Estaba concentrada en sus ojos reales cuando me di cuenta que estaba pasando de color en color. — No es del todo correcto —murmuró—. Demasiado plateados. Ahora demasiados oscuros. Son tan pálidos...

Era cierto. Mis ojos eran de un color gris tan claro que siquiera si tenían pigmento.

—¿De qué color? —No-yo meditaba. Tenía los ojos parpadeantes ahora, cambiando de colores a gran velocidad—. Una nube con el menor indicio de lluvia...

—Como corrientes de nieve derretida —le respondí sin pensar.

Él respingó y se alejó hacia la esquina de su celda. Vi una expresión de miedo y desconfianza sembrándose en su rostro. —Sí, así es —suspiró no-yo.

Capítulo 4

Préstame tus oídos... entre otras cosas

Traducido por Dham-Love

Corregido por Ellie

—¿Dónde está Denise? —preguntó Raquel, mirando al chico-agua en su celda.

Solté un respiro de alivio mientras mi rostro se derretía del suyo, reemplazándolo por el de Denise. —Justo donde la dejé —dijo No-Denise. Él seguía mirándome.

—¿Y donde es eso?

—En el cementerio. Deberías ser capaz de encontrarla.

—¿Encontrar a Denise o encontrar su cuerpo? —La voz de Raquel era dura.

No-Denise puso los ojos en blanco. —Tendrá dolor de cabeza. Honestamente, es como si pensaras que soy alguna clase de monstruo. — Su boca se torció en una sonrisa irónica.

—¿Qué eres?

—Qué grosera. Ni siquiera nos han presentado.

Ella dio un largo suspiro de simplemente-lo-haré-responder-con-electroshock. Me metí antes de que él se metiera en más problemas. —Mi nombre es Evie. A Raquel ya la conoces... le diste un puñetazo y luego robaste su cara, ¿recuerdas?, y Jacques aquí será tu nuevo mejor amigo,

porque está a cargo del horario de alimentación por aquí. Asumiendo que comes. ¿Y tú eres?

—Lend¹.

—¿Lend? —preguntó Raquel.

—Sí, como en, *préstame* a ti mismo. —Él brilló hasta tomar la forma de Raquel de nuevo.

—¿Por qué no Tomar? —Pregunté—. O, aún mejor, ¿Robar?

—Preguntaré de nuevo —dijo Raquel—. ¿Qué eres? —Dado lo que este chico había hecho, no la culpaba por ser impaciente.

—Buena pregunta. ¿Tal vez tú podrías decírmelo?

—¿Por qué estás aquí?

—Amo una dosis agradable de corriente eléctrica en mi cuerpo.

—¿Qué estabas buscando?

—Respuestas.

—Bien —Raquel le dio una pequeña sonrisa—. También yo. —Su comunicador vibró. Alivio se vio a través de su cara mientras leía el mensaje. Mirando de nuevo, asintió hacia su reflejo—. Hasta mañana, entonces.

Se giró y caminó por el corredor con Jacques. Yo aún estaba mirando a Lend-haciendo-de-Raquel, observando su verdadero rostro detrás del de ella. Casi podía identificar sus rasgos ahora. Él me enseñó la lengua y, antes de que pudiera detenerme, solté una risita. Era demasiado ridículo viniendo de la cara de Raquel.

Raquel ladró desde el pasillo. —¡Evie! ¡Ahora! —Le di una última mirada a Lend-haciendo-de-Raquel, y corrí para alcanzarlos—.

¹ En español, Lend significa “prestar” o “tomar prestado”.

Encontraron a Denise, está bien. Y Fehl regresó, también. No quiero que le hables a esa cosa hasta que sepamos qué es y por qué está aquí.

De ninguna manera, pensé. —De acuerdo —dije.

—¿Qué ves cuando lo miras?

—No sé. Al principio no podía ver en realidad nada, sólo podía decir que había alguien debajo de tu rostro. Pero cuando no está usando el rostro de nadie, es como... que no puedo ver nada. Aunque estaba mejorando, observándolo allí. Sus ojos son la única cosa en la que en verdad me puedo concentrar. Fuera de eso, es como una silueta o una sombra clara o... no sé, una persona hecha de agua y un toque de luz.

—Voy a llamar a algunos investigadores. Primero averiguaremos qué es, luego qué es lo que quiere.

Me encogí de hombros, fingiendo indiferencia. —Bien, como sea.

—Deberías estar en la cama. —Su voz era fuerte. Uno pensaría que por toda la cuestión de no-tener-una-madre, o todo eso de tener dieciséis malditos años me salvaría del horario de dormir. Pero no—. Y no olvides tus clases mañana.

—De acuerdo. Pero si más alarmas se activan, voy a ignorarlas en lugar de salvar el día.

Ella me dio un suspiro de *dame-vampiros-y-gremlins-en-lugar-de-adolescentes*, y se despidió mientras caminaba por el otro corredor.

Después de calentar un poco de leche para el chocolate, me acurruqué con una manta en mi sofá. Mi mente estaba corriendo demasiado para dormir. Hoy había sido raro. Y para que algo fuera raro en mi día, tenía que ser francamente extraño. Me sumergí en otra película y dejé que mi mente se deslizara. La luz de la pantalla parpadeaba hipnóticamente. No me di cuenta de la luz viniendo detrás de mí.

—Ven y baila conmigo, mi amor. —Su voz era como el color dorado: brillante y llena de chispas, con la promesa de calor. Demasiado calor.

Sonreí, cerrando mis ojos y dejándome ser levantada de mi sofá hacia un abrazo. Él descansó su mejilla contra la mía y el calor se esparció, a través de mi rostro y por mi cuello, avanzando hacia mi corazón—. Mi corazón —él susurró. Yo asentí contra su mejilla. *Su corazón.*

La pantalla sonó, sacándome del trance. Retrocedí de un salto y sacudí a Reth lejos de mí. El calor se desapareció lentamente de mi corazón. Había estado cerca. Demasiado cerca.

Reth parecía decepcionado. Tenía sus brazos abiertos. Yo maldije. — ¿Cuál es tu bendito problema? ¡Vete! ¡Ahora!

—Evelyn. —Su voz era un magneto, con su calor todavía dentro de mí. Me recliné hacia adelante en contra de mi voluntad.

—¡No! —Me zafé del hilo de la atracción, corrí hacia el separador que divide la sala de estar de la cocina y agarré mi comunicador—. Vete. —Lo miré, con mi mano sobre el botón de pánico. Su hermoso rostro cayó. Quería reconfortarlo. Cerrando mis ojos, bajé mi dedo—. Fuera. ¡Ahora!

Podía ver la luz de una puerta detrás de mis párpados y esperé hasta que se desvaneció para abrir mis ojos de nuevo. Reth se había ido.

Fui hacia mi pantalla y la prendí de nuevo. —¿De qué sirven las cerraduras codificadas con huellas digitales cuando las hadas pueden hacer sus propias puertas cuando quieren?! —Le grité a Lish. Sus ojos verdes se agrandaron en sorpresa y preocupación. Tomé un fuerte respiro. No era su culpa—. Gracias por la interrupción —agregué.

—¿Reth?

—Sí. ¿Puedes llenar un reporte por mí?

—Sí, por supuesto. Trataremos de hacer sus instrucciones más explícitas.

Sacudí mi cabeza. Él siempre encontraba una manera de esquivarlas. Supongo que cuando le dijeron que fuera por mí hoy, él la aplicó como

una afirmación general en vez de tomarla como una orden de una única vez. —¿Qué necesitas?

Ella parecía avergonzada. —Quería preguntarte acerca de la perturbación. Hablaré contigo mañana.

—Sí, estoy un poco cansada. Iré a visitarte y a contarte todo, ¿de acuerdo?

—¿Quieres pasar la noche aquí? —Cuando llegué al Centro por primera vez y solía tener pesadillas, arrastraba mi manta y mi almohada y dormía en el piso al lado del acuario de Lish. Ella me contaba historias hasta que me quedaba dormida. Estaba tentada, pero me sentía muy estúpida de no ser capaz de pasar la noche sola por culpa de una estúpida hada.

—Estaré bien —forcé una sonrisa—. Pero gracias. Buena noche, Lish.

Los ojos de la sirena sonrieron, y la pantalla se volvió blanca. Me dejé caer de nuevo en el sofá. Reth había estado muy cerca. De nuevo. Y, lo peor de todo, parte de mí deseaba que no hubiéramos sido interrumpidos. Pero había aprendido de la forma difícil con las hadas. Todo es acerca de posesión y tomar ventaja y, a comparación de los chicos humanos en todos los programas de TV, ellos no se sienten inclinados hacia el sexo. No les podría importar menos. Ellos quieren tu corazón, tu alma. Y yo nunca le iba a dar mi alma a Reth.

Sin embargo, decidir eso no había detenido el dolor de extrañarlo.

Pasé el resto de la noche despierta, enrollada en tres mantas y congelándome. Cuando el reloj dio las 4 a.m., me rendí. Me vestí con mi ropa más abrigada y caminé hacia Contención. Lend estaba enrollado y dormido en el piso. Me senté contra la pared y lo miré, fascinada, mientras su cuerpo parpadeaba a través de diferentes apariencias de la misma manera en que se cambian los canales. Después de tal vez una hora, volvió a su extraño estado de agua-y-luz. Estaba tan cansada que apenas podía concentrar mis ojos en algo, y de repente lo pude ver. Fue como si una vez que había dejado de intentarlo, apareció. En realidad

tenía cabello y unos rasgos normales, incluso lindos, si tuviera pigmento. Incluso más sorprendente, no lucía mucho más viejo que yo.

Después de un momento, sus ojos se abrieron y encontraron los míos. El color inundó todo su ser, me estaba usando de nuevo. Sus ojos todavía estaban parpadeando, tratando de encontrar la forma adecuada.

—¿Qué eres? —susurré.

—¿Qué eres tú?

Ofendida, fruncí el ceño. —Humana.

—No, no lo eres.

—Gracioso, tampoco lo eres tú.

Acomodé mi mentón y lo miré. —¿Por qué viniste aquí?

Mi voz salió de su boca, desconcertante como siempre. —Podría preguntarte lo mismo. ¿Vas a matarme?

Capítulo 5

*Tengo un día Bip - Bip**Traducido por Strella**Corregido por Okimy Hathaway*

—Eso no es lo que hace la AICP —dije—, ellos no matan paranormales, ellos...

Lend me hizo una seña con la mano para que parara, mientras se sentaba y me miraba con sus ojos grandes. —¿Tú vas a matarme?

—¿Por qué te mataría yo?

En un momento, él soltó un profundo suspiro. —No pienso que seas tú.

—¿Por qué no yo?

Soportándolo, él se estiró. ¿Mencioné cómo miraba mi cuerpo cubierto de esta cosa? Él aún tenía el cabello un poco sucio desde esta mañana, ya que yo no me había molestado en cepillarlo aún.

—Por favor, ¿puedes volver a ser normal? —Quise mirarlo mejor, ahora que podía hacerlo.

Él ríe, mostrándome su perfecta dentadura. Tuve que soportar tres años de sacrificios para ver aquella risa; nadie podría imitarlo. —¿Normal? ¿Qué es eso?

—Como en realidad te ves.

—¿Puedes sacarte la ropa?

Bien, la cosa más extraña que me había pedido era que me deshiciera de mi ropa. Esto no podía ser más raro. —¿Por qué demonios haría eso?

—Tú me pediste que me desnudara, creo que es lo justo.

—Sólo quise decir que me dejes de usar. Sé tú mismo, pero tú mismo con ropa.

—*Esta* es mi ropa, pero si eso te molesta... —Me separé de él y creció unas pulgadas. Según yo, era un tipo adolescente: pelo negro, ojos marrones oscuros, piel olivácea, y, ¡ah sí! absolutamente magnífico. Era uno de los espectáculos que más amaba, era hermoso. —¿Mejor? —Su voz había cambiado, se había transformado en más profunda, y yo lamentaba que no estuviera hablando realmente con un adolescente.

—Definitivamente. —Miré más cerca. Incluso sus oscuros ojos eran incapaces de ocultar los colores acuáticos, yo los veía a través de su mirada, brillantes.

—Esto pareciera ser popular.

—Sí, puedo imaginármelo. —Entonces fruncí el ceño, curiosa—. ¿Cómo suena realmente tu voz?

—¿Qué te hace pensar que ésta no es la verdadera?

—Creo que suena distinta, más suave. Como el agua. —Me di cuenta de lo estúpido que había sonado, pero su sonrisa fue diferente, y me lanzó una mirada de consideración.

—Si no viniste para matarme, ¿para qué viniste, Evie?

¡Torpe! Ahí estaba yo, sin maquillaje, con el cabello horroroso, delante del chico más atractivo que alguna vez haya visto, sea falso o no... ¿por qué estaba aquí? —Es mi trabajo.

Su risa volvió, esta vez con la habitual torcedura irónica de sus labios. —Ah, tu trabajo. Difícil carrera para alguien de tu edad.

—No eres mucho más viejo que yo. —Ahora que lo había visto mejor, estaba segura de ello. Los mortales corrompidos, como los vampiros, muestran los años de sus verdaderos cuerpos, y un verdadero inmortal, como las hadas, tiene la juventud eterna, pero hay algo

diferente en sus caras. Todos aquellos años no añaden líneas; ellos se alisan, como un pedazo de cristal girando siempre sobre el fondo marino. Pero ningún mortal tenía esto y su cara no era ni vieja ni eternamente joven.

El cambio en su expresión lo confirmó. —¡Ajá! —Reí con aire de suficiencia—. Supongo que tienes unos quince años. —Le bajé edad intencionalmente.

Él me miró indignado. —Diecisiete.

—¿Ves? Dijiste la verdad, no es tan malo, ¿verdad?

Lend sacudió su cabeza, y luego suspiró. —¡Qué problema!

—Apuesto a que soy el problema —contesté con una risa. Seguramente, tal vez, le coqueteaba un poco. ¿Podrías culparme? Los únicos tipos que alguna vez encontré eran demasiado viejos, mitad monstruos, muertos vivos, o inmortales arrastrándose. Al menos Lend estaba cerca de mi edad, independiente de lo que era.

—No, *estás* en problemas. —Él miró y seguí su vista hasta Raquel, que no estaba feliz en lo absoluto. Ella terminó de cruzar el pasillo y me lanzó una mirada.

Estuve a punto de pedir perdón, pero entonces hice rodar mis ojos. —¿Qué vas a hacerme, pisarme?

Tal vez yo no debería haber actuado así, pero realmente después de esta noche, lo menos que quería era una conferencia.

—Afuera. ¡Ahora!

Anduve por delante de ella, girando mi cabeza para echar un vistazo a Lend. Él me guiñó un ojo, yo no pude hacer menos que reír.

En vez de ir a mi cuarto, me dirigí al centro de procesamiento. Todavía era temprano, pero la otra gran cosa sobre Lish es que ella no duerme. Me encantaba la central de procesamiento. A diferencia del resto del Centro, no parecía estéril. Toda la sala era un círculo, con escritorios

colocados contra la pared y en torno al hermoso acuario de Lish. De unos quince metros de diámetro, quince pies de alto y un círculo perfecto. Se llegó incluso a traspasar un arrecife de coral vivo, con peces tropicales en el agua azul cristalino. Mucho mejor que mi unidad.

Lish miraba fijamente a la serie de pantallas al frente del tanque. Ella era como el mejor ayudante: nunca se enfermaba, no tenía vacaciones, nada de sueño y quería estar allí. Muchos de los Paranormales no eran confinados. Incluso aunque estaban esterilizados, la mayor parte de ellos sentía un poco de resentimiento hacia AICP debido a la pérdida de libertad. Pero a Lish le gustaba su trabajo. Ella era la responsable de la planificación, supervisión, transportes, en fin... la muchacha lo sabía todo.

Aunque aparentemente hoy no. Sus ojos verdes se ensancharon del interés cuando me acerqué al tanque. Reí. —¿Qué pasa, Lish?

—¿Cómo te sientes? ¿Sabes qué fue lo que pasó la noche pasada?

Lish me conocía mejor que cualquiera en el centro. Raquel era la responsable de mí, pero a ella le resultaba difícil hablar de sentimientos. Después de todo, cuando el único medio utilizado para comunicarse son los suspiros, es difícil relacionarse con los adolescentes. Lish entendió cuán mal me estaba yendo en mi nueva carrera con Reth me estropeándome. Yo podía (y lo hacía) hablar de todo con ella.

—Ha estado mejor. No durmió.

Lish intentó jurar, lo que siempre es divertido, porque el computador no lo traduce. Fue algo como esto: “Bip estúpidas hadas bip, bip y sus obsesiones bip, bip, bip. Le valdría mejor dejar de bip, bip, bip, bip, bip las bip, bip, bip normas o voy a bip, bip, bip el pequeño biiiiiiiiip”. Todo en un tono totalmente robótico.

Impresionante. Lish realmente podía ponerse en marcha algunas veces. Yo la quería por, ella era como la hermana mayor que nunca tuve. La hermana mayor que resultó ser de color verde brillante y cubierta de

escamas, con una larga cola, aletas y manos palmeadas. Pero ella era hermosa a su manera.

Me eché a reír. La voz de robot dando diatribas siempre me animaba.
—Muy bien, tú bip-bip, haz eso.

Ella sacudió la cabeza, todavía brava por Reth. Algo en una de sus pantallas tomó su atención y agitó sus manos palmeadas delante de él durante unos minutos. No estaba segura de cómo todos trabajaban con la tecnología aquí, pero siempre parecía bien.

Una vez que terminó, me volvió a mirar. —Entonces, dime lo que pasó ayer con el robo.

—¿Lo que no sabes? —Lish era por lo general la fuente de toda la información. Por supuesto que la mayor parte de esa información era clasificada, pero éramos mejores amigas. Nos decíamos secretos, y los manteníamos también. Como la vez cuando tenía doce años y el Centro estaba procesando una carga de duendes. Lish sabía lo mucho que quería verlos y me dio la información de cuándo y dónde verlos, a pesar de que Raquel me había castigado por vagar en una misión de caza y etiqueta. Demasiados duendes malos resultaron ser sucias y feas cosas pequeñas. Incluso sus alas estaban cubiertas con mucosa. De nuevo, otro sueño de dibujos animados roto.

—No están liberando mucha integración. ¿Qué es? —Ella parecía preocupada.

—No lo sé. Nunca he visto nada como él. Tampoco Raquel.

—¿Por qué estaba aquí?

—Tampoco lo sé. Lo vi en la oficina de Raquel, pero no ha dicho por qué.

—¿Y él puede tener la apariencia de quien quiera?

—Así es. Bastante extraño cuando estás de pie hablándote a ti mismo.

Una pequeña y vigilante risa sonó. Me volteeé a mirar y vi a uno de los vampiros de pie, cerca, escuchando. —¿Algo gracioso, Dalv?

—Me fulminó con la mirada y miró hacia atrás. —Es Vlad, y tú lo sabes.

—Tú y la mitad de los vampiros que hay por ahí.

Vlad o Dalv, como me gustaba llamarlo sólo para que se cabreara, era una de las partes que menos me gustaba del Centro. Después de la esterilización, AICP siempre imponía algún trabajo forzado, los Hombres Lobo tenían la mayor flexibilidad del trabajo, dependiendo de lo que eran antes. Los vampiros por lo general trabajaban en los edificios satélite o haciendo encubrimientos de avistamientos utilizando sus habilidades de persuasión. Vlad era bastante inútil, sin embargo. Supongo que no puedo culparlo por sentirse amargado: pasar de ser el terror de las noches de Bulgaria a un portero de quinta apestaba, y como yo era la que había hecho la caza y etiqueta, me odiaba.

Se encogió de hombros mientras barría el piso ya sin manchas. Su encanto era menos llamativo que la mayoría; parecía un hombre de cuarenta años de edad, no guapo, no feo, sólo delgado y un poco calvo. En el fondo, todos los vampiros lucían igual. Ugh.

—Podría ser un doppelgänger —dijo, una mueca de sonrisa en su rostro rastrero.

—¿Qué es un doppelgänger? —Me arrepentí inmediatamente de preguntar, ya que su sonrisa se extendió.

—Buenas noticias para el resto de nosotros si él tomó tu forma. — Otra de sus sonrisas brillantes salió.

Me volví hacia Lish, ella miraba hacia arriba a una de sus pantallas. Sus ojos se estrecharon. —¿Qué? —La expresión de su cara estaba poniéndome nerviosa—. ¿Qué es un doppelgänger?

—Los doppelgängers se le aparecen a la gente como anuncio de... — Ella hizo una pausa—. La muerte. El asunto es que si lo viste, quiere decir

que morirás. También pueden ser espíritus malignos que toman tu forma y destruyen tu vida, conduciéndote a la muerte de igual manera.

Fruncí el ceño. —Espera, ¿espíritus? —Ella cabeceó—. No, él tenía cuerpo.

Yo había tratado con unos fantasmas y poltergeists en mi tiempo. La gran cosa sobre ellos es que no puedes tocarlos. Su único poder es el miedo, y se puede hacer muchas cosas con el miedo, como ver, oír o hasta hacer ver a la gente cosas que no están ahí realmente, pero si sabes que entrar es aún más sencillo, hazlo. —Además, si voy a morir, Raquel, Denise, y Jacques van todos conmigo.

Ella parpadeó pensativamente. —¿Y por qué querría un doppelgänger mirar los archivos de Raquel?

—Exactamente. Él sólo tiene diecisiete años.

Lish inclinó su cabeza. —¿Él no es un inmortal?

—No. Ah, ¡ups! probablemente debería haberle dicho esto a Raquel. —Fruncí el ceño. Yo le iba a decir cuando iba a incluirme—. Escucha, no digas nada, ¿bien? Quiero ser parte de esto, y la información es la única ventaja que tengo.

Lish cerró uno de sus párpados transparentes hacia mí, como su mejor imitación de guiñar un ojo. —Ellos no me dan el despacho de aduana de investigación, de todos modos. No tengo ninguna razón para contar.

—Eres la mejor, mi amiga pescado.

Los ojos de Lish se rieron de mí. Aunque ambas éramos distintas, éramos lo que la otra necesitaba. Como era mi costumbre desde que encontré a Lish hace como unos diez años, acerqué mi cara al cristal y pegué mis mejillas contra las de ella.

Capítulo 6

Carne muerta en cualquier lenguaje

Traducido por SmileyMiley

Corregido por Okimy Hathaway

Finalmente, pude dormir esa mañana más tarde hasta que la alarma sonó. Salté de la cama, confundida, pensando en si había habido alguna otra irrupción o emergencia. Luego me di cuenta de que no eran las alarmas del centro, era mi alarma personal. La alarma que significaba que mi tutora, Charlotte, estaría exactamente en unos diez minutos.

—¡Oh, qué mal! No hice mi tarea.

En estos últimos años he tratado de convencer a Raquel que no necesitaba estudiar matemática, inglés, ciencia, y cuatro —sí, cuatro— idiomas extranjeros. No es como si fuese a la universidad o algo por el estilo. Seguro, quería ir a una verdadera preparatoria, pero tenía más que ver con estar rodeada de adolescentes modernos que con aprender cosas. Además, dudaba que a al AICP le importara si yo me había graduado o no de la escuela secundaria. Mientras siguiera viendo a través de los glamoures, yo tenía un trabajo de por vida. Pero cada vez que traía el tema, Raquel me miraba con esos ojos casi negros y me lanzaba su mirada de “sé que por ahora piensas que no es importante saber este tipo de cosas, pero algún día apreciarás esto desde un punto de vista adulto”.

Saqué mi libro de español, muy segura de que era lo que tendría esta mañana. Estaba llenando rápidamente mi lista de verbos irregulares para “morir”, también escribí algunos ejemplos como “Tú eres muerta carne”.

Taché eso —el adjetivo va después del sustantivo. “Tú eres carne muerta”. Oh. Era una broma, ni siquiera iba a usar el verbo morir en esa conjunción verbal. “Yo soy carne muerta”. Justo a tiempo sonó el timbre de mi puerta y dejé a Charlotte entrar. Ella es linda, debería de estar en sus veinte. Es unas pulgadas más pequeña que yo, con un brillante pelo marrón, el cual puso en una cola de caballo, y sus adorables anteojos rectangulares sobre sus ojos azules, sobre sus brillantes ojos de lobo.

Charlotte siempre sonríe dulcemente. Dar clases fue siempre la carrera de su vida, hasta que fue infectada. Después que descubrió lo que a era y lo que había hecho —atacó a un miembro de su familia—, se quiso suicidar. Por suerte la encontramos antes de que descubriera una de las pocas cosas que pueden derribar a un hombre lobo. Yo nunca pude decir si era mi falta de motivación como estudiante o su dolor y su culpa por el pasado lo que la hacía lucir triste aunque estuviera sonriendo.

Nos sentamos en el sillón y trajimos una mesa. Se balanceó sobre mi hoja de trabajo y se borró su sonrisa. —¿Eres carne muerta?

Puse mi mejor cara de “no te enojés, ¿no soy tierna?” Sonreí y me encogí de hombros.

—Es una expresión americana, el significado no se traduce. Y no terminaste tu lista de verbos, ni la corta historia que te fue asignada. — Me miró con esos tristes, tristes ojos. Esos ojos me mataron.

—Perdón. —Bajé la cabeza—. El día de ayer fue algo loco. Primero tuve un trabajo vampírico, y después hubo una irrupción, y finalmente Reth me dio una visita tardía a casa, y luego no me pude dormir.

—Suena como si hubieses tenido un mal día. Pero esto fue asignado hace una semana. La próxima vez, no lo dejes para la noche anterior.

—Ey, ahora no empecemos a hablar raro, Char. —Eso, al menos, le produjo una sonrisa no tan triste.

Pasamos el resto de la mañana conjugando (es una palabra que suena feo, pero es, de hecho, aburrida) y conversando en el buen antiguo

español. Ella se quedó y almorzamos juntas, y luego era hora de mi sesión de entrenamiento de la tarde.

Bud, mi maestro de defensa personal y técnicas de combate, seguía tratando de enseñarme a pelear con dagas.

—¡Dagas plateadas! ¡Dolorosas y a veces mortales para casi todos los paranormales!

—¡Tasey! —repliqué—. ¡Rosa chicle y brillante!

—No se puede contar siempre con la tecnología. —Bud era humano, pero pensarías que creció en la edad media. En caso de que se pregunten si es lindo, bueno, a lo mejor hace unos treinta lo era. Ahora, no tanto—. Y, como ya tuvimos esta conversación antes, te hice algo.

Eso me animó. —¿Un regalo?

Él asintió, pero una mirada molesta cruzó su cara. Trajo un paquete envuelto en tela y reveló una daga, con un mango nacarado en color rosa. —¡No puede ser! —le grité, arrebatándoselo de sus manos.

—No puedo creer que hice una daga rosa.

—¡Es tan linda! Me encanta. Finalmente, una compañía digna de Tasey. —Le di un rápido abrazo. Los abrazos son siempre raros para Bud, pero él se alivió que finalmente haya aceptado usar una daga—. Oh, por dios, ¿cómo debería llamarla?

—Cualquiera sea el nombre, por favor no me lo digas. Sólo déjala en tu cinturón.

Tomé la funda, era negra. —¿Podrías hacerme una marrón, también? ¿Y una rosa?

Pensarías que Bud es un hombre lobo por la forma en que me gruñó y me espantó de la sala de entrenamiento.

El resto de mi tarde libre, deposité mi esperanza en que Raquel estaría en alguna reunión. Ella estaba por sobre el nivel del AICP. Yo solía

pensar en que ella sólo estaba asignada a mí, pero resulta que hacía funcionar al Centro entero y estaba a cargo de todas las misiones de cazar y etiquetar. Sólo supongo que yo era su favorita. Eso, o la más útil.

Estuve pensando en Lend todo el día. Él era la persona/cosa más interesante aquí por el momento, así que fui a Contención y me paré frente a la celda de Lend. Tuve una reacción tardía. Él no estaba allí. Y no estaba en una forma casi invisible; de hecho, ya no estaba de ninguna manera dentro de la celda. Eso no era bueno.

Jacques estaba al final del largo corredor. — ¡Jacques!

Él caminó hacia mí. — No se supone que estés aquí, Evie.

— Sí, sí, ¿dónde está Lend?

¿Qué si lo habían dejado ir? No era posible, pensé. Él había irrumpido en el Centro. No podía recordar lo que había pasado. Pero, ¿y si él estaba en más problemas de los que pensaba? ¿Y si lo lastimaban? Esa idea me molestó. Después, la parte racional de mí se preguntó si era peligroso y lo llevaron a una zona de alta seguridad.

Jacques se encogió de hombros. — Raquel quiso que se mudara.

— ¿Por qué?

— No estamos equipados para una estadía a largo plazo. No tenemos ni camas ni baños.

— Oh. — Eso tenía sentido—. ¿Dónde está él?

El hombre lobo negó con la cabeza. — Perdón. No puedes saberlo. — Hoy, su normalmente acogedor acento francés no paraba de molestarme.

— ¿No puedo saber?

— No. Raquel me dijo que no te diga.

Mi rostro hizo cara de puchero. Esto no era para nada justo. Me volví sobre mis pies y fui hacia a la oficina de Raquel. Acababa de poner mi palma hacia arriba para entrar, cuando se abrió la puerta.

—¡Oh, dios! —dijo Raquel.

—¿Qué es lo que anda pasando con...?

—Tengo un trabajo para ti. Tienes que irte ya mismo. Un transporte te espera.

Fruncí el ceño. —¿De qué se trata?

—Hay actividad vampírica en Estambul. Tenemos el lugar exacto, por lo que te tienes que apurar.

—Yo... está bien. —Corrimos a mi habitación y cogí mi bolsa con las tobilleras. Siempre he tenido a Tasey conmigo, y ahora a ella se le unió mi daga—. Realmente no estoy vestida para atraer vampiros. —Yo llevaba vaqueros ajustados y una camiseta de manga larga de cuello V, con el pelo recogido en una coleta.

—Te ves bien —ella dijo con desdén—. Se ve tu cuello, eso es lo único que importa.

Estábamos a punto de transportarnos cuando recordé... —¡Ey! ¿Por qué no puedo saber dónde está Lend?

Raquel giró sus ojos y lanzó un suspiro de “este realmente no es el momento”. —No necesitas saberlo. —La puerta de la sala de Transporte se abrió delante de nosotras para revelar un hada esperando. No la había visto en años, y mi estómago inmediatamente se cerró por la culpa y los nervios. Todos los empleados humanos debían memorizar los nombres de dos hadas, las hadas eran asignadas al azar, por lo que ningún hada tenía a mucha gente a su disposición. Esta hada era una de las mías, y no podía recordar su nombre aunque me fuera la vida en ello.

El suyo había sido el primero que se me había dicho, yo tenía diez años. También me dijo que nunca, nunca lo utilizara a menos que fuera absolutamente necesario, luego me explicó todas las formas en las podría ser asesinada si metía la pata. Fue un poco traumático, ¿me puedes culpar por haberlo olvidado? Sabía que debía volver a preguntar, pero estaba

demasiado avergonzada de que se me había olvidado, en primer lugar. Raquel me lo diría.

El hada ni siquiera me miró. —¿Tienes la locación? —le preguntó Raquel. Ella asintió con la cabeza. Su piel era de color blanco cremoso y su pelo color rubí contrastaba fuertemente con él. Como todas las hadas, ella era hermosa de una manera que ninguna persona jamás podría serlo. Ella le tendió la mano y, borrosa con su glamour, se fue a su lugar. A las hadas se les exigía bajar el tono de sus miradas durante el transporte en caso de que alguien alcance a verlas. No olvidas la cara de un hada. El pelo del hada se suavizó al castaño y su rostro adquirió proporciones más normales, sus ojos disminuyeron quedando cada vez más cerca. Ella seguía siendo hermosa, pero ahora lucía normal. A menos que fueras yo y vieras a través de ella.

Caminé hacia adelante y le tomé la mano. Hacía calor, pero no del mismo modo que con Reth. El esquema habitual de la luz brillante formó en la pared un blanco frente a nosotras y caminamos juntas hacia el negro. Puse toda mi atención en la sensación de su mano en la mía y sólo se adelantó. Me sorprendió cuando habló, las hadas por lo general no les hablan a los mortales. A menos que estén tratando de secuestrarte, por supuesto.

—Oh, eres de Reth —ella dijo, reconociéndolo con su voz discordante pero hermosamente normal, como una lluvia de vidrio sobre concreto.

Me salté un paso, casi tropezando. Su entendimiento nunca vaciló. —No, no lo soy. —Como si las hadas no fueran bastante como para asustarte. ¿De dónde vino eso?

Ella sólo se rió y hubo más vidrio cayendo rápido. Entonces sentí el aire fresco de la noche en mi cara y abrí los ojos. Estábamos en un callejón entre dos sucios edificios de piedra antigua. Le solté la mano y me limpié la palma en mis pantalones. Ella me sonrió, los ojos del hada bajo todo ese glamour eran brillantes. Hubo un reparto cruel con una sonrisa que

me hizo temblar. Ella señaló hacia la apertura callejón. —Debes encontrar a la criatura en este callejón.

—Muchas gracias —murmuré, girando y saliendo del callejón. Tenía la esperanza de que enviaran un hada diferente para el viaje de regreso. Dios, esperaba que enviaran un avión. Estaba harta de viajar con las hadas. Son cada vez más y más intrusivas.

El mercado era de esos extensos y al aire libre, totalmente lleno. El aire llamaba con especias seductoras, ninguna de las cuales me gustaba. Sin embargo, Easton Heights no estaba esta noche, así que no tenía prisa. Por suerte para mí, parecía ser un punto turístico importante, y yo no destacaba demasiado.

Di vueltas, fingiendo buscar en los puestos del mercado, pero en realidad estaba revisando a las personas. Me gustaba este tipo de trabajo, mucho mejor que el que se hace en el cementerio. No hay ninguna razón real para que los vampiros pasaran el rato en los cementerios. Terminan haciéndolo porque muchos de ellos acaban metidos en el concepto de la cultura pop de toda la forma en que deberían actuar. Además de eso, los cementerios son aburridos y solitarios. En noches como ésta puedo pasear y ver a la gente. La gente normal me fascinaba. Los turistas y los lugareños desentonaban en una maravillosa combinación de jeans y seda, gorras de béisbol y pelo negro.

También fue agradable salir por mi cuenta. Solía tener siempre una persona (generalmente un hombre lobo) que va conmigo, pero el último par de años me habían enviado sola para paseos básicos. No eran una amenaza los vampiros ahora que sabía lo que estaba haciendo. Si se trataba de algo más peligroso, siempre tendría un respaldo.

Un señor me llamó en un mal inglés desde un puesto de joyería. Él era turco, un poco lindo de una manera estirada, y agonizante pubertad de paso. Estaba a punto de detenerme y fingir que era en realidad una compradora cuando alcancé a ver algo que pasaba por allí. Algo no humano. Sonriendo al señor del puesto, me di vuelta y corrí detrás de una persona. Sólo hacía falta una buena mirada para confirmarlo; a través

de la cubierta de los gruesos pelos del hombre, pude ver los restos de cabello real que se aferraban a su arrugada y manchada cabeza.

No se veía como si estuviera acechando a nadie, se trasladó a propósito a través del mercado. Casi tuve que correr para mantener el ritmo, hasta que entró en un edificio abandonado cerca del final del mercado. Esperé unos treinta segundos y me fui tras él. Un pequeño pasillo conducía a una sola puerta. Saqué a Tasey, caminé hacia delante, y la pateé para abrirla, entrando a zancadas en la habitación.

El vampiro que estaba siguiendo se dio la vuelta y me miró; así también lo hicieron otros veinte vampiros que allí se encontraban.

—Oh, diablos —susurré.

Capítulo 7

*No hay lugar como en casa**Traducido por Vampirica y flochi**Corregido por Aguamarina*

Un vampiro, puedo manejarlo. Demonios, probablemente podría con cinco a la vez, cadáveres arrugados, músculos y todo. ¿Pero veinte vampiros!? No me gustan mis posibilidades. ¿Qué está pasando? Los vampiros son solitarios por naturaleza. Esto es extraño. Y muy, muy malo.

Di mi mejor sonrisa, avergonzada. No sabrían lo que yo era, pero yo sabía lo que eran. —Whoops. Estoy buscando el teatro. Edificio equivocado.

Tal vez pudiera salir de nuevo a través de la puerta con suficiente rapidez, pero a continuación... *clic*. Otras cuatro vampiresas habían entrado detrás de mí. Cogí mi cinturón y pulsé el botón de pánico en mi comunicador. Entonces cogí mi arma de electrochoques.

Respirando hondo, puse mi mejor cara severa. —Estás arrestada bajo el estatuto tres punto siete del Acuerdo Internacional de Contención Paranormal, el protocolo del vampiro. Tienes la obligación de informar con precisión el procesamiento.

—¿Estás en AICP? —preguntó uno de los vampiros. Los otros estaban cambiando nerviosamente de lugar.

—Sí. Voy a tener que pedirle una línea para marcar —esperé a que se echaran a reír.

—¿No nos vas a matar? —preguntó al orador, dándome una mirada sospechosa.

—¿Por qué todos me preguntan eso? —En serio, ¿me veo como una especie de asesina psicópata? Tal vez era la funda de color rosa. O los pendientes en forma de corazón.

Los vampiros se reunieron y mantuvieron una conversación en voz baja. Me acerqué más a la puerta, Tasey a mi lado, presionando el botón de pánico una y otra vez. Lish lo vería. Tendría que enviar ayuda. Ella nunca me ha fallado, pero no ha respondido a mi llamada, y tendría que hacer cosas que no quiero.

La libertad estaba a un pie de distancia cuando el vampiro se volvió hacia mí. La que seguía hablando, una vampiresa alta con un glamour bonito, pelo rizado, sacudió la cabeza. —Lo siento. —Enseñó los dientes en una sonrisa de disculpa—. Estamos contentos de que no nos den caza, pero no somos amigos del AICP. Y estamos todos muy, muy sedientos.

—¿Qué, sin coquetear? —le pregunté, tratando de ganar tiempo—. ¿No vas por lo menos a *tratar* de ser sexy? Piensa en todos aquellos fans de vampiros que hay allí fuera, tendrían que estar muy decepcionados. —Saqué mi cuchillo de plata. Probablemente debería haber prestado más atención en mis clases de cuchillos—. Te diré qué. Déjame ir y prometo no decirle a nadie que no eres suave.

—Lo siento, chica.

—Está bien. —Tenía mi cuchillo en una mano y a Tasey en la otra—. Supongo que estoy aquí para mataros, entonces. —Si pudiera pasar a través de ellos... Pensé que tenía que salir de la habitación, que podía huir de ellos.

Tres me atacaron, y me sacudí salvajemente. Golpeé a dos de ellos y se desplomaron. El tercero trató de agarrar mi brazo, pero lo corté con el cuchillo y retrocedió, aullando de dolor. Corrí a la puerta pero no pude abrirla. Me giré y apoyé la espalda contra ella.

—Todos a la vez —gritó el líder, y luego eran una masa de manos — lindas, normales sobre la decadencia de debajo—, todas agarrándome. Luché, pero incluso los vampiros son lo bastante fuertes cuando te

superan en número de veinte a uno. Sólo les tomó unos cuantos segundos tenerme agarrada contra la pared; logré sujetar fuerte a Tasey y a mi cuchillo, pero no pude moverme para usarlos. El líder se encontró justo en frente de mi rostro. Traté de mirar su glamour, sólo su glamour, pero los ojos blanco puro mirándome fijamente desde cuencas hundidas eran todo en lo que podía enfocarme. Sonrió. Quise gritar.

Mi rescate llegaría demasiado tarde.

—¿No vas a gritar? —susurró, inclinándose y trazando mi cuello con sus labios. Sus muertos, muertos labios. Sentí su boca abrirse y cerré mis ojos. Todo el horror del primer encuentro en mi infancia con un vampiro afluyó nuevamente. Nadie me salvaría. No tenía opción. Una solitaria lágrima recorrió mi mejilla.

—¡Lorethan! —grité. El vampiro dudó; claramente eso no era lo que estaba esperando—. ¡Te necesito! ¡AHORA!

La pausa fue suficiente para salvar mi cuello. Una luz blanca resplandeció en el cuarto y los vampiros retrocedieron instintivamente. Un par de brazos se envolvieron alrededor de mi pecho desde atrás y me empujaron en la oscuridad.

—Llamaste —murmuró Reth en mi oído mientras me sostenía en la nada—. Sabía que lo harías. —Pude escuchar la sonrisa en su voz, el triunfo. Había jurado que nunca usaría su nombre verdadero otra vez, que nunca lo llamaría. En vez de eso, sólo había invalidado todas las órdenes de que permaneciera alejado de mí. Y mi fraseología... ¿por qué había dicho que lo necesitaba? Él podría torcer eso de cualquier forma que quisiera. Pero el recuerdo de los labios del vampiro en mi cuello me hizo temblar. No importaba esta vez.

—Sólo llévame a casa, ¿sí?

Apretó sus brazos alrededor de mi pecho, su torso presionado contra mi espalda. Pude sentir su corazón a través de mi camiseta, su ritmo, aunque demasiado lento. —A casa entonces. —Y rió con su risa plateada.

Eso debió haberme advertido.

Mantuve mis ojos cerrados, tratando de ignorar su cuerpo contra el mío. A las hadas no podía importarles menos el sexo y lo físico, pero conocían de manipulación, y Reth sabía cuánto me interesaba el contacto... cualquier clase de contacto. Creciendo de la forma en yo lo había hecho, nunca hubo suficiente cariño, nunca suficiente atención. Más que Raquel, más que Lish, más que nadie, él sabía cuán profundamente solitaria estaba. Lo odiaba por eso.

Esperaba que tomara mi mano y caminara; en vez de eso, sentí una brisa leve, que luego se tornó en brillante y cálida. Abrí mis ojos a un cuarto. No el mío. La luz era suave, emanando de una fuente indefinible. Muebles elegantes estaban ubicados al azar, y las paredes parecían ser de rocas sólidas y pálidas. Las telas eran todas sedas y terciopelos; rojos profundos y púrpuras reales con acentuaciones en oro. No había puerta.

—Dije casa.

Él rió nuevamente. —No dijiste de quién. —Furiosa y demasiado cansada para más mierda de hadas, abrí mi boca para decirle exactamente dónde llevarme y dónde podía irse después de eso. No estaba muy segura si un hada podía obedecer una orden de irse al infierno, pero iba a averiguarlo. Antes que pudiera decir una palabra, él levantó su delgada mano y acarició mi garganta.

—Shhh —susurró.

Mi voz se fue. Ningún rasposo-y-áspero-sonido gutural salió. Se había ido completamente. No pude gritar. No pude siquiera susurrar. Quería encontrar al genio que pensó que podíamos controlar a las hadas, y patearlo donde le doliera. Torciéndome lejos de los brazos de Reth, corrí para poner uno de los sofás, que parecía antiguo, entre nosotros. —Arréglalo —articulé con los labios.

Me sonrió. Sus ojos eran dorados como trigo maduro y su cabello brillaba casi del mismo tono. Todo en él era dorado, excepto su risa. Que siempre había sido de plata. No pude mirar más su rostro sin arriesgarme

a no querer apartar más la mirada, pero tampoco quería quitar mis ojos de él y bajar la guardia. Estaba muerta.

—Evelyn. —Mi nombre en su boca era como una caricia—. ¿Por qué estás luchando contra mí? Tú quieres estar conmigo. Y yo no quiero a nadie más por siempre.

Tenía la piel de gallina. Reth probablemente había llevado innumerables chicas mortales a su Reino de las Hadas. Sabía que no durábamos por siempre. O estaba manipulándome una vez más, que era lo más probable, o estaba tramando algo seriamente espantoso. —¿Por qué? —gesticulé con la boca. Sabía que me estaba diciendo la verdad, él me quería. Y eso hacía todo aún más difícil; no mucha gente en mi vida me había querido. Mis propios padres me habían abandonado cuando era una niña pequeña.

Se sentó con gracia. Una pequeña mesa con patas de león junto a su silla sostenía una botella de cristal y dos copas. Vertió un líquido claro en ambas y luego me tendió una. —¿Bebida?

Sacudí mi cabeza. No había nacido ayer. Uno nunca, jamás acepta comida o bebida de un hada, donde sea, y especialmente en su territorio. O nunca lograrás escapar de nuevo.

Desconcertado, bebió la suya. Me devané los sesos para que hiciera salir mi voz. Entonces, idiota como yo era, me di cuenta que todavía tenía a Tasey y el cuchillo. Los estaba agarrando tan fuerte que mis manos dolían. Contenta de que mis acciones fueran escondidas por el sofá, guardé a Tasey; no hay nada bueno en pasar unos cuantos segundos con hadas. Con una mano libre, presioné el botón de pánico otra vez. No tenía idea de dónde estábamos, pero en serio, realmente esperaba que donde fuera, Lish pudiera mandar un recuperador.

—¿No estás cansada de ser fría? —preguntó, tratando de atraerme—. Fría y sola. No tienes que serlo. Nuestro tiempo se acorta. —Sus ojos eran piscinas de ámbar, profundas y eternas. Piscinas en la que uno podría ahogarse—. Baila conmigo otra vez.

Apreté mis ojos cerrados. Tenía razón. Estaba cansada. Había estado sola toda mi vida. Los hogares de acogida, el Centro... ¿cuál era la diferencia? ¿Por qué me estaba resistiendo a él? Sentí su mano sobre la mía; él era tan cálido. El calor comenzó a extenderse hasta mi brazo, lento e insistente. ¿Por qué no darle mi corazón, mi alma? Nadie más los quería.

Él pudo sentir mi entrega y me acercó más. —No hay nadie más para ti, mi amor. Déjame llenarte. —No había nadie más para mí. Abrí mis ojos y miré en los ojos dorados de Reth, y la imagen de otros ojos, ojos tan claros como el agua, inundaron mi memoria. Por qué pensé en Lend justo entonces, no tengo idea, pero fue suficiente para que me echara atrás. Levanté el cuchillo de plata y lo sostuve entre nosotros como un talismán.

Reth pareció sorprendido, después enojado. —¿Qué haces, niña? —Él no había soltado mi otra mano, pero me resistí al calor. Apenas estaba pasando mi hombro, ahora reduciéndose—. ¿Sabes lo que estoy tratando de darte?

Empujé la hoja de la cuchilla contra su pecho y él dejó ir mi mano, dando un paso atrás. El hierro es lo mejor contra las hadas, pero tampoco les gusta la plata. —Basta —articulé con los labios, apuntando a mi cuello. Fulminándome con la mirada, movió su mano y mi garganta hormigueó.

—¿Por qué estás luchando contra esto?

—¡Porque eres un lunático! ¡No quiero esto! ¡No te pertenezco!
¡Nunca lo haré!

Una media sonrisa torció su rostro. —Estás equivocada.

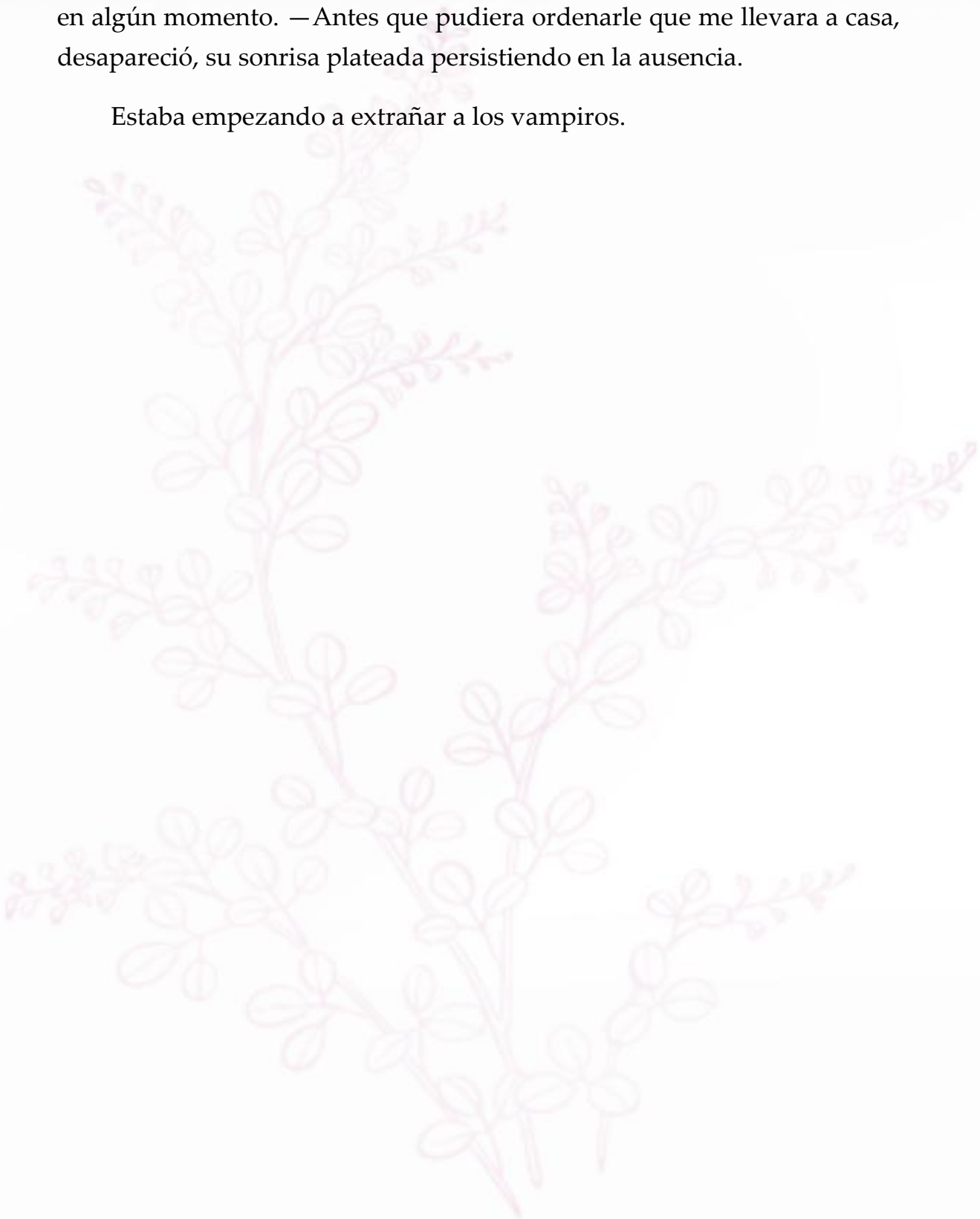
—Bueno, tengo un cuchillo de plata que piensa de otra manera.
Ahora...

—¿Que te lleve a casa?

Asentí.

Su sonrisa se extendió. —Eso no fue una orden, y tienes que dormir en algún momento. —Antes que pudiera ordenarle que me llevara a casa, desapareció, su sonrisa plateada persistiendo en la ausencia.

Estaba empezando a extrañar a los vampiros.



Capítulo 8

*Estúpida hada**Traducido por Xhessii**Corregido por Aguamarina*

Le grité para que regresara, después me senté pesadamente en el sofá. Tenía razón. Estaba cansada por no haber dormido la noche anterior y a eso se le agregaba un día muy activo y una tarde preferentemente estresante. Y si me dormía, no podría agarrar la navaja. Y si no podía agarrar la navaja...

Eso era un problema. No sabía lo que él estaba tratando de hacerme, y no quería averiguarlo.

Sin novedad, no había ninguna señal en mi comunicador. No sabía si estaba todavía técnicamente en el planeta. Los Reinos de la Hadas coexistían con nosotros, pero a través del tiempo y el espacio y toda clase de sus aburridas y raras cosas físicas, de las que nunca me importaron hasta ahora. Agregué **Reinos de Hadas y Peleas con Navajas** en mi Lista de *Cosas para Prestarles Más Atención*.

Debería llamarlo usando su verdadero nombre otra vez, y él vendría. Pero funcionaba muy bien antes. La frase que usé todavía me mataba. *¿Te necesito?* Por lo averigüé, él lo tomó como una orden y tal vez llenaría el pensamiento de que lo necesitaba por lo que él era. Si lo llamaba otra vez y él negaba mi orden antes de que tomara mi voz otra vez, no sabría cómo lo interpretaría. Si tú le das a un hada órdenes conflictivas, no puede llevarlas a cabo y entonces la cumple con algo completamente diferente (y siempre era algo malo). Estaba tan jodida.

Las hadas eran la cosa más escurridiza del mundo. La AICP (antes de que fuera AICP y de regreso cuando era APCA y de todas las clases de

acrónimos individuales de países) trabajaron durante décadas para encontrar a un hada, cualquier hada, y aprender su verdadero nombre. Su plan implicaba el uso de preciosas niñas jóvenes secuestradas a las que usaban como cebo. Docenas de preciosas niñas jóvenes, ninguna fue vista otra vez. A excepción de una niña, quien descubrió un gran secreto.

Las hadas no son afectadas por el alcohol, pero, para su sorpresa —y para ruina de las hadas—, quedan muy, muy borrachas con carbonatos. Usando grandes cantidades de Coca-Cola, era capaz de descubrir el nombre de soltera de las hadas... las cuales eran forzadas a revelar los nombres de otras hadas, también. Así se siguió el gran “Catálogo de las Hadas” y la “Operación Control del ‘95”.

Suena más sorprendente de lo que es. Un montón de trabajadores del proyecto terminaron muertos o desaparecidos, y las hadas guardaron sus nombres más escondidos una de la otra, entonces la AICP sólo pudo tener a una fracción de ellas. Aquí es cuando la AICP debió aprender algo que no ha aprendido, y que probablemente nunca aprenderá: No puedes controlar a las hadas. No. Puedes. No son lógicas ni racionales. Ellas no obedecen las mismas leyes (físicas, sociales, emocionales, de tráfico... si las quieres mencionar) que nosotros. Ellas siempre tienen sus propias agendas, y son lisa y llanamente más inteligentes que nosotros. Además, en encontrar y usar sus nombres, nos estamos metiendo con magia paranormal profunda y más poderosa de lo que cualquiera de nosotros pudiera entender.

Digo *nosotros*. Me refiero a la arrogante AICP.

Reflexioné acerca de todo esto mientras me sentaba en el sofá de Reth, me quedé atrapada en los Reinos de las Hadas y me preguntaba cuánto podría soportar antes de que cayera dormida, de que tuviera que comer o beber. U orinar, si era la cuestión, porque no veía ningún retrete. *Estúpidos inmortales. ¿De verdad valía la pena todos los problemas y riesgos que teníamos por trabajar con hadas mágicas?*

Tenía que haber otra opción. No podía —y no lo haría— llamar a Reth de regreso. Sabía que él nunca me dejaría afuera, y no había otra manera diferente de escapar del Reino de las Hadas.

¡Otra hada! Era perfecto. Los nombres de las hadas que tenía asignadas eran sólo usados en terribles circunstancias. Esta era lo suficientemente terrible para mí. Abrí mi boca y paré.

Todavía no podía recordar. Los nombres eran demasiado extraños, y tenía mucho miedo, así que me bloqueé. Recostándome en el sillón, miré al techo, brillaba con los cristales. Lo miré y me devané los sesos para recordar el nombre del hada del pelo color rubí.

Los cristales reflejaban una fuente desconocida de luz. Se veía como si hubiera una fuente con significado, con un patrón. Y ahora estaba detectando tenues colores. Me estaban diciendo algo. Si sólo pudiera mirarlos el tiempo suficiente, si fueran el tono suficiente, y no pensé en otra cosa... y si cerraba mis ojos y no pensaba, tal vez sería mejor y todo funcionaría...

—¡No! —Me senté, parpadeando para mantener mis ojos abiertos. No más techos.

¿Cuál era su nombre? Sabía que lo sabía. Y entonces lo recordé... ella era el hada con la que Lend hizo un autostop. *¡Fehl! Fehl era su apodo. Y su nombre completo era...*

—¡Denfehlath! —grité triunfante. Unos cuantos segundos después, la línea exterior de la puerta se formó en la pared y ella caminó a través de ella, todavía viéndose aburrida.

—Oh. —Frunció el ceño.

Brinqué con alivio, pero me paré antes de decir cualquier cosa estúpida. Esta vez sería muy cuidadosa. Específica. —Por favor, llévame de regreso al Centro AICP donde vivo.

Ella extendió su mano y yo la tomé.

—¡Alto! —Reth ordenó detrás de nosotras. No suelto la mano de Fehl mientras ella se gira para mirarlo—. Ella es mía.

Fehl le obsequió una sonrisa filosa. —Es una orden, y tiene mi nombre. No tengo elección.

Los ojos dorados de Reth brillaron con furia. Ésa es otra cosa de las hadas: *Temperamentos asquerosos*. Tenía que verlo perder el control una vez más... eso fue lo que me hizo comprender que se había dado por vencido.

—Vámonos, ahora. —Jalé su mano. La luz ambiental en la habitación temblaba; ahora todo se veía con un brillo rojo, con un tono de amenaza.

Nos precipitamos hacia la puerta, al Sendero de las Hadas. Estaba más asustada por lo que dejaba atrás que por lo que estaba a mi alrededor, por lo que mantuve los ojos abiertos por una vez. Fehl apretaba mi mano tan fuerte que dolía; la mirada que había en su cara era de furia pura, matizada con un rastro de lo engreída que era. Me pregunté si estaba maquinando algo. Esos dos tenían una dinámica extraña. Lo que sea. No me importa mientras me lleve a casa.

Pero entonces tuve una idea brillante. —¿Puedes abrir una puerta para ir a la habitación de Lend?

Ella me dio un mirada tan cortante que estaba sorprendida de que no estuviera sangrando. Unos cuantos pasos, y las líneas blancas se abrieron en frente de nosotras. Me empujó y desapareció hacia lo negro.

La habitación era del mismo color aburrido que el resto del Centro. La puerta que daba al diminuto baño estaba abierta; la habitación era un simple cuadrado con una cama gris contra la pared. Lend, luciendo como yo, estaba sentado en ella. Él sonrió, la sorpresa se filtraba por sus/mis rasgos. Entonces miró para otro lado, y me di cuenta de que Raquel estaba hablando.

Me apoyé contra la pared. Ella tenía que estar parada en el pasillo, pero no podía verla, y estaba muy segura por su falta de reacción que ella

no me había visto. Sin quebrarse. Todavía. Y ahora sabía dónde estaba Lend. Algunas hadas eran útiles, después de todo.

—...sería mucho más fácil si sólo nos dieras una simple información. Te dejaré pensarlo —Raquel terminó, y escuché sus zapatillas sonando al irse por el pasillo.

Lend-luciendo-como-yo me miró y alzó una ceja rápidamente, como si estuviera dudando.

—¡Oye, no es justo! —murmuré. Nunca fui capaz de alzar sólo una ceja a la vez. Y no porque no lo intentara. Se vio confundido, entonces hice un gesto hacia mis cejas y sacudí mi cabeza. Él sonrió en respuesta y mi imagen se derritió, reemplazada por el cuerpo sexy de pelo oscuro y ojos oscuros.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Encogí los hombros, deslizándome por la pared y apoyándome en ella. —Sólo vine por una visita.

—En serio.

—Sí. Estaba aburrida.

—Yo también. —Entonces hubo un largo, e incómodo, silencio—. ¿Estás planeando quedarte por un tiempo?

—No estoy segura. Creo que estoy perdida.

—Raquel se veía al límite.

Suspiré —Sí, creo que debería hacerle saber que no estoy muerta. — No me levanté.

—Te ves cansada. —Rápidamente se cambió para mostrarme, mostrándome mis párpados pesados y los círculos oscuros debajo de mis ojos.

—Ey, gracias. Me encanta oír eso. ¿Por qué simplemente no me dices que me veo como basura?

Él se rió y volvió a ser el chico hermoso. —Todavía no puedo tomar tus ojos.

—Soy una original —dije animada.

—Más de lo que crees.

—¿Qué se supone que significa eso?

Encogió los hombros. —Sólo que, como nunca había conocido a un humano, no puedo explicarlo exactamente.

Me paré, frunciendo el ceño. —Mira, Chico-Agua, el único paranormal en esta habitación eres tú.

—Si tú lo dices.

Estaba demasiado cansada para los disparates de Lend. La puerta estaba un poco más ancha que una puerta normal y totalmente abierta. —¿Cómo es la seguridad en esta habitación?

Levantó el pie con el rastreador de tobillo. —Si cruzo el umbral de la habitación, una alarma se apaga y mi cosa del tobillo empieza a golpear.

Entonces, no había problemas para mí. —Excelente. Te veré después. —Caminé hacia fuera sin decir más.

No perdí demasiado tiempo en las secciones de seguridad del Centro. Para el momento en que los paranormales llegaron acá, mi trabajo ya estaba acabado. Adivinando, giré hacia la izquierda y seguí el pasillo hacia un área familiar. Esta muy cerca de la Central de Procesamiento, entonces fui por ahí y encontré a Raquel hablando frenéticamente con Lish. —¡Eso no es aceptable! ¡Los Hombres Lobo deben ser capaces a encontrar algo!

Lish alzó la vista, y me miró sobre el hombro de Raquel, e inmediatamente rompió en lágrimas. De todos modos, eso pensé que ella estaba haciendo. Nunca la había visto llorar, y nunca hay lágrimas si ella está en el agua, pero las contorsiones faciales y los movimientos del hombro fueron suficientes para que me dieran la idea.

Raquel se giró y aulló, entonces tiró sus brazos alrededor de mí. — ¡No te comieron!

—No, ellos no me comieron. —Tuve que reírme en una extraña simetría, alejando mis propias lágrimas de alivio. Estaba tan feliz de estar de vuelta, con Raquel y Lish. Honestamente, por un momento pensé que tal vez nunca las volvería a ver.

Recuperando la compostura, Raquel me empujó fuera hacia la extensión de su brazo, deteniéndose en mis hombros. —¿Qué paso? ¿Dónde estabas? ¿Y por qué mataste a todos esos vampiros?

—Yo... Espera, ¿qué? ¿Matar a los vampiros?

Ella asintió, viéndose severa. Matar paranormales no es correcto para los empleados del AICP. Todos los paranormales son clasificados como “*puestos en peligro*”; eso es porque, inclusive los extraños, quedan castrados en vez de, bueno, muertos.

—¡No los maté! ¡Ellos estuvieron a una mordida de matarme! Golpeé a unos cuantos y corté a algunos con mi navaja, pero estoy segura de que no perforé ningún corazón.

—¿Cómo te fuiste?

Miré al piso. —Llamé a Reth.

Ella dejó salir un suspiro de *éste va a ser un problema inclusive más grande de lo que pensé*. —Entonces, ¿quién dejó veinticinco vampiros muertos?

Capítulo 9

*Pesas, chicos y otras cosas**densas**Traducido por flochi**Corregido por Cecy Wayland*

La explicación vampira de Raquel vino primero. —Cuando el equipo de alarma llegó, encontraron a todos los vampiros muertos.

—¿Estaban estacados? —pregunté.

—No tenemos idea de cómo los mataron. No había marcas de ningún tipo, ningún indicio de que alguna de las maneras de matar vampiros fuera usada. ¿Qué estaban haciendo todos ahí en primer lugar?

—Ni idea. Seguí a mi vampiro e irrumpí en el cuarto para encontrarlos esperando. Unos cuantos me siguieron y me encerraron. —Frunciendo el ceño, volví a pensar—. Aunque, parecían pensar que estaba ahí para matarlos.

—¿Estás segura que no hiciste nada? —pregunta Raquel, la línea de su entrecejo haciéndose más profunda.

—¿Además de que casi consigo ser drenada? Sí, estoy segura.

Ella suspira. Casi de la misma manera en que me había suspirado antes. —Bueno, ¿dónde has estado?

Froté con una mano cansada mis ojos. —Lo arruiné. En grande. Nadie venía e iba a morir, entonces llamé a Reth.

—Eso está bien, esa es la razón por la que fueron asignados nombres.

Sacudo mi cabeza. —No fue el llamarlo el problema. Todo estaba pasando tan rápido, y pude sentir los dientes del vampiro sobre mi cuello y yo... cuando llamé a Reth grité: “Te necesito”.

El rostro de Raquel pasó de la comprensión al cabreo instantáneamente. Cuando el AICP nos da los nombres de las hadas, también nos hacen tomar anualmente un curso de dos semanas sobre las órdenes apropiadas y cómo usarlas. “Te necesito” era tan abierto y estúpido como podía llegar a serlo.

—“¿Te necesito?” ¿Eso es lo que dijiste? ¿Esa fue tu orden?

—No te enfades. —Estaba al borde de las lágrimas—. Ya lo he pagado, confía en mí. Le dije que me llevara a casa, y me llevó a la de él, trató de tomar mi corazón otra vez.

—Evie, cariño, sé que tienes un pasado con Reth, pero él no puede tomar tu corazón. No funciona así.

Esto era demasiado. En la cima de todo lo demás, lo que ella me estaba diciendo—una vez más— era que todo estaba en mi cabeza, y que no era del tipo de rarezas de las hadas. Ella nunca sintió el calor, el acercamiento sigiloso rodeando su corazón, nunca lo sintió consumirla. Ella no sabía. No podía saberlo. Y me enfermó que actuara como si yo fuera alguna niña estúpida, todavía loca por un ex. —Como sea —espeté—. Me voy a la cama.

Me di la vuelta y me fui de la habitación sin despedirme de Lish. Ella podría simpatizar conmigo, lo sabía, pero aún así no lo entendería.

Nadie entiende. Bueno, esa no era la verdad... Reth entiende. Todo. Y tiene razón, también. Estoy completamente sola, y eso apesta. Cuando llego a mi unidad, voy directo a mi cuarto y escarbo debajo de mi cama hasta que encuentro las pesas de tres libras que había robado de las sesiones de entrenamiento de Bud. Eran de hierro, la mayor protección contras las hadas. Al menos, estaba bastante segura de que eran de hierro. Está bien, en realidad, realmente esperaba que fueran de hierro porque la otra opción era dormir con mi cuchillo sobre el pecho. Imágenes de

apuñalarme a mí misma durante una pesadilla flotaron en mi cabeza. Las pesas iban a ser.

Poniendo las pesas a ambos lados, cerré mis ojos y estaba instantáneamente dormida.

Me desperté tarde a la mañana siguiente; recuerdos a medio formar de una voz llamándome se asomaba en el borde de mis pensamientos. Ambas pesas estaban en su lugar, enredadas en las sábanas, y mi corazón todavía era mío. La noche pareció ser un éxito.

Me tomé mi tiempo preparándome para el día, bastante segura de que era sábado. Algunas veces es difícil saber la diferencia de los días en el Centro, pero ya que ninguno de mis tutores diarios había aparecido preguntando por mis tareas no hechas una vez más, el sábado parecía ser una buena suposición.

Después de comer el desayuno, fui a hablar con Lish. Me sentí mal por haber salido corriendo ayer. Cuando entré, sus ojos se iluminaron. — Evie — dijo la monótona voz, pero podría asegurar que ella lo estaba diciendo con un signo de exclamación—. Estoy tan contenta de que estés bien. Me habías preocupado.

Esboqué la mejor sonrisa que pude. — Fue un mal día.

— Lo siento.

No estaba segura de qué más decir. — ¿Alguna pista sobre los vampiros?

— Ninguna.

Raro. Además, no es mi problema. No estaba con el corazón roto por eso, tampoco, así que me encogí de hombros. — ¿Qué hay de Lend? ¿Tienen alguna idea sobre quién es, o qué es, o por qué irrumpió aquí?

Ella sacudió su cabeza. Después, sus ojos se arrugaron en una sonrisa y se inclinó sobre el cristal de manera conspiradora. — He

escuchado que pidió papel y lápices. Raquel pensó que iba a anotar alguna información, pero todo lo que hizo fue dibujar.

Sonreí. Cualquier cosa que él fuera, Lend era un experto en molestar a Raquel. Por lo general ese era mi trabajo, pero me gustó compartir el deber. —Hablando de Raquel, ¿sabes dónde está? Quiero hablar con ella. —Sin importar si me creyó o no con respecto a Reth, tenía que ayudarme a descubrir cómo negar mi orden.

—Ella estará en reuniones todo el día. —Si alguien en el Centro trabajaba más que Lish, esa era Raquel. Ella vivía aquí, también, y trabajaba demasiado todos los días, cada hora que pasaba despierta. Nunca la había visto tomarse unas vacaciones. En cierto modo, era bueno. Me sentiría más sola sin ella aquí.

Fruncí el ceño, frustrada. Pero entonces hice clic: si Raquel estaba en reuniones todo el día, significaba que yo era libre de hacer lo que quisiera, y ver a quien quisiera. Le sonreí a Lish. —Está bien. Hablaré con ella más tarde. ¡Gracias!

Volví a mi cuarto. Después de revisarme en el espejo, recogí mis revistas, mi mini-reproductor de videos, y un par de libros. Después, escondí a Tasey y el cuchillo en mi cinturón y me dirigía al cuarto de Lend.

Doblé en la esquina justo a tiempo de ver a Jacques alejándose caminando. *Perfecto*. Corrí por el pasillo y me entré. Lend estaba sentado sobre la cama, comiendo su almuerzo, vistiendo de un atractivo hombre negro. —No te ves agradable el día de hoy —dije.

Él alzó la vista, sorprendido, luego sonrió. —¿Qué estás haciendo aquí?

Me abracé sobre el suelo. —Estoy aburrida, estás aburrido. Pensé que podíamos pasar el rato.

Endureció el semblante. —¿Esto no es alguna cosa bizarra del policía bueno y el policía malo?

Me reí. —No me importa lo que le digas o no a Raquel. Pero eres el único semi-humano que hay de mi edad, y pensé que sería divertido, ya sabes, pasar un momento juntos. —Fui golpeada por un horrible pensamiento: ¿Y si él no quería pasar un rato conmigo?

Es decir, seguro, había cosas peores. Como si él fuera en realidad un asesino paranormal psicópata y estuviera esperando el momento perfecto para matarme. Pero no lo creo. Y de alguna manera, eso heriría menos mis sentimientos que si un chico adolescente no pensaba que yo era lo bastante estupenda para pasar el tiempo conmigo. Especialmente un chico adolescente que podía ser lindo de tantas maneras diferentes.

Para alivio mío, él me sonrió nuevamente. —Suena bien —se levantó de la cama y se acercó, mirando entre las revistas—. ¿Te gusta leer estas cosas? —le enarcó una ceja a todas las adolescentes tontas y estrellas acechantes que contenían.

—Hey, no juzgues. Me gusta la cultura pop. Hay una razón para que sea “popular”, ya sabes.

Sacudió su cabeza, pero parecía divertido. Recogiendo el mini reproductor de video, se sentó sobre el suelo con la espalda contra la cama y lo encendió. —¿Tienes algo que no sea Easton Heights aquí?

—Easton Heights es el mejor show de televisión en este momento, sin comparación. Pero si no es lo bastante bueno para ti... —inhalé con altanería—, entonces busca la carpeta de películas. —Se rió y el chico negro se derritió para ser reemplazado por nada menos que Landon, el chico malditamente más hot del mundo y confabuladoramente popular de Easton High—. ¡Cállate! —Prácticamente grité—. ¡Esto es increíble!

Se rió por mi reacción, entonces volvió a buscar películas. Una parte de mí estaba mareada por estar sentada en un cuarto con Landon. Y otra parte aún seguía viendo a Lend por debajo, y en realidad me gustaba su rostro un poquito más.

—¿Existe alguien a quien no puedas hacer? —pregunté, curiosa.

Se encogió de hombros. —No puedo hacer a algunos paranormales. Tampoco puedo bajar o subir de altura más que unos pocos centímetros, así que no puedo ser un niño. La mayor parte es de aproximadamente la misma altura cuando viene el estiramiento, por lo que no puedo pesar trescientas libras. Y no puedo hacer tus ojos.

—Lo sigues diciendo —murmuré. Me acosté boca abajo, me apoyé sobre los codos entretanto pasaba páginas de una de las revistas. Lend se acomodó sobre algo y pasamos la siguiente hora en un silencio amable. Era un poco aburrido y absolutamente normal. Temblé. Después de un rato, levanté la vista y noté un montón de papeles debajo de su cama—. Oh, ¿esos son tus dibujos? —los agarré.

—Oh, yo... no... —dijo, pero ya había empezado a mirarlos. Era impresionante. Había dibujado un retrato de Jacques que era tan preciso que podía parecer una foto. Aparentemente, podía copiar a las personas sobre su cuerpo y sobre el papel. Volteé la siguiente página y me detuve. Era yo.

—Mierda, Lend, son impresionantes. Eres realmente, realmente bueno. —Parecía avergonzado, encogiéndose de hombros—. Quiero decir que, con un modelo tan lindo como yo, por supuesto que iba a salir bien, pero aún así... —me burlé. Él sonrió. Diablos, ¿era buena flirteando o qué? Nadie sabe que sólo practiqué en mis sueños. Volví a los papeles. Ahora era mi turno para estar ligeramente incómoda, ya que la mayoría de los dibujos eran de mí. Levemente avergonzada y realmente halagada. Uno de los últimos era un acercamiento de mi rostro, enfocado en mis ojos, lo que había dejado sin terminar.

Dando la vuelta al último dibujo, me sorprendí. Había tratado dibujarse a sí mismo, su verdadera persona, el que resultó tener menos resultados que todos sus otros retratos. —Tienes una mandíbula fuerte, y tu cabello es un poco ondulado.

—En serio puedes verme... —sonó asombrado.

—Es lo que hago.

—Si, quería preguntarte. ¿Qué haces? ¿Por qué estás trabajando aquí?

—Ayudo a identificar y llevar paranormales.

—¿Tienes algún poder más? ¿Súper fuerza o algo así?

Reí. —Oh, sí. Absolutamente. Es por eso que estuve a punto de ser asesinada por un cuarto lleno de vampiros ayer. Porque soy algo así como una luchadora increíble—. Él parecía confundido. Puse mis ojos en blanco—. No, no tengo poderes. Soy normal, sólo puedo ver un poco mejor que las personas promedio. —No expliqué que puedo ver a través de todos los glamoures, debido a que era información clasificada.

—¿Cómo te encontraron?

—Larga historia. O no tan larga. Sólo aburrida. He estado aquí desde que tenía ocho. Hay un tratado internacional del que soy más o menos la estrella.

—Entonces ellos te poseen.

—¡No! Ellos no me poseen.

—Entonces, ¿puedes irte cuando quieras?

Le di una mirada divertida. —¿Por qué querría irme?

—No lo sé... sólo parece que no eres muy... feliz.

—¡Estoy bastante feliz! —Dije, frunciendo el ceño—. Además, hago mucho bien. He castrado... —Pareció sorprendido, pero me corregí rápidamente—. ¡Neutralizado! Como convertir a cientos de vampiros en inofensivos en los últimos años, identificar a hombres lobo antes de que pudieran lastimarse a si mismos o a otros, ayudado a localizar una colonia de Trolls, y he hecho otras cosas innumerables para hacer del mundo un lugar seguro y más organizado. —¿Acabo de decir que hago del mundo un lugar más organizado? Wow. Qué mal.

—¿Podrías irte si quisieras?

Me encogí de hombros, incómoda con el tema. Había sido bastante feliz aquí por mucho tiempo pero nunca, desde Reth, me había estado preguntando cuáles eran mis otras opciones, y me surgió una clase de preocupación al ver que no tenía ninguna. Era más fácil no pensar en eso. Nadie más me lo había preguntado, y escucharlo sin rodeos de Lend hizo a mi estómago rechinar. —No lo sé. Es más seguro para mí estar aquí.

—¿Más seguro para ti o más seguro para ellos?

—Sólo déjalo, ¿podrías? Este es mi trabajo, mi vida. Estoy bien con ello.

Él levantó ambas manos. —Lo siento. Es sólo que pareces ser más una posesión que una empleada.

—No pueden sujetar a los humanos —solté—. Bajo las regulaciones internacionales, sólo está permitido retener y supervisar a los paranormales.

Él me dio esa mirada nuevamente, esa en la que era tan bueno. Observé sus ojos acuosos; estaban tristes. —Evie, tú no eres exactamente normal.

Me puse de pie, enfurruñada, reuní mis revistas y saqué mi mini reproductor de video de sus manos. —Al menos yo sé cómo luzco. —Salí de su cuarto, furiosa.

A mitad de camino al final del pasillo, me desplomé contra la pared, apenas capaz de respirar. Él tenía razón.

Capítulo 10

*Quentas de terapia**Traducido por Strella**Corregido por Cecy Wayland*

—Tonto, tonto, tonto —farfullé mientras pisaba muy fuerte a través del pasillo. No estaba segura de a quién le decía tonto, pero me pareció que era a un montón de cosas que me estaban pasando en este último tiempo. Lend, por una parte, con sus preguntas tontas, me hizo pensar en cosas que preferiría no pensar.

Me detuve frente a la oficina de Raquel. Ella necesitaba creerme acerca de Reth, tenía que hacer algo sobre la orden que le había dado. Ella todavía pensaba que las hadas no se preocupaban en lo absoluto por los humanos. Claro que ella sabía las historias, de cómo secuestraban mortales para llevarlos a su reino para bailar (sí, es tan raro como suena), pero como la AICP les da a sus hadas órdenes usando sus nombres para no hacerlo, se imaginaron que eso ya no era un problema.

Llamé a la puerta y esta se abrió. Raquel estaba de pie ante su escritorio, recogiendo papeles, con aspecto cansado y estresado. —¿Qué pasa, Evie? Tengo previsto volver en cinco minutos.

Entré y me senté, con el ceño fruncido hacia su escritorio. Estaba preparada para decirle acerca de Reth, utilizando como prueba los comentarios espeluznantes que Fehl había hecho sobre mí siendo de él, pero cuando abrí la boca lo primero que salió fue: —¿Qué pasa si me quiero ir?

Ella se mostró sorprendida. —¿Qué quieres decir?

—Quiero decir, ¿qué pasa si abandono? ¿Qué pasa si estoy cansada de hacer esto? ¿Qué pasa si estoy enferma de vampiros, hombres lobo,

duendes, Trolls y el Centro? ¿Qué pasa si he terminado de tratar con hadas sicóticas? ¿Y si quiero ir a la universidad?

Ella se sentó. — Cariño, ¿de dónde viene esto?

— No lo sé, yo sólo... No has respondido a la pregunta. ¿Qué pasa si me voy?

— No quieres irte. — Ella me miró con comprensión, una sonrisa maternal en su rostro. Que me molestó. Ella no era mi madre.

— Tal vez lo haga. ¿Qué vas a hacer, ponerme una tobillera rastreadora? — Esperé que soltara su suspiro de “no seas ridícula, Evie”. No llegó. De hecho, no sólo no suspiró, sino que también me miró ansiosa. Mis ojos se abrieron con horror —. ¡Joder! Lo harías, ¿no?

Ella negó con la cabeza. — No seas tonta. Sabes que me preocupo por ti y quiero lo mejor...

Me detuve. Su pausa había sido suficiente para confirmarlo. Nada de pretender ser mi familia sustituta borraría eso. En realidad no podía irme. Sin decir una palabra, salí, dirigiéndome directamente a la central de procesamiento.

Lish se sorprendió al verme de nuevo. — ¿Qué pasa, Evie?

— ¿Cuál es mi clasificación?

Ella frunció el ceño. — ¿Qué quieres decir?

— Quiero decir, ¿cuál es mi clasificación, Lish. Búscala. Ahora.

— Sólo se clasifican a los paranormales. Tú lo sabes.

— Bueno, entonces yo no debería estar ahí, así que no importa si tratas de buscarme.

— Supongo que no. — Ella se encogió de hombros mientras yo agité mis manos sobre su pantalla. Luego sus ojos se estrecharon —. Oh.

—¿Qué? —Mi estómago se sentía como un ladrillo, pesado y agudo en mi abdomen.

—Yo... tú estás en una calificación. —Ella me miró, su cara sombreada de preocupación.

—¿Qué dice? —Susurré.

—Evie, no cambia nada, no te cambia.

—¿Qué dice? —Mi voz era dura.

Después de unos segundos, Lish volvió a mirar a la pantalla. —Dice que eres un Nivel siete en lo Paranormal, origen desconocido, forma Mortal. El estado en el listado es “protegido, en uso” y “bajo observación”.

Sacudí la cabeza con incredulidad. Los Paranormales se clasificaban de acuerdo a varios factores: nivel de poder, cómo de comunes eran, lo peligrosos que eran, y cuánto se sabe de ellos. Los vampiros eran dos. Lish era un cuatro. Hadas, duendes, eran seis. Nunca había conocido a un siete.

Sentí que en mi mente había un corto circuito. Siempre supe que era extraña. Pero pensé que era un ser humano normal que podía hacer algo paranormal. No un Paranormal que podía hacer cosas humanas.

—Evie —dijo Lish, esperando a que la mirara a los ojos—. Tú siempre has sabido que eras diferente. No dejes que esto cambie la percepción de ti misma. La AICP es... —hizo una pausa, y luego se acercó al vidrio—. La AICP no siempre tiene la razón en todo. No eres un paranormal. —Ella me sonrió con una tristeza detrás de sus ojos de color verde—. Tú eres especial. Hay una diferencia.

No podía llorar, todavía no, mostrándome herida con Lish en este momento. Yo sabía que ella entendía, pero no estaba preparada para hacerle frente a esto, así que me limité a asentir, y salí despacio.

Vagué, adormecida, a través del Centro. Cuando estaba cerca de volver a mi habitación, el contorno de una puerta blanca apareció en la pared delante de mí. Hice una pausa, esperando a ver quién saldría. Podría incluso darle la bienvenida a Reth en este momento.

Resulto ser un hada diferente. Ella había hecho unos pocos transportes para mí, pero no sabía su nombre. Salió con un hombre lobo, pero se volvió hacia atrás.

—¡Espera! —Grité. El Hada se volvió hacia mí con sus grandes ojos desinteresados de color violeta—. Necesito un transporte.

—No tengo órdenes de transporte para ti.

—Acabas de llegar, sabes que tengo autorización. —Traté de lucir impaciente—. Esto tiene prioridad.

Asintió con la cabeza sin inmutarse, y me tendió una mano. La tomé y caminamos en la oscuridad. —¿A dónde?

Me mordí el labio. No había pensado realmente en ello. —Umm... —Entonces me acordé de uno de mis cazados y etiquetados de hace un par de meses atrás. Había estado en Florida, cerca de un centro comercial. ¿Cuál era el nombre del centro comercial?— Los Everglades Shopping Center, en Miami. —Esperaba que eso fuera suficiente. Por lo general, las instrucciones vienen de Lish, yo no sabía cómo de específicas debían ser las instrucciones. Una vez Lish me había explicado cuán de importante eran los nombres para las hadas. Si podía nombrar a dónde quería ir, ellas lo encontrarían.

Raro, pero llegamos a un trato, después de unos cuantos pasos más se abrió una puerta frente a nosotros. Di un paso hacia afuera. —Gracias —le dije, pero el hada ya se había ido.

Casi todos mis viajes eran de la noche. Levanté la cabeza, me gustaba la sensación del sol en mi cara, el cosquilleo de la humedad. Era marzo, pero el tiempo era perfecto aquí. La entrada al centro comercial estaba justo delante de mí. Cerca de allí, rodeado de palmeras e hibiscos con

brillantes flores rojas, se encontraban un par de bancos. Me senté, absorbiendo el calor a través de mi camiseta. Todavía estaba un poco fría —pero siempre había sido así—, pero este era un mundo mejor que el Centro.

Después de unos minutos, entré, caminando entre la multitud y con el excesivo aire acondicionado molestando. Mirar a la gente normal realmente me animaba siempre que tenía la oportunidad de hacerlo. Y el día de hoy, eso me hizo sentir peor. ¿Qué pasa si realmente no pertenezco a este lugar? Yo siempre me había sentido algo casi petulante hacia los paranormales, porque al final del día, no importa qué, yo estaba con los humanos. No tenían por qué ser objetos de control o castrados. Yo no estaba atrapada en un tanque de vidrio. Hacían de mi vida algo bueno. Ahora, ya no estaba tan segura.

Deprimida y preocupada, entré en un baño y me quedé mirándome a mí misma frente al espejo. Tal vez me faltaba algo. Si Lend no sabía cómo era realmente su aspecto, tal vez yo nunca me había mirado a mí misma lo bastante cerca. Busqué algo por debajo, persistiendo debajo de mis ojos pálidos, en busca de cualquier indicio de que yo, también, era algo más de lo que parecía.

Nada.

No había nada extraño allí. No encontraba indicios de algo reluciente, nada de ojos brillantes, ningún cuerpo debajo del mío. Era sólo yo, como cualquier humano que hubiera alguna vez visto.

Bueno, no tanto como ellos, porque yo podía ver cosas que los demás no.

Salí del baño abatida. No tenía nada. Ni cartera, ni bolso, ni identidad. No había nada para mí en el real —en el normal— mundo. Si era o no paranormal, no pertenecía a este lugar. Me senté en otro banco y observé. Las parejas que parecían no poder mantener las manos alejadas de los bolsillo del otro. Las chicas con sus brazos entrelazados, murmurando quién le gustaba a quién y quién dijo qué. Y, OMG, ¿me

están tomando el pelo? Todos ellos llevando una vida maravillosa y normal. Ellos no lo sabían, pero yo los envidiaba.

Yo seguía sentada allí cuando alguien se sentó a mi lado. —Evie. — Raquel me tomó la mano—. Cariño, ¿qué estás haciendo?

Negué con la cabeza. —No lo sé.

—Debería haberte hablado de tu clasificación hace mucho tiempo. Lo siento.

Sollocé. Si comenzara a llorar en el centro comercial, nunca me lo perdonaría. —¿Por qué no?

—No creí que importara. Lo que significa realmente es que puedes hacer algo que los demás no, y no sabemos cómo ni por qué. No quiere decir que no seas humana, o que eres de alguna manera algo como los vampiros o hadas o unicornios.

—Espera... ¿en serio hay unicornios? Estás mintiendo. —Entrecerré los ojos.

Ella se echó a reír. —Tal vez, si te portas bien y haces tus tareas como se debe, te lleve un día a verlos.

—¿O debería ser un Nivel Siete libre de tarea?

—Por nada del mundo. —Apartó un poco el cabello de mi cara, sonriendo—. Te permití escaparte de las clases de piano, cuando tenías sólo diez años, porque ese profesor troll te asustaba, y nunca me he perdonado a mí misma. No seas floja con la tarea. Y ahora, ya que estamos acá, podríamos hacer unas compras, ¿no te parece?

Suspiré. El mío no era ni de lejos parecido al de Raquel, pero quizás si un día trabajaba en ello, no tendría que hablar más en lo absoluto. —No estoy realmente de humor.

Se veía preocupada. —Estás bromeando, ¿verdad?

—Sí. Vamos. —Adoro comprar, pero hacerlo online. Raquel solía comprarme ropa, pero logré ponerle fin a ello hace años. Una niña sólo puede tomar cierta cantidad de faldas azul marino y camisas blancas almidonadas. Sin embargo, estando aquí, realmente se pueden probar las cosas, sentir las, y ver el color real en la vida real, era mucho mejor que apuntar y hacer clic.

En el momento en que se terminamos, Raquel y yo estábamos cargadas de bolsas.

Ella negó con la cabeza. —No sé cómo voy a llenar esto en mis informes de gastos.

—Sólo catalógalo como cuentas de terapias —sugerí. Ella se rió y se dirigió a la puerta. Una pequeña tienda me llamó la atención—. Oh, ¡sólo un segundo! —Ella dio un suspiro de “tienes que estar bromeando”, pero me siguió al almacén de suministros de arte. Escogí un libro de bocetos agradables y algunos lápices de carbón. Luego, por si acaso, lápices de colores y pasteles.

—¿Teniendo una nueva afición? —Raquel preguntó mientras pagó por todo esto.

—Pensé que mi pared podría tomar un descanso, ¿verdad? —Ella había ignorado pacientemente mi decoración, pero yo sabía que le molestaba.

Salimos a un callejón de Delivery. Cuando estaba segura de que nadie estaba mirando, pidió un transporte y apareció una puerta. Supongo que eso fue un plus por ser Raquel, mis recolecciones siempre tomaban unos minutos. La misma hada que me había dejado me tomó de la mano y apretó el paso. Uno pensaría que ella estaría loca después de que le mintiera, pero las hadas se preocupan por las cosas que tienen que preocuparse, si eso tiene algún sentido. Ella ni siquiera me tiró un segundo vistazo.

Cuando entramos de nuevo al Centro, Raquel me ayudó a llevar las cosas a mi unidad. Dejamos las bolsas y ella puso su mano sobre mi hombro, buscando mi cara. —¿Estás bien?

Sonreí. —Sí, estoy bien.

Parecía satisfecha, y se fue. Mi sonrisa cayó. Las cosas no estaban bien, y no tenía idea de si alguna vez volverían a estarlo.

Capítulo 11

*No puedo ver a través de ti**Traducido por SmileyMiley**Corregido por Obsession*

A la mañana siguiente, todavía estaba deprimida. Mi maratón de Easton Heights anoche no había hecho nada por animarme. Si acaso, me hizo sentir un poco peor. Yo sabía que no era como la vida real, pero todavía me recordaba a todas las cosas que no tenía: bailes, peleas entre mujeres, mejores amigos que en realidad tenían piernas y respiraban aire, novios. Especialmente novios.

Puse a Lish en mi pantalla. — ¿Está Raquel hoy disponible?

Ella negó con la cabeza. — Ella no está en el Centro. Más reuniones. ¿Quieres que la llame?

— Oh, no, no es gran cosa. Sólo quería preguntarle algo, no hay apuro. — Sonreí y saludé a Lish, luego apagué la pantalla. Paseando sobre las bolsas de mis cosas nuevas, me puse un vestido de imitación de cebra y botas de taco aguja de color rosa chicle. Mi estilo era un poco exagerado, pero si vives en un lugar donde todo es blanco, quieres animarlo un poco. Las botas no me hicieron tan feliz como yo pensaba que lo harían. Aún así, me parecían buenas.

Agarré la bolsa de los suministros de arte, y estaba a punto de salir por la puerta cuando tuve una mejor idea. Hace unos años, Raquel me había dado un par de patines para navidad. Causé tales estragos al atravesar el pasillo a toda velocidad, impactando con todos y con lo que ellos llevaban. Sin embargo, tenía una silla rodante en el escritorio de mi habitación. Si patinar por los pasillos no me hacía al menos un poco más feliz, ya no sabría qué hacer.

Puse la bolsa alrededor de la silla y la empujé hacia el pasillo. Caminé unos pocos pasos, me impulsé y salté. Me disparé en el pasillo, virando a la izquierda hasta que me estrellé contra la pared. Tomé el camino más largo, con miradas muy extrañas (y unas cuantas malas palabras, si tenían que saltar de cabeza) de la gente que pasaba. En la sala de Lend, me incliné para que la silla rodara por su cuarto, y lo hizo a mitad de camino a la cama antes de volcar. Miré su rostro muy sorprendido.

—Hey.

Me soltó una risita. —¿Eh? —Él levantó una ceja. ¡Diablos esa ceja! Hoy llevaba el pelo negro y ojos oscuros sexys de nuevo. Ese me gustó.

—Así que... —Salté de la cama, enderezando mi vestido—. Tenías razón.

—¿Yo estaba en lo cierto?

—Así es. El AICP me tiene junto a las hadas. Todo este tiempo pensé que yo era parte de la familia; pero resulta que estoy bajo observación. Qué lindo.

—Lo siento. —Sonó como si en serio fuese así.

—Sí, bueno, creo que están equivocados. Porque, cuando me miro a mí misma, todo lo que veo soy yo. Nada más. —Había estado pensando en ello muy obsesivamente y en cuál era el sentido. Si yo fuera una paranormal, estaría viendo algo.

—¿Así que puedes ver a través de las cosas? ¿No sólo de mí?

Yo no tenía pensado hablar de eso, pero no me importaba. —Lo siento, no eres tan especial. —Le sonreí—. Si es un paranormal, puedo ver lo que es, no importa lo que se muestre.

—Wow. Qué buen truco.

—Es práctico. A propósito, te he traído un regalo. —Le entregué la bolsa. Miró dentro y una gran sonrisa se dibujó en su rostro.

—¡Gracias! Esto es genial.

—Pensé que podrías enseñarme un poco. No soy realmente buena con las figuras.

—¿De qué estás hablando? Tienes una gran figura.

¡Él estaba coqueteando conmigo! Me reí, sonrojándome. —Tonto. — Él se rió de nuevo y se sentó en el borde de su cama, acariciando el espacio junto a él. Se pasó la siguiente hora explicándome las proporciones y la forma de presentarme. Al final de la hora, yo todavía era terrible pero estaba mejorando. Y también me divertí, lo cual era agradable.

—¿Así que puedes ver a través de cualquier cosa? —Me preguntó, esbozándome otra vez.

Miré sus manos, fascinada por la interacción entre las manos que me estaba mostrando y las manos reales. —No. No puedo ver a través de la ropa ni nada. Sólo el glamour de la piel. Salvo que puedo ver a través de ti, ya que tu ropa no es real. —Paré, horrorizada—. Quiero decir, no veo... es difícil de verte, y me gusta ver tu cara real, pero no trato de ver algo, porque... —Oh, Dios, esto suena terrible.

Tenía una mirada extraña en su rostro, como si no estuviera seguro de qué pensar. —Huh. Eso nunca ha sido un problema antes. Tal vez la próxima vez me podría traer unos shorts.

Asentí con la cabeza, aún mortificada. Desesperada por cambiar de tema, le dije: —Entonces, ¿qué hay de ti? ¿Eres, como, un proyector de cosas, o puedes realmente hacer tu pelo más largo y esas cosas?

Él brilló, una camisa de manga larga reemplazó a la suya de manga corta. Extendió el brazo y toqué tímidamente la tela. Era tangible, pero se sentía demasiado suave para ser real. —De la misma manera pasa con el pelo.

—Eso es tan raro. —Tomé el material falso entre mis dedos—. ¿Puedes sentir esto? ¿Es como parte de ti o algo así?

Negó con la cabeza. —En realidad no. No tengo idea de cómo lo hago o cómo funciona.

—¿Es por eso que irrumpiste? ¿Para saber lo que eras?

Se echó a reír. —No. No me importa lo que soy según el AICP.

Fruncí el ceño. —Sí, yo tampoco. ¿Por qué entraste?

Después de una pausa, movió la cabeza. —Te lo diré después, ¿de acuerdo?

Por mucho que yo quería saber, me di cuenta que en realidad no importaba. Ninguno de nosotros se iría a ninguna parte. —No hay problema.

—¿Cómo puedes aguantarte viajar todo ese recorrido hasta aquí? Cuando tomé la mano de esa mujer, no tenía ni idea de lo que estaba pasando. Todo lo que podía hacer era mantener la calma.

—Oh, sí, los Senderos de las hadas. Son horribles. ¿No sabías que eras un hada?

—No sé mucho acerca de hadas, la verdad.

—Qué suerte. No querrías saberlo.

—¿Por qué? Parece bastante útil, ser capaz de abrir las puertas de cualquier lugar.

—Sí, claro. Súper útil. Pero entonces tienes que enfrentarte a las hadas. —Empecé a hablar y, de alguna manera, terminé diciéndole toda la historia sobre las hadas. No estaba segura de cuántas hadas controlaba el AICP, pero las que controlábamos nos odiaban por ello. Había oído también que había diferentes tipos de hadas, pero por lo que me di cuenta eran sólo: belleza, poderosa y psicótica. Le expliqué todo lo que pude sobre cómo manipular el mundo natural hasta cierto punto y las vías de recorrido entre la Tierra y los Reinos de las hadas, pero eso era una zona sobre la que Raquel no quiso hablarme mucho. Ella siempre se comportó como que las hadas sólo eran para el transporte, pero yo

sospechaba que era más que eso. Acabé hablándole de todos los operativos que se habían perdido en los últimos años por estropear una orden.

—Si se suponen que son malas, ¿por qué el AICP las utiliza? —Me preguntó, confundido.

—No son malas. Ni siquiera son realmente inmorales, por sí mismas. Son *amorales*. No operan en el mismo nivel que nosotros. Para un hada, lo único que importa es lo que quieren. Eso es su bien. Todo lo demás es superfluo. Así como la forma en que secuestran a personas, no es una gran cosa, si quieren una persona, se la llevan. O matar a alguien. Si vives para siempre, ¿cuánto importa una vida mortal en el esquema de las cosas? Cuando no sigues el tiempo, matar a alguien de cuarenta no es la gran cosa. Ellas ni se dan cuenta.

—¿Así que te gustan las hadas?

—Oh, cielos no. Creo que trabajar con ellas es la cosa más tonta que el AICP podría hacer.

—¿Por qué siguen usándolas, entonces?

—La primera orden que cada hada consigue es servir al AICP. Ellos piensan que pueden controlar a las hadas... pero yo sé que no pueden —murmuré oscuramente. Miré su dibujo—. Hombre, eres tan bueno con eso.

—Es un buen tema. Y me gusta tu traje. —No podría decir por su sonrisa si hablaba en serio o si se burlaba de mí.

—Puedo traer unas botas como estas junto con los shorts, si quieres.

Se echó a reír. —Sólo porque puedo lucir como una niña no quiere decir que quiera vestirme como una.

—Tienes razón. Probablemente no tienes las pantorrillas para ello, de todos modos. —De pie, me tiré—. Probablemente sea mejor.

Técnicamente, ni siquiera sé por dónde te están reteniendo—. Le guiñé un ojo.

—Entonces deberías tener esto. Puedes practicar. —Me entregó su cuaderno de bocetos y unos lápices—. Volverás, ¿no?

—Claro que sí. Eres la mejor persona aquí. —Empezó a sonreír, así que me negué con la cabeza, poniendo una cara simulada seria—. No te sientas halagado... la mayoría de los que serían tus competidores están muertos.

Me senté en mi silla hacia atrás y rodé fuera de su habitación. Me miró, riendo en silencio, y le di un alegre saludo. De vuelta en mi unidad, saqué el cuaderno de bocetos y miré sus dibujos. Los míos eran patéticos en comparación, pero yo estaba mucho, mucho más feliz de lo que había estado antes de ir a verlo. Saqué los lápices, empecé a practicar.

Toda la semana siguiente no tuve ninguna oportunidad de colarme en la habitación de Lend. Entre mis clases habituales y Raquel siendo muy atenta (léase: molesta) yo no tenía ningún tiempo libre. Cada día que no lo veía era más frustrante. Por último, el fin de semana vino de nuevo. Estaba esperando que Raquel estuviese muy ocupada.

El zumbido en mi puerta mientras terminaba de prepararme el sábado por la mañana me hizo pensar en otra cosa. Raquel entró, sonriendo. —¿No te ves hermosa acaso? —comentó.

Por supuesto que me veía bien, yo quería ver a Lend ese día. Forcé una sonrisa. —¿Qué sucede?

—No sé, pensé que tal vez podríamos ir a algún lugar hoy. Donde tú quieras: la playa, el nuevo centro comercial, ver una película.

—¿En serio? —Esto era nuevo. Por lo general, las excursiones eran programadas con cuidado y muy bien coordinadas. En su mayor parte visitamos museos que tenían que ver con mi actual plan de estudios. A mí me gustaba más que cuando era más joven. Íbamos caminando, mientras yo pretendía que Raquel y yo éramos madre e hija normales.

Por supuesto que tomar siempre los caminos de las hadas arruinaba la ilusión.

—Las cosas han sido bastante agitadas, podríamos tomarnos un descanso.

—Bueno, ¡suena bien! —Lo digo en serio. Por mucho que quería ver a Lend de nuevo, no había estado fuera del Centro en toda la semana.

Su comunicador sonó. Ella bajó la mirada hacia él y una profunda preocupación cruzó su rostro. Y entonces, justo cuando estaba esperando un suspiro, Raquel maldijo. Ella maldijo. Eso nunca había sucedido antes, no que yo recordara. Cualquiera que sea la noticia, tenía que ser muy, muy mala.

—Lo siento —dijo corriendo hacia la puerta—. Es una emergencia.

—No te preocupes por eso. —Vi mientras se iba. Yo quería saber qué pasaba, pero sabía que si, no me implicaba, ella no diría nada. Nunca se perdería una oportunidad, tomé mis suministros de arte y los shorts que había pedido en internet, luego me dirigí a la habitación de Lend, sorprendentemente contenta ante la idea de volver a verlo.

Capítulo 12

Poesía y tomarse de las manos

Traducido por flochi y bautiston

Corregido por Obsession

Lend estaba acostado sobre su cama, dándole la espalda a la puerta, cuando llegué. Debe ser aburrido hasta la muerte estar atrapado aquí. Pensé en dejarlo dormir, pero probablemente él no querría. Arrojé unos pantalones cortos de baloncesto a su cabeza. Sería bueno mirarlo sin tener que preocuparse por ver a través de sus ropas proyectadas.

Se sentó, asustado. Entonces, al verme, sonrió. Estaba vistiendo al lindo chico negro otra vez el día de hoy. Me gustaba esa sonrisa pero, por debajo, la sonrisa de Lend era aún más bonita. —Hola —dijo él—. Te ha tomado mucho tiempo.

Suspiré, fingiendo indiferencia. —Algunos de nosotros tenemos vida, ¿sabes?

—Sí, recuerdo como era eso. —Se puso los pantaloncillos por debajo de las sábanas—. Raro tener ropa real otra vez.

—¿No te estás congelando?

Me dio una mirada divertida. —No está frío aquí.

—Estás loco.

Empujando las sábanas, se puso de pie. Reí, los pantaloncillos colgaban sobre un par de pantalones caqui. Los pantalones se disolvieron, dejando un buen par de piernas.

—Entonces, ¿has estado practicando?

Me senté en su cama. —Sí, pero todavía no soy buena. —Le entregué el cuaderno de bocetos. Él lo fue volteando, asintiendo.

—No, estos están mucho mejor. Eres realmente buena con el color.

Sonreí. Me devolvió el cuaderno de bocetos y nuestras manos se rozaron. Sonreí y sacudí mi cabeza. —Qué raro.

—¿Qué?

—Es sólo que... no sé, siempre esperé sentirte como agua o algo así. La primera vez que te toqué para ponerte la tobillera rastreadora, estaba preocupada por si mi mano te atravesaría.

Él rió. —No.

—Pensé que sería como meter mi mano en agua fría. Pero en realidad eres cálido.

Puso su mano encima de la mía. Mi corazón dio un pequeño salto de alegría dentro de mi pecho. —Tus manos están heladas.

—¿Ves? Hace frío aquí. Te lo dije. —No pude evitarlo, pero fruncí un poco el ceño cuando apartó su mano.

—¿Cómo estuvo tu semana? —preguntó.

—Bastante aburrida. Aunque, probablemente no tan aburrida como la tuya.

—Probablemente no.

—¿Qué están haciendo contigo? ¿Van a mantenerte aquí por siempre?

—Esperemos que no. Hay cosas que tengo que hacer. Me están haciendo algunas pruebas, pero me temo que no soy muy cooperativo. Y Raquel ha estado hablándome, tratando de averiguar por qué vine aquí y por qué estaba entre sus cosas.

—Siento un poco de curiosidad acerca de eso.

Sonrió. —Lo apostaría. Y, por cierto, es tu culpa que yo esté atascado en este cuarto en primer lugar.

Tenía que admitir que tenía razón. En realidad, no tenía que hacerlo. —No, es tu propia culpa que tu plan sea tan malo que una indefensa chica adolescente te atrapó.

—¿Indefensa? Apenas. Me parece haber sido electrocutado.

—Oh, sí, eso fue todo.

—No estás llevando tu Teaser hoy. —Me miró pensativamente.

—¿Planeando algo? —Yo no estaba nerviosa. Bueno, quizás un poco, ahora que él había dicho eso.

—Nop, en absoluto. Estoy feliz de que confíes en mí.

—Una vez más, ¿cuán amenazante puede ser un chico cuyo gran plan para irrumpir en el Centro era dar puñetazos a las personas y salir corriendo?

Puso una mano sobre su pecho. —Ouch. Tienes razón, aunque, no tenía idea qué estaba haciendo. Estaba bastante desesperado.

—Está bien. Todos hacemos cosas estúpidas. La otra semana estaba persiguiendo a un vampiro y entré de sopetón en un cuarto que no había comprobado primero. Resultó que había un montón más. Casi conseguí que me mataran.

—¿Cómo saliste?

—Reth. —Fruncí el ceño.

—¿Quién es Reth?

—Es una larga historia.

Lend se echó atrás. —Tengo tiempo de sobra.

Mis hombros cayeron bajo el peso de la memoria en tanto pensaba cuán maravillosa había hecho Reth mi vida... por un tiempo, al menos. — Cuando empecé aquí, pensé que las hadas eran ángeles. Eran tan hermosos y misteriosos. Entonces, Reth vino cuando tenía cerca de catorce. Al principio, él era como los otros, frío y distante. Pero cuando descubrió lo que podía hacer, empezó a hablarme, tomando interés. No sólo era uno de los chicos —bueno, supongo que hombres— de alrededor, sino que era el más hermoso que jamás había visto. Bastante pronto, él estaba yendo a mi unidad, contándome historias, escuchándome. Cuando hablábamos, él sostenía mi mano como si me estuviera calentando desde el exterior hacia adentro. Vivía para las veces en que por fin lo veía, y me contó sobre cómo iba a llevarme lejos a su tierra encantada. ¿Qué chica solitaria no quiere escuchar eso?

Lend frunció el ceño, pareciendo molesto. —Entonces, ustedes estaban, como, ¿saliendo?

Suspiré desanimada, recordando cuánto había amado a Reth, dependido de él. La vida había sido más fácil entonces. —No como “saliendo, saliendo”. Quiero decir, nunca nos besamos o algo normal. De todos modos, cada vez que él sostenía mi mano me ponía más caliente, cada vez más rápido. Él venía y me tomaba en medio de la noche, bailaba conmigo hasta que juro que ambos brillábamos. Pensé que era perfecto, a veces él me sostenía la mano, y mi corazón estaba tan caliente, que pensaba que me iba a estallar. Luego, un día fui a una simple recuperación, sólo un hombre lobo. Esos son bastantes fáciles. Las personas se ponen tan frenéticas que se sienten aliviados cuando tienes que explicarle las cosas. Supongo que este chico había sido un hombre lobo por un par de años y que, en realidad, le gustaba serlo. Así que, cuando lo hallé y le dije que estaba bajo arresto, se puso realmente furioso y me golpeó. Antes de que supiera lo que estaba pasando, Reth apareció.

Su rostro... era furia pura. No había nada humano ahí. Levantó su mano y el hombre lobo voló a un árbol. Después, Reth estaba murmurando algo y el árbol comenzó a sacudirse y quebrarse, creciendo más y más y... el hombre lobo... lo aplastó. —Terminé apresuradamente, tratando de mantener las imágenes y los gritos alejados de mi cabeza—. Por más que aún amara a Reth, me asusté tanto que no hablé con él ni lo vi por un mes. El calor se desvaneció, y finalmente pude ver las cosas con claridad. No sé lo que estaba haciendo... Raquel piensa que no fue real —fruncí el ceño—. Por lo que, cada vez que me ve, trata de tocarme, y puedo sentir el calor propagándose de nuevo, tratando de conseguir mi corazón.

Lend estuvo quieto por un instante. —¿Por qué no lo mandan lejos?

—El AICP es demasiado dependiente de la magia de las hadas. Creen que por el hecho de saber el nombre de un hada pueden controlarlo, así que no les importa. Ellos no saben lo estúpidos que están siendo.

—El AICP no sabe muchas cosas.

—Sí. —Fruncí el entrecejo, tratando de apartar el recuerdo del calor de Reth fuera de mi cabeza—. Es tu turno. ¿Qué te hizo aparecer? ¿Tienes una familia? ¿Vas a la escuela? ¿Dónde vives? ¿Siempre has sido así? —Todas las preguntas que había estado acumulando para él, fueron arrojadas. Excepto si él tenía novia. Logré mantener esa adentro.

Él sólo rió. —Creo, considerando que Raquel ha decidido unirse a nosotros, que hablaremos de esas cosas en otro momento.

Alcé la vista. Raquel estaba parada en el pasillo, manos sobre las caderas y luciendo como si pudiera escupir fuego. —Oh, bleep —murmuré. Después, sonriendo, saludé—. Hola Raquel. ¿Qué pasa? ¿Cambiaste de idea con respecto a la película?

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Tú sabes, sólo pasando el tiempo. Lend me ha estado enseñando a dibujar.

—Levántate y aléjate de él, ahora.

—Oh, cálmate. —Moví mi mano despectivamente—. Si quisiera matarme, ya lo habría hecho. Le llevé todos estos lápices afilados, ideales para apuñalar, y ha sido un caballero perfecto.

—Evie. —Su voz sonaba peligrosa ahora. Hablaba en serio. Me puse de pie, pero Lend tomó mi mano.

—¿Quieres respuestas? —Le dijo a Raquel—. Déjala pasar un rato conmigo y te diré para qué vine.

Raquel lo miró a él y a mí. Tenía una extraña expresión en su rostro, calculadora, pero casi triste. Me di cuenta de que estaba desesperada buscando respuestas, pero había algo más. Yo no sabía qué. Por último, sacudiendo la cabeza, suspiró. Fue un suspiro que raras veces escuché de ella, un suspiro de derrota. Yo no podía creerlo.

—Bien —dijo ella.

Lend soltó mi mano. —¿Cuántos paranormales muertos han encontrado esta semana?

Raquel miró sorprendida, luego suspicaz. —Los paranormales no mueren muy a menudo. ¿Qué te hace pensar que hemos encontrado alguno?

Él rodó los ojos. —¿Cuántos?

Hizo una pausa y luego dijo: —Treinta.

—Espera, ¿qué? ¿En serio? —No lo podía creer. ¿Treinta paranormales muertos? Esto no puede estar pasando. Perdemos cinco, quizá diez años por año. Y la mayoría son vampiros a los que se les activa la función “Agua Bendita” de sus tobilleras de rastreo.

—Estás perdiendo a muchos, entonces —Lend dijo. —Me imagino que probablemente está más cerca de cincuenta, si los números están bien.

—¿De dónde estás recibiendo esta información?

—¿De verdad crees que el AICP es el único grupo que realiza estos seguimientos?

Raquel lució triunfal, segura de que por fin iba a saber qué era Lend.

—¿Cuál es tu grupo?

Lend negó con la cabeza. —No soy estúpido. No estamos interesados en ser fichados —agregó—. Tampoco estamos interesados en ser sacrificados.

—¿De dónde estás recibiendo tu información? —repitió.

—Una Banshee. Ella dijo...

—¿Conoces a una Banshee? ¿Dónde? —Sus ojos estaban prácticamente fuera de sus órbitas.

—Por favor, deja de interrumpir. Ella me dijo que las respuestas las encontraría con el AICP, y luego dijo un poema extraño.

Raquel esperaba expectante. —¿Y bien?

Lend se dio la vuelta y me miró. —Evie, ¿quieres empezar?

—¿Qué? —Yo estaba completamente confundida.

—Ojos como arroyos de nieve fundida —dijo en voz baja.

Eso es lo que le había dicho cuando él estaba tratando de averiguar mi color de ojos. No es de extrañar que lo haya aterrorizado. Me había olvidado de eso hasta ahora, pero, ¿cómo sabía él lo que había oído en un sueño? —¿De qué estás hablando? Yo... yo ni siquiera sé lo que eso significa.

—¿Cuál es el resto? —preguntó Raquel, impaciente.

Se volvió hacia ella. —Te lo diré cuando me dejes ir.

—No te vamos a dejar de ir. Por lo que sé, tu grupo está detrás de los ataques. Tal vez irrumpiste para robar nuestros registros de seguimiento en busca de más víctimas.

—Yo diría que, sea lo que sea esta cosa, lo está haciendo muy bien por su propia cuenta.

—¿Por qué entrar, entonces?

—Ya te lo dije. La Banshee dijo que la respuesta estaba aquí. Pensé que tal vez había información sobre ella, que había descubierto un patrón o algo así. Eso es lo que estaba buscando. Obviamente, yo estaba en el camino equivocado, ya que parece que saben mucho menos que nosotros.

Raquel estaba enojada en serio. Yo nunca había visto a alguien que podría presionar sus botones tanto como Lend. —Cuando estés listo para darme algo útil, házmelo saber. Evie, vamos.

—Creo que me quedaré aquí por un tiempo. —Oh, baby, fue la respuesta equivocada.

Su boca apenas se movió cuando ella dijo una sola palabra: —Ahora.

—Creo que te veré más tarde, Lend. —Dejé las cosas de dibujo con él, y seguí a Raquel, volviendo a darle una sonrisa tímida.

—No puedo... ¿Por qué estabas...? Podrías haber... —Dejé a Raquel tomar una respiración profunda—. Estoy muy decepcionada de ti.

Rodé los ojos, caminando junto a ella por el pasillo. —Sí, bueno, tal vez si realmente tuviera una vida o algunos amigos, no tendría que pasar el rato con los prisioneros. Pero esto es así, él es muy agradable y creo que, si eres amable con él, es posible que puedas aprender algo, como ahora.

—No entiendes cómo funciona esto.

—No, no, ¡porque nunca me dices nada! ¿Qué pasa con todos los paranormales muertos?

Raquel se frotó la frente con cansancio. —No lo sé. Los vampiros de la semana pasada, y han habido varios más en los últimos días. O bien no hemos estado haciendo las cosas bien o se está poniendo peor.

—¿Qué vas a hacer?

—Tenemos investigadores y analistas trabajando en ello, pero no hemos tenido mucha suerte en acercarnos a las respuestas últimamente. Como tu amigo de allí... no tenemos idea de lo que es o de dónde viene.

—¿Un poco como yo?

Ella me dio una mirada penetrante que suavizó rápidamente. —Eres un caso muy diferente.

—Sí. Muy bien. —Quería añadir un “lo que sea”, pero sabía que iba a empujarla al límite—. Oh, ¿se te ocurrió una nueva orden para Reth? Estoy cansada de dormir con las pesas en mi cama.

—¿Estas durmiendo con los pesas en la cama?

—Tengo que estar a salvo de alguna manera.

Ella lanzó un suspiro de “no puedo lidiar con esto ahora”. —Sabes que las hadas no pueden llevarte. Todas tienen estrictamente prohibido el secuestro.

—Alguien debe decirle a Reth. Además, no es secuestro, es lo que él hace.

—Basta, Evie. Tal vez salir con Lend no es tan malo si con eso disminuyes la obsesión que tienes con esa hada.

Me detuve en seco. Ella siguió caminando unos pasos antes de darse cuenta. —¿Mi obsesión con él? ¿Por qué no me crees esto? ¡Pensé que te preocupabas por mí! —El enojo llenó de lágrimas mis ojos, y me callé antes de que pudiera decir nada más. Tomando una respiración profunda, sacudí la cabeza—. Lo que sea. Voy a volver a mi habitación.

—Sólo asegúrate de decirme antes de ir a ver a Lend de nuevo.

—Claro, porque somos grandes confidentes, ¿verdad? —Antes de que pudiera responder, me di la vuelta y me marché.



Capítulo 13

*Ilumina mi fuego**Traducido por eli25**Corregido por Obsession*

Al día siguiente (después de enviar un mensaje bastante cortante a Raquel informándola que iba a ver a Lend) fui a su dormitorio, portátil en la mano. Él era Chino y totalmente adorable esta mañana. —¿Qué tienes planeado para hoy?

Le di una mirada severa. —Voy hacer que te des cuenta que Easton Heights, aunque popular con telespectadores, está severamente subestimado por las críticas.

Él levantó la mirada al techo y suspiró. —Así que este es el recurso de Raquel para torturar.

Le golpeé en el hombro y continué: —He elegido tres episodios que no sólo actúan como una magnífica vitrina sino que también están incomparablemente escritos. Y tú vas a adorarlos.

—¿Es una orden?

—No, es una amenaza.

Él puso sus almohadas contra la pared con un cojín y se sentó a lo largo de toda su cama. Me senté a su lado, sin mencionar que teníamos que tocarnos para que ambos viéramos la pantalla. Ahí fue cuando me golpeó, justo entonces, cuando nuestros brazos se estaban tocando, que estaba totalmente prendada por él. Eso debería haber sido obvio desde que pensaba en él todo el tiempo, pero en ese momento lo supe. Me gustaba. Cómo me gustaba. Mucho. No sólo como una diversión-para-

finalmente-tener-a-alguien-para-flirtear, sino en un quisiera-agarrar-su-mano-y-besarle.

Y de repente incluso Easton Heights no podía hacerme sentir mejor. Estaba abrumada con inseguridad. ¿Y si él era amable conmigo sólo porque era la única persona aquí que era amable con él? ¿Y si tenía una novia en el mundo normal? En la manera que él podía cambiar de apariencia, podría tener cincuenta novias ¡y ellas nunca lo sabrían! Y, ¿qué ocurriría si AICP le permitiera irse? Nunca le vería otra vez. El pensamiento me estaba aplastando. Pero ¿qué ocurriría si no lo hacían? Él estaría resentido y enfadado, y me culparía, desde que realmente era culpa mía que fuera cogido.

Lend me codeó. —No fue tan malo —dijo él, sonriendo, y me di cuenta que el primer episodio ya había acabado.

Me las arreglé para una débil sonrisa. —¿No fue tan malo? Fue imponente.

Él estrechó sus ojos. —¿Estás bien?

—Sí, seguro. ¿Por qué no iba a estarlo?

Él levantó una mano y la puso encima de la mía. Mi corazón se saltó un latido, ¡le gustaba, también!

—Estás preocupada sobre quién está asesinando a paranormales, ¿verdad?

Mierda. No le gustaba. —¿Qué tiene eso que ver conmigo? —pregunté antes de pensar en ello—. Quiero decir, es malo, sí, pero realmente no es problema mío. AICP lo averiguará.

Él movió su mano. —No lo entiendes, ¿verdad? Evie, todo eso tiene que ver contigo. Tú eres paranormal, tanto si te gusta como si no.

Vale, tampoco me gustaba esto. Estaba por decirlo, pero él siguió adelante.

—Ellos son de nuestra raza, y quien quiera que sea el que los está asesinando, no es sólo una amenaza para las cosas poco especiales que están dejando, es una amenaza para nosotros también.

—Lamento que esos paranormales murieran pero, honestamente, no es demasiado triste que los vampiros, quienes están intentando matarme, acaben muertos.

—No son sólo los vampiros; hay especies enteras ahí fuera de las que no tienes ni idea que existen. Y si esto sigue adelante mucho tiempo, dejarán de existir. El mundo será mucho más frío, un lugar más vacío por eso.

—¿No lo es ya? —La amargura saturaba mi voz. No podía ser lo uno o lo otro, por ser ambos normal y paranormal no pertenecía a ningún lugar. Estaba enferma de no pertenecer.

—Confía en mí cuando te digo que no lo es. Y quiero mostrarte ese mundo para ti. Pero tenemos que asegurarnos que aún está ahí para verlo.

Suspiré. —¿Qué puedo hacer?

—¿Dónde oíste esa línea? ¿Sobre los ojos?

Bajé el portátil y giré de lado para poder verlo. —No lo sé, realmente. Sólo estaba en mi cabeza. Creo que estaba soñando con el día que llegaste. “Ojos como arroyos de nieve derretida...” —Me detuve, intentando recordar. —“¿Podrían con las cosas que ella no conocía?”

Su respiración quedó atrapada y asintió. —¿Sabes el resto? —Sacudí mi cabeza—. Quizás puedas ayudarme a averiguarlo. Yo... —Ambos levantamos la mirada cuando una luz extra llenó la habitación desde la puerta apareciendo en la pared—. ¿Estás esperando a alguien?

—No. —Me acerqué más a él. Ambos observamos cómo una figura salía de la puerta. Reth—. Oh, mierda —susurré. No tenía mi cuchillo. No tenía nada.

—Aquí estás —dijo él, sonriendo placenteramente.

Raquel no había hecho nada para detenerle. —Lo... —Ni siquiera conseguí que la segunda sílaba de su nombre saliera antes de que él ondeara su mano y susurrara una palabra, desapareciendo mi voz otra vez.

—No hay necesidad para eso. —Su sonrisa no cambió.

Lend me miró; señalé frenéticamente a mi garganta, vocalizando “consigue ayuda”.

—Apártate de ella —dijo Lend, poniéndose de pie y moviéndose delante de mí.

—Evelyn es mía. Tú eres irrelevante. —Ondeó su mano desdeñosamente, enviando a Lend volando a través de la habitación contra la pared. Lend se deslizó hacia abajo en un montón. Grité, pero no salió nada.

Reth se deslizó a través de la habitación y cayó sobre la cama a mi lado. Intenté golpearle, pero agarró mi brazo, riendo. Luché cuando tomó su mano libre y trazó un dedo bajando por mi columna, paralizándome. Era como una de esas pesadillas donde tienes que mirar todo lo que ocurre y no puedes hacer nada.

Lend estaba completamente quieto. Las lágrimas llenaron mis ojos.

Reth mantuvo su mano en mi antebrazo, enrollando mi muñeca con sus largos dedos. —Lamento esta precipitación, pero las circunstancias han cambiado y no podemos afrontar lo mismo sin prisas. —Su calor creció subiendo por mi brazo. Cerrando mis ojos, deseé detenerlo. Frenó, y entonces se acalló. Se sentía como si estuviera condenada en el flujo por la escarpada fuerza del deseo. No podía mantenerlo mucho tiempo.

—No seas difícil. Una vez acabe, todo será mucho mejor, ya lo verás. —Me sonrió tiernamente, golpeando un dedo en mi mejilla y dejando un rastro de calor—. Tenemos cosas que hacer... qué diversión tendremos. —No dejé de concentrarme—. Evelyn. —Él sonaba enfadado—. Te estoy

dando un regalo; muévete hacia delante. Sólo será cuestión de tiempo. Tú me perteneces, y esta es la mejor manera. —Apretó mi muñeca. La calidez ardió más y más caliente. Ahora en lugar de ser agradable, era doloroso. Era como si su mano estuviera abrasándose en mi brazo; en mi mente, la carne estaba quemándose, su mano permanentemente atacándome. No podía aguantar esto mucho más. Era demasiado calor, demasiado. El fuego devoró mi brazo, moviéndose más deprisa y más alto, incluso acercándose a mi corazón. Grité otra vez, pero ningún sonido escapó de mis labios.

Y entonces el sonido estaba en todas partes. Abrí mis ojos. Lend estaba en el suelo en el vestíbulo, su cuerpo convulsionando por los shocks eléctricos que le atravesaban. —Lend —vocalicé. Él había apretado la alarma, tirándose allí fuera, sabiendo lo que ocurriría.

Reth suspiró impacientemente, apretando mi brazo más fuerte. —Odio cuando la gente se entromete. —El fuego estaba en mi hombro; el primer zarcillo tocó mi corazón, acurrucándose dentro como un pequeño animal.

—¡Lorethan! —llamó una voz fuera, afilada y brillante en mi dolor.

Reth giró su cabeza, el asesinato escrito en su cara.

Raquel habló lenta y claramente sobre el sonido de la alarma. —Tú no tocarás a Evelyn.

En una fracción de un segundo, su mano soltó mi brazo como si él fuera el único que se estuviera quemando. El resto del fuego se dividió, la mitad se drenó de mi brazo hacia donde había estado su mano; la otra mitad encontró su camino dentro de mi corazón. Aún no podía ni moverme ni hablar. Él estaba de pie, considerando a Raquel con la misma furia fría que había visto cuando había matado al hombre lobo.

—Déjanos, ahora —dijo Raquel.

Reth estaba absolutamente quieto, luciendo como un dios vengador en medio de la habitación blanca. Me pregunté si él nos mataría a todos.

Después del silencio más largo de mi vida, ondeó su mano hacia mí. Me desmayé en la cama, finalmente capaz de moverme otra vez. Sin otra palabra, Reth caminó hacia el pasillo y atravesó la puerta del reino de las hadas.

Raquel apretó un botón en su comunicador, apagando la alarma, y corriendo a mi lado. —Evie, cariño, ¿estás bien?

El recuerdo del dolor dolía tanto como si aún estuviera ocurriendo. Sollocé y agarré firmemente mi ardiente brazo hacia mi pecho.

—Déjame verlo —dijo ella, empujando hacia fuera—. Oh, Evie, lo siento mucho. —Levanté la mirada; sus ojos rebosando con lágrimas—. Debería haberte escuchado.

En mi muñeca, en un brillante escarlata, estaba la impresión de la mano de Reth. Pero Raquel podía ver sólo la quemadura. Ella no podía ver lo que mis ojos podían ver.

Debajo de la huella de la mano, yo aún estaba en llamas.

Capítulo 14

*Arde, nena, arde**Traducido por flochi**Corregido por Obsession*

Miré fijamente mi brazo. Debajo de la huella roja, zarcillos dorados se arremolinaban, cálidos y vivos. —¿Qué fue lo que hizo? —susurré, gritando. ¿Qué había puesto Reth dentro de mí?

Raquel, pensando que estaba hablando de Lend, acarició mi cabello. —Intentó huir.

Alcé la vista, sacudiendo mi cabeza. —No, no lo hizo. Cuando Reth... Lend no pudo... se tiró a si mismo al umbral para activar la alarma. Era la única manera de pedir ayuda.

—Oh —dijo Raquel, su voz suave. Dirigió su vista al pasillo, a la forma inconciente de Lend, o al menos la que ella podía ver. Él estaba usando los pantaloncillos que le había dado; para los ojos de Raquel, probablemente parecería como un par de pantaloncillos y una tobillera rastreadora flotando en el pasillo.

Raquel llamó en el intercomunicador y un par de guardias vinieron, trayendo a Lend del pasillo. Me moví al extremo de la cama, agarrando mi brazo. Luego de que acostaran a Lend, puse mi mano ilesa en su pecho, sorprendida como siempre de que estuviera firme y cálido. —Está respirando. —Estaba tan aliviada que empecé a llorar.

—Está bien. —Raquel puso un brazo alrededor de mis hombros—. ¿Cómo pasó esto?

—¿Cómo pasó? ¿Estás bromeando? ¿Hace cuánto tiempo estoy diciendo que Reth está loco, que él me estaba haciendo esto? ¿Cuántas

veces te dije que ustedes no entendían a las hadas, que no pueden controlarlas?

—Lo siento. Debí haberte escuchado. Pero debe haber sido la orden nombrada de “Te necesito” que le diste... de alguna manera lo tergiversó.

Puse mis ojos en blanco. —¿Lo crees? Eso es lo que hacen.

—Aún así, él no puede tocarte ahora, así que de eso ya nos encargamos.

Ella realmente pensaba que era así de simple. No tenía idea.

—Deja que te lleve a la enfermería para que el doctor pueda ver esa quemadura.

Bajé la vista a mi brazo; el resplandor dorado no había desaparecido. No podía creer que ella no lo pudiera ver, era como si me estuviera encendiendo desde adentro. —¿Qué hay de Lend? —Puse mi mano sobre su pecho.

—Estará bien una vez que despierte. No fue una descarga letal.

Dejé que tomara mi mano y me llevara a la enfermería. La doctora era una agradable mujer lobo alrededor de los cuarenta. No había estado aquí desde que me lesioné el tobillo hace dos años. Y, no, no había sido de alguna manera emocionante, siendo perseguida por un cementerio por un vampiro o algo por el estilo. Me lesioné mientras balanceaba mi iPod sola en mi cuarto. Aparentemente, el hip-hop no es mi vocación. Recordando lo avergonzada que estuve entonces, era un marcado contraste con el terror que sentía ahora.

Raquel explicó lo que pasó y tuvo que sostener mi brazo para que la doctora lo viera. Ella frunció el ceño; por un momento me sentí abrumada por el pánico, pensando que ella, también, podía ver lo que bullía debajo de mi piel. Si el AICP ya me estaba observando y me consideraban un paranormal, no sabía lo que harían si pensaban que estaba cambiando.

—Qué extraño —dijo ella—. Es una quemadura, pero no luce como si hubiera pasado hace cinco minutos. Parece más vieja, en su mayoría ya ha curado. —Mi piel se sentía tan caliente para mí que esperaba que ella se quemara mientras le pasaba un dedo encima, pero sólo sacudió su cabeza—. Todavía se siente bastante caliente. —Puso su mano en mi frente y alzó la vista—. Estás helada. —Ella puso ese ceño preocupado una vez más, lo que me enloqueció. No me sentía más fría de lo normal. De hecho, me sentía más caliente. Especialmente en mi corazón.

—¿Puedo hablar contigo en el pasillo? —preguntó Raquel, y la doctora la siguió afuera. Temblando, me bajé de la mesa y me acerqué al espejo colgando sobre el fregadero. Tomé una respiración profunda y desabotoné los tres botones superiores de mi camisa, tirando de par en par. Suspiré, aliviada. Mi reflejo era completamente normal; sólo mi piel pálida, con apenas escote y un sostén rosa.

Luego, abotonando mi camisa, bajé la vista. —Oh, no —susurré. En el lugar exacto donde podía sentir a mi corazón latiendo en mi pecho, el mismo líquido dorado quemaba. Pulsaba con vida al mismo ritmo de mis latidos.

Di un salto cuando la puerta se abrió, tirando mi camisa cerrada. La doctora me sonrió. —¿Todo está bien?

—Yo, sí, todo está bien.

—Voy a poner algo de aloe sobre tu quemadura, y después a envolverlo. Ya que en su mayoría parece sanado, no creo que necesites mantenerlo cubierto por más de un día. Ahora, estaba hablando con Raquel, y te confieso que no entiendo mucho de hadas o heridas. ¿Estás experimentando otro síntoma extraño?

—No. —Además del hecho de que estaba brillando y, por primera vez en mi vida, podía verme a mí misma del mismo modo en que veo a los paranormales. Sabía que debía mencionarlo, decirle a Raquel que era más que sólo una quemadura, que Reth me había hecho algo, que me había cambiado de alguna manera, pero no pude. No estaba buscando

una tobillera rastreadora o ser parte de alguna prueba de estudio espeluznante. Visiones de ser diseccionada corrieron en mi cabeza. No creo que en realidad vayan a hacer eso, pero no iba a arriesgarme diciéndoles al AICP algo así.

Bajé la vista al vendaje que la doctora puso sobre mi muñeca, aliviada de ya no poder ver más las llamas.

—Voy a tomarte la temperatura; te sientes muy fría, y me preocupa que pudiera ser un efecto secundario. —Puso un termómetro en mi oído. Tras unos segundos, sonó. Lo sacó, y frunció el entrecejo, sorprendida. Otra vez. Era tan malo como los suspiros de Raquel—. Está demasiado baja. El termómetro debe estar dañado. ¿Te sientes bien?

Salté de la mesa, temerosa de que pudieran darse cuenta de que había algo seriamente anormal —paranormal— aquí. Aparte de un examen físico completo cuando llegué por primera vez y el asunto del tobillo, no había estado nunca aquí, nunca había estado enferma, que yo pudiera recordar. Lo atribuí al asunto entero de vivir cerca del aislamiento. No quería hurgar y descubrir que era incluso más rara de lo que pensaban.

—Sí, estoy bien, en serio. Siempre estoy un poco fría; el termómetro debe estar dañado, no hay problema.

—Bien. Si te molesta la muñeca o tienes cualquier síntoma extraño, cualquiera en absoluto, házmelo saber.

—Lo haré. —Salí con Raquel siguiéndome.

—¿Por qué no vas a descansar un poco? —preguntó ella, apresurándose para seguir mi ritmo.

—Quiero estar ahí cuando Lend despierte.

—No creo...

—Raquel —dije, dándole una mirada desprovista de vida—. Me salvó. El maldito se electrocutó a sí mismo para salvarme. Voy a estar ahí cuando despierte para poder darle las gracias.

Después de un pequeño suspiro de renuncia, asintió. —Sé cuidadosa, ¿sí? Todavía no sabemos nada de él. —*Ellos no saben nada de mí, tampoco*—. Y si te dice de dónde es o qué está haciendo, me lo dices inmediatamente.

Sí, correcto, pensé. —Yup —dije. Me acompañó hasta su cuarto y se detuvo mientras yo entraba directamente.

—Bien... te inspeccionaré después. —Merodeó por un rato y luego se fue.

Lend todavía estaba frío. Me senté en el borde de la cama junto a él, preguntándome cuánto le tomaría despertarse. Me sentí horrible. Era mi culpa —una vez más— que hubiera quedado liquidado.

Lo observé, contenta de que tuviera los pantaloncillos, así no tenía por qué sentir culpa. Era impresionante. Tenía una tenue luminiscencia alrededor suyo, centrada en su pecho. Estudié su rostro. Cuando estaba vistiendo de otras personas, podía ver las facciones de su rostro por debajo, pero ahora que era sólo él, era un poco más fácil. Me incliné más y más cerca, tratando de memorizar el aspecto que tenía. Era un poco raro estar enamorada de un chico que era diferente cada vez que lo veía, y quería tener este rostro, el verdadero rostro de Lend, en mi mente. Era el chico más extrañamente hermoso que había visto, incluso más que las hadas, debido a que su rostro era humano.

Me incliné tanto que casi me caigo encima de él. En vez de arriesgarme una vez más, me bajé de la cama y me arrodillé, apoyando mis codos sobre el borde de la cama y descansando mi cabeza sobre mis manos. Todavía curiosa, extendí una mano y la pasé por su pelo. Era la más suave y tersa textura imaginable. Estaba tan ocupada tratando de ver su pelo y moviéndolo que no noté que se despertó hasta que el pelo que estaba moviendo se tornó negro.

—¡Oh! —dije, moviéndome atrás tan rápido que me caí de bruces—. ¡Estás despierto! —Estaba usando el estándar cabello negro, sexys ojos oscuros, y me contemplaba con una expresión perpleja. Antes de que pudiera preguntarme qué era lo que estaba haciendo moviéndole el cabello, empecé a balbucear—. ¿Estás bien? ¿Cómo te sientes? ¿Puedo hacer algo por ti?

Se movió para sentarse, entonces se detuvo y puso una mano sobre su frente. —Hombre, dolió.

—¡Lo siento tanto! Todo fue mi culpa.

Me miró, frunciendo el ceño. —¿Cómo es tu culpa?

—Conseguí que te electrocutaras otra vez.

—Creo que podemos culpar con seguridad al hada loca.

Sacudí mi cabeza. —Si no hubieras... yo no... Gracias. —Sonreí y tomé su mano libre en la mía—. Te lo agradezco realmente. Estoy segura que salvaste mi vida. O al menos mi alma.

Se sentó, sin soltar mi mano. Me gustó eso. Mucho. —¿Qué te estaba haciendo?

Me senté en la cama a su lado y miré al suelo. —No lo sé. Era como la manera en que solía ser, con su calor. Pero fue diferente esta vez... más fuerte. Fue como si me estuviera quemando desde adentro, forzándolo dentro de mí. Y no... —Me detuve. No pude contarle a Raquel sobre lo que vi dentro de mí ahora. ¿Podía confiar en Lend?

—¿Y no qué?

Tomé una respiración profunda. —Y esta vez, no desaparece. —Sacando mi mano de la suya, saqué el vendaje y miré la huella roja y las llamas líquidas de debajo. Lend soltó al aliento bruscamente y alcé la mirada para verlo, conmocionado—. ¿Puedes verlo?

—¡Por supuesto que puedo verlo!

Capítulo 15

*Brujística**Traducido por Xhessii**Corregido por Okimy Hathaway*

Lend podía ver las flamas debajo de mi piel. No podía creerlo. Tal vez, después de todo, ellas no eran paranormales. —¿De verdad? ¿Cómo las puedes ver? —pregunté.

—¡Es rojo intenso! ¿Cómo no podría verlo? Te debió haber quemado mucho. —Lend tomó mi mano delicadamente, mirando la quemadura—. Aunque tu mano sigue congelada.

Mis hombros se hundieron con desilusión. —Entonces, no puedes verlo.

Me miró, confundido. —¿Hay algo más?

Me mordí el labio, después sacudí mi cabeza, evadiendo sus ojos. —No, nada.

—Evie. ¿Qué te hizo?

—No lo sé. —Esa parte, a fin de cuentas, era verdad. No tenía idea de qué me había hecho, o de qué habría pasado si no se hubiera detenido.

—Puedes ver algo ahí, ¿verdad?

Sacudí nuevamente mi cabeza, luego cerré mis ojos y asentí.

—¿Qué es?

—No lo sé. Es como si... como si el fuego que sentí todavía siguiera ahí, justo debajo de donde la huella de su mano está. Sólo dando vueltas,

toda dorada y extraña. Nunca antes había sido capaz de ver algo dentro de mí.

—¿Incluso cuando te estaba haciendo esto antes?

—No sé, es diferente. —Traté de recordar; sabía que me hacía sentir tibia, pero siempre se desvanecía después de que se iba—. Nunca me molesté en averiguarlo, porque no era permanente. La sensación siempre se iba. Era como si él me prestara la calidez. Esta vez fue como si lo forzara dentro de mí, haciéndome tomarla.

—Tal vez también se desvanezca.

—No lo sé —dije, tratando de no llorar—. No está sólo en mi brazo.

—¿Dónde más?

Mi voz salió como un susurro. —En mi corazón.

Lend permaneció callado un largo tiempo. —¿Qué dijo Raquel?

—No le dije. Ya me clasificaron como una paranormal. No quiero darles algo más que les parezca... que les parezca, no sé, ¿extraña?

—Puedo entender eso. Me estuve escondiendo de ellos toda mi vida. ¿Pero dónde más podrás obtener respuestas?

—Ellos no saben la gran “beep” acerca de las hadas.

Lend se carcajeó.

—¿Qué? —pregunté.

—¿Qué es eso del pitido? ¿No te enseñan alguna palabrota real aquí?

Me sonrojé, después me reí. —Es como una broma local... Lish —Alisha, mi mejor amiga— es una sirena, y la computadora habla por ella. Como no traduce las palabrotas, sale como un “beep”. Y lo tomé.

—Creo que eso tiene sentido en una extraña manera. —Él todavía estaba sosteniendo mi mano y mirando la quemadura. De verdad, verdad, verdad me encantó la sensación de mi mano en la suya. Era

increíble que, incluso con todo lo que había pasado hoy, una cosa tan pequeña me pudiera hacer sentir mareada. Concedido, habría sido mejor si él no hubiera estado mirando la herida que obtuve cuando él se electrocutó, y posiblemente significaba que era todavía más extraña que en ese entonces, pero tomaría todo lo que pudiera obtener.

—¿No hay alguien más a quien le puedas preguntar sobre esto? Me preocupa.

Me reí. —Soy la anormal que tiene fuego en su interior. Lish podría mantenerlo en secreto, pero no sabe nada del AICP que yo no sepa. Y también le podría preguntar a Reth qué “beep” me hizo, pero no quiero verlo otra vez. Nunca. Y estoy segura que ninguna hada me ayudaría. No son de mucha ayuda.

Lend tenía una mirada preocupada en su rostro. —¿Dijiste que estás quemándote en el interior?

—Es lo que parece, en mi brazo y en mi pecho... algo que gira y es dorado, como fuego líquido.

—Fuego líquido. —Su voz no tenía emoción, incrédula.

Sintiéndome a la defensiva, me encogí los hombros. —Sí.

Suspiró. —Ojos como riachuelos de nieve derretida, fría con las cosas que no conoce. El Cielo por arriba y el Infierno por debajo, las flamas líquidas esconden su dolor. Muerte, muerte, muerte sin liberación. Muerte, muerte, muerte sin liberación.

¿¡Qué demonios!? Es lo que pensé. Y todo lo que dije fue: —¿Qué demonios?

Lend soltó mi mano y frotó sus manos en su rostro. —No sé. Es lo que la banshee nos dio, un tipo de poema profético. No tengo idea de lo que signifique. Y mucho de lo que dice se parece a ti. Tus ojos... y siempre estás hablando de qué tan fría eres. Y ahora el fuego líquido en tu interior.

—Mmm... Sí, ¡pero estás olvidando la parte completa de “muerte, muerte, muerte”! ¡Y no soy una asesina! —Me puse de pie, insultada. No podía creer que Lend pensara eso.

Se rió secamente, sacudiéndose la cabeza. —Créeme, en verdad no creo que tú seas la asesina. No eres exactamente del tipo “sacrificio a cientos de paranormales”.

—Oh. —Sintiéndome estúpida, me volví a sentar—. Entonces, ¿qué crees que signifique?

—No lo sé. Creía que describía a cualquiera que estuviera haciendo esto, pero no tengo idea.

Pensé acerca de eso. Todo el asunto era extraño y escalofriante. —Oye, la parte acerca del Cielo y el Infierno... ¿sabes alguna mitología de las hadas? —Él sacudió su cabeza—. Bueno, las historias tradicionales acerca de ellas decían que eran demasiado malas para el cielo y demasiado buenas para el infierno, entonces se quedaban en el medio: la Tierra y el Reino de las Hadas. Y se quedaron aquí desde entonces, inmortales, sin cambiar, tratando de encontrar su camino de regreso al cielo. O al infierno. O algo completamente diferente, no estoy segura. Tratando de encontrar alguna manera, supongo. ¡Tal vez es acerca de las hadas! —Si era de las hadas, entonces no hablaba de mí. Tendría que ser un hada.

Él asintió pensativo. —Podría ser.

—¡Y! ¡Y Reth fue el que vino y me agarró de los vampiros, y me dejó tan pronto me llevó a su casa... ¡Definitivamente pudo haber regresado y haberlos matado a todos!

—Pero, ¿por qué? Y se dice “ella”, no “él”.

Fruncí el ceño. Él tenía un punto. —Aún así... hay muchas chicas hadas. Y él es el que puso la cosa de fuego en mí. Pienso que es Reth.

—Podrías tener razón. Honestamente, esto ya pesa en mi cabeza. Nunca debí haber venido. Y no sólo porque, si no pienso en algo, no podré ayudar a alguien.

Lo toqué con mi hombro. —Ya me ayudaste.

Me tocó con el codo. —Al final, eso es algo.

Sonreí, feliz. Luego fruncí el ceño. Lend no pertenecía aquí. Tanto que yo no quería nunca que se fuera, todo esto era estúpido. —Voy a hablar con Raquel, para ver si te podemos sacar de aquí.

Se rió, pero sin humor. —Ellos no me dejarán irme. E incluso si lo hicieran, sería con este rastreador de tobillo, lo que significa que nunca podré irme a casa. —Se giró hacia mí, su cara era seria—. Creo que deberías irte. Tú puedes salir, huir...

Sacudí mi cabeza, triste. —No puedo. No tengo a nadie fuera del AICP. No tengo dinero, no tengo familia o un lugar a donde ir. —Desde que supe que la agencia se hacía cargo de mí, que me consideraba una de las cosas que protegía del mundo, fue muy difícil olvidar que estaba totalmente sola. El mundo de Reth vino a cazarme. *Hada estúpida, estúpida*. Suspiré fuertemente—. Dios, ni siquiera me siento bien para ver otro capítulo de los Easton Heights.

Lend puso su brazo alrededor de mí y palmeó mi hombro. —Entonces, al menos hay alguna cosa buena que viene de todo esto.

Lo codeé en el estómago, riéndome. —Como sea.

—¿No tienes un radio en eso, por casualidad? —Él bajó su brazo de nuevo a su lado y estaba observando el portátil que usamos antes para mirar el show.

—No, lo siento.

—¡Evie! —Raquel estaba parada en la puerta—. ¿Por qué no tienes tu comunicador contigo?

—Lo olvidé. ¿Qué pasa?

—Tienes un trabajo.

—¿Un trabajo de verdad? ¿Hoy? —Estaba pensando que tal vez era suficiente para tomarme un día de enferma.

—Sí, hoy, ahora mismo. Apúrate.

Suspirando, me levanté, dejando el portátil. Pobre chico, necesitaba de algo para entretenerse. —Te veo después, Lend. Y gracias de nuevo por haberte electrocutado para salvarme.

—En cualquier momento.

Seguí a Raquel. —No es que esté nerviosa o algo, pero considerando que el último trabajo casi me mata y que Reth quemó un hueco en mi brazo hoy, pero... ¿qué era exactamente ese trabajo?

—Irlanda. Posiblemente una bruja.

—¿Una bruja? Oh, Dios, ¿No puede ir alguien más? —Sólo había conocido a una anteriormente, pero era horrible.

—No, no ha sido confirmado. Necesitamos que te adelantes para cazarla y etiquetarla. ¿Recuerdas qué le pasó a Alex?

Me tuve que reír. Alex era alucinantemente tímido, difícilmente el tipo de chico que trabajaba en nuestra sección del AICP por un tiempo. Él tenía aproximadamente seis punto cuatro pies y cerca de 70 Kg. Sabía todo lo que se debía saber acerca de cualquier tipo de paranormal, pero era inútil en la práctica. Una vez regresó triunfante arrastrando a una "bruja". Sí, pero resulta que ella era realmente una mujer vieja y fea. Fue un desastre. Alex nunca más fue enviado... ahora trabaja permanentemente en el papeleo.

—¡Odio a las brujas! —Ellas eran escalofriantes. Muy escalofriantes. Incluso más que los vampiros.

—Estoy enviando a Jacques contigo. Además, no quiero que estés sola en algún momento.

—Está bien por mí. —Jacques, además del encanto natural de hombre lobo, era enorme. Definitivamente el tipo de chico que quieres contigo cuando te sientes un poquito nerviosa. Me detuve en mi habitación para tomar mi bolsa de rastreadores de tobillo, mi comunicador, a Tasey, y mi navaja.

Me encontré con Jacques fuera del transporte. Un hada estaba esperándonos. Fehl. Por supuesto, tenía que ser uno de los pocos que alguna vez me prestó atención. Estaba rodeada de hadas durante todo el día, pero tenía un trabajo y no había nada que se acabara. Fehl no dijo nada, estaba parada en su usual expresión aburrida e irritada. No me había dado cuenta antes, pero sus ojos eran del mismo color rubí de su cabello. Como su voz, era extraña y hermosa a la vez.

—Ten cuidado, ¿sí? —Raquel me previno.

—Sí, sí. —Estaba completamente exhausta, sólo quería acabar con esto.

Jacques y yo nos paramos a cada lado de Fehl. Estiró sus manos y las tomamos mientras una puerta aparecía en frente de nosotros. Sin pensar, le di mi mano con la muñeca quemada. Ella la miró y una breve sonrisa apareció en su cara. —Él no terminó —murmuró, con su voz quebradora de cristales. Seguro que Raquel no lo escuchó, apreté mi mandíbula y cerré mis ojos, caminando a través de los Senderos de las Hadas hacia mi cita con la bruja.

Capítulo 16

*Almas perdidas**Traducido por AndreaN**Corregido por Okimy Hathaway*

Nos tropezamos fuera del sendero de las hadas hacia la sombría luz solar de un prado brumoso y frío, rodeado por nada, excepto alta grama marrón. Fehl rápidamente retrocedió por la puerta en un árbol muerto detrás de nosotros. Ya era hora. Envolví mis brazos alrededor de mí misma. —Debería haberme puesto un abrigo.

Jacques se encogió de hombros. —No es tan malo.

Podía ver el estanque, oscuro y solitario en la distancia, rodeado por un delgado bosquecillo de árboles. ¿Por qué estas criaturas nunca pueden pasar el rato en islas tropicales? No me habría importado un viaje a Hawai. —Fruncí el ceño—. Probablemente deberías esconderte cuando nos acerquemos, déjame pararme ahí sola. Es más probable que ella se muestre así, si es que está ahí.

—¿Estás segura de que estarás bien?

—Si no lo estuviera, créeme, lo sabrías.

Él sonrió y cruzamos el prado en silencio. Cuando estuvimos a unas pocas yardas lejos del borde del estanque, Jacques se alejó y se escondió en una áspera línea de árboles. Poniendo una mano en Tasey, caminé hacia el borde del agua, recogí una roca, y la tiré dentro. No hubo reacción. Lo hice de nuevo. Nada.

Aceptándolo, esperé que nada pasara. Las brujas viven en estanques y arroyos y se ven como mujeres viejas y nudosas. No usan ni siquiera un glamour muy lindo, pero lo que hay en su interior es horrible. Ellas son

de un verde enfermizo, con grandes y redondos ojos de pescado, color blanco puro. Sus cabellos son como grupos de maleza descompuesta, y encima de eso se ponen tres filas de dientes podridos con forma de agujas. ¿Mencioné que comen niños? Sí, niños. Les piden ayuda y luego los empujan debajo del agua hasta que ellos dejan de luchar. Luego la bruja se los come enteros.

El protocolo de las brujas es bastante sencillo. Dentro del agua son demasiado fuertes. Pero si las sacas, es lo suficientemente fácil incapacitarlas, atar una tobillera rastreadora, y llamar a un transporte. A diferencia de los vampiros, las brujas no podían ser neutralizadas. Ellas estaban mantenidas en una unidad especial en algún lugar en Siberia. “Detención Humanitaria” lo llamaba la AICP, un poco extraño, considerando que no había nada humanitario o humano acerca de las brujas.

Después de diez minutos de caminar alrededor y lanzar rocas dentro del estanque me aburrí. Tal vez estaba muy vieja para atraer a una bruja estos días. Miré alrededor del estanque, intentando ver alguna pista de que no estaba perdiendo mi tiempo. La mayor parte de la vegetación todavía estaba muerta; la primavera aún no había visitado esta parte de Irlanda. Los árboles eran más gruesos de lo que había notado, sin embargo. Luego vi algo a mi derecha. A cerca de dos docenas de pies de distancia había un extraño pequeño montículo moteado con verde y gris, que parecía fuera de lugar. Sacando a Tasey, caminé hacia él cuidadosamente. Mientras me acercaba, la esencia de moho era casi abrumadora —ese era el olor a bruja, de acuerdo. Sosteniendo mi aliento, fui de puntillas alrededor de ella hacia el otro lado. No podía creerlo.

Ella estaba muerta.

Yo ni siquiera sabía cómo matar a una bruja. Eran sólo una de esas cosas que siempre estaban, más o menos como las sirenas. Pero ella estaba definitivamente muerta. Por debajo del glamour, sus ojos de bruja blanco lechosos estaban abiertos ampliamente, su horrible rostro congelado en confusión. ¿Cómo había sucedido esto?

Miré alrededor buscando pistas, pero no vi nada. Mirando hacia abajo a la bruja de nuevo, reduje mis ojos. Había algo debajo del glamour, justo donde su montón de trapos cubrían su pecho. Encontrando un palo, empujé la ropa. Ahí estaba el más leve rastro de una huella... una huella en pálido dorado, volviéndose más oscura mientras la miraba, hasta que desapareció por completo.

Luego me di cuenta de algo más: la bruja estaba quemándose ligeramente en el aire frío. Lo que significaba que su cuerpo todavía estaba cálido. Lo que significaba que no había estado muerta por mucho tiempo. —Oh, maldición —susurré. Me paré, sosteniendo a Tasey delante de mí y dando vueltas. Toda el área se sentía siniestra ahora, como si cada grupo de arbustos de color marrón o grupo de árboles sostuvieran mi muerte inminente.

—¿Jacques? —Llamé suavemente, dándole la espalda al estanque. Apreté el botón de pánico en mi comunicador, esperando que Fehl no estuviera lejos del punto de transporte—. ¿Jacques? —No quería gritar.

Por supuesto, he estado parada enfrente del estanque por tanto tiempo que, sea lo que sea esta cosa, probablemente ya me había visto. Lejos a mi izquierda escuché una ramita rompiéndose. Tirando mi bolso de tobilleras rastreadoras, saqué mi cuchillo. —¿Jacques? ¿Jacques, eres tú? —Mi voz estaba temblando casi tan fuertemente como mis manos—. ¿Jacques?

Un grito rasgó el aire, como si un alma estuviera siendo arrancada de su cuerpo. El alma de Jacques. El cuerpo de Jacques. Y, odiándome a mí misma incluso mientras lo estaba haciendo, me giré y corrí lo más rápido que podía hacia el árbol. Si esta cosa podía tomar a una bruja y a Jacques, yo no tenía oportunidad. Mi aliento rasgó mi pecho mientras me empujaba a mí misma más rápido de lo que pensé posible. Estaba corriendo de la muerte, y esperaba que me atrapara en cualquier momento.

El árbol se acercaba más y más, y no había nada ahí. Fehl no había respondido la llamada aún. Sollocé mientras corría. Si ella no llegaba

pronto, yo iba a morir. Llegué al árbol y ahí todavía no había nada. Temblando tan fuerte que pensé que me caería, me giré, queriendo conocer mi final cara a cara. El prado estaba vacío. Sollocé más fuertemente. No sabía si debía esperar a que Fehl llegara o arriesgarme a usar su nombre. Justo cuando estaba a punto de gritarlo, la luz explotó detrás de mí y agarré la mano extendida de Fehl. —¡Vete ahora!

Desde el borde de los árboles vi un destello de fuego con forma de persona, y luego la puerta se cerró.

Capítulo 17

*Egoísta es como egoísta**hace**Traducido por ClaRe...!!**Corregido por Aguamarina*

Raquel estaba sentada en una silla cerca de mi cocina, hablando bajo por el comunicador cuando me desperté en el sofá. Ella se había quedado toda la noche. Yo no quería estar sola.

Sus cejas estaban unidas a la vez que se masajeaba la frente con su mano libre. Me senté. Ella me miró y me dio una sonrisa forzada, luego continuó con la conversación durante unos minutos. Cuando había terminado, me senté sobre mis manos para que no temblasen. —¿Lo encontraron?

Ella meneó la cabeza y exhaló un nuevo suspiro. Este tenía más estrés y tensión que ninguno que hubiese escuchado alguna vez antes — incluso más que su suspiro de *Evie, Evie, Evie* que aparecía cada vez que metía la pata a lo grande, como cuando tenía catorce años y robé su comunicador en un intento de reprogramar el mío para escuchar música. Me cargué el sistema entero y encerré a todo el mundo en su habitación durante unas horas. No fue bien. Estuve en el servicio de limpieza de contención durante un mes.

Si sólo las cosas fuesen tan fáciles esta vez.

Yo no quería preguntar, no lo quería saber, pero tenía que hacerlo. —
¿Jacques?

Ella meneó la cabeza tristemente. — Estaba muerto.

Miré al suelo con lágrimas en los ojos. No había hecho nada para ayudarlo, ni siquiera lo había intentado. Raquel se sentó a mi lado y puso su brazo alrededor de mis hombros. — No había nada que pudieses haber hecho. Si hubieses intentado ayudarlo, ambos estarían muertos ahora. Y sé que Jacques estaría contento de morir ayudándote a escapar.

En realidad, estaba segura de que Jacques estaría contento de estar vivo ahora mismo. De todos modos, había estado armado y tenía la fuerza sobrenatural de un licántropo. Si él podía ser eliminado así de fácil, yo realmente no habría sido capaz de hacer nada.

Pero decirme a mí misma eso no borraba su grito de mi mente.

— Tengo que ir a una reunión con todos los jefes de los departamentos. Descubriremos y pararemos a lo que sea que está haciendo esto.

Recordé mi teoría y me senté recta. — ¡Es Reth!

— ¿Qué es Reth?

— ¡Reth es el asesino! ¡Creo que Reth está haciendo esto!

— ¿Por qué dices eso?

— ¡La huella de la mano! ¡En el pecho de la bruja, ella tenía una huella de mano que era de oro resplandeciente! Justo como... — Me detuve en seco. No le había dicho a Raquel sobre el resplandor en mí, y no iba a hacerlo—. ¡Él dejó una huella en mí, creo que es él!

Raquel meneó la cabeza. — Sé que estás enfadada con Reth, y con una buena razón, pero no es él.

— ¿Cómo lo sabes? ¡Tú no sabes nada sobre hadas!

Ella me dio una mirada desapasionada. — He estado trabajando con hadas mucho más tiempo que tú. Y sé que Reth no hizo esto. Mientras tú estabas ahí fuera, él estaba en una audiencia disciplinaria.

—Una... ¿qué?

—Sus acciones contigo estaban bajo revisión. Habían siete personas en el consejo; todos ellos pueden responder que él estuvo allí todo el tiempo.

¿Una audiencia disciplinaria? ¿A quién le estaban tomando el pelo? A las hadas no les preocupa en lo más mínimo nosotros ni nuestras reglas. Como le dije a Lend, ellos sólo estaban ahí a causa de las órdenes nombradas que les habían sido dadas al principio para servir a la AICP.

—Así que, ¿le están castigando?

—Sus acciones fueron consideradas inapropiadas y fue firmemente advertido. —Por la manera en que lo dijo Raquel, sabía que ella se había dado cuenta de cuán patético sonaba.

—Ah, qué bien. ¡Eso le dará una lección! ¡Me siento totalmente a salvo ahora!

—No necesitas preocuparte por él nunca más. Le di la orden nombrada de no tocarlo. Él no puede hacerlo, nunca más. Así que, por favor, para de permitir que te moleste tanto.

Miré mi muñeca. Estaba en su mayoría cubierta por la manga, pero podía ver el resplandor arremolinándose donde la piel resaltaba un poco. Sí, nada de qué preocuparse. —Todavía pienso que tiene algo que ver con esto... o quizás otro hada. Una de la que AICP no sepa nada.

—Bien, sugeriré tu teoría durante la reunión, pero no tenemos ninguna razón para sospechar de las hadas. Ambas sabemos que no hacen nada sin motivación.

—Sí, y ambas deberíamos saber que realmente no pillamos su motivación.

Raquel lanzó un suspiro de “he terminado de hablar contigo de esto” y se puso de pie. —Lish quería que fueras a verla tan pronto como te sintieses bien para ello. Yo me sentiría mejor si tú pasases el día con ella. No te quiero sola. Y, por favor, esta vez coge tu comunicador.

Raquel me dio unas palmaditas en la cabeza como si tuviese cinco años y luego se fue. Yo estaba temblando de frío, así que me di una ducha muy larga y muy caliente. Traté de no hacerlo, pero no podía evitar mirar hacia abajo. Mi pecho todavía tenía una mancha de fuego de oro líquido, aún brillante.

Cuando salí, me miré fijamente en el espejo, pero podía ver mis extrañas llamas líquidas sólo si las miraba directamente. Me sentía como si mi cara debiese parecer diferente, pero era la misma vieja Evie: linda pero no hermosa, nariz de botón, boca bonita. Y mis pálidos, pálidos ojos grises.

Pero después algo me golpeó, algo horrible. Si yo podía ver lo que era paranormal en mí sólo por mirarlo directamente, no tenía ni idea si había algo que mi cara estuviese escondiendo. Nunca podría mirar dentro de mis propios ojos sin un espejo y, por todo lo que sabía, había estado brillando mi vida entera. Quizás eso es lo que era tan extraño sobre mis ojos que Lend no podía imitar. De repente, mi cara se sentía como una máscara, escondiendo lo que sea que estaba debajo.

Era un pensamiento horrible. Un terrible pensamiento que no tenía forma de confirmar o negar. Esa era la maravilla sobre ser uno de una clase paranormal. Sin respuestas. Jamás.

Disgustada, me sequé y me puse mi suéter más grande y suave. Era de un azul muy pálido y las mangas me tapaban las manos. Me trencé el pelo y tomé el comunicador. Cuando entraba en el Centro de Procesamiento, Lish prácticamente se estrelló contra el cristal en su urgencia para hablarme.

—Evie, ¿estás bien? He estado tan preocupada.

Yo sonreí débilmente. —Sí, ha sido una especie de par de semanas de trompicones.

—Por favor, siéntate. No me has visitado mucho últimamente. Te eché de menos.

Me dejé caer en una de las sillas de balanceo, sentándome y levantando las piernas.

Lish me hizo contarle todo lo que había ocurrido con Reth y luego la bruja. Estar con ella ahora me hizo darme cuenta de cuánto había echado de menos a mi mejor amiga. Entre toda la atención extra que Raquel me estaba dando, los puestos de trabajo cada vez más frustrantes y peligrosos, y Lend, había estado ocupada. Lish, siendo una ambiciosa inmortal muy lista, estrechó sus ojos con una lenta sonrisa.

—Y este Lend, que te salvó de Reth, ¿es muy... lindo?

Me reí. —Puede hacer un Landon perfecto.

—¿Landon del Easton Heights? Oh, entonces realmente debes estar enamorada.

Sacudí la cabeza. —No, su cara real es más agradable. Y es divertido y lindo. No se lo digas a Raquel, pero más o menos me gusta...

Lish asintió, todavía sonriendo. —¿Es él un paquete de hormonas furiosas como Landon?

Me reí ante lo absurdo de su pregunta. —Umm, creo que no. Lo cual me pone algo contenta, también.

—Ah, sí. Demasiado... —Lish hizo una pausa y guiñó un párpado claro de forma exagerada—, equipaje, ¿verdad?

—Me conoces, me gusta empacar ligero.

Lish soplabla burbujas de risa. —¿Ves cuán buena me estoy volviendo con las metáforas?

—¡Eres una profesional! —Practicamos metáforas y clichés un montón; era importante para ella ser capaz de sintonizar conmigo a pesar de nuestras diferencias.

—La pregunta vital, sin embargo: ¿le gustas?

—Umm, probablemente no. Soy la chica que lo sigue electrocutando, ¿recuerdas? Y él está atrapado aquí por mí, también. No debería estarlo. Es estúpido que le sigan manteniendo aquí.

—¿Qué más pueden hacer?

—No lo sé. ¡Escucharle, ayudarle! De donde quiera que sea, ellos saben qué está pasando también. Si la AICP no estuviese tan preocupada con embolsar y etiquetar y rastrear y todos esos sinsentidos, si le tratasen como un igual o un aliado, ¡ellos podrían trabajar con Lend y descubrir a esa cosa antes de que algún otro paranormal acabe muerto!

Lish parecía orgullosa de mí. Quizás ella no era tan Pro-AICP como yo siempre había asumido.

—¿Le hablaste a Raquel sobre esto?

—No realmente, no. —Había estado demasiado nerviosa. Solía estar segura en mi sitio en la AICP, pero saber que era una Nivel Siete me hacía preocuparme de que todo lo que hacía fuera sospechoso. Los paranormales no eran iguales por aquí, ellos eran siempre, siempre *otros*. Presionar por la libertad de Lend era tan sospechoso como cualquier cosa que podría hacer ahora mismo.

Pero luego me di cuenta de que estaba sentada allí, preocupada sobre si le gustaba a Lend más que como amiga o no (si es que siquiera le gustaba como amiga), preocupada sobre mi estatus con los humanos normales en la agencia, preocupada sobre mí misma. Siempre sobre mí misma. Justo como cuando corrí llorando por mi vida y dejé a Jacques solo. Los paranormales estaban muriendo. Era fácil olvidarse de brujas y vampiros siendo asesinados, pero Jacques no se merecía eso. Tenía que parar.

—Voy a hablar con Raquel sobre eso. Lo que sea que están haciendo, no funciona.

Lish sonrió con sus ojos. —Buena chica.

Le sonreí de vuelta, preguntándome si quizás Lish había estado intentando ayudarme a darme cuenta de esto durante mucho tiempo. Nunca había tenido un problema con ella. Incluso me gustaban algunos de los otros paranormales, especialmente los hombres-lobo. Después de todo, no era como si fuese su culpa ser como eran.

Por supuesto, una vez que pensé sobre eso, realmente no eran la culpa de ninguno de los paranormales. No es como si las brujas se despertasen una mañana y pensasen: “hey, ¿no sería divertido comer niños?” Ellas eran como buitres. Seguro, ellas eran asquerosas y horribles, pero eso era simplemente lo que eran.

¿Pero eso lo hacía estar bien? ¿Significaba que deberían permitirles continuar saliendo de estanques y pantanos esperando por un buen aperitivo? El tren completo de pensamientos me estaba dando dolor de cabeza. Necesitaba un descanso de pensar.

—Así que, umm, ¿te sentirías muy mal si te dejo para ir a ver a Lend?

—*Beep* no. Ve a ver a tu extraño novio.

Me reí, aplastando la cara contra su cristal como un adiós, luego me puse en camino a la celda de Lend.

Él todavía estaba llevando su estandarte, el pelo oscuro, ojos oscuros sexys y dibujando en el cuaderno que le había dado. Cuando miró hacia arriba, el alivio inundó su cara. —Estás de vuelta.

Asentí, tratando de sonreír. Después, para mi inmensa vergüenza, rompí a llorar. Él saltó y me metió en un abrazo. —¿Qué está mal? ¿Qué ocurre?

—Eso estaba allí. Mató a la bruja y luego mató a Jacques. Yo sólo corrí.

Él no me soltó. —¿Lo viste?

—Algo así. —Se lo describí lo poco que pude—. ¡Oh! ¡Y dejó una huella de mano! En la bruja, en su pecho. Una huella brillante de oro pálido que se perdió y desapareció mientras yo miraba.

—¿Y su cuerpo?

—Creo que estaba bajo su glamour. Dudo que alguien más hubiese sido capaz de verlo. En cierto modo se parecía a lo que está bajo mi piel ahora. Pero Reth tiene una coartada.

Él frunció el ceño, pensativo. —¿Estás bien?

—No lo sé. Era... nunca he estado tan asustada. Realmente pensé que iba a morir. Y Jacques... le oí morir. —Empecé a llorar otra vez. Lend me dirigió a la cama y se sentó a mi lado con su brazo en mis hombros—. Lo siento —dije, secando mis ojos.

—No te disculpes. Estoy contento de que huyeses. Y tú eres la primera persona en ver algo. Eso ayuda un montón, en realidad.

—O lo haría si no estuvieses aquí encerrado. Pero voy a hablar con Raquel, intentar y hacerle darse cuenta de que necesitamos trabajar contigo, no mantenerte como a un criminal. Esto tiene que parar.

Él asintió, y pensé que parecía un poco orgulloso de mí también. Inclinandose, me besó suavemente en la cabeza. ¿Cómo podía sentirme tan mal y tan maravillosa a la vez?

Capítulo 18

*No me llames**Traducido por Strella**Corregido por Aguamarina*

Decidida a ser buena cumpliendo con mi palabra, saqué mi comunicador y envié un mensaje a Raquel en ese momento, pidiéndole cuándo podíamos hablar. Después de unos minutos, sonó. —Oh. Ella va a estar ausente por tres o cuatro días. —Me volví hacia Lend—. Pero tan pronto como regrese, voy a hablar con ella. La AICP lo tiene todo mal. Están ocupados, asustados y tratan de controlar las cosas que no pueden ver, a los paranormales que pueden ayudar. Como tú. Yo voy a convencerla de dejarte ir sin un rastreador.

—Espero que puedas.

—Yo también. —Suspiré. Todo se había vuelto tan complicado, tan grave—. Dime algo sobre ti, algo divertido, algo sencillo. —Me deslizo hacia atrás y me apoyo contra la pared. Él hizo lo mismo, permaneciendo a mi lado.

—¿Qué quieres saber?

—¿Cuál es tu vida allá afuera? Quiero decir, no hace falta que me digas los secretos —agrego a toda prisa—. Pero, igual, ¿vas a la escuela?

—Soy un estudiante de último año. Acabo de recibir mis cartas de aceptación. —Sonríó—. Por supuesto, no sé cómo voy a hacer el trabajo que me falta.

—¿Vas a ir a la universidad? ¡Eso es genial! Espera, ¿a la secundaria normal? Wow. ¿Qué se siente? ¿Fuiste a la fiesta de graduación? ¿Vas a una gran cantidad de partidos? ¿Tienen casilleros?

Se echó a reír. —¿Casilleros?

—Simplemente parece genial.

—Oh, sí, son los mejores. La escuela secundaria en realidad es un poco aburrida. Es un poco como vivir en el Centro. Todo el mundo piensa que sabe todo acerca de todos los demás, pero en realidad hay mucho más debajo de la superficie. Pero ya sabes, ¿no? —Él me dio un codazo—. Y en cuanto al baile, no, yo realmente no participo.

—¿Por qué? ¡Mírate, eres caliente! —Me sonrojé—. Quiero decir, puedes verte como quieras, yo me juego a que las chicas te aman.

—Sí, siempre me gustó esta cara.

—¿De quién es esta cara realmente?

Él sonrió enigmáticamente. —Mía. Algo así. Pero sólo era extraño con otras personas, como si pretendiera actuar un papel. Y a ellos sólo les gusta ese papel. En realidad no me conocen.

—Entiendo eso. —No añadí que yo era muy, muy feliz de que no estuviera saliendo con alguien. La mejor noticia que había tenido en toda la semana. Lend eran como uno de los personajes de mis shows, habría enganchado a cada chica, dentro y fuera de la pantalla. Por una vez, yo estaba contenta de que mi vida real no fuera uno de mis dramas de televisión.

Entonces pensé en algo que realmente quería saber. —¿Tienes una familia? —Soltó mi voz. Más que la escuela secundaria o los bailes o las citas, o incluso que los casilleros, la familia era lo que había llenado mi vida de tristeza y pesar. Además de Raquel y Lish, yo no tenía a nadie. Nunca lo tuve.

—Eso caería en la categoría de cosas que no puedo contar. —Mi rostro cambió y él añadió—: Todavía. ¿Qué hay de ti? ¿Cómo llegaste aquí?

—Ellos me encontraron. —Le conté la historia: el-vampiro-en-el-cementerio.

—¿Así que nunca has tenido una familia?

—No, sólo el sistema de adopciones. Algunas de las familias estaban bien, pero no fue un camino muy feliz o estable para pasar una infancia.

—Lo siento.

—Sí, yo también. —No me gusta pensar en ello, hacía daño saber que, quienquiera que mis padres fueran, ellos no me querían. Lo que podía entender acerca de mi repartición era que siempre terminaba abandonada. No lo podía recordar, algo de los lugares de crianza temporal y la serie de las familias que me tuvieron y entonces el tiempo se me pasó—. Está bien, sin embargo. Raquel en realidad es una buena persona, que me regaña tanto que casi puede fingir que es mi madre. Ella me llevó a mi primera salida de cazar y etiquetar sólo para asegurarse de que estaba cómoda, y trata de hacer mi vida tan normal como es posible. Y Lish es la mejor amiga inimaginable, incluso si ella es la peor jugadora al escondite de la historia.

Por supuesto, él no conocía a Lish, así que hablamos de ella y de todo lo demás por algunas horas más. Me describió su típico día con sumo detalle, dónde quería ir a la universidad, lo que iba a estudiar allí. Pensé que debía estudiar arte, pero él rió y dijo que quería hacer algo más práctico. Luego me preguntó cómo era crecer en el Centro. Negociamos nuestras historias, y yo estaba agradecida por la distracción.

Al final estaba demasiado cansada como para formar una frase coherente. —Tengo que ir a la cama. Pero mañana también pasaremos el rato, ¿de acuerdo?

Él sonrió. —Bien. Oh, mira. Abrió el cuaderno de bocetos y sacó una página. Él había escrito el poema para mí—. Sólo en caso de que te ayude a pensar en otra cosa.

—Sí, gracias. No se lo voy a mostrar a nadie.

—Lo sé. —Luego sacó otra página y me la entregó, sonriendo. Era un dibujo de mí, en mi vestido de cebra y botas color rosa.

Oh, cielos, me gustaba ese chico. Cuando regresé a mi unidad, miré fijamente el dibujo. Realmente me capturó, lo que me hizo pensar que él pasaba mucho tiempo pensando en mí. Claro que yo paso demasiado tiempo pensando en él, después de todo. Me tumbé en mi cama con el dibujo a mi lado.

Leí el poema un par de veces más, no tenía ninguna idea nueva y brillante. Todo era demasiado extraño y vago. Podría llegar a una gran cantidad de explicaciones de esa clase que encajarían, pero nada perfecto. Además de que volvía a temer por si tenía que ver algo conmigo, lo que hacía difícil concentrarse. Metí el poema en el dibujo, apagué las luces y me dormí.

Abrí los ojos en la oscura sala. Había una luz pálida cerca de mí y alguien tarareando una melodía suave, inquietante. Me dolió el interior. Entré en estado de pánico, casi tiro mi lámpara cuando la encendí. Reth estaba sentado en el extremo de mi cama.

—Hola —dijo, con una voz y sonrisa amable.

—¡No me puedes tocar! —Me senté en la cama y me cubrí con las sábanas.

—Sí, sobre ello. Es necesario que niegues el mando.

—¿Perdón?

Me miró con paciencia, como si estuviera explicando algo a un niño testarudo. —Hay que romper esa orden.

—¿Y por qué demonios yo querría hacer eso?

Me fulminó con la mirada. Enojado. —Porque no he terminado.

—Oh, no, realmente lo hiciste. —Sostuvo mi muñeca. Todavía llevaba la marca escarlata de su mano y, a mis ojos, por lo menos, era brillante en contra de la luz de la lámpara. Entonces, ya que me estaba

sujetando la mano de todas formas, le saqué el dedo medio—. Vas a necesitar más.

—Bueno, eso es fácil. —Sujeté mi otra mano y le mostré el dedo con la otra, también.

Sus ojos dorados brillaban suavemente en la penumbra. —No funcionó, aún estás fría.

—Estoy bien, muchas gracias.

—Ojos como corrientes de nieve fundida, fría con las cosas que no conoce.

Miré hacia abajo, al poema, no había cambiado de lugar, seguía todavía escondido entre el dibujo. —Sí, ya la conozco. Termina con montones y montones de muertes.

Él negó con la cabeza. —No, no eres tú. Esa es la de ella. La tuya tiene un final diferente. Lo entenderías si me permitieras que te llene.

—¿De qué estás hablando? —Grité. Estaba empezando a frustrarme. Si tenía que ser desagradable, lo menos que podía hacer era dejarlo claro. Todo el asunto de lo desagradable y misterioso no funcionaba en mí.

—Tenemos que terminar. No puedo explicarte ahora... secretos de la Corte y otras cosas. Simplemente déjame terminar y luego lo podrás ver.

—Dime lo que hiciste o sal. —Él tenía respuestas, pero también sabía que no me iba a dar ninguna. Yo estaba demasiado cansada para hacerle frente a los sinsentidos de las hadas esta noche.

—Hay muchos que preferirían que ella fuera la única. Si no termino, no podrías sobrevivir. Me gustaría que sobrevivas. —Él sonrió cariñosamente hacia mí.

—¿Quién es “ella”? ¿Una de tus amigas hadas?

—¡Dios mío, no!

¿Podría ser menos provechoso? —¿Estás haciendo esto? ¿Matas paranormales?

Él inclinó la cabeza hacia un lado. —¿Por qué habría de hacerlo?

—Tú dime.

—No tengo ninguna razón para matar a esas criaturas.

Tomé una respiración profunda para volver a intentarlo. —¿Qué me hiciste? —Cada nervio se tensó mientras esperaba su respuesta.

—Voy a llenarte, para crearte. Traté de ser amable, pero nunca te aferraste a ello. Entonces no aceptarías nada más, por lo que no me dejas otra opción. No te haré daño si te portas bien, y deseo que dejes de negar que lo quieres. ¿Vamos a terminar?

—Llenarme de qué?

—Por favor, rompe el mandato, Evelyn.

—¡No lo haré! Nunca, nunca me tocarás otra vez.

Sus grandes ojos, sin edad se redujeron y me volvió a sonreír. Había un toque de crueldad en ellos. —Voy a disfrutar cuando me ruegues que te toque otra vez.

—¡Fuera de mi cuarto!

Él arqueó las cejas. —¿Hasta que me vuelvas a llamar, amor? —La luz se fue y yo maldije. No quería estar a solas con él en la oscuridad. Pero en el momento que encontré el interruptor y encendí la luz, él ya se había ido.

Capítulo 19

*Corazones encendidos**Traducido por SmileyMiley y Flochi**Corregido por Blood Eva!*

—¿Qué crees que quiso decir con eso? —Lend preguntó, frunciendo el ceño. Hoy me sorprendió vistiendo a un chico rubio gordo y con acné. Me hizo reír, por lo general se mantiene con todos los sexies. Sin embargo, yo podía ver por debajo, por lo que en realidad no importa lo que ponga en el exterior.

—No lo sé, el es Reth. ¿Que quiere decir, por cierto? —Yo acababa de decirle lo que Reth había dicho sobre el poema y la necesidad de terminar lo que había comenzado conmigo.

—Bueno, tanto como odio al chico, probablemente tiene recursos que nosotros no. ¿Cuáles fueron sus palabras exactas sobre el poema?

—Él dijo que el fin no era mío, que era de *ella*. Quienquiera que sea. Pero eso es bueno, al menos, ¿verdad? Quiero decir, yo prefiero no traer a la muerte, muerte, muerte, muerte, muerte, y así sucesivamente.

Lend rió. —Sí, probablemente no. La muerte en brillantes sandalias de plataforma. Es una imagen agradable, por lo menos.

Lo golpeé en el hombro. —Ey, doy miedo. Pensaste que te iba a matar, ¿recuerdas?

—Oh, lo recuerdo. Hombre, qué día estresante ese.

—No es broma. Me pregunto si las cosas siempre han sido tan raras y yo simplemente no lo sabía, o si están empeorando.

—Están cada vez peor.

—Bueno, dejando profecías poéticas y tenebrosas hadas acosadoras aparte, tengo una pregunta importante.

—¿Qué?

—¿Tienes licencia de conducir?

Se echó a reír. —¿Eso es importante?

—¡Oh, sí! Mataría por una licencia de conducir. ¡Ey, tal vez eso es lo que quiere decir el poema! Voy a perder los estribos y empezar a atacar a la gente porque no me dejan conducir...

—Podría ser, nunca se sabe. Pero sí, tengo una licencia de conducir —dijo Lend.

Me recosté contra la pared, con un suspiro. —Hombre, debe ser genial.

—La pongo a la altura de los armarios. De hecho, a veces pongo mi licencia dentro de mi casillero, y es tan fantástico que me preocupa que todo el asunto pudiera irse a pique en la más álgido de todo.

Lo golpeé en el hombro. Una vez más. Estaba haciendo eso mucho. —Cállate. Trata de vivir toda tu vida aquí, y luego me dices qué piensas que es fantástico. —Me dio una mirada divertida, me había estado observando de cerca todo este tiempo.

—Realmente no te importa mi rostro, ¿verdad?

—¿Qué rostro? —Le pregunté, confusa.

Él sonrió, mostrando sus frenos, que no había notado. —Este.

Yo me reí. —¿Por qué me importaría? Tú usas un montón de cosas diferentes.

—Sí, pero ésta no es muy linda.

—En realidad no, pero no eres tú. —Él hizo esa mirada graciosa de nuevo. Sonreí—. Lo único que me molesta es que tu voz es siempre

diferente. Me gustaría saber cómo realmente suena. Ah, y también creo que es un poco espeluznante cuando eres una niña, pero no lo has hecho desde hace tiempo.

Él negó con la cabeza. —Eres rara.

—Dice el chico invisible que cambia de forma.

Se rió un poco, luego se recostó contra la pared como yo. —No estamos tratando de averiguarlo.

—Ya lo sé. Lo siento. —Me había devanado los sesos, pero no sabía cómo empezar a juntar todos los acertijos de Reth y el poema estúpido con lo que había visto. Y aún más molesto, es que no pude dejar de preguntarme cuál es el final de mi poema, si es que tiene uno. ¿He mencionado lo mucho que no me gustan las hadas?

—¿Evie? —Su voz era tentativa—. ¿Hay alguna manera de que mandes un correo por mí? Si yo pudiera conseguir que esta información salga, tal vez mi... mi grupo podría ayudar.

Mi corazón cayó. ¿Lend sólo estaba usándome? Pero entonces me acordé de todo el asunto de tratar-de-no-ser-egocéntrica. ¿Y qué si él lo hacía? Debería hacerlo. La AICP no iba a resolver esto, y se le impedía hacer algo. Sin embargo, esperaba que yo le gustara y que no estuviera sólo tratando de manipularme.

—No lo sé. Tengo una computadora, pero lo único que hago es comprar en línea, y sé que la AICP monitorea cada cosa en la que haga clic, ya que cerca del noventa por ciento de mis compras son canceladas. Podría tratar de establecer una nueva dirección de correo o utilizar la tuya o algo así, pero estoy bastante segura de que me descubrirían inmediatamente. Sin embargo, tal vez ya lo haya enviado para entonces. —Me mordí el labio, nerviosa.

—¿Qué pasaría si lo descubren?

Sonreí, fingiendo indiferencia. —Umm, sería encarcelada indefinidamente por traición. Probablemente. Pero nunca se sabe... a ellos

realmente les gusta lo que puedo hacer. Y creo que Raquel me defendería. Tal vez podría salir del problema. —Nunca había sido enviada a una audiencia disciplinaria; la idea me aterraba.

Lend negó con la cabeza. —No, lo siento. No vale la pena el riesgo.

—Sí lo vale si crees que algo de la información que tenemos ayudará a tu grupo a entender y poner fin a esta cosa. —Dios, ¿estaba siendo muy brava o que?

—No servirá de nada conseguir que no encierren a los dos. Tengo otros objetivos además de encontrar y detener al asesino.

Fruncí el ceño. Por mucho que me gustara, si él me estaba pidiendo ayuda para acabar con la AICP, tendría que decir que no. No era una organización perfecta de ningún modo, pero estaban haciendo mucho bien. Yo, por ejemplo, pensaba que el mundo era un lugar mucho más seguro sin los vampiros en libertad, las brujas, y todo el resto de asquerosas sabandijas chupa sangre comedoras de carne y cosas de leyenda.

—¿Cuál es tu otro objetivo?

—Quiero que salgas de aquí.

—¿No quieres decir que quieres que yo te saque de aquí?

Me tomó la mano, sí, mi mano de nuevo. Me estaba gustando esto. Mucho. —No, quiero decir que quiero sacarte de aquí. Esto no debería ser tu vida. Te mereces mucho más. Como un casillero.

—¿Y una licencia de conducir?

—No hay que dejarse llevar.

Sonreí. Por mucho que me quería ir y vivir una vida real —fuera lo que fuera, yo no pretendo saberlo aún—, no pensé que alguna vez iba a suceder. Si yo estaba clasificada como una paranormal, la AICP tenía jurisdicción total sobre mí. Lo que significaba exactamente que no podría entregar mi preaviso —renuncia— de dos semanas.

Mi comunicador sonó. Lo saqué con mi mano libre. No estaba dejando ir la mano de Lend hasta que él soltara la mía. Su piel estaba mejor que nunca. Caliente, pero perfectamente lisa y suave. Por no mencionar el hormigueo feliz que me dio que no tenía nada que ver con lo paranormal.

Eché un vistazo a la pantalla. Era Lish. —¿Qué pasa?

—Ven a la central de procesamiento. Hay problemas. Raquel va a volver y los Supervisores vienen tras ella. No debes ser capturada a solas con Lend.

—Me voy ahora mismo. Gracias, Lish. —Me enganché el comunicador de nuevo en mi cinturón. Lish siempre cuidaba de mí—. No sé lo que está pasando, pero Raquel y un montón de peces gordos se dirigen al Centro, así que probablemente no debería estar aquí.

Le dio a mi mano un apretón rápido —lo que hizo a mi corazón hacer todo tipo de bailes felices en mi pecho— antes de soltarla. —Te veré más tarde, entonces —dijo Lend.

Me apresuré a la central de procesamiento. Lish parecía francamente asustada. —¿Qué está pasando? —Me di cuenta por su expresión de que era algo grande, y me asusté.

—El Centro de Rastreo y Ubicación de Birmingham en Inglaterra fue atacado hoy.

—Espera, ¿atacado? ¿Qué quiere decir atacado?

—Cada paranormal de ahí está muerto. —Esa frase dicha por la voz de un robot fue tan sorprendente y horrible que no sabía cómo reaccionar.

—¿Es la misma cosa? —Pregunté.

—Sí. Sólo muerte, ningún rastro de armas o cualquier cosa que pudiera haber sido capaz de matarlos.

—¿Alguien vio algo?

—No. Se trata de una pequeña instalación. Ninguno de los humanos vio nada.

Eso era algo, por lo menos. Al parecer esta cosa no iba por los humanos. Me sentí aliviada hasta que recordé que yo no podría ser muy humana. No es muy reconfortante. —¿Algo más?

—No tengo más detalles ahora mismo. Probablemente vamos a ir a aislamiento.

—¿Qué es eso?

Le tomó un minuto responder; vi cómo sus ojos se lanzaban a todas las diversas pantallas que estaba manejando. Juro que ella hacía el trabajo de veinte personas. —El procedimiento de aislamiento llama para que todos nuestros activos en el campo y edificios satelitales sean traídos al centro. Cuando todos están seguros, entramos en un completo aislamiento —nadie entra, nadie sale.

—Oh, wow... —Qué gran idea—. ¿Cuánto falta para que ocurra?

—Deberíamos estar seguros en dos horas —Había que reconocérselo a la AICP, para una agencia tipo gobierno, eran eficientes.

—¿Y cuánto tiempo el aislamiento estará vigente?

—Hasta que se aseguren que el riesgo ha pasado.

—Entonces, un largo tiempo.

—No hay modo de saberlo. La información está entrando; necesito concentrarme en ello. —Miró a lo lejos, enfocándose en una de las muchas pantallas. Deseaba que Lish no estuviera encerrada detrás del vidrio. Era mi mejor amiga, pero a veces parecía tan inaccesible.

Giré al lado de un brillante contorno de puerta que se formó en la pared en blanco. Raquel salió con un hada. Me preguntaba cómo los Supervisores llegarían aquí. Había visto a unos cuantos de ellos, cuando la AICP se formó oficialmente. No recuerdo demasiado, sólo un montón de palmaditas en la cabeza. Odiaba eso.

Raquel parecía como si hubiera envejecido diez años en los últimos días. —Inicia el protocolo de aislamiento —dijo ella, sin siquiera molestarse en reconocer a Lish con un guiño, un saludo, o un “¿cómo está el agua esta mañana?”

—Protocolo de aislamiento iniciado —Lish lanzó sus manos alrededor, sus movimientos rápidos y precisos.

—Llama a las otras hadas —dijo Raquel al hada que la había traído aquí. Pareciendo molesta, el hada abrió otra puerta y desapareció dentro.

Raquel finalmente me notó. —Oh, Evie. Estás aquí. Bien. Necesitamos hablar.

—Sí, lo hacemos. —Antes de que pudiera lanzar el discurso que había trabajado desde que decidí defender a Lend, una luz brillante trazó una línea en la pared y una sección entera se abrió en lo oscuro. Muchas hadas salieron. Más hadas de las que hubiera visto antes. Más de las sabía que la AICP tenía. Eran al menos cien de ellas.

Fue abrumador. Una sola hada es distrayentemente hermosa. Todas estas a la vez era como un maremoto para tus ojos —impresionantes e ineludibles. Pasé un duro momento tratando de concentrarme en lo que Raquel les estaba diciendo. Además de la sobrecarga sensorial de hadas, noté algo, algo que no había visto antes. La ropa de las hadas es similar a la nuestra, pero siempre parece más antigua, más refinada, y a la vez simple. Muchas de las hadas hembra tenían sus remeras desabotonadas y los pechos descubiertos —cómo es esto de extraño: sin pezones ni ombligos. Las hadas siempre tienen una insinuación de brillantez, pero ahora parecían tener una zona brillante —en el lugar exacto donde asumí que estaban sus corazones. No era algo dramático, pero había definitivamente algo extra ahí. Esperaba que no tuviera nada que ver con mi nuevo corazón brillante.

Entonces miré sus rostros. Muchas de ellas parecían aburridas y molestas. Las hadas estándar. Pero había algunas —y éstas parecían estar agrupadas juntas— que tenían brillos maliciosos en sus ojos, como si algo

acerca de esto fuera terriblemente divertido. Esa mirada me molestó; cualquier cosa que divirtiera a un hada no podía ser nada bueno. Luego, mis ojos se encontraron con Reth. Él no estaba en ese grupo, pero su sonrisa era la más grande de todas.

Quise salir de ese cuarto. Todas esas hadas... me sentía casi mareada. Puse lo mejor de mí para ignorar la mirada de Reth, esperando hasta que Raquel hubiera terminado de expedir sus instrucciones y las hadas se fueran yendo a recoger a sus grupos asignados. —Raquel, tenemos que hablar.

Se giro hacia mí, una mirada intensa en su rostro. —Sí. Quiero que me digas todo lo que sepas de Lend.

—¿Por qué?

—Porque los Supervisores están viniendo, y él es nuestra única conexión con lo que está pasando.

—¡Eso es estúpido! Eso lo hace sonar como si estuviera conectado a todo esto. Él no es una conexión, es un recurso.

—Me temo que lo vemos de manera diferente. ¿Qué te dijo?

Doblé mis brazos, mirándola. —¿Qué te hace pensar que me dijo algo? Y aunque lo hubiera hecho, ¿por qué te lo diría?

Su voz fue plana y un poco peligrosa. —Me lo dirás porque es tu trabajo.

—¿Mi trabajo? ¡Tengo dieciséis! ¡No quería nada de esto! Además, ¿cómo es que puedo pavonearme por ahí sin una tobillera rastreadora, pero tú ni siquiera lo dejas salir de su celda? ¡Tal vez si pudieras dejar de estar asustada de él y lo soltaras, podríamos trabajar con él y su grupo, y tener realmente una oportunidad de descubrir esto!

—Sabes que no podemos hacer eso. Es contra el estatuto liberar a un paranormal sin etiquetar.

—¿Qué cosa soy yo, entonces? ¿Huh? ¡No puedes decirme que Lend es automáticamente un enemigo debido a que es un paranormal desconocido cuando yo soy un maldito Nivel Siete!

Su expresión se suavizó. —Por favor, no hagas esto. No ahora. He trabajado durante mucho tiempo para asegurarme que los Supervisores te vean tan normal como una chica que puede ver cosas inusuales puede serlo. No podemos ayudar a Lend, cariño, no en este momento.

Lágrimas de angustia pinchaban mis ojos. —No me llames “cariño”. No soy tu hija. Soy tu empleada.

Sus ojos oscuros se abrieron por el dolor, y después su rostro se endureció rápidamente. —Si no quieres ayudarnos con Lend, serás confinada en los alojamientos.

Solté una risa dura. —Estupendo, ahora me estás deteniendo. —No podía creer cuán estúpida había sido, pretendiendo y deseando que Raquel fuera realmente mi mamá. Cualquier cosa que ella pudiera ser, siempre era profesional por sobre todo. Ella no era mi familia.

El cuarto que nos rodeaba se estaba haciendo más ruidoso, llenándose mientras las hadas soltaban más y más paranormales aquí. Los guardias de seguridad hombres lobo daban vueltas alrededor de los bordes y trataban de dirigir el tráfico en una línea ordenada frente al tanque de Lish.

Raquel suspiró. —Creo que sería mejor si te fueras a tu cuarto. No estás en estado para estar cerca de los supervisores, y ellos estarán aquí en cualquier momento.

Estaba a punto de salir con una réplica jocosa cuando unos gritos nos distrajeron.

—¡No! —Gritó un vampiro, sacudiendo su brazo lejos de uno de los guardias—. ¡No aquí, no así! ¡El rastreador es bastante malo, no seré una rata en su laboratorio! —Me di cuenta con shock que era Steve. Sentí como si toda una vida hubiera pasado desde esa noche en el cementerio.

—¿Hay un problema? —Preguntó Raquel, dando un paso adelante—. Si eres paciente, podremos con todos los procesados y los ubicaremos.

Steve la miró, un desesperado y maniático destello en sus ojos. —Preferiría morir —susurró. Antes de que alguien pudiera reaccionar, saltó hacia delante, arremetiendo contra la garganta de Raquel.

Grité cuando él la mordió en el cuello. Nadie se movió. —¡Haz algo! —grité, buscando a tientas mi Teaser. Pero no era necesario. Se apartó de su cuello, hubo una mirada de... ¿paz? en su rostro en tanto su tobillera rastreadora era activada. El glamour desapareció y, en cuestión de segundos, no era más que un cadáver desmoronándose al suelo, su vida innatural se había ido.

Todos miramos conmocionados al muerto “no-muerto” de Steve. Raquel puso sus manos sobre su cuello para detener el flujo de sangre. Estaba pálida y asustada.

—¡Raquel! —Me apresuré hacia ella, poniendo mis manos sobre sus brazos. ¿Y si él la hubiera matado? ¿Y si todas esas palabras hubieran sido las últimas palabras que le hubiera dicho?— ¿Estás bien? Pensé... tuve tanto miedo de que...

Otra luz parpadeó y cinco de los supervisores entraron en el cuarto. Raquel se enderezó y alejó mis manos de sus brazos, su rostro era una máscara que no mostraba emoción alguna en tanto se giraba al grupo de personas. Dejé caer mis manos a ambos lados, destrozada por su rechazo. Caminó hacia adelante para saludar a los Supervisores, dejándome rodeada de paranormales.

Supongo que ya conocía mi lugar.

Capítulo 20

*Oh, Bleep**Traducido por Sheilita Belikov**Corregido por Blood Eva!*

Dos días después, me estaba volviendo loca. Todo el mundo estaba con los nervios de punta con el Centro lleno en su capacidad. La sincronización con el ciclo lunar no podría haber sido peor. Dado que los hombres lobo constituían la mayor parte de las fuerzas de seguridad de la AICP, siempre operábamos en capacidad mínima durante la luna llena. Así que ahora la mayor parte de nuestra seguridad estaría inconsciente mañana por la noche con cada miembro de la AICP alojado en el Centro. Esto incluía un montón de cosas que no querrías encontrarte por la noche en un callejón oscuro —a menos que fueras yo y ese fuera tu trabajo. Y, seamos sinceros, incluso yo usualmente no quería encontrármelas.

Frustrada y asustada, me puse un vestido cruzado gris oscuro y mis botas rosa. No había sido capaz de llegar a Lend con las cosas tan locas, y estaba decidida a que hoy sería diferente. Envolví algunas galletas y salí. Por lo general podía caminar en cualquier lugar que quería y toparme con sólo una o dos personas, si acaso. Hoy, por donde quiera que fuera, había hombres lobo, gente llevando cosas en jaulas, asistentes personales yendo de un lado a otro, y vampiros. Hice un esfuerzo extraordinario por evitarlos después del incidente con Steve. A ellos ciertamente yo no les gustaba para empezar, y todo el mundo estaba muy tenso. No quería que mi sangre fuera el suicidio de alguien más.

Traté de visitar a Lish, pero la Central de Procesamiento era literalmente como un zoológico. Asomándome, me di cuenta de con cuán pocos paranormales habitualmente entraba en contacto. No sabía que la mayoría estaban allí. Me di por vencida tratando de avanzar con

dificultad a través de mi camino, y fui al bloque de detención. Aunque esta zona era más tranquila, muchas de las celdas estaban ocupadas. No podía dejar de mirar a través de las puertas abiertas a lo que estaba en ellas. Era deprimente. Todos los paranormales que vi estaban sentados lánguidamente en sus camas, totalmente abatidos.

El pasillo estaba despejado para el momento en que llegué a la habitación de Lend, y me metí lo más rápido que pude.

—¿Qué está pasando? —Él preguntó, poniéndose de pie de un salto.

—Es una locura, hay un encierro total. Esto lo llevó a cabo nuestro Centro en Birmingham. Retiraron de circulación a todos. Nadie puede venir o irse hasta que resuelvan todo esto.

—Bueno, al menos van a proteger a los paranormales que la AICP conoce. Eso es algo.

—Supongo.

—Tuve algunos visitantes anoche —dijo. Justamente ahora, reparé en que él estaba usando al guapo chico negro otra vez. Estaba tan enfocada en su yo real, que apenas registraba lo que estaba en el exterior.

—Oh, ¿los Supervisores?

—Umm. Hombre, si yo estuviera a cargo de alguna masiva y encubierta organización internacional, habría elegido un título mejor que “Supervisor”.

Me eché a reír. —Fuera de broma. ¿Estás bien?

—Claro. Me hicieron un montón de preguntas, no respondí a ninguna. Fue muy productivo.

Asentí desanimadamente. —Raquel y yo tuvimos... una pelea... por ti. Ella no me ha recibido desde entonces, ni me deja hablar con los Supervisores, tampoco. —Le tendí las galletas—. Supuse que te gustaría un regalo. Es en cierta medida lo menos que puedo hacer.

—Gracias. —Él las tomó, poniéndolas en la cama. Nos quedamos torpemente parados allí.

—Probablemente es mejor que me vaya. No quiero meternos en problemas justo ahora.

Él pareció decepcionado. —Sí.

En un impulso, me incliné y lo besé en la mejilla. Cuando me eché para atrás, él estaba sonriendo. —Nos veremos pronto —le dije, sonriendo de vuelta y ruborizándome mientras salía, prácticamente flotando.

Finalmente vi a Lish a la mañana siguiente. Todo el mundo en el Centro de Procesamiento estaba súper estresado, chismeando y propagando rumores en los pasillos mientras corrían de aquí para allá. Lish, sin embargo, estaba en su elemento, examinando pantallas superficialmente y dando órdenes a las personas y paranormales parados frente a ella.

—Oye, ¿qué pasa? —Me apoyé en el cristal, haciendo caso omiso de la cola delante de ella.

—Bastante. Estoy reorganizando los deberes, ya que todos los hombres lobo estarán fuera de servicio esta noche. Además está la cuestión de encontrar alojamientos más permanentes para todos.

—¿Por qué no utilizas el gimnasio para que los hombres lobo duerman? Eso liberará espacio por esta noche, al menos. —El gimnasio era un enorme espacio donde podían permitir que los más energéticos —rabiosos— paranormales corretearan.

Lish me miró y sonrió con sus ojos. —Esa es una gran idea. Gracias. —Volvió a sus pantallas.

Cerca de la parte delantera de la fila estaba un vampiro que no conocía; su glamour era de un chico adolescente, devastadoramente guapo con pelo oscuro y cristalinos ojos azules. Me dio su mejor e insinuante sonrisa. —Ey —dijo.

Él ya estaba tratando de trabajar su hechizo mental en mí. Los vampiros tienen ligeros poderes de control mental. Ellos pueden influenciarte, empujarte en una dirección siempre y cuando ya estés inclinado en ese camino. Así que si tienes un poco de miedo, ellos pueden aterrorizarte. Con un poco de atracción, ellos pueden hacerte una absolutamente lujuriosa delicia. Desafortunadamente para este particular vampiro, yo podía ver directamente a través de él, al cadáver de abajo. Oh, sí, nene, material caliente.

Me desmoroné riendo. —Ni hablar.

Frunció el ceño, ofendido. —¿De qué estás hablando?

—Prefiero a los chicos con pulso. Lish, hazme saber si necesitas algo. Te veré más tarde. —Ella levantó la vista y saludó. La extrañaba. Sería agradable lograr pasar un poco de tiempo juntas de nuevo cuando este lío terminara.

Me sorprendí cuando mi comunicador sonó con un llamado de Raquel. Pensé en ignorarlo, pero no tenía nada mejor que hacer, así que fui a su oficina. Ella me miró desde su escritorio con una sonrisa forzada. Círculos oscuros rodeaban sus ojos, y su cabello estaba desprendiéndose de su moño. Esa era la primera vez. —Evelyn, gracias por venir.

Me encogí de hombros. Pensé en hacer algún comentario acerca de cómo no tuve otra opción, pero el vendaje en su cuello me hizo pensarlo dos veces. Gracias a Dios una mordedura no era suficiente para convertirla.

—Sé que las cosas han sido estresantes últimamente, y que he sido agobiante. Cuando todo esto termine, te voy a llevar de vacaciones.

Esa no la vi venir. —Espera, ¿unas verdaderas vacaciones? Como, ¿realmente pasando la noche en otro lugar y sólo pasear o dormir o pasar el rato durante el día?

Ella sonrió. —Sí, unas verdaderas vacaciones. En cualquier lugar que desees.

Oh, las posibilidades... no pude evitar sonreír de vuelta. Las cosas no estaban bien entre nosotras, ni mucho menos, pero esto era enorme viniendo de ella. Nunca había sabido que ella se tomara ni un día libre. — Eso suena bien para mí. — Sonaba más que bien. Las dos, en algún lugar hermoso y cálido. Casi como una familia.

—Bien. Ahora tengo un montón de papeleo que revisar y algunas entrevistas que hacer.

—Oh, sí. Claro. —No sé qué más podía esperar, pero estaba decepcionada al salir. No habíamos hablado de nada importante, nada que fuera necesario abordar. Yo quería ayudar en el Centro. Ella probablemente me quería lejos, muy lejos de los Supervisores después de mi arrebato. Y estaba segura que ella no quería volver a hablar de Lend.

Sola y triste, traté de escabullirme a ver a Lend, pero el pasillo estaba repleto de hombres lobos asegurándose de que todo fuera seguro antes de la sedación. Calculé que podría hacerlo más tarde; eso no alivió mi frustración por tener que esperar.

Por suerte para mí, Easton Heights estaba esa noche, aunque fuera una repetición. Me puse unas mallas negras y una camiseta sin mangas — subí la calefacción en mi unidad de 85 grados a 90 grados. ¿Por qué esperar para unas vacaciones tropicales?—, luego me acurruqué en el sofá, apenas lo suficientemente caliente. Cuando el show comenzó, me sobresalté por el zumbido de mi pantalla de video. Lish.

—¿Qué sucede? —Le pregunté, tratando de no entrar en pánico. Seguramente otra cosa ya había ido mal.

—Easton Heights es esta noche, ¿no? —La voz monótona preguntó.

—Sí, simplemente pensé que no tendrías tiempo.

—Todos los hombres lobo están dormidos; y el resto del Centro está finalmente seguro y establecido. Estoy deseando ver a quién besa Landon esta semana.

Me reí. —Yo también. —Volví la pantalla de video hacia el televisor. No era tan bueno como en realidad pasar el rato en la misma habitación, pero estaba bastante cerca. Fingí que Lend estaba en el sofá a mi lado, tomando mi mano. Había estado repasando todas las veces que nos habíamos tomado de la mano, tratando de decidir si contaban como realmente “tomarse de las manos”. Lo quería, pero siempre habían sido en el contexto de consuelo entre sí. No de “oye, me gustas y quiero sentarme aquí y sostener tu mano porque tocarte me hace feliz”.

Hacia la mitad del episodio, Lish habló. —¿Qué *bleep*?

—¿Qué? —Le pregunté, volviendo la pantalla hacia mí.

—Acaban de aparecer cinco nuevas tobilleras rastreadoras en las coordenadas. Esto no tiene sentido.

—Espera, ¿cómo cinco nuevas etiquetas?

Ella asintió, frunciendo el ceño. Entonces la pantalla de video se acalló, ella llamó a Raquel. —Raquel, tengo cinco nuevas tobilleras rastreadoras.

—¿Qué? —Preguntó Raquel.

—Cinco nuevas tobilleras rastreadoras acaban de activarse.

—¿Cómo? ¿Quién?

—No lo sé. La activación está incompleta, por lo que no hay datos. Están todos en la misma zona, un suburbio de París. ¿Quieres enviar a alguien a investigar?

—No, no podemos correr el riesgo. De hecho, sí. Envía a un hada. Simplemente que se asome un instante y espíe lo que está sucediendo, entonces que vuelva.

—¿Alguna otra instrucción?

—No. Salvo si el agente no regresa a tiempo, entonces tráelo.

—Está bien, voy a llamar al hada en servicio.

Lish miró hacia arriba, dándose cuenta que yo todavía estaba en la pantalla de video. —Lo siento, Evie. Me tengo que ir.

—Claro, sí. —Cerré la conexión, medio prestándole atención al show mientras pensaba en lo que había oído. Eso fue raro. Quiero decir, ¿quién estaría allí afuera cazando y etiquetando en este momento? Todo el mundo había sido retirado de circulación. Tal vez alguien de alguna manera se perdió y estaba usando esto como una manera de contactar con nosotros. ¿Cómo alguien pudo haberse perdido del encierro? No lo entiendo. Como he dicho, la AICP es eficiente.

Y entonces me acordé de algo. En la visita a la bruja, se me había caído mi bolso con tobilleras rastreadoras dentro.

Cinco tobilleras rastreadoras.

Capítulo 21

*Nada bien**Traducido por ηιιι ♡**Corregido por Ellie*

Intenté conectarme otra vez con Lish en la pantalla de video, pero el canal estaba ocupado. Marcando el número de Raquel en mi comunicador mientras me sacaba una de mis botas, lo juro, estaba ocupada también. Tiré de mi otra bota, casi cayéndome por mi prisa, luego agarré a Tasey y mi cuchillo. Corrí por el pasillo, rezando porque mi corazonada estuviera equivocada, que fuera sólo una extraña coincidencia. Ninguna alarma se había disparado aún; seguramente eso significaba que todo estaba bien. Todo tenía que estar bien.

Mientras giraba en la esquina de la Central de Procesamiento, me resbalé, balanceándome hacia atrás y golpeando mi hombro duramente contra la pared. El piso estaba cubierto con agua y mis jeans estaban ahora empapados. No podía respirar. Todo estaba mal. Empujándome hacia arriba, corrí los últimos metros que me quedaban, casi resbalando otra vez, y golpeé las puertas corredizas.

—No —susurré, tan impactada que sentí que todas las cosas a mí alrededor se habían ralentizado, desaparecido, detenido. Sabía que tenía que seguir avanzando, pero mi cuerpo no estaba funcionando. Todo lo que podía hacer era mirar al desastroso agujero hecho añicos del acuario de Lish. Casi un pie de agua permanecía en el fondo y recostada, ahí cerca del agujero, estaba Lish.

Ella no podía estar muerta. No podía. Lish era eterna. Ella era mi amiga, mi mejor amiga. No podía haber una realidad en la que Lish no estuviera. Probablemente ella sólo estaba herida... yo necesitaba traer más agua aquí enseguida.

Corrí adelante. — ¡Lish! Está bien. ¡Yo estoy aquí, voy a ayudar! — Me agaché a través del agujero y chapoteé hacia ella. Sus ojos, sus hermosos, hermosos ojos, estaban abiertos, sus claros párpados medio cerrados. No se estaba moviendo. Y en su pecho estaba la huella de una llama dorada, desapareciendo lentamente—. ¿Lish? —Caí de rodillas junto a ella, tomándola y envolviéndola en mis brazos. Ella no se había ido, no podía haberse ido. Apreté su mano, la membrana entre sus dedos, fina y más delicada de lo que nunca había notado antes, sus escamas iridiscentes brillaban.

Ella no se movió, y no se movería, no podía. Lish, mi Lish, se había ido. No había nada que yo pudiera hacer, y era mi culpa. Yo había dejado las tobilleras rastreadoras que se convirtieron en cebo; yo era la razón para que esa cosa ingresara. Mi incliné sobre ella y la besé en su cabeza. —Lo siento tanto —dije, mi voz rompiéndose en un sollozo.

Yo ya estaba temblando, empapada. No me quería mover, jamás, porque, si no me iba, si no la dejaba ir, entonces ella no se habría ido en realidad. Cambiando de posición, jadeé. Algo afilado y duro había pasado directo a través de mis jeans, cortando mi muslo. El rojo se filtró en el agua, y fue suficiente para sacarme fuera de mi estupor. Besando a Lish otra vez, la recosté gentilmente de vuelta. Me puse de pie y saqué el pedazo de vidrio de mi muslo, haciendo una mueca.

Estaba aquí. Corrí fuera del tanque hacia la pared donde había un botón de pánico de emergencia. Traspasando el vidrio con mi codo, lo presioné. Las luces sobre mi cabeza revolotearon con un color brillante, girando como una hélice, y con el fuerte sonido de la alarma resonando.

Raquel... Raquel tenía que saber sobre esto. Saqué mi comunicador y marqué su número mientras corría a su oficina. —¿Qué? —dijo ella—. Estoy intentando contactar con Lish, no sabemos qué alarma es.

—Lish está muerta —sollocé, aún corriendo—. Está aquí. Está aquí.

La línea estuvo en silencio por lo que yo sentí fue una eternidad. — Que el cielo nos ayude a todos —susurró Raquel. Luego, con su voz

apresurada y con pánico, ella dijo—: Encuéntrame en Transporte. Yo le notificaré a todo el personal. Él no va tras los humanos... deberíamos ser capaces de salir.

Cambié de dirección y comencé a correr hacia Transporte. Luego me detuve. — ¿Qué hay sobre los paranormales? — *¿Qué hay sobre Lend?*

—No hay tiempo. Ve a Transporte.

Dudé. Todo en mi cuerpo estaba gritándome que corriera, que saliera de ahí. La muerte estaba caminando por los pasillos y yo necesitaba escapar. —No —susurré, apagando mi comunicador. Corrí de vuelta por donde había venido, encaminándome hacia la celda de Lend. Él estaba atrapado. Estaría completamente indefenso, al igual que Lish.

Oh, Lish.

Nadie merecía morir así. Estaba corriendo un poco más allá del gimnasio cuando me detuve en seco otra vez. Había más de cien hombres lobo ahí dentro, durmiendo. Charlotte estaba ahí... y Jaques, él debería haber estado ahí dentro también. Yo quería vomitar. No podía despertarlos, decirles que corrieran. No podía cargarlos fuera. ¿Qué podía hacer? Entonces me di cuenta.

—¡Denfehlath! —grité. Luego de unos segundos, una puerta se abrió en el pasillo y ella dio un paso fuera, sus ojos rubí ardiendo de entusiasmo.

—Salva a los paranormales, comenzando por los hombres lobo — comandé.

Su sonrisa desapareció. —¿Qué? —siseó ella.

—Comienza ahora. ¡Tienes un montón de cuerpos durmientes para mover!

Ella me miró, temblando de furia, pero entró al gimnasio. No podía desobedecer. Luego de que las puertas del gimnasio se cerraron tras ella, apoyé mis palmas en ellas, manteniendo mis manos ahí por quince

segundos completos. El tablero se volvió rojo y marqué una combinación, cerrándolas.

Un par de vampiros vinieron por un pasillo lateral, viéndome. — ¿Qué está ocurriendo? —preguntó Vlad. Él estaba con el tipo de antes, el que había intentado pegarme.

—¡Necesitan esconderse! ¡Está aquí!

El final del pasillo se llenó de luz; había una figura en la esquina. Tenía la forma de una persona, pero hecho completamente de fuego dorado viviente y que quemaba tan brillantemente que la imagen quedaba grabada a fuego en mis retinas. Caminó hacia nosotros, hermoso y terrible como el sol.

—¡Corran! —grité a los vampiros. No habían reaccionado. ¿Cómo no habían notado la luz?

Ellos se volvieron hacia la criatura mientras ella venía hacia ellos. Ninguno de ellos se veía asustado. —¡Corran! —grité otra vez. La criatura giró su cabeza, volviéndose hacia mí mientras levantaba sus manos y ponía una en el pecho de cada vampiro. Miré horrorizada mientras los vampiros se paralizaban, por un breve momento brillando luminosamente. Entonces fue como si alguien hubiera apagado lo que fuera que estuviera dentro de ellos; ellos se apagaron y cayeron inmóviles al suelo, no eran nada más que unos cadáveres ahora.

No podía moverme. La cosa se giró en mi dirección. Estaba sólo a quince pies de distancia. Mis ojos se humedecieron. Estaba muy brillante, demasiado.

Se deslizó hacia mí. Un grito, sin duda mi último, se formó en mi garganta. No pude distinguir ningún rasgo mientras se detenía a un par de pies de distancia de mí; todo se hacía borroso junto al alegre brillo de su luz y su calor.

—Amo las botas —dijo la voz de una mujer juguetonamente.

Me giré y corrí, corriendo tan rápido como pude, esperando porque mi propia vida fuera aspirada en seco. Miré hacia atrás. Ella estaba caminando tras de mí. Al menos no había entrado en el gimnasio. Viré hacia un pasillo y corrí directo a través de una puerta, palmeándola para que se abriera y yéndome a través de una puerta en el otro extremo. Estaba casi en la celda de Lend. Si pudiera sacar a Lend, si pudiera llevarlo a Transporte, podría irme. Las hadas estaban en Transporte, ese era el plan de evacuación establecido.

Estuve a punto de pasar su puerta corriendo, arrastrándome para detenerme y lanzándome a su habitación. Él estaba de pie ahí, viéndose ansioso.

—¡Está aquí! —Jadeé—. Está aquí, en el edificio, tenemos que irnos ahora.

—¡No puedo! —Él apuntó su tobillo—. Vete sin mí, ¡anda!

Me arrodillé justo a su pierna, agarrando el rastreador de su tobillo. Esta sería mi última acción como miembro de AICP... lo que estaba a punto de hacer me calificaba para un encierro permanente. Posicioné mi pulgar en la mitad de su rastreador, agradeciendo a todas las deidades que fui yo quien puso el rastreador en Lend. Eso significaba que podía removerlo, pero quedaría grabado en el sistema computacional, marcándome como una traidora.

—¿Qué estás haciendo?

—No te muevas. —Me concentré en sujetarlo perfectamente quieto. Luego de veinte segundos, una luz verde se encendió. Me agaché y soplé suavemente sobre ella y la luz se volvió roja. Hubo un pequeño silbido mientras los sensores se retractaban. Lo rodeé y lo desaté.

—¡Vamos! —Tomé su mano y puse el rastreador en mi bolsillo—. Tenemos que llegar a Transporte ahora. —Entramos al pasillo y giramos... y ahí estaba ella, caminando hacia nosotros—. No, no, no —susurré.

—¿Qué? —Preguntó Lend, mirando hacia allá—. Oh, eso es raro.

—¡Corre! —Grité, tirando de su mano y corriendo en la dirección opuesta de la mujer ardiente... y la dirección opuesta de Transporte. Yo me devanaba los sesos, intentando pensar en alguna ruta alternativa que pudiéramos tomar.

—¿Quién era esa?

—¿Quién era esa? ¿De qué estás hablando? Eso era “la cosa”, ¡la chupa vidas!

—¿Qué?

—¿Te perdiste toda la parte del fuego? —jadeé, girando en otra esquina.

Claramente, Lend estaba en shock.

Yo no estaba pensando claramente. Llegamos a un callejón sin salida.

—Evie, ella no estaba encendida.

—¡Ella es tan brillante que quema mis ojos! —Golpeé mi puño contra la pared—. Vamos, por este camino. —Corrimos de vuelta, cruzando el pasillo de conexión a otro conducto. Todos los lugares en el Centro se veían exactamente igual. Un plan para el piso brillante. Perfecto para perderse y quedar atrapado. Normalmente conozco cada pulgada, pero en mi prisa había estado girando en círculos. Tomando otro pasillo, nos detuvimos. Cuatro cuerpos estaban desplomados en el suelo.

—Por aquí —susurré, incapaz de quitar mis ojos de los cuerpos mientras palmeaba la puerta para cortar camino a través de ella. Cuando salimos al siguiente pasillo, estaba despejado, y era otro callejón sin salida. Me di cuenta con horror que no sabía donde estábamos—. Tal vez alguno de estos cuartos conecta con algún lugar. —Desesperadamente, abrí las puertas, buscando alguna forma de salir. Todos eran cuartos de almacenamiento. No había nada—. Retrocede, retrocede —dije, intentando no llorar. Abrí la puerta y corrimos a través de la habitación, saliendo a un pasillo. Ella ya estaba ahí.

—Aquí están —dijo ella. Escuché la sonrisa en su voz... su bizarramente normal, agradable voz.

Grité, empujando a Lend de vuelta a la habitación y esperando a que la puerta se cerrara. Corrimos directamente a través del pequeño pasillo y cerré esa puerta tras nosotros también.

—¡Eso no la detendrá! —ella probablemente podía pasar directamente a través de la puerta derritiéndola. No estaban diseñadas para resistir el ataque o fuego.

—Evie, ¿estás segura que esa es ella? —preguntó Lend, sin aliento y confundido.

—¡Sí! ¿Qué está mal contigo?

Él estuvo en silencio por un segundo. —Ella se ve totalmente normal. Como una persona. Como... —él se detuvo—, como tú.

Capítulo 22

*¿Qué hay en un nombre?**Traducido por Selune**Corregido por Ellie*

—¿Qué quiere decir con que se parece a mí? —Le pregunté—. ¡Ella está inesperadamente en llamas!

—¡No puedo ver eso! Eso debe estar bajo su glamour, o lo que sea, yo no vi nada.

—¡Muéstreme lo que ella parece entonces!

La cara de Lend resplandecía y se redujo a pocos centímetros. No podía creer lo que estaba viendo. Tenía el pelo corto, rubio claro, una cara bonita, y una estructura similar a mí, tal vez un poco mayor. También tenía los ojos como un gris pálido que Lend no podía mantener derechos. —Los mismos ojos —dijo en voz baja, en su voz.

—Eso es... No sé... ¿Qué es ella? ¿Por qué está en llamas debajo de su piel? Ella es toda brillante y resplandeciente, como... —Miré hacia abajo y tiré de la manga—. Al igual que esto. —Yo veía las llamas bajo mi piel—. Un millón de veces más.

—“Llamas líquidas para ocultar su dolor” —dijo Lend— “como una chica de fuego”.

—Bueno, ella tiene la “muerte, muerte, muerte”, en la parte final. Tiene que haber una manera de salir de esto. —Saqué el comunicador. Si pudiera ponernos en contacto Raquel, ella podría enviar ayuda. El comunicador brilló debidamente, a continuación, mostró que Raquel no podría ser localizada. —No puedo llamar a Fehl. Le hice salvar a los hombres lobo, están todos durmiendo. Ella no ha tenido tiempo suficiente

para moverlos. —No podía arriesgar todas sus vidas por mi cuenta. Eso me dejó con una opción. Negué con la cabeza, dispuesta a hacerle frente.

—¿No es emocionante? —Dijo Reth detrás de nosotros. Me di media vuelta. *Hablando del diablo*. Se inclinó casualmente contra la pared, radiante—. A mí me gusta una buena reunión. —Miró a Lend y saludó, luego frunció el ceño—. Esa no es ella.

—¿Cómo lo sabes? —Le pregunté.

—Ya hemos cumplido. Preciosa niña. Muy gracioso.

—¡Tú... tú la dejaste entrar!

—Me dijeron que fuera a ver lo que estaba sucediendo. Nunca dijeron que no llevara a nadie conmigo. Y ella me lo pidió tan amablemente...

Sacudí mi cabeza con incredulidad y rabia. Esto era lo que pasaba por pensar que podías controlar a las hadas. Mi mejor amiga había pagado el precio final. —Te voy a matar por esto —le dije, lágrimas de rabia punzando mis ojos.

Suspiró. —Realmente no hay necesidad de melodrama. Ya habrá suficiente drama cuando ella consiga pasar a través de esas puertas.

Miré hacia atrás con nerviosismo. Yo no sabía qué poderes tenía ella, además de succionar la vida de los inmortales... pero no quería saberlo. —Voy a comprobar las puertas de nuevo —le dije a Lend. Él asintió con la cabeza, brillando y cambiando otra vez, de parecerse a mí, a su forma típica.

—Me acuerdo de ti —dijo Reth—. Si Evelyn muere, será tu culpa por interrumpirnos.

—¡Cállate! —Corrí arriba y abajo por el pasillo, abriendo todas las puertas, en busca de alguna salida—. Basta de adivinanzas estúpidas.

—No hay enigmas. Pero no he terminado de llenarme de ti, y me temo que nuestra nueva amiga es un poco impulsiva. Es imposible saber

lo que hará, y ella es mucho, mucho más fuerte que tú. Lástima, también. Lo hago para que disfrutes, mi amor. Yo tenía grandes esperanzas en nosotros.

Saqué mi cuchillo y di un paso delante de él, sosteniendo la punta cerca de su garganta. —Cállate. Ahora. Tú tienes el poder de sacarnos a Lend y a mí de aquí.

—Nada me gustaría más. Desafortunadamente, no puedo tocarte, y no se puede pasar por una puerta de las hadas si no me estás tocando. Ya ves, tengo una orden muy vinculante de la AICP, y simplemente no puedo romperla.

Cerré los ojos, sacudiendo la cabeza. Tenía que haber otra manera. Yo no usaría su nombre otra vez. Era demasiado peligroso.

—Evie —dijo Lend, su voz aguda por el pánico. Miré por encima, la puerta estaba empezando a brillar de color rojo en el medio, sobrecalentada. Ella iba a pasar pronto.

—Mierda, mierda, mierda. —*Vamos a morir*. Miré hacia atrás hasta Reth.

Él me miraba, una ceja levantada y los ojos brillando de oro. —Me temo que no tenemos mucho tiempo, amor.

—¡Muy bien! ¡Muy bien! Lend, toma su mano. —Lend corrió y se apoderó de una de las manos Reth, claramente infeliz.

La cara de Reth era un retrato del triunfo. Me acordé de sus palabras, él iba a disfrutar cuando le rogara que me toque. Había estado en lo cierto. Miré hacia atrás, pude ver la huella de su mano ahora, abriéndose paso entre el metal deformado. La puerta estaba abierta, encrespándose.

—La orden de la AICP sigue en pie... —susurró Reth, hambriento e impaciente.

Cerré los ojos, forzando a bajar el miedo y las náuseas. —Lorethan, ignora lo que te dije en la AICP. Tócame. —Casi me atraganté con las

palabras—. Sácanos de aquí. A casa de Lend —añadí rápidamente, pues no quería acabar en el reino de Reth de nuevo. Él se rió, su voz de plata y timbre. Extendió la mano y la envolvió alrededor de mi muñeca, de la muñeca que ya había llenado con fuego, y nos sacó a los dos en la oscuridad. Oí una voz de mujer gritar algo, y luego no había más que el vasto silencio de los Senderos de las hadas.

La quemazón comenzó de inmediato. Se corrió por mi brazo y gemí, tratando de no gritar de dolor cuando me encontré yendo adelante ciegamente. Peleé lo mejor que pude, pero el fuego dentro de mí gritó, excitado ante la perspectiva de más. —Para —le susurré—. Por favor, detente.

—Evelyn — me respondió, su voz una caricia contra el dolor.

Vi un poco de luz más allá de mis párpados, y los abrí, cuando los tres salimos de la oscuridad hacia un bosque bañado en la densa penumbra. —Basta. —Rompí a llorar cuando me hundí hasta las rodillas, la mano de Reth todavía alrededor de mi muñeca y las llamas de su ardiente dolor arriba y abajo de mi brazo.

—¡Déjala! —Gritó Lend, y sentí a Reth siendo empujado a un lado cuando Lend lo atacó.

—Eres un entrometido, ¿verdad? —Dejó ir mi muñeca. Me desplomé en el suelo, dejando caer el cuchillo y jadeando cuando el dolor embotado, el calor, ardía de nuevo en mi muñeca y en mi corazón. Había más dentro de mí ahora. Me esforcé en mis manos y las rodillas. Reth parecía tan brillante en contra de la tenue luz.

Se inclinó, agarrando mi cara en sus esbeltas manos. Esta vez no había llamas, sólo el calor que utiliza para que yo lo anhele desesperadamente. Todavía lo anhelaba. —Si me dejas terminar, podré decirte todo. No más preguntas. No más búsqueda. Tú podrás estar conmigo entonces.

Las llamas en mi interior me tiraban hacia él, acercándome a Reth. Su corazón ardía debajo de su camisa, en respuesta al mío. Sería tan fácil, tan

seguro. Tenía que hacerlo. Miré los ojos color ámbar de Reth y abrí la boca en señal de acuerdo.

Lend tosió y rompí el contacto visual. Él se levantaba desde el suelo a varios pies de distancia. Reth debe de haberlo lanzado. —¿Estás bien? —Le pregunté, sacudiéndome fuera de la mano de Reth y de su seductora calidez.

Reth suspiró. —Evelyn, eres tan difícil.

Me volví de espaldas a él, caminando hacia Lend. —¿Estás bien? — Él asintió con la cabeza—. Bien. —Necesitaba hacer algo respecto a Reth, ahora. Me di la vuelta, pero estaba a mi lado—. Lor...

Antes de que pudiera terminar su nombre, él estaba detrás de Lend, mi cuchillo de plata pegado a la garganta de Lend. —Creo que debes ser muy cuidadosa con lo que dices ahora —dijo Reth con una sonrisa juguetona—. Me encuentro cansado de tomar órdenes. Pero tengo una última cosa que me gustaría que me obligaras a hacer. Oh, no, no digas una palabra. —Negó con la cabeza cuando abrí mi boca. Los ojos de Lend estaban muy abiertos por el miedo—. Un descuido y me temo que serás responsable de la muerte de otro amigo. Voy a decirte exactamente qué decir, y entonces puedes repetirlo.

Asentí con la cabeza sin decir nada, haciendo caso omiso de la pequeña sacudida de cabeza que Lend me dio. Yo no lo podía perder. Esta noche no, no después de Lish.

—Excelente. Quiero que me mandes cambiar mi nombre.

—Yo... ¿Puedo hacer eso?

—No puedo rechazar una orden directa. Así que, por favor, dime que cambie mi nombre.

Yo había jugado a la perfección su juego y le daba exactamente lo que quería. ¿Cuánto de esto él había sabido que pasaría? Como de costumbre, todos estábamos dando tumbos en la oscuridad, mientras las hadas por encima de nosotros veían los patrones y los caminos. Nunca

nos daríamos cuenta de que estábamos allí hasta que fuera demasiado tarde. —Lorethan. —Dispuse mi boca para pronunciar las palabras—. Cambia tu nombre. —Salió un susurro, pero fue suficiente.

En su rostro se dibujó una sonrisa feliz. Parecía realmente hermosa en ese momento, y me acordé de por qué alguna vez pensé que las hadas eran ángeles. Seguramente nada tan perfecto merecía estar en esta tierra. Giró a Lend fuera y lejos de sí mismo, cerrando la distancia entre nosotros en un solo paso. Poniendo sus brazos alrededor de mi cintura, se inclinó con su boca casi tocando la oreja. —Gracias. Ese poder de un nombre..., algún día te contaré el tuyo. Y ahora me temo que tengo un montón de asuntos que atender. Muchas personas a las que visitar, tantos favores que devolver. Hasta que nos volvamos a encontrar, mi amor. —Él apenas dio un paso. El aire brillaba a su alrededor y se confundió con él.

La noche de pronto se sintió fría, la arboleda oscura y vacía en su ausencia. —¿Qué he hecho? —Susurré, horrorizada.

Capítulo 23

*A tierra**Traducido por GioEliVicRose**Corregido por Obsession*

Mi mente se negó a aceptar la verdad. Me había liberado de Reth. Las consecuencias potenciales eran abrumadoras. No podía pensar en ellas ahora —no podía pensar en nada en este momento. Lend se levantó del suelo.

Corrí hacia él. —¿Estás bien? Lo siento mucho. Metí la pata. — Empecé a llorar de nuevo.

Lend me envolvió con su brazo. —No lo hiciste. Si no fuera por ti, yo estaría muerto.

Dejé que mi cabeza descasara en su hombro. Estaba tan caliente, como una acogedora y reconfortante llama, no como la de Reth. Tenía que estar en los brazos de alguien. Habíamos llegado lejos, estábamos a salvo por ahora, y eso me pegó fuerte. La mezcla de dolor por Lish y el alivio de haberme escapado y de salvar a Lend fue abrumadora.

Después de unos minutos, Lend se echó hacia atrás. —Estás temblando. Hace mucho frío aquí afuera. —Miró a su alrededor—. Creo que sé dónde estamos. Bueno, le dijiste a Reth que nos llevara a mi casa. —Estaba segura de que no había tomado buenas decisiones acerca de Reth, nunca, pero al menos teníamos una oportunidad ahora. Lend me tomó la mano—. Por aquí.

Di un paso y quedé sin aliento. Me había olvidado de mi pierna, el corte en el muslo con el cristal del acuario de Lish, dolía ahora que toda la adrenalina había desaparecido. Puse la mano hacia abajo, luego la miré en la vaga luz.

—¿Qué es eso? ¿Está sangrando?

—Me corté la pierna cuando Lish fue... —Tratando de contener las lágrimas, me detuve.

—¿Puedes caminar? No está lejos.

—Creo que sí.

Lend dejó ir mi mano, poniendo su brazo alrededor de mi cintura en su lugar. Caminamos a través de los árboles, los últimos vestigios del día apagando y dejando la pálida luz de la luna llena. Después de unos minutos, mi pierna punzante y palpitante, vi las luces entre los árboles.

—¡Allí está! —Parecía entusiasmado y ansioso. Me preguntaba en qué clase de lugar vivía Lend. Yo siempre me imaginaba algo así como el Centro, lleno de paranormales. Cuando llegamos lo suficientemente cerca como para ver, estaba en shock. Era una hermosa, blanca y normal casa de dos plantas, con porche envolvente. Yo no había estado dentro de una casa de verdad en ocho años. Lend abrió la puerta—. ¿Papá? ¡Papá!

—¿Lend? —Un hombre se precipitó por las escaleras al lado de la puerta principal. Era muy apuesto para un hombre mayor, tal vez de cincuenta años, con el pelo oscuro y ojos oscuros, obviamente del que Lend había modelado su rostro favorito. —¿Dónde has estado?

—Yo... Es una larga historia. Ella está herida. ¿Puedes mirar a su pierna?

El padre de Lend —tenía un papá, el pensamiento me llenó de una sensación de amargura—, se dio cuenta de mí por primera vez. —Por supuesto, pero me vas a contar todo mientras que lo hago. Estás en serios, serios problemas. —En contradicción con esta declaración, el padre de Lend lo cogió en un gran abrazo, prácticamente lo elevó de la tierra. Lend tuvo que dejarme, y me sentí incómoda viendo su reunión—. Nunca me asustes de esa forma de nuevo.

Lend rió, una exhalación de aire seco. —Yo no lo planeé. ¿Su pierna?

Su padre se volvió hacia mí. —¿Dónde te heriste?

Todo fue demasiado, demasiado extraño. Lend en este contexto, este acogedor y cálido hogar, Lend con este hombre completamente normal que era su padre. No hay glamour en absoluto, nada por debajo de su cara amable. Se sentía como si hubiera entrado en otro mundo; donde yo sabía que no pertenecía y que el Lend que vivía aquí nunca podría ser el mío.

—¿Pasa algo malo? —Preguntó, con el rostro cada vez más preocupado mientras miraba mi expresión.

Negué con la cabeza a toda prisa. —No... Yo... mi muslo derecho.

—Hemos pasado por muchas cosas esta noche —dijo Lend suavemente.

Su padre se arrodilló en el piso de madera al lado de mi pierna. — Sólo voy a echar un vistazo, para ver lo malo que es. —Él me quitó mi bota, que se extiende más allá de la cortada—. Bueno, no es demasiado malo. Voy a subir y traer mi equipo. Es necesario limpiarla y luego voy a darle un par de puntos, no es gran cosa. —Él me sonrió tranquilizadamente. Luego le dio a Lend otra mirada severa—. Dale algo de ropa seca, y más vale que estés dispuesto a explicarlo todo.

—No te preocupes... Él ha hecho toneladas de puntos. —Lend sonrió y siguió a su padre arriba. Me quedé allí en la entrada, sintiéndome como una intrusa hasta que Lend regresó. Me entregó un paquete de ropa—. Son más por lo que te quedarán un poco grandes, pero debería estar bien.

Fruncí el ceño cuando los tomé. —¿Por qué tienes ropa? —Lo podría hacer con sus diferentes Glamoures, después de todo.

—Por lo general las uso, aunque no lo creas. La mayoría de las veces no es necesario cambiar de forma, uso esta cara casi todo el tiempo.

Eso tenía sentido. Después de todo, la ropa glamour parecía perfecta, pero tenía una extraña textura. En público, sería mejor usar las cosas que

se sentían normales. Él me mostró un pequeño cuarto de baño, y yo cerré la puerta.

Me quité las botas —mis estúpidas botas de color rosa que ahora siempre me recordarían a la horrible chica en llamas—, entonces me quité el depósito. Yo no quería verla, pero mi muñeca era como un faro, quemada, incluso en el cuarto de baño bien iluminado. Era más brillante que nunca. No miré a mi pecho, le di un tirón a la suave camisa de Lend, así no tendría que hacerlo. Entonces me quité las botas, absorbiendo la sangre que había goteado por el lado de mi pierna lo mejor que pude.

Traté de no echar sangre en los pantalones cortos de Lend cuando me los puse. Entonces, para mi horror, me di cuenta de que no me había molestado en afeitarme ese día. No sólo eran mis piernas muy flacas y de un blanco brillante, sino que también estaban espinosas.

El hecho de que yo estaba preocupada por lo que Lend pensaría de mis piernas me pareció la cosa más ridícula imaginable. Acababa de perder a mi mejor amiga, apenas pude escapar con vida de una chica psicótica en llamas, cometí traición, y casi consigo que el chico que me gustaba fuera asesinado por un hada loca. ¿Qué eran las piernas peludas en comparación con eso? Comencé a reír y luego a llorar; hacer ambas cosas en forma torpe, hizo me doliera la cabeza.

Lend llamó a la puerta. —¿Estás bien?

Tomando una respiración profunda, traté de detenerme. Abrí la puerta, levantando los pantalones cortos en el lado donde me corté. —Sí. —Me aspiré los mocos, pero me abstuve de romper en sollozos de nuevo.

—Lo va a hacer aquí. —Lend puso sus brazos alrededor de mis hombros y me llevó a una cocina bien iluminada, pintada de amarillo cálido. Me senté en una silla y su padre se arrodilló junto a él, limpiando mi pierna con un paño caliente.

—Yo soy David, por cierto.

—Evie —respondí. Después de que terminó de secar la sangre, me puso algo en la herida que picaba. Contuve fuertemente la respiración.

—Lo siento. No quiero que se infecte. Ahora sentirás un par de pequeñas incisiones, adormecí el área de los puntos de sutura. —Traté de no flaquear, me centré en mantenerme y no temblar... —¿Dónde has estado? —Preguntó, y yo levanté la vista, cuestionándome por qué me estaba haciendo esa pregunta.

Lend respondió. —Es un poco largo de contar.

—Habla. —Su padre seguía trabajando en mi pierna, pero su rostro estaba serio.

Lend suspiró. —Irrumpí en el Centro de la AICP.

Deteniéndose a media puntada, David lo miró horrorizado. —¿Qué?

Estaba confundida, también. Lend siempre lo hizo sonar como si hubiera sido enviado allí.

—¡Tuve que hacerlo!

—Yo... —David respiró hondo, cerró los ojos y sacudió la cabeza—. Es mejor que esperes hasta que termine, entonces. —Él se enfocó de nuevo a los puntos de sutura, cuando hubo acabado, colocó una gasa sobre la parte superior. Se puso de pie para guardar sus provisiones, y luego se cruzó de brazos y miró a Lend—. Ahora, empieza desde el principio, y dime la historia completa, clara hasta el final.

Lend bajó la cabeza. —Yo oí... Yo te escuché en tu reunión, cuando dijiste que la respuesta estaba en el AICP, en el Centro. Y no conocía a nadie más que pudiera hacerlo. Pensé que yo podría. Así que fui a un cementerio y me puse un cuerpo de zombie, arrastrando los pies. Me tomó un par de noches, pero un operativo finalmente apareció. Así que, bueno, la golpeé. —Parecía avergonzado por la admisión—. Entonces llamé para que me llevaran. Cuando llegó el hada, caminé con ella. Llegué al centro y me encontré con la directora.

—¿Raquel? —preguntó David, y me miró, sorprendido. ¿Cómo la conoce?

Lend asintió con la cabeza. —Yo toqué su comunicador y su cara, luego encontré su oficina. Estaba buscando información cuando... cuando me pillaron.

Los ojos de David se abrieron y él miró el tobillo desnudo de Lend. —¿Cómo saliste?

Lend me sonrió. —Evie me sacó. Por supuesto, ella es también la que me atrapó. Ella puede verme, al verdadero yo, todo el tiempo.

Su padre me miró, con asombro y miedo en sus ojos. —¿Estás en la AICP?

Negué con la cabeza. No era nada. No había ningún lugar en el mundo al que perteneciera ahora. Mi casa se había ido, mi mejor amiga estaba muerta, y probablemente nunca podría volver a ver a Raquel, no después de lo que había hecho. Me mordí el labio, conteniendo las lágrimas. —Ya no. Después de esta noche, no creo que haya siquiera un AICP.

—Bueno, de un ex empleado a otro, no creo que eso sea una cosa tan mala.

Capítulo 24

La primera vez que dormí fuera

Traducido por Bautiston

Corregido por Obsession

Sentada en la cocina caliente de Lend, no podía creer lo que su padre acababa de decir. —¿Tú... tú trabajaste allí? La AICP es una de esas cosas de por vida.

—En realidad, yo estaba en la AACP. Salí una década antes de que la AICP se formalizara. Creo que nunca pensé que vería el día en que sucedería. Ningún país estaba dispuesto a trabajar con cualquiera de los otros sobre temas paranormales. Nunca supe lo que desencadenó el cambio.

Moví torpemente mi pie contra el suelo.

—La estás mirando —dijo Lend, sonriendo.

David levantó las cejas. —¿En serio? Espera, Lend, no has terminado tu historia, no creas que me voy a olvidar.

Lend suspiró. —En realidad es más la historia de Evie que mía, teniendo en cuenta que todo lo que hice fue sentarme en una blanca y vacía celda. Yo no les decía nada, por lo que no me dejaban ir. Entonces sus paranormales etiquetados comenzaron a reclamar, y finalmente se encontraron con esa cosa. Evie tuvo un encuentro con eso, y...

—¿Lo viste? —David me preguntó.

—Los dos lo hicimos —contesté. Traté de sacar su imagen fuera de mi mente, pero cuando cerré mis ojos, era como si ella hubiera grabado su imagen en mis párpados—. La vi una vez después de que mató a una bruja y a Jacques... un hombre lobo. Pero no pude verla muy bien.

—¿Es una mujer? ¿Qué es?

Lend se encogió de hombros. —Parecía una chica completamente normal para mí. Pero Evie puede ver a través del glamour.

Cuando pensaba que David no podía ver nada que lo sorprendiera, esto lo superó. —¿Puedes ver a través del glamour?

Asentí con la cabeza. —Es una vida glamorosa. —Mi broma favorita funcionaba esta noche. A Lish le hubiera gustado.

Él se dejó caer pesadamente en otra silla. —Wow. Las posibilidades... nunca escuché de nadie que pudiera. Eso es increíble. No es de extrañar que finalmente pudieran encontrar un terreno en común para formar el AICP. Entonces, ¿qué es esta cosa?

—No lo sé. Nunca he visto nada como ella. —Mi muñeca brillaba para mí. Bueno, eso no era del todo cierto. Estúpido, estúpido Reth—. Ella es como... como fuego líquido y viviente. Ella es tan brillante que me duelen los ojos.

—Eso es nuevo. ¿Cuál es su glamour?

Lend me dio una mirada de disculpa y, a continuación, comenzó a brillar cuando se transformó en la chica de fuego. David maldijo en voz baja, mirando de Lend-luciendo-como-la-chica-de-fuego a mí.

—No puedo copiar bien los ojos —dijo Lend. La voz de la chica de fuego que salía de su boca me hizo estremecer—. No puedo copiar los de Evie, tampoco.

Me sentía culpable y sucia, a pesar de que no había hecho nada malo. David me dio una mirada cautelosa. —¿Y la trajiste a casa?

Lend volvió a la normalidad. —Papá, no, ni siquiera empieces. Ella me salvó la vida. Esa cosa me habría matado. Y Evie no sólo me salvó a mí, sino que salvó a todos los hombres lobo que estaban allí. Ella no sabe quién o qué es, más de lo que nosotros lo hacemos.

David negó con la cabeza, molesto. —Bueno, creo que sabemos lo que estamos buscando ahora. O por lo menos tenemos una descripción. No tengo ni idea de lo que es.

Yo no sabía si estaba hablando de mí o de la Chica Fuego. —Yo no soy... Tienes que creerme. Yo no soy como ella, sea lo que sea. Ella es horrible, y mató... mató a mi mejor amiga. —Mi voz se quebró. Se llevó a Lish lejos de mí, del mundo. Yo no quería volver a pensar en ella de nuevo, y no podía soportar que el padre de Lend sospechara que de alguna manera estaba en la misma liga que ella.

—Ella irrumpió en el centro anoche. —Lend puso su brazo alrededor de mis hombros. Aprecié más ese pequeño gesto que cualquier cosa que pudiera decir. Él creía en mí sin importar nada. Cuando levanté la vista, me di cuenta de que su padre también lo hacía. Sus ojos eran suaves y amables de nuevo—. Ella debe haber tenido todo previsto, debido a que habían llamado a todos sus paranormales, y los hombres lobo estaban durmiendo, por lo que resultaba un blanco fácil. Nosotros apenas huimos. Tengo que hablar con mamá acerca de lo que vimos.

Me sorprendió de nuevo. No sé por qué había asumido que no tenía padres. Tal vez él era adoptado, cosas como Lend no ocurren simplemente. Y el momento en que su padre dejó la AACCP puede haber sido cuando nació Lend. Sin duda quería oír más sobre esto.

—No se la puede visitar esta noche, hace demasiado frío —Lend le dijo a su padre, lo que lucía aún más confuso.

—¿Evie? ¿Estás bien?

Yo estaba temblando. —Tengo frío —le dije, tratando de no permitir que mis dientes castañetearan. Más que eso, estaba abrumada y agotada.

David se levantó. —Te voy a dar algo para la pierna, sino te dolerá cuando la anestesia se vaya. Y si está bien, te voy a dar analgésicos para que te ayuden a dormir. ¿Te gustaría eso?

—Sí. Gracias. —No tenía ganas de intentar dormirme por mi cuenta. Quería visitar un lugar fuera de la realidad.

Fue a un armario, volviendo con un par de pastillas y un vaso de agua. Las tomé, esperando que actuaran lo suficientemente rápido en la medida que a mí respecta.

—¿Dónde vamos a ponerla? —Preguntó David—. Las habitaciones están fuera del alcance esta noche.

—Oh, sí. Puede dormir en mi habitación. Me quedo con el sofá.

—Eso está bien, estoy bien en el sofá. —Yo no quería ser más intrusiva de lo que ya me sentía.

—Por salvar la vida de Lend y luego sacarlo del Centro, creo que te ganaste la cama —dijo David con una sonrisa.

—Te llevaré arriba y te daré una camiseta para que no pases frío.

—Gracias.

—Vamos a bajar cuando terminemos, jovencito. Todavía tenemos algunas cosas de que hablar.

Lend contuvo un suspiro y asintió con la cabeza. El teléfono sonó y David contestó. —Está en su casa. —Parecía aliviado—. Todo está bien. Tenemos algunos nuevos en Inteligencia, también.

Me pregunte si sería la mamá de Lend, me levanté y los seguí por las escaleras. Pasó por un par de puertas. Ambas atornilladas y cerradas con gruesos candados en el exterior. Nerviosa de que su puerta tuviera también esta medida de seguridad poco elegante, me sentí aliviada cuando se detuvo y abrió una puerta sin cerrojo.

—Uy —dijo, recogiendo algunas cosas en el piso antes de que pudiera verlas—. Lo siento, nunca he tenido una chica en mi cuarto. — Sonrió tímidamente, mientras metió las cosas en un cajón de la cómoda.

Le di la mejor sonrisa que podía manejar. —Nunca he estado en la habitación de un chico, así que estamos a mano. —Era genial, con dibujos y carteles de bandas clavados en todas las paredes de color azul pálido. Yo quería estar ahí, viendo cómo él se definía a sí mismo a través de su habitación. De esa manera no tendría que pensar o estar sola.

—Oh, aquí está una camiseta. —Sacó una camiseta con capucha de color verde oscuro del armario desordenado. Me la puse, era bueno tener la muñeca cubierta de nuevo. Además, olía a Lend. Era un olor fresco, al igual que lo que se espera de una cascada o catarata. Abracé a mis brazos a mi alrededor, tratando de entrar en calor otra vez.

La cama era lo único que no encajaba en la habitación. Tenía un dosel, y la cabecera y pie de cama estaban elaborados de metal brillante. No iba en absoluto con el edredón simple, de un azul confortable. Le puse la mano sobre una de las puntas. —Hierro—. Sonreí con alivio. Obviamente Lend sabía de la tradición de las hadas. Me hizo sentir un poco más segura, al menos en cuanto a Reth se trataba. El hierro no me podía proteger de las pesadillas, sin embargo.

—Voy a estar abajo si necesitas algo, ¿de acuerdo?

Me di vuelta y sonreí. —Gracias.

Se quedó allí por un momento, luciendo torpe y, a continuación, se inclinó y me dio un rápido abrazo. —Gracias —dijo y se retiró, cerrando la puerta detrás de él.

Yo contuve la respiración. No quería estar sola. Quería gritar, llamarlo para que viniera y se quedara conmigo hasta que me durmiera, pero no me atreví a hacerlo. Había pasado ya la noche entera chillando delante de él.

Apagué la luz, pero tan pronto como se puso oscuro, pude ver manchas que me recordaron a la Chica de Fuego. Prendí de nuevo las luces. Nada de oscuridad para mí esta noche. Subida en la cama, me acurruqué para entrar en calor bajo las mantas.

A pesar de mis mejores esfuerzos, no pude mantener mi mente fuera de lo que no quería recordar. Aquí, en esta casa cálida, con una familia, yo estaba sola. Nunca podría volver a mi casa en la AICP; nunca le dije a Raquel lo mucho que significaba para mí. *Oh, por favor, rogué en silencio, deja que Raquel esté bien.*

Pero mi pobre, dulce Lish se había ido para siempre. En su lugar estaba la terrible belleza de la Chica de Fuego, caminando la muerte en los pasillos estériles del Centro. En mi opinión, ella seguía deslizándose por las habitaciones, alegremente chupando la vida de cualquier cosa y cualquier persona que encontrara.

Tenía la esperanza de que nunca pudiera salir.

Capítulo 25

*Charla de chicas**Traducido por Dham-Love**Corregido por Okimy Hathaway*

Caminaba por los pasillos del Centro, parpadeando contra lo blanco. El lugar estaba vacío. Seguía esperando encontrar cuerpos, pero estaba abandonado. Me quedé allí de pie frente a mi unidad, luego caminé a través de la puerta sin abrirla. *Eso fue extraño.*

Ella ya estaba allí, sentada en mi sofá púrpura. —Allí estás. —Ella me sonrió agradablemente. Definitivamente teníamos los mismos ojos, pero sus labios eran un poco más anchos que los míos. Ella lucía como unos cuantos centímetros más alta, también.

—¿Por qué ya no estás cubierta de fuego? —Le pregunté—. Y oye, ¡Eso es mío!

Ella estaba luciendo mi vestido de tela impresa de cebra.

—Oh, relájate —puso sus ojos en blanco.

—¿Dónde está el fuego? —Miré hacia mi muñeca, el mío se había ido también.

—Está justo allí. —Señaló hacia la esquina, donde las flamas líquidas cambiaban y brillaban, esféricas y con sus bordes en constante cambio. Estiré mi mano hacia ellas. Por primera vez me di cuenta que eran hermosas. Las quería—. No las puedes tener todavía —dijo—. Siéntate.

Me senté en el borde del sofá, entrecerrando mis ojos. Sabía que debería tenerle miedo. —¿Qué es esto?

—Un sueño, idiota.

—Ah —Fruncí el ceño. Sobrenatural—. ¿Vas a matarme?

—Podría haberlo hecho antes, por accidente. Algunas veces me dejo llevar. —Destelló una sonrisa traviesa—. Es un poco duro no perderse con la prisa. Pero ahora que sé quién eres, no lo haré nunca más.

—¿Quién eres?

—Oh, lo lamento. Soy Vivian.

—Tú mataste a mi mejor amiga. Pensé que tendría pesadillas.

Ella se encogió de hombros. —Eso no sería muy agradable de mi parte, venir aquí y asustarte. Sólo quiero hablar. He estado tratando de llegar desde hace ya un tiempo.

—Entonces, espera, ¿en verdad estás aquí? ¿Dónde estoy? —¿Qué me habría dado el papá de Lend en esas píldoras?

—No sabes nada, ¿cierto? Compartimos un alma ahora, así que pensé en pasar y presentarme debidamente.

—¿Qué quieres decir con eso de que compartimos un alma? —La miré—. No quiero compartir nada contigo; ¡tengo mi propia alma!

—En serio, relájate. Estás muy tensa. Compartimos *un* alma, no tu alma. Tomé un poco prestado de Reth cuanto me trajo aquí. Tenía un montón en la mano, lo que era extraño; usualmente sólo puedes sacarlas de un pecho. Quería ver si podía drenarlo... nunca había tenido un hada antes, ellas no me dejaban tocarlas, pero él se alejó antes de que pudiera tomar mucho. Hombre, fue un buen viaje.

—Espera, ¿él te dio un poco de la cosa de fuego también? ¡Lo detesto! ¡Quema como loco!

—Debes estar haciéndolo mal. Es la más maravillosa sensación de todas.

Sacudí mi cabeza. Nos estábamos saliendo del tema. —¿Qué eres?

Ella chasqueó la lengua. —Qué grosera. Nosotras somos la misma cosa.

—¡No somos lo mismo! —Me estaba sacando de quicio. Incluso en mis sueños nadie me daría una respuesta directa.

—No seas estúpida, Evie. De haber sabido que serías tan molesta, no habría venido. Supongo que no quieres respuestas después de todo.

Sabía que debería estar triste o más enojada, pero mis emociones parecían removidas. El fuego en la esquina seguía distrayéndome. Quería ver las llamas, tocarlas. Era todo lo podía hacer para mantener mis ojos en Vivian. —No quiero nada de ti. Mataste a mi mejor amiga, ¿lo recuerdas?

—No, no en realidad. ¿Quién era?

—La sirena.

—Oh. —Ella parecía perpleja—. ¿Ella era tu amiga?

—Sí. —Mis ojos se cambiaron hacia la esquina. No eran como llamas, exactamente, eran más doradas y se movían más. Casi como la gran sombra de esmalte que había tenido. Pero en llamas. Eso no tenía ningún sentido. Sacudí mi cabeza, tratando de aclarar mi mente.

Vivian se encogió de hombros. —Lo siento. Pero le estaba haciendo un favor.

—¿Un favor? —No podía alejar mi mirada de la esquina ahora; no quería.

—Dándole descanso. Un poco de paz. ¿No crees que el peso de todos esos milenios puede ser demasiado? Además, esas cosas no se supone que deban estar aquí. Sólo los estoy dejando ir. Liberándolos, si deseas.

—Ah —murmuré distraídamente.

—Es lo que se supone que debemos hacer, sabes —dijo.

—¿Ah?

—Sería más divertido si fuéramos juntas. Podría ser una cosa de hermanas.

Me levanté. Tenía que tocarla, sentir cómo se sentía.

—No las puedes tener todavía. —Ella sonaba enojada—. Además, esas son mías. Te conseguiremos un poco de la tuya, pronto. Y luego no estarás fría o sola. ¿No estás cansada de estar fría y sola?

Podría tocarlas ahora, si tan sólo estirara mi mano. —¿Qué es esto? —Levanté mi mano y, sabiendo que me quemaría pero sin importarme, la hundí en el interior. El fuego se hizo intermitente, girando a mi alrededor y más allá de mí. Me giré hacia Vivian. Ella era la figura brillante y resplandeciente de nuevo.

—Te lo dije. Estás vacía. Te ayudaré a llenarte.

Asentí, con lágrimas en mis ojos. Quería eso. No quería estar vacía nunca más. Vivian caminó más cerca a mí, con todo su calor y su luz, luego ladeó la cabeza. —Tienes que irte. Hablaremos pronto.

Podía sentir su sonrisa por debajo de las llamas, y luego todo se volvió oscuro y frío de nuevo.

Capítulo 26

*Como un mal chiste**Traducido por ClaRe...!!**Corregido por Okimy Hathaway*

—¿Vivian? —Abrí los ojos con pánico y miré al techo. ¿Dónde había ido?

—Evie, despierta. —La voz de Lend me sorprendió.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Él sonrió. —Es mi habitación.

Me senté, mirando alrededor. Todo el día anterior encajó en su sitio, y deseé que no lo hiciera. Era como perder a Lish otra vez.

—Lo siento —dijo Lend—, pero ellos te necesitan abajo.

Parpadeé, tratando de enfocar mis ojos. —¿Quiénes son *ellos*?

Él se encogió de hombros incómodamente. —Sólo gente que trabaja con mi padre. Lo siento. Te dejé dormir tanto como pude.

—Oh, entonces está bien. ¿Puedo ir al baño primero?

—Por supuesto. Está justo aquí al lado. —Le seguí hacia el pasillo y él señaló el baño—. Ey, ¿quién es Vivian?

Mi estómago se redujo mientras que el sueño volvía. —No lo sé —espeté, entrando al baño. ¿Por qué me sentía culpable escondiéndole un sueño estúpido a Lend? Sacudí mi cabeza, tratando de descartarlo como una pesadilla insignificante. Después de todo, Vivian había dicho muchas cosas de lo mismo que había oído de Reth. Era probable que mi cerebro tratase de procesar todo lo que había pasado. Ignorando el sentimiento de

nerviosismo en la boca del estómago, sacudí un poco de pasta de dientes alrededor de mi boca.

Lend estaba esperándome cuando salí, y le seguí por las escaleras. Las dos puertas cerradas estaban abiertas ahora. Preguntándome lo que encontraría, entré en la cocina detrás de Lend y me detuve en seco.

El padre de Lend, dos hombres-lobo y un vampiro. Era como el inicio de un mal chiste, algo así: *un médico, dos hombres-lobo y un vampiro entrando en un bar. "¿Qué tomarán?", pregunta el camarero. "Estábamos pensando en él", contesta el vampiro, mirando al médico.*

De acuerdo, los chistes no eran mi punto fuerte.

Al ver los ojos amarillos de los hombres-lobo mirándome con recelo y la arrugada cara de la vampira, automáticamente estiré mi mano para tomar a Tasey antes de recordar que no la tenía. No sabía donde estaba tampoco, lo que me hizo poner muy nerviosa. Todos sus tobillos estaban cubiertos con pantalones, pero estaba segura que no había rastreadores debajo.

El glamour de la vampira era bonito, de aspecto gótico, una mujer en sus veinte años. Pelo negro manchado de carmín; maquillaje de ojos pesado; y todo negro, muy ceñido. Los dos hombres-lobo, de la mano, eran un hombre y una mujer en sus treinta; él era alto, con la cabeza afeitada, y ella tenía el pelo marrón rizado, muy corto. Había algo familiar en su cara, pero no podía situarlo.

Por supuesto, ahora las puertas cerradas tenían sentido. Mierda santa, había pasado la noche entera con luna llena con dos licántropos no esterilizados. Y un vampiro también, aunque estaba muy segura de que podría manejar a la vampira, incluso sin mi amada Tasey.

—Lend, tú, pequeño monstruo —dijo la vampira, mirándolo enojada—. No vuelvas a hacer eso otra vez.

Lend bajó la cabeza. —Lo siento. No pretendía hacerlo. ¿Cuándo llegaste aquí?

—Justo ahora. —Ella se volvió hacia mí—. Así que... —ella sonó como una bruja. No me gustaba—. AICP, ¿uh?

—Algo así. —Elevé las cejas (deseando poder levantar sólo una como lo hizo Lend)—. Chupasangre, ¿eh?

—Sí. Igual que Luke y Stacey. —Sacudió la cabeza hacia los hombres lobo.

—Sí, seguro. Desde que soy estúpida y no sé que ellos pasaron la última noche como lobos.

Los tres paranormales parecían sorprendidos. —Bien —replicó la vampira—. ¿Averiguaste lo que es David ya?

Le di una mirada plana. —¿Realmente me despertaste para esto? Porque a menos que uno de ustedes le hiciese algo anoche, él es humano. —Le miré por encima para asegurarme. Sí, sólo humano.

David se aclaró la garganta. —Nosotros queríamos preguntarte sobre esto. —Él se movió hacia un lado y señaló la mesa, donde vi mi Tasey —¡sí, Tasey!—, mi comunicador, y el rastreador de tobillo de Lend. David parecía triste—. Trajiste tecnología de la AICP a mi casa. ¿Te rastrearán?

—¡No! —La verdad era que no había pensado siquiera sobre eso en la confusión de anoche. No había problema con ello, pero él tenía derecho a estar preocupado—. Confía en mí, ya estarían aquí. El rastreador está desactivado y mi comunicador no tiene GPS o algo parecido. Siguió estropeándose y reseteándose cada vez que iba a través de los Senderos de las Hadas, así que se deshicieron de él. Ellos siempre sabían dónde estaba yo, de todas formas, desde que la única manera en que podría irme sería con un hada. Ellos no pueden rastrear el comunicador a no ser que pulses el botón de pánico, lo prometo.

La vampira cortó de nuevo. —Seguro, pero todavía podrías llamarlos, ¿no?

La miré. —Sí, porque realmente quiero estar encerrada por el resto de mi vida. Suena como una fiesta. De hecho, ¡creo que me devolveré a mí misma ahora mismo!

—Como si ellos matarían para tenerte de vuelta —se burló ella.

Exhalé fuertemente, tratando de no gritarle. Los vampiros me rallaban los nervios más que cualquier otro paranormal... la desconexión entre sus glamoures y sus caras reales era demasiado. —Escucha, niña cadáver, ¿sabes lo que hice? Rompí la sección uno del estatuto. Y esa es *la* sección, o sea que dejé a un paranormal suelto sin autorización, y seré encerrada por el resto de mi vida mortal. Incluso si quisiese volver, lo cual no quiero, e incluso si hubiese algo a lo que volver, lo cual es improbable, no podría. Así que muérdeme.

Ella parecía que iba a hacerme caso con eso, pero David interrumpió. —Eso es suficiente. Todos estamos en el mismo lado aquí, Arianna. Lend me dijo todo lo que ocurrió y creo que Evie tiene razón, si pudiesen seguirla, ya estarían aquí. —Él recogió el comunicador—. Ha estado pitando toda la noche. Lo encontramos con tu ropa en el baño.

Mi corazón saltó. ¡Raquel! Ella tenía que estar muy preocupada por mí. Si pudiese llamarla, dejarle saber que estaba bien... entonces ellos sabrían dónde estaba exactamente y sería encerrada durante el resto de mi vida. —Ellos probablemente están intentando averiguar si estoy muerta o no —dije tristemente, y luego hice una pausa. ¿Cuántas veces les había dicho de no trabajar con las hadas, urgiéndoles para confiar en Lend y averiguar esto juntos? Por supuesto, mi clasificación era prueba suficiente de cómo me veía realmente la AICP. Y no importa cómo me sintiese sobre Raquel, ella era de la AICP. Meneé la cabeza—. Déjenles pensar que estoy muerta.

La mujer licántropo habló, su voz gentil, miedo en sus ojos. —¿Realmente lo viste?

Me tomó un momento darme cuenta de que ella estaba hablando sobre la Chica de Fuego. Vivian. Cerré los ojos y asentí. Era sólo un

estúpido sueño; en realidad no sabía su nombre. No quería hablar sobre eso nunca más; no quería pensar sobre eso nunca más.

—¿Cómo está tu pierna? —preguntó el padre de Lend.

—Oh, está bien. Duele un poco, pero nada grave.

—Bien. Vamos a dar un pequeño paseo.

—De acuerdo. —Confundida, miré por encima a Arianna. Los vampiros se mantenían lejos de la luz solar. No porque estallasen en llamas o algo de eso, sino porque la luz solar muestra su verdadera apariencia. Sólo un poco, pero ellos lo evitan igual.

—Probablemente querrás pantalones largos —dijo Lend—. Hace algo de frío hoy.

Lo seguí al piso de arriba. Él revolvió entre su ropa, frunciendo el ceño. —Tú eres más flaca que yo.

Me reí. —Umm, sí, estoy contenta con eso.

Él me miró y sonrió. Después de un minuto, sacó un viejo y desgastado par de pantalones de pijama de franela. —Estos tienen un par de años; probablemente no se te caerán. —Me los tendió y se quedó allí de pie. Yo elevé las cejas y él se sonrojó—. Oh, sí, te dejaré cambiarte.

Después de que la puerta se cerrase, me quité sus pantalones cortos y me puse el pantalón rojo y azul de franela. Eran un par de pulgadas demasiado largos, pero se quedarían puestos. Aquellos, combinados con la sudadera verde enorme, significaban que no lucía exactamente caliente. Suspiré. Podría haberme duchado, también, sin mencionar algo de maquillaje. Mis pestañas eran tan blancas como mi pelo; sin máscara me sentía como si tuviese cinco años.

Abrí la puerta y Lend sonrió. —Lucen mejor en ti.

—Guau, entonces deben de quedarte horribles a ti. —Le sonreí de vuelta.

Él me entregó mis botas, lo que completó mi conjunto de ridiculez. Para empeorar las cosas, él parecía francamente adorable con una camiseta térmica que le encajaba muy bien (confía en mí, me di cuenta) y unos vaqueros. Miré su cara. Amaba sus ojos, sus verdaderos ojos. Siempre eran la más fácil de sus características para elegir.

—¿Estás bien? —preguntó él, y su suave y triste mirada hizo que todo volviese de golpe.

—No, no realmente, pero estoy intentando no perderlo en frente de todo el mundo. —Me propuse no llorar. Podría llorar como un bebé durante “El diario de Noah” y, por supuesto, lloré un poco antes de dormir... de acuerdo, un montón... pero era para mí misma. No me gustaba hacerlo delante de otras personas.

—Dime si necesitas algo.

Sonreí, queriendo hacer un movimiento así podría parar de pensar sobre cosas que me ponían triste. Era raro estar en el territorio de Lend; estaba mucho más segura cuando estábamos en el Centro. Como, ahora mismo, realmente quería sostener su mano, pero no era lo suficientemente valiente para intentarlo con su padre y esa estúpida vampira en el piso de abajo.

Lend y yo nos encontramos con David y Arianna fuera, y conseguí un mayor vistazo alrededor. Una estrecha carretera asfaltada se alejaba de la casa a través de los árboles, pero nosotros giramos a la derecha y caminamos por un sendero apenas marcado que había en el bosque durante veinte minutos. Los árboles estaban en ciernes, el aire era nítido y claro con un toque de calidez. La primavera estaba en camino. Traté de centrarme en el sol pasando a través de las ramas.

—¿Dónde estamos? —susurré a Lend.

—Virginia.

A través de los árboles en frente, vi un estanque alimentado por un ancho flujo a nuestra derecha. Pasamos a través de los últimos árboles y

nos quedamos en la orilla. El estanque era oval, bastante grande, y de azul pálido, reflejando un cielo sin nubes. Los bordes estaban cristalizados con heladas.

—Oh, Dios —dijo Lend—. Ella puede salir hoy.

Fruncí el ceño ante la horrible idea de que quizás ellos eran amigos de una bruja. Pero la mirada de la cara de Lend —excitada y contenta— me aseguró que no iba a encontrar un violento final.

—¿Quién? —pregunté.

Él me sonrió. —Mi madre.

Capítulo 27

*Herencias de familia**Traducido por Eli25**Corregido por Aguamarina*

—¿Tu madre? —Pregunté. Girándome hacia el lago, buscando una casa de algún tipo, pero no había nada. Lend levantó una piedra y, dándole un experto giro con su muñeca, la lanzó a través de la superficie del agua. Otra cosa que él podía hacer que yo siempre quise hacer. Los otros estaban mirando el agua expectantemente, así que hice lo mismo.

La mitad del lago se movió, como si de repente hubiera cambiado la corriente. Volvía hacia nosotros, el agua aumentaba y se movía por su propia voluntad, creando una pequeña ola. Admitiré que estaba nerviosa. La mayor parte de mi experiencia con paranormales involucraba cosas que podían matarme. Era todo lo que podía hacer para dar un paso atrás cuando la ola se acercó, fluyendo más rápido y levantándose sobre el nivel de la laguna.

Cuando llegó a los pies de la orilla, el agua se alzó, esparciéndose alto en el aire. Las pequeñas gotas, congeladas, mojaron mi cabeza. El agua dejó revelar a una mujer de pie allí. Bueno, estaba relativamente de pie, considerando que estaba quieta en el agua. La luz reflejó su forma, meciéndose; ella era absolutamente alucinante. La parte superior estaba bien formada, justo debajo de una inquietante cara maravillosa y pelo en cascada. Ella levantó sus delgados brazos hacia nosotros. Debajo de su cintura, el agua caía formando una especie de vestido donde se conectaba con el lago.

—Hola, madre. —Lend ondeó alegremente.

Ella rió. Eso golpeó mi mente. Siempre había pensado que Reth tenía la voz más maravillosa, y la risa, pero ella le ponía en vergüenza. Me hizo sentir como si estuvieras tumbado al lado en un día cálido, dejando recorrer tus dedos como si te perdieras cada caricia en el mundo excepto la fría y limpiadora sensación. Burbujeó con claras notas musicales.

—Hola, cariño mío —dijo ella. Sus gestos se mecieron en una sonrisa cuando miró a Lend. Ahora podía ver bien a través de ella, hacia el otro lado, pero de manera que su cara manipulaba el agua y reflejaba la luz para que pudieras ver sus expresiones. Era como Lend en su forma normal, sólo que mucho menos inestable. Noté algo más, también. Su corazón, o donde su corazón debería haber estado, parecía generar luz, como si brillara desde adentro. *Esto debe ser algo normal para los paranormales. ¿Por qué no lo noté antes?*

—Cresseda —dijo el padre de Lend. Parecía feliz y triste al mismo tiempo, observándola. Me hizo preguntarme cuál era la historia de su familia.

—David.

—Regresó a casa sano y salvo.

Ella rió otra vez. —Te dije que lo haría. Y encontró la respuesta. — Ella fijó sus ojos en mí. No sabía qué hacer, así que levanté una mano en un saludo torpe.

Lend bajó la mirada, sacudiendo su cabeza. —No, lo siento. No encontré nada. Vi lo que esto estaba haciendo, pero no tengo ninguna respuesta.

Cresseda sacudió su cabeza, el agua goteaba lloviendo delante de ella. —Tienes la respuesta contigo. —Ella sonrió, y sus ojos, insustanciales como eran, parecían mirar directamente a través de mí—. Qué encantador equilibrio. Lend muestra lo que él quiere que el mundo vea, y tú ves a través de lo que el mundo quiere mostrar.

—¿Qué significa eso? —Interrumpió Arianna.

Cresseda brilló como si estuviera perdiendo su forma. —Lend encontró lo que él quería encontrar.

David frunció el ceño. —Te refieres... ¿tú le enviaste? —Se giró hacia Lend—. ¿Es por eso que fuiste? ¿Ella te pidió que lo hicieras?

Lend sacudió su cabeza. —No, fui porque los oí a ustedes hablar. ¿No consiguieron esa información de una banshee?

—Sí, pero...

—Las cosas no son como deberían ser. Ahora ellos pueden volver. O podrían haberse perdido completamente —dijo Cresseda pensativamente. Y realmente inútilmente, también. Ella no era muy buena en el departamento de tener sentido. Por supuesto, Lend había estado dotado en las borrosas respuestas al azar mientras estaba en el Centro. Era obvio ahora de dónde lo había aprendido—. El cambio está cerca. “Ojos como corrientes de nieve derretida”. —Ella me sonrió otra vez.

Me encogí de hombros, incómoda. —No es sobre mí.

Ella sacudió su cabeza. No supe si estaba de acuerdo conmigo o si me estaba diciendo que estaba equivocada. —Las aguas están más vacías ahora. —Su voz tenía un matiz de pena—. Lamento lo de Alisha. ¿Podrás enmendarlo?

—¿Cómo sabes lo de Lish? —Pregunté, mi voz atrapada.

—Ella es parte de las aguas. ¿La devolverás a nosotros?

Sacudí mi cabeza, interrumpiendo otra vez. —No puedo; está muerta.

—Cresseda —dijo David, su voz gentil y destacada, como si estuviera intentando enfocarse—. Sabemos un poco más sobre lo que está haciendo esto. Esperábamos que tú pudieras ayudarnos.

Ella ondeó una mano desdeñosamente. —Esto no es una cuestión de las aguas, es una cuestión de fuego y espíritu. El camino no es mío y no

puedo verlo. —Los hombros de Lend se hundieron. Todos en el grupo parecían desilusionados—. ¿Y, Lend? Párate derecho, deja de encorvarte. Mi hermoso niño.

Casi reí. Creo que realmente era su madre, después de todo. Ella brilló, y la luz reflejó en ella un brillo creciente, entonces el agua que la formaba se fue, volviendo al lago con una gran salpicadura.

—Adiós, mamá —dijo Lend suavemente.

Arianna bajó sus brazos petulantemente. —Bueno, eso fue una maldita pérdida de tiempo.

—No lo sé —una voz demasiado familiar reflexionó detrás de nosotros—. Lo encontré muy entretenido. —Me giré alrededor, el miedo sangraba en mi estómago hacia fuera hasta que incluso mis dedos temblaron.

Todos los demás parecieron igualar la sorpresa, aunque sólo Lend pareció asustado. Reth estaba de pie en medio del sendero como algún maravilloso dandi victoriano. Él incluso tenía un bastón, claramente pensando que aumentaba su estilo. Si no estuviera tomando una respiración, podría haber parecido ridículo. En él funcionaba, y de algún modo le hacía más espeluznante.

—¿Qué quieres? —Preguntó David, su voz plana y precavida.

—He venido a recoger lo que es mío. —Me sonrió. Se acabó. Sin su nuevo nombre, estaba indefensa. Ni siquiera tenía un arma. Él me tomaría y nadie podría hacer nada.

—¡No la toques! —Lend saltó delante de mí, plantando sus pies y levantando sus brazos. Si no estuviera tan asustada, habría sido adorable: Lend pensando que podía luchar con un hada. Quería llorar. Nunca le volvería a ver otra vez y eso rompió mi corazón.

Reth frunció el ceño. —Te estás poniendo muy pesado.

Puse una mano en la espalda de Lend. —¡Lend, no! —Él tenía que salir de allí. Sabía lo que Reth podía hacer, lo que Reth haría.

David, con las manos en sus bolsillos, caminó más cerca del hada. — Lo siento, no creo que nos conozcamos. Soy David. ¿Cuál es tu interés en Evie?

Reth ni siquiera lo miró. —Estamos perdiendo el tiempo. —Él levantó su mano. Mi mente corrió cuando intenté pensar en una manera de salir sin que nadie acabara muerto.

Arianna se puso de pie en el suelo, escupiendo en el sendero delante de él. —Ella no va a ninguna parte contigo.

Reth levantó una ceja. —Qué encantadora compañía tienes, mi amor. —Él giró una mano perezosamente y Arianna salió volando hacia un árbol.

El sol destelló de alguna manera en los nudillos de David cuando golpeó la cara de Reth. ¿Qué bien pensaba que haría eso? Su puño conectó, y Reth cayó hacia atrás, agarrando su cara con un inhumano grito. Mi mandíbula cayó cuando David se giró hacia nosotros. — Váyanse, ahora.

Él giró su espalda demasiado pronto. Desde el suelo, Reth levantó una mano y susurró algo.

Me estremecí cuando mi muñeca ardió y fui arrastrada hacia delante. Hundí mis talones en el suelo, pero el tirón era demasiado fuerte y caí hacia delante, golpeando a Lend fuera del camino. No había nada a donde agarrarse. Agarré mi muñeca como si pudiera arrancar algo del fuego.

Lend saltó encima de mí, agarrándome alrededor de la cintura y abrazándonos con sus pies. Nos frenó. Reth levantó su otra mano y el fuego voló, empujándose desde mi corazón ahora también. Grité en agonía. Dolía tanto que no podía respirar, no podía pensar. Una puerta se

levantó en el lugar detrás de Reth. Unos pocos pasos más y sería suya para siempre.

—¡No! —Lend me apretó incluso más fuerte. David giró para golpear a Reth otra vez, forzando al hada a mover una de sus manos; jadeé con alivio cuando mi corazón fue liberado. Él congeló a David en el lugar.

Reth se apartó de él, manteniendo su agarre en su muñeca. —Raza bárbara, realmente. Ahora bien. —Miró a Lend y levantó una mano.

—¡No, no le hagas daño, iré, iré! —Sollocé. Al menos entonces el dolor acabaría y Lend estaría libre.

—¡No! —Me gritó Lend de vuelta, ganando unos pocos pasos hacia Reth.

Sonriendo, Reth abrió su boca. Iba a matar a Lend.

El agua, espumosa y salpicando con trozos de hielo, se disparó pasándonos, barriendo mi pelo hacia delante con la fuerza de su movimiento. Antes de golpear a Reth, el agua se curvó, girando de vuelta sobre sí mismo y arremolinándose a nuestro alrededor. El fuego en mi muñeca murió, la invisible amenaza se cortó. Lend y yo nos sentamos a salvo en medio del vórtice, observando la imagen de Reth meciéndose a través del agua.

—Realmente, ahora —dijo bruscamente Reth, mirándonos—. No esperarías esto de ti; de todas las cosas, las comprendería. Sabes lo que ella significa para nosotros. Para todos nosotros.

—Este es mi hijo.

La nariz de Reth se arrugó en disgusto. —Ya veo. Muy bien, él no es importante para mí. Tomaré a Evelyn y continuaré mi feliz camino.

—Ella está bajo mi protección también.

—Ella no es nada tuyo. Las aguas no tienen reclamo.

—Tampoco el aire.

—¡Nosotros la hicimos!

Mi sangre se congeló. ¿Qué quería decir eso?

—La creación no está reclamada —dijo Cresseda.

—Y aún así, reclamas al chico —sonrió Reth sarcásticamente.

—Vete. —La voz de Cresseda había pasado del arroyo burbujeante a la cascada rugiente; era poder, eterno e inexpugnable.

Reth enderezó su chaleco y levantó su bastón. —Muy bien. No soy el único que vendrá a buscarla. Hasta la próxima vez, mi amor. —Ondeó su bastón hacia mí y retrocedió a través de la puerta.

Capítulo 28

*Única en su especie**Traducido por ηιιι y Selune**Corregido por Aguamarina*

Arianna no estaba muerta. O más muerta, supongo. Nunca pensé que me sentiría tan aliviada sobre un vampiro, pero la chica tenía agallas. De vuelta en la casa, David remendaba sus costillas mientras Stacey y Luke se atrincheraban en las escaleras, evitándome luego de escuchar lo que había ocurrido. No los culpaba. Yo era como una plaga: Donde iba, las cosas malas me seguían.

—¿Cómo heriste a Reth? —Pregunté mientras David terminaba de revisar las costillas de Arianna. Me di cuenta de que Reth tenía un nombre nuevo, pero no tenía idea de cuál.

David metió sus manos en los bolsillos y sacó algo de ahí. Parecían nudillos de bronce, pero con el color equivocado. Hierro. Brillante. —Los diseñé yo mismo.

¿Él era genial o qué? —¿Puedo obtener un juego de esos? —preguntamos Lend y yo al mismo tiempo.

David rió. —Veré lo que puedo hacer.

—¿Qué ocurre si Reth regresa? —preguntó Lend.

—Hay un motivo por el que él no vino a la casa. Nosotros no somos amigables con las aquí. Pero yo no subestimaría el poder de tu mamá. Ahora que él sabe que los elementos de agua están protegiendo a Evie, no creo que vaya a intentar nada. Pronto olvidará que estuvo interesado en ella alguna vez.

Yo esperaba que fuera verdad, pero lo dudaba seriamente. Sonaba demasiado despectivo, demasiado parecido a Raquel. Yo no era alguna cosa bonita con la Reth quería bailar... su interés en mí iba mucho más allá y con mayor profundidad. Había algún siniestro propósito detrás de todo esto. Aún así, David era obviamente inteligente, lógicamente, con las hadas y, junto con la protección de Cresseda, tal vez realmente me encontrara a salvo. Hasta que tuviera que salir de aquí, por supuesto.

—Hay un par de trucos más —dijo David, caminando hacia el mostrador. Agarró una barra de pan, sacó dos rebanadas, y nos las entregó—. Mantengan un poco de pan duro en sus bolsillos todo el tiempo.

—Bien —dije yo, frunciendo el ceño dudosamente al pan.

Él rió. —Funciona. A las hadas no les gustan las cosas que las atan a nuestra tierra. El pan es el sostén de la vida para los seres humanos, ellos no lo tocarán. Lo mismo ocurre con el hierro; los ata a este lugar, los anillos son una prisión muy fuerte. Por eso es que los hiere.

—¡Genial! —El pan, al menos, lo podía llevar conmigo a todas partes—. ¿Puedo tener mi teaser de regreso también? Tasey no era demasiado buena contra las hadas, pero me siento como desnuda sin ella.

Frunciendo el ceño pensativamente, finalmente asintió y me la entregó. Tuve que contenerme de acariciar el mango rosa.

Arianna arregló sus ropas, mirándome. —¿Por qué están tan obsesionadas las hadas contigo, de todas formas? No eres tan bonita.

David aclaró su garganta ruidosamente. —Lend, ¿por qué no llevas a Evie a la ciudad, para conseguir algo de ropas y cosas?

Mi corazón saltó en mi pecho. Eso sonaba prometedor. —¿Puedo quedarme? —Había estado esperando que él me sacara a patadas de aquí desde que llegamos. Me imaginé que sería algo seguro ahora con el factor Reth agregado. Yo no querría tenerme alrededor tampoco.

—Por supuesto. —Me sonrió—. Tú trajiste a mi hijo de vuelta. Siempre serás bienvenida.

No lloraría, no otra vez, pero esa única oración significaba todo en el mundo para mí. Tal vez no estaba completamente sola, después de todo.

Lend frunció el ceño. —Estás intentando sacarnos de aquí para que ustedes puedan hablar sobre esto, ¿no es así?

—Sí.

—Bien. —Lend extendió su mano—. ¿Llaves? ¿Y tarjeta de crédito?

David sacó una tarjeta de su billetera y se la entregó junto con las llaves. —Estén de regreso antes del anochecer. Aún estás castigado.

—Prometo no tener nada de diversión —dijo Lend solemnemente.

—Fuera de aquí, vagabundo —dijo su papá, sacudiendo su cabeza.

Nos subimos a un sedán plateado. Tal vez soy rara, pero ver a Lend manejar era sexy.

—Así que... —dijo él—. ¿Me imagino que tienes algunas preguntas?

—Sólo una: ¿Cuál es el límite de la tarjeta? —Él se veía sorprendido, hasta que comencé a reírme—. Estoy bromeando. No voy a presionar mi suerte, no te preocupes. Me gustaría, de todos modos, obtener algunos pantalones que no sean tuyos, sin ofender. Y sí tengo un par de preguntas, preguntas reales.

Él sonrió. —Me lo imaginé. ¿Qué te parece si comienzo por el principio?

—Un muy buen lugar para comenzar.

—Tú ya sabes que mi papá estaba en AICP. Algunas de las cosas que ellos estaban haciendo realmente le molestaban. Los encarcelamientos, regulaciones, esterilizaciones forzadas, seguimientos...

—Whoa, espera un momento, ¿esterilizaciones forzadas?

Él me miró. —¿No lo sabías? Ellos estaban preocupados sobre lo que podría ocurrir si una mujer-lobo quedaba embarazada de un hombre-lobo. Tenían todo este conjunto de pánico, debates éticos, etc., etc., etc., entonces hicieron que cualquier híbrido paranormal-humano se cruzara con otro paranormal o humano de forma totalmente ilegal, y, umm, hicieron que los hombres lobo que ellos capturaban no pudieran reproducirse jamás.

Todas esas bromas sobre castración que yo hacía, no eran bromas. — Oh —susurré, horrorizada—. No tenía idea. —Pensé en todos los hombre lobo que conocía, Charlotte especialmente. Ella siempre había sido tan dulce y atenta. Habría sido una gran madre. Y la AICP se lo quitó luego de todo lo demás que ella ya había perdido—. Creo que es la peor cosa que jamás he oído. —Entonces la realidad me golpeó, ¿me habrían hecho eso a mí? ¿Habría sido yo vista como un riesgo de cruza? ¿Sería el término “cruza paranormal”? Ellos realmente pensaban en todos los parnormales como animales. ¿Qué más de lo que yo no estuviera enterada había hecho la AICP?

—De cualquier forma, él estaba en una misión extendida intentando localizar evidencia sobre ninfas o espíritus. Y encontró a mi mamá.

—¿Qué es ella exactamente?

—Es el equivalente a una ninfa. Es un espíritu del agua, una elemental. Ella pensó que él era divertido y siguió apareciendo para hablar con él. Y mi papá se enamoró de ella. —Sonrió—. Eso fue todo lo que se necesitó para convencerlo de que ya estaba harto de la AICP. Ellos no estaban de acuerdo en dejar que alguien que supiera tantos secretos como él se fuera tranquilamente, así que fingió su propia muerte por ahogamiento. Ellos habían perdido un montón de agentes por esos días, y no era difícil de creer.

—Así que tu mamá y tu papá... —me detuve, repentinamente consciente del extraño territorio al que me estaba metiendo.

—Ella está hecha de agua. Si intentas tocarla, tu mano pasará directamente a través de ella. —Esto era algo como sumar, y yo no quería intentar saltar en sacar mis propias conclusiones. Afortunadamente, él continuó—. Pero todos los elementales tienen el regalo de la elección. Mi mamá decidió que, después de todas las edades llevaba alrededor de aquí, le gustaría ver cómo era estar realmente viva, ser humana. Ella tomó una forma mortal y vivió con mi papá como marido y mujer. Pero ella no podía dejar el agua, no quería. Ella no se lo dijo, pero tomó la mortalidad sólo por un año. Eso fue lo suficiente para hacerme. —Él sonrió y se sonrojó—. Y al final de ese año, le dio a mi papá un hijo y regresó al agua.

Yo lo miré maravillada. Él era increíble. Mi idea original de él como el agua que viene a la vida era exactamente correcta. Me pregunté lo que Lish habría pensado, ya que ella era una paranormal de agua también. Era raro, saber que mi mejor amiga nunca había conocido a este chico por el que yo estaba loca. Ellos se habrían amado.

—Así que, realmente eres único en tu tipo, ¿no es así?

Él se encogió de hombros. —Eso supongo. Fue duro para mi papá cuando era pequeño. Yo cambiaba de forma constantemente; era como un juego. Tuve que ser educado en casa hasta que fui lo suficientemente mayor para entender que habría sido realmente peligroso si la gente se enteraba sobre mí. Además, tú conociste a mi mamá, ella no era exactamente de gran ayuda en lo maternal. —Él me miró recelosamente, como si esperara que yo me riera—. Así que... eso es de donde vengo.

Sonreí, sacudiendo mi cabeza. —Eres tan malditamente impresionante.

Él rió, obviamente aliviado. Yo estaba demasiado feliz. Parte de eso era porque Lend se abriera a mí, y otra parte era saber que tenía un lugar con su familia. Pero, además de eso, no había estado en un auto desde hace como seis años. Lo miré en el asiento del conductor con una muy poco disimulada envidia.

—Te diré qué —dijo él, notando mi mirada—. Sé que no puedes conseguir una licencia, pero tal vez sea capaz de hacer algo mejor.

—¿Qué?

Él sonrió. —¿Qué te parecería venir a la escuela conmigo mañana y ver un verdadero casillero en vivo?

Estoy bastante segura de que chillé.

Luego de que nuestras compras estuvieron hechas (yo estaba tan ansiosa por salir de las ropas prestadas de Lend, que me cambié en el baño de la tienda), volvimos al auto. Estaba bastante segura que él me había observado un par de veces. O eso esperaba, al menos. Dios sabía que yo estaba haciendo mi cuota justa de miradas alusivas. —¿Tienes hambre? —preguntó él, sacando el auto.

—Oh, por Dios, estoy hambrienta —dije, recién dándome cuenta de ello. Miré al reloj en el tablero. Eran las tres de la tarde.

—Vayamos por algo de comer, entonces.

—¿No estás castigado? —bromeé.

—Mi papá dijo que tenía que estar de vuelta antes del anochecer. Aún no anochece.

Condujimos un par de cuadras hasta un pequeño restaurante. Yo nunca había estado en la Costa Este antes, excepto para un par de trabajos muy entrada la noche, así que disfruté el mirar alrededor. Había montones de árboles, incluyendo los brotes. Entramos al restaurante y dejé caer mi mandíbula.

Cada una de las personas aquí era un paranormal.

—Umm, ¿sabes que este lugar está lleno con hombres lobo, vampiros, y un par de otras cosas que yo nunca había visto antes, cierto? —susurré. Lend rió, sentándose en un puesto.

—Bueno, sí. Mi papá es el dueño.

—Oh.

—Luego de que mamá regresara al agua, él fue dejado con un hijo muy paranormal. Él sabía cómo estaban las cosas de mal con las agencias del gobierno, así que decidió hacer algo al respecto. Él posee una especie de organización encubierta para los paranormales, escudándolos de la AICP, dándoles trabajo, ayudándoles a controlar el lado más desagradable de ellos mismos.

—¿Qué hay sobre los vampiros? ¿Los deja chupar a alguien hasta secarlo de vez en cuando?

—Hay un montón de otras fuentes de sangre. Todos ellos saben que si rompen las reglas, él no los ayudará más. La mayoría de ellos son vampiros jóvenes, también. Aún recuerdan cómo era ser humanos, y no disfrutaban realmente el pensar en matar, Además son una gran ayuda con toda la cosa del control mental.

Me sentí un poco mal. Yo nunca había considerado dar a los vampiros el beneficio de la duda. —¿Tienes algunas brujas?

Lend rió. —Somos tolerantes, no suicidas.

Suspiré con alivio. —Está bien, entonces. Eso está muy bien, supongo. —La verdad era que todo el asunto me ha puesto más que un poco nerviosa. El sentimiento era grande, ¿pero esperar que todas estas criaturas puedan controlar sus instintos naturales? Sonaba peligroso. ¿Cuántas vidas vale la pena arriesgar para dar a un puñado de vampiros más libertad?

Una camarera vino a tomar nuestros pedidos, interrumpiendo mis pensamientos. Reconoció a Lend, y era absolutamente hermosa, de pelo rubio, ojos azules, y labios absolutamente llenos. Su rostro de no-glamour era igual de hermoso, a pesar de que estaba moteado de color marrón y gris. Dimos la orden y se dio la vuelta. Me quedé boquiabierta. Debajo de

su glamour, su espalda estaba hueca como un árbol viejo, y tenía una cola. —¿Qué es? —Susurré.

—¿Nona? Oh, ella es una huldra. Espíritu del árbol.

Verla a ella y a otros paranormales allí dentro, cambió las cosas para mí. Eran vibrantes, alegres, no herían a nadie. Este era un buen lugar.

Yo solía pensar que la AICP era una noble organización, protegiendo a los seres humanos. Pero pensé que ayudaba a paranormales, también. Los hombres lobo y vampiros tenían trabajo, y todos los paranormales habían protegido su estado. Sin embargo, esta información reciente me dio una nueva perspectiva. La AICP actuaba en absolutos, y yo estaba cada vez más consciente de que nada es absoluto en este mundo.

El padre de Lend no era totalmente correcto, pero probablemente era más correcto que mis antiguos empleadores.

Pensé en otra cosa. —Con todas las cosas que sabemos sobre la AICP, ¿cómo estás tan tranquilo, mientras que nosotros... ellos te detienen? Hubiera sido para volverse loco.

Se echó a reír. —Oh, confía en mí, estaba aterrorizado. Más allá del miedo. Me quedé esperando a que me cortasen, abriéndome o algo así. Por suerte para mí, estaban distraídos con los paranormales muertos, de lo contrario no quiero ni pensar en ello.

—Hombre, yo pensé que eras como un operativo súper-cool y que sabías exactamente lo que estabas haciendo. Ahora me entero de que ni siquiera se supone que existes, en primer lugar.

—Tengo mucha práctica en calidad. Lo hago cada hora del día, después de todo. —Tenía un punto, actuaba con toda su apariencia.

—Bueno, creo que todavía pienso que estás muy bien.

—Gracias a Dios. —Él negó con la cabeza en simulado alivio—. Por supuesto, no puedo actuar en frente de ti. —Él me dio una pequeña

sonrisa tímida. Debe haber sido muy extraño para él saber que yo lo veía como nadie. Me gustó un poco.

—No es necesario que actúes para mí —le contesté, y luego se sonrojó. Vaya, ¿es tierno o qué? Muy pronto le diría cómo soñando pensé que sus ojos eran reales, y lo mucho que me gustaría que me agarre la mano, no de la forma de el-mundo-está-terminando, sino de estoy-siendo-amable.

Él sonrió más grande y los dos nos concentramos de nuevo en nuestra comida. Lo cual era bueno, también, porque yo estaba probablemente a un paso de decir impulsivamente: “hey, ¿quieres ser mi novio?”

Cuando salimos, la mitad del restaurante saludó alegremente a Lend, y la mayoría de ellos me dieron miradas curiosas. Me imaginé que era algo bueno que no supieran quién era yo. Traté de no mirar a nadie, fingiendo que no podía ver lo que realmente eran. Además de la camarera espíritu-del-árbol, había una mujer que tenía aletas debajo de las piernas glamour, varios hombres lobo, una pareja de vampiros, y estaba bastante segura de que había visto a dos duendes que trabajaban en la parte posterior. Este lugar era aún más raro que el Centro.

Recordar mi antigua casa me hizo sentir más dolores de culpa. Ni siquiera sabía si Raquel estaba bien, y estaba segura de que estaría muy preocupada por mí. Pero había tanto que ella nunca me dijo, que lo mucho que me escondió hacía más fácil empujar la culpabilidad en favor de la ira. Y Lish... traté de no pensar en ella en lo absoluto. Si yo estuviera aún en el Centro, su ausencia sería como un agujero en mi corazón. Aquí me apartaba de mi vida anterior, lo que lo hizo un poco más fácil. Podría fingir que ella todavía estaba allí en su tanque, agitando las manos y haciendo que el equipo pitase.

Cuando llegamos a su casa, Lend suspiró. —Será mejor que llame a algunos amigos y averigüe hasta qué punto estoy atrasado en mis clases. —Sacó su teléfono.

—¿Lend? —Llamó David.

—Sí —respondió Lend—. Estamos de vuelta, ya comimos.

—Lo sé, Nona llamó y me dijo que estaban allí.

La persona a la que estaba llamando Lend contestó y empezó a hablar. Yo no sabía lo que tenía que hacer. Mi primer impulso fue ir a la sala de Lend. Siempre he pensado que el Centro me hizo claustrofóbica, pero ahora sospechaba que tenía el problema opuesto. Todo el tiempo, el día de hoy, en espacios abiertos y al aire libre, me hizo todo tipo de tics, nerviosa por volver a entrar. ¿Cómo fue que cojeo?

Y yo todavía no salía de lo que había dicho Lend, especialmente sobre las esterilizaciones. —¿David? —Pregunté, caminando hacia la cocina.

—¿Sí? —Miró arriba de la mesa.

—Yo no lo sabía. Acerca de AICP, quiero decir. Las cosas que hacen. —Miré culpablemente el suelo, recordando a todos los hombres lobo que había llevado allí. Y ahora los había abandonado por este hogar seguro y feliz—. Quiero ayudar, si puedo.

—Ya te lo dije a ti y a Lend, no quiero que participen en esto.

—No, no con la cosa del asesino. Quiero decir, con otras cosas. Con lo que estamos haciendo aquí. —Me di cuenta de algo—. ¡Los hombres lobo! ¡Todos los hombres lobo de la AICP fueron sacados del Centro! Nosotros podemos ayudarles.

—¿Dónde? —David se levantó.

Mi corazón se hundió. —Oh. No lo sé. Hice a un hada sacarlos, por lo que estarían a salvo. No tengo idea de a dónde los llevó. El Centro se encuentra en el noreste de Canadá, si eso ayuda. ¿Tal vez sólo les llevó fuera?

—¿Está en Canadá?

La AACP quería que estuviera aquí, pero los demás países lanzaron un ataque. Todo el mundo odiaba a la AACP porque siempre han tenido la mejor tecnología. Una de las condiciones de formar la AICP fue que el principal centro tenía que ser fuera del suelo de EE.UU., por lo que escogieron Canadá, dado que era bastante neutral. —Política. Honestamente.

Frunció el ceño, pensativo. —Si todavía están sin vigilancia, podríamos tener una apertura. Tengo algunos contactos que podría intentar. Tienen que estar en alguna parte.

—¿Qué pasa con los rastreadores de tobillo?

—Hemos estado trabajando en contra de la AICP por mucho tiempo, Evie. Yo no podía hacerlo sin algunas personas claves en el interior. Vamos a encontrar algo mejor. —Sonrió. Me sentí un poco mejor. Al menos había hecho algo para ayudar a Charlotte. Ojalá.

Pero él diciendo que había alguien en el interior me hizo recordar a Raquel. Me aclaré la garganta, nerviosa. —Umm, ¿podría tal vez descubrir si algunos de mis amigos están bien?

—Si te refieres a Raquel, me he puesto en contacto con mis fuentes y van a dejarme saber dónde está, tan pronto como se enteren.

Dejé escapar un suspiro de alivio. —¡Gracias!

Entré en la sala y me senté en el sofá junto a Lend. No tan próxima a su lado como quería, pero casi. Después de unos minutos, cerró el teléfono y suspiró. —Estoy muerto. Esto me va a costar una eternidad para compensarlo. Ya vuelvo. Tengo que ir a ver los libros que tengo aquí para poder empezar. —Tomó las bolsas de compras y se fue arriba.

Lo vi salir, celosa de su vida. Yo incluso tomaría la tarea real.

—Oh —dijo Arianna, su voz plana. Acababa de entrar en la habitación y lucía molesta porque yo estaba allí. —Iba a ver la televisión —ella me dio un justo trato dejando de mirarme.

—Adelante. —No me moví, dándole una mirada de no-creas-que-puede-intimidarme-un-chupasangres.

Se sentó en un sillón al lado del sofá y sacó un par de mandos a distancia. Después de buscar a través de un menú, seleccionó un programa y pulsó el botón Reproducir.

—¡De ninguna manera! —Me incorporé—. Estoy totalmente enamorada de ésta.

—¿Te gusta Easton Heights?

—Umm, es el mejor programa de televisión de la historia.

—Lo sé, ¿eh? —Los ojos de su glamour se iluminaron, emocionada. Los ojos muertos debajo incluso parecían un poco animados—. Me perdí un par de episodios, mientras que estaba buscando a ese imbécil —dijo mirando a Lend mientras caminaba por la habitación.

Lend se sentó en el sofá más cerca de mí de lo que había estado antes y entonces se dio cuenta del programa. Suspiró profundamente. —Grandioso. Apenas si conseguí escapar de las torturas...

—¡Shhh! —Dijimos Arianna y yo al mismo tiempo.

Después de ponerse al día en todos los episodios que se perdió, Arianna y yo tuvimos una larga discusión, ligeramente acalorada, sobre con quién debe terminar Cheyenne. Ella no era tan divertida como Lish, pero sin duda sabía de Easton Heights. Me pregunté qué pensaría Lish, sabiendo que yo estaba hablando de nuestro programa con un vampiro sin etiquetar. Por lo menos Lish cubriría mi espalda en el argumento.

—Crees que debe pertenecer a Landon —le dije.

—¡Ah, como si! Él nunca se reforma. Ella sólo debe aceptar que Alex va a hacerla feliz.

—¡Estás loca! ¿Qué pasa con el tiempo en que Alex se emborrachó y se fue a ese club donde se conectó con Carys antes de que se enterara de que eran en realidad primos? Sí, eso es estabilidad.

Lend se levantó. —Evie, tenemos que despertar temprano mañana para la escuela.

—Oh, sí, buen punto. —Estaba muy agotada—. Hablaremos de esto mañana —le advertí a Arianna.

Lend y yo subimos las escaleras juntos. —Puedes tener tu cuarto nuevamente —le dije.

—No te preocupes por eso. No es luna llena, así que Stacey y Lucas pueden compartir una habitación. Voy a tomar el sofá.

—Yo podría tomar el sofá.

Se encogió de hombros, sonriendo. —Ya he puesto todas tus cosas en esa... no te preocupes por ello. Vamos a conseguir que te establezcas de manera más permanente mañana.

Realmente, realmente me gustaba el sonido de eso. Después de tener lista la cama, me encontré con él en el pasillo de nuevo. —Tuve un gran día hoy. Además de todo el ataque de Reth, quiero decir.

—Yo también. —Estábamos un tanto en silencio, y luego se inclinó hacia delante, dándome una mirada extraña. Por un segundo pensé que iba a abrazarme o, santo cielo, tal vez hasta me besaba, y me puse muy emocionada. Luego sonrió y dijo: —Buenas noches.

—Oh, umm, noches —dije, intentando ocultar mi decepción.

Yo nunca iba a conseguir un beso, ¿verdad?

Capítulo 29

*Travesuras y escuelas**secundarias**Traducido por Gioelivicrose**Corregido por Blood Eva!*

Me desperté a la mañana siguiente, aliviada después de un sueño sin sueños, y el zumbido del entusiasmo por ir a una escuela de verdad, vivir la preparatoria. Me di una ducha rápida y me preparé. Era agradable ser capaz de hacer mi pelo y maquillaje, que son las únicas cosas que se sentían un poco más normales. Tomé una camisa que Lend había elegido para mí —de color rosa brillante, qué lindo fue eso—, y estuve lista para ir cuarenta y cinco minutos antes de que tuviéramos que salir. Lend ni siquiera había despertado todavía. Con nada más que hacer, bajé a desayunar.

David estaba sentado a la mesa con Arianna y los dos hombres lobo. —Oh, hola, —dije, sintiendo como si estuviera invadiendo. David me sonrió, y Arianna incluso me dio un guiño. Stacey y Lucas apenas me miraron. Creo que los asusto. Impresionante.

—El cereal está en la despensa. Tómallo tú misma —dijo David. Lo hice, al igual que buscar un tazón y una cuchara, luego me senté en el mostrador para comer. Traté de no escuchar la conversación, pero era una pequeña cocina—. Desearía saber cómo los está matando.

—Espera, ¿qué? —Volví mi cara al grupo—. ¿Están hablando de la chica que está matando a los paranormales? Yo lo vi.

—¿En serio? ¿Cómo lo hace? —Todos me miraron, ansiosos e intensos.

—Es extraño. Ella sólo les pone la mano en el pecho y luego están muertos. Después queda una huella de su mano, toda reluciente y dorada, pero que se desvanece. No creo que nadie sea capaz de verla.

—¿Me puedes mostrar exactamente lo que hizo? —David estaba arriba—. ¿Estás segura de que no tenía un arma de algún tipo?

—No, nada.

Arianna se puso de pie. —Muéstrales en mí.

Era más que un poco torpe. Yo no tenía muchas ganas de poner mi mano sobre el pecho de Arianna. No podría soportar matarla. No es lo mío. Sin embargo, David estaba mirando con atención, así que me encogí de hombros. —Bueno, ella se acercó y puso su mano así, y entonces...

El segundo en que nos tocamos, los ojos de Arianna se abrieron y empezó a convulsionar, dejando escapar un grito horrible.

David saltó hacia atrás y me gritó, tirando de mi mano en el terror. ¿Qué había hecho? Realmente era como Vivian, una asesina. Yo miraba, aturdida que la huella de oro apareciera y Arianna se plegara a la tierra. Y una parte de mí, una pequeña parte, terrible, esperando saber lo que se siente.

Sus convulsiones fueron desplazadas por la risa. —Ah, ¡te tengo! — Ella se reía ahora más fuerte.

Me apoyé en el mostrador, y abrí la boca para respirar. Tratando de no llorar, me empujó su hombro, casi me derriba. —¡Tú, mocosa estúpida! ¡No puedo creer que hayas caído con eso!

David suspiró. —Eso fue de muy mal gusto.

En la mesa, Stacey tenía la cabeza enterrada en el pecho de Lucas. Ella gritó, y Lucas lucía como si quisiera rasgar la garganta de Arianna.

—Oh, tranquilícense —dijo ella, sin dejar de reír—. Eso fue impresionante y lo sabes. Tendrías que haber visto tu cara. Realmente pensaste que me estabas matando.

—Sí, bueno, ahora sí quiero hacerlo. —Me fulminó con la mirada. No puedo sacar ese sueño fuera de mi cabeza. Yo había pensado realmente en que era la Chica Fuego como Vivian otra vez.

—Hola, buenos días. —Lend entró en la cocina, deteniéndose cuando miró las caras de todos—. ¿Qué me perdí?

—Arianna es un maldito genio de la comedia —murmuré, volviendo a sentarme para terminar mi cereal.

—Evie nos estaba mostrando cómo esa cosa mata, y Arianna decidió hacerlo un poco más dramático —agregó David secamente.

—Súper —dijo Arianna, finalmente consiguiendo controlar su risa.

—¿Están hablando del poema? —Lend preguntó—. ¿Qué han descubierto?

David negó con la cabeza. —Tú tienes oficialmente prohibido escucharnos. O pensar en esto. O incluso pensar sobre el pensar en esto, ¿entiendes?

—Pero...

—No. Lo digo en serio. Tú y Evie, ambos. Este no es más su problema.

Lend frunció el ceño mientras tomó un poco de cereal y se sentó a mi lado. Honestamente, yo había estado bajo tanta presión durante tanto tiempo, que fue un alivio dársela de vuelta a los adultos. Ya no quiero pensar en hadas o en locas Chicas de Fuego. Yo, por ejemplo, seguiría las normas de David. Ya era hora de que me comporte como una chica de dieciséis.

Empujé la imagen del cuerpo sin vida de Lish fuera de mi mente con una ola de culpa. Esta no era mi lucha. Yo ya había hecho mi parte.

—¿Estás lista? —Lend preguntó.

—Oh, sí. —Estaba muy lista. Distracciones, por favor—. ¿Hay una gran cantidad de paranormales en la escuela, también? ¿Vampiros?

Arianna resopló. —¿Por qué en toda la tierra un vampiro iría a la escuela secundaria?

—Bueno, entonces no tengo que lidiar contigo el día de hoy, así que ya la escuela secundaria es súper.

—Será mejor ponerse en marcha —dijo el papá de Lend, mirando el reloj.

Seguí a Lend al coche, casi saltando.

Llegamos a un edificio de ladrillos y se estacionó en un lote lleno de gente. Salté del coche, esperando con impaciencia mientras Lend reunió los libros en su mochila.

—Vamos a ir primero a la oficina para el chequeo. —Entramos a través de puertas de doble cristal, y un par de alegres secretarias nos saludaron. Lend les dio una sonrisa ganadora.

—Tengo mi permiso de ausencia, estoy registrando a mi invitada. Creo que mi papá llamó.

—Oh, sí —dijo una de las damas, una mujer regordeta de pelo corto, rizado de color rojo—. ¿Haz estado enfermo, amor?

—Sí. Muy mal. —Lend le entregó un papel y le miró, y luego escribió algo en una computadora. Ella me dio un pase de visitante, que de mala gana coloqué en la parte inferior de mi camisa.

—Bueno, eso es todo.

—Gracias. —Sentí mariposas en el estómago a medida que me volví y entré por la puerta al pasillo principal.

Fue increíble. En serio, increíble. La escuela era un poco desordenada y sucia, ¡pero los niños! Los adolescentes, ¡en todas partes!

Deliciosamente ordinario, ¡completamente adolescentes! Nunca había estado con tantos a la vez. Lend y yo nos dábamos paso dentro del flujo de tráfico, haciéndonos camino por el pasillo, y me di cuenta que ninguno de ellos se daba cuenta de nosotros o le importaba. Se empujaban unos a otros, gritaban saludos, insultos entre sí en lenguajes que nunca había oído, pero que prometí intentarlo. Y yo estaba allí en medio de todo eso.

Yo era normal. Estaba en el cielo.

Nos dimos la vuelta por un pasillo lateral y Lend se detuvo, con las manos en forma drástica. —Te presento a mi casillero...

Era de un verde azulado enfermizo, la pintura desgastando poco a poco en las esquinas para revelar un oculto tono marrón. Me extendió la mano y puse mi mano sobre el frío metal.

—Entonces, ¿es todo lo que imaginabas? —me preguntó.

—Todo lo que imaginaba y más —dije en voz baja, luego rompiendo a reír—. En serio, todo este lugar, ¡es increíble! ¡No puedo creer que hagas esto todos los días!

—Es curioso, porque la mayoría de la gente de aquí, incluyéndome, realmente deseamos no tener que hacerlo.

—Eso es porque no tienes idea de lo precioso que es ser normal. Ahora. —Pongo mis manos en mis caderas y miro alrededor—. De acuerdo con Easton Heights, una pelea por una chica debería ocurrir en cualquier momento hoy, seguido de una escena de lágrimas en el baño de las muchachas. ¿Debo mantener los ojos abiertos? Y, más importante, ¿puedo unirme a la lucha, o simplemente observar?

Lend rió. —Umm, sí, probablemente no va a suceder. Vamos a ir a mis clases, comer, ir a más clases, y te darás cuenta de que la secundaria es abrumadoramente aburrida.

—Eso no va a pasar —le dije, sonriendo—. Ya es impresionante.

Al final de uno de los mejores días en toda mi vida, nos sentamos en el coche esperando en la línea de salida del estacionamiento para movernos. —Así que, ¿te gustó todo el asunto de la secundaria? —Lend preguntó.

—Vamos a ver. —Fruncí el ceño pensativo—. Historia es aburrida, estupenda sorpresa. Incluso las personas normales son extrañas. No hay monstruos malintencionados que necesite someter con una pistola Tasey, siempre es un plus. Sí, la secundaria es increíble en mi libro. —Y así fue. Incluso tengo que ir a clase de arte. El profesor me hizo modelo frente a toda la clase de dibujo al natural, que daba casi más miedo que enfrentar esa habitación llena de vampiros. Por lo menos yo sabía lo que estaban pensando los vampiros.

Salimos de la línea del estacionamiento, y vi un cartel en la esquina aconsejando a los estudiantes comprar sus paquetes de graduación. —¿No has tenido tu fiesta de graduación todavía?

—Oh. No, creo que no. —Lend, inquieto en su asiento, guardó silencio.

Oh, demonios. Probablemente pensaba que estaba dando a entender que yo quería que me preguntara, y ahora se sentía incómodo porque no quería. Estuvimos a mitad de camino en perfecto silencio, nuestro impresionante día en ruinas. Movimiento brillante, Evie.

—Así que —dijo, finalmente—. ¿Tú...? quiero decir, es algo tonto, pero, ¿quieres ir al baile de graduación? ¿Conmigo?

—¿En serio?

Se encogió de hombros, sin apartar los ojos de la carretera. —No tienes que ir si no quieres, sólo pensé que tal vez tú...

—¡Sí! ¡Me encantaría! ¡Por supuesto! Quiero decir, sería bastante divertido, ¿verdad? —Yo podría haber derretido el hielo, mi sonrisa era tan brillante. La cara de Lend dibujó una sonrisa también, que me hizo

darme cuenta de lo nervioso que había estado antes. ¡No es de extrañar que hubiese estado tan callado!

—Genial. Va a ser divertido.

La tarde transcurrió rápidamente. Cada vez que pensaba en la fiesta de graduación, una especie de sensación vertiginosa de irrealidad descendía sobre mí. Seguramente esto no puede ser mi vida. Es demasiado increíble. Yo iba a la fiesta de graduación, a un baile de graduación con Lend.

Capítulo 30

*Chicas, llantos, lobos**Traducido por Lost Angel**Corregido por Blood Eva!*

La cena fue un poco incómoda. Yo no había estado en una cena familiar real en años. A veces en el centro, Raquel o Charlotte comían conmigo; cuando ellas no lo hacían, yo llevaba mi comida a la Central de Procesamiento, pero no era exactamente como si Lish hubiese podido sentarse en una mesa conmigo.

Sin llanto en la mesa. Sin pensar acerca de Lish.

Stacey y Luke se sentaron en el extremo opuesto de la mesa, y cada vez que yo levantaba la vista, Stacey estaba lanzándome miradas que fluctuaban entre el terror y el odio. Yo apenas podía hacer contacto visual con alguno de ellos, no ahora que sabía lo que habría pasado si ellos hubiesen sido atrapados por la AICP.

David estuvo en el teléfono en la otra habitación durante toda la cena, pero cuando acabábamos de terminar de comer, él vino y se sentó pesadamente en su silla, con una aliviada y cansada sonrisa en su rostro. Se dio vuelta hacia mí.

—Lo hicimos.

—¿Hicimos qué? —Pregunté.

—Yo no quería decir nada hasta que todo el mundo estuviese a salvo, pero tu dato acerca de Canadá fue suficiente. Tengo un viejo amigo del MPC, Monitoreo Paranormal Canadiense. Ellos siempre mantuvieron un grado de separación con la AICP, porque estaban incómodos acerca de la idea de una organización internacional teniendo derechos sobre sus

ciudadanos. Él había estado siguiendo la actividad de la AICP, y con tu información, encontró a todos los hombres lobo.

Me volví a sentar en mi silla. —¿Todos ellos? ¿Y removieron sus rastreadores?

David asintió felizmente. Los ojos de Stacey se agrandaron. No podía leer su expresión.

—¿A dónde van a ir? —No podrían regresar a sus antiguas vidas, la AICP tenía registros de todos ellos. Serían vueltos a etiquetar inmediatamente.

—Algunos de ellos serán incorporados como parte del MPC, escondidos justo bajo las narices de la AICP. Otro autobús lleno acaba de llegar a la ciudad para que podamos darles nuevas identificaciones y así ayudarlos a establecerse en algún lugar.

—¿Aquí? —Susurró Stacey—. ¿Qué hay de...?

El timbre de la puerta sonó. Stacey se dio vuelta hacia la entrada, con su cara pálida como una hoja de papel.

Lend, confundido, se levantó a abrir la puerta. Después de unos pocos segundos, volvió a entrar. Con Charlotte.

—¡Charlotte! —dije, sorprendida. Stacey se levantó y, estallando en lágrimas, envolvió sus brazos alrededor del cuello de Charlotte.

—¡Lo siento tanto! —Sollozó Stacey, enterrando la cara en el hombro de Charlotte—. Nunca debí haber dicho esas cosas, nunca debí haberlo hecho. Lo siento.

Lágrimas corrían por la cara de mi antigua tutora también, y empujó a Stacey más cerca y acarició su cabello. —Está bien. En serio, está bien. Yo lo siento también.

Ahí fue cuando hice "clic", de por qué Stacey me parecía tan familiar. Esta era, entonces, el miembro de su familia a la que Charlotte

había atacado, y por lo que se había sentido tan culpable que había intentado suicidarse.

David y Arianna se levantaron; Lend y yo los seguimos fuera para darles a las hermanas algo de privacidad. La culpa revoloteaba, cortando y royendo en mi estómago. Yo sabía que nada de eso era mi culpa. Yo no había convertido a Charlotte en un monstruo, no la había hecho morder a su hermana. Yo no las había separado personalmente cuando se necesitaban más la una a la otra. Pero entonces, de nuevo, yo había ayudado a la AICP en cada paso del camino.

—Entonces, ¿alguna otra noticia? —preguntó Arianna, encendiendo un cigarro mientras cruzábamos el porche.

—Sabes que no me gusta que fumes esas cosas —dijo David, frunciendo el ceño.

—Claro, ¿porque podrían matarme? —Ella sonrió amargamente, pero lo botó.

David suspiró. —Las noticias no son buenas. La AICP perdió otro centro.

—¿Cuál? —pregunté, el miedo apretando mi garganta.

—Bucarest.

Bucarest, eran mayormente vampiros. Me sentí instantáneamente aliviada, y entonces me sentí algo culpable. ¿Estaría aliviada si Arianna fuese una de las víctimas?

—Al menos Bucarest está lejos —articuló ella.

—Los ataques se están volviendo peores. Voy a enviar lejos a tantos paranormales como pueda. Ya no es seguro tener una gran concentración aquí. No sabemos cómo ella encuentra esos lugares; no podemos correr ningún riesgo.

—¿Qué hay de los que se queden? —preguntó Lend.

—Veremos qué hacemos. Parece que ella tiene algún tipo de fijación con la AICP, así que esperamos permanecer fuera del radar. Mientras tanto, mis contactos van a contrabandear tantos paranormales etiquetados como puedan y los filtrarán a través de nosotros.

—¿Qué está haciendo la AICP? —pregunté. Seguramente estaban haciendo algo más que protegerse a sí mismos y a los paranormales.

—Por lo que puedo aventurarme a decir, están corriendo alrededor como un pollo sin cabeza —dijo David con un suspiro—. Están tratando de trabajar en algunos planes de emergencia, para mantener las cosas en marcha, pero ellos siempre han sido los matones, nunca la víctima. No saben cómo manejarlo.

—¿Qué podemos hacer? —preguntó Lend.

—Tú puedes entrar y hacer tu tarea.

Lend parecía listo para protestar, pero David lo calló extendiendo una mano. —Nada de esto es tu problema. Adentro, tarea, AHORA.

Yo seguí a Lend, sentándome junto a él en el sofá mientras él fulminaba con la mirada su libro de cálculo. Yo sabía que estaba frustrado, pero yo estaba con David en esto. Si la AICP no podía hacer nada, ¿quién podría? Lo mejor que podíamos hacer era proteger a los paranormales y esconderlos.

Escuchar murmullos provenientes de la cocina me puso nerviosa. No sabía qué decirle a Charlotte, qué podría hacer para compensarla por el daño que se le había hecho. Del cual yo había sido parte.

Después, alrededor de una hora, ella salió con Stacey y Luke, junto con un par de maletas. Stacey me dio una sonrisa forzada mientras pasaba, pero Charlotte paró. Me levanté torpemente, mirando al piso.

—Charlotte, yo no sabía acerca de... Lo siento tanto.

Ella puso su mano en mi hombro y miré hacia arriba. Sus cálidos ojos azules brillaban sobre sus ojos amarillos de lobo. —Por favor, no te

disculpes. Ambas somos libres ahora. Disfrútalo. —Ella se inclinó y me besó en la mejilla, entonces se fue, dándome una última sonrisa. Por una vez, no tenía ningún rastro de tristeza.



Capítulo 31

*Oye, estúpida**Traducido por Sera**Corregido por Ellie*

Me sentí aliviada cuando Lend finalmente cerró sus libros; había tenido demasiado tiempo para sentarme ahí, dándole vueltas a amigos perdidos, hombres lobo, y ataques de la Chica de Fuego. Estaba cansada de sentirme culpable y asustada.

—¿Quieres ver una película o algo?

Acepté entusiastamente, y escaneamos a través de los canales, debatiendo los méritos de varias películas que tenían en demanda. Decidiéndonos por una comedia romántica (sí, gané totalmente el debate), me acurruqué en el sofá mientras Lend hacía palomitas. Cuando volvió, se sentó de forma que estábamos tocándonos.

Justo después de los créditos iniciales, tomó mi mano y entrelazó sus dedos con los míos. Sabía debido a los triunfantes y felices tirones que mi estómago estaba haciendo que, esta vez, estábamos cogidos de la mano de verdad. Y fue lo mejor del mundo.

¿He mencionado lo increíble que es la piel de Lend? Increíblemente suave y lisa. Y su mano era tan cálida, se sentía maravillosamente. No el calor raro que se arrastraba por mi brazo con Reth, sólo un calor agradable y muy normal. Un calor hormigueante y feliz por todo. Un calor de “estoy en el séptimo cielo, cogida de la mano con un chico súper guapo que me va a llegar al baile de graduación”.

Acarició la parte de arriba de mi pulgar con el suyo. —¿Está bien? —susurró. Me encantó que en realidad sonara nervioso.

Me acurruqué más a su lado, apretando su mano y dejando mi cabeza sobre su hombro. —Sí. —Sonreí tanto que creí que mi cara se rompería—. Está bien. —Dejó salir un suspiro de alivio y apoyó su cabeza en la parte de arriba de la mía.

Cuando la película estaba casi acabada (la mejor película de la historia, aunque no tenía ni idea de lo que era, no importaba), el papá de Lend entró a la habitación. Rápidamente levanté mi cabeza, pero Lend no se movió. Después de un segundo de observar la escena, David sonrió. — Me voy a la cama. No os quedéis hasta muy tarde, es una noche de colegio.

—De acuerdo, papá, buenas noches.

—Buenas noches —añadí. Eso había ido bien. Puse mi cabeza de vuelta sobre el hombro de Lend, queriendo que nunca acabara la película.

Supongo que Lend se sentía de la misma manera, porque cuando salieron los créditos dijo: —¿Quieres ver otra?

—¡Sí! —¿Alguna vez no?

Cogió otra película, luego tiró de una manta de un lado del sofá y la puso sobre nuestras piernas. Las últimas semanas habían sido tan extrañas, tan espantosas que este pequeño pedazo de maravillosa normalidad era lo mejor que nunca me había pasado.

A mitad de la película, mis ojos se cerraron. Cuando los abrí, la luz en la sala era diferente. No di en el clavo hasta que me di cuenta de que era más brillante, más cálida... y no venía de la televisión. Levanté la cabeza. Vivian estaba sentada en el brazo del sillón, viendo la película. Su dorada esfera de llamas flotaba tentadoramente tras ella.

—¿Qué estás haciendo? —siseé. Le eché una mirada a Lend; estaba mirando a la televisión, ajeno. Entonces volví a mirar a Vivian—. ¡No deberías estar aquí!

Puso los ojos en blanco, encorvándose hacia abajo y apoyando los pies sobre la mesa de café. —Relájate, no lo estoy.

Fruncí el ceño. —Oh, estoy dormida.

—¿Eh?

—Esto es tan estúpido. No eres real.

Elevó sus cejas. —¿No lo soy? Ouch. Y yo aquí que pensaba que estábamos conectando finalmente.

—Sólo eres mi cerebro dándole sentido a todo lo que pasó.

—Wow. De acuerdo. —Sonrió, con un travieso brillo en sus ojos pálidos—. ¿Y si te lo pruebo? ¿Tienes todavía esa cosa de teléfono de la AICP?

—No lo sé. —No sabía a dónde iba con esto.

—Encuétralo, échale un vistazo a tus mensajes.

Los nervios me carcomían el estómago. Esto era ridículo... era un sueño. —Si fueras real, ahora mismo estaría totalmente asustada.

—¿Por qué?

—¿Porque estás loca y vas por ahí matando gente?

—No mato gente.

—¡Mataste a Lish y Jacques y todos esos vampiros!

—Sí, y la última vez que lo comprobé... no eran personas.

—Lo que sea. ¿Y puedes quitar tu estúpida cosa resplandeciente? Me hace daño en los ojos. —La verdad era que sólo quería mirarla. Si la mano de Lend no hubiera estado sujetándome firmemente al sofá, ya la habría revisado.

Se rió. —Eres tan rara. ¿No conseguiste ya más?

—¡No! No quiero ninguna. —Mis ojos dilatándose por la masa brillante probablemente reveló la mentira.

—Bueno, eres más brillante de lo que eras antes. Creía que te habías dado cuenta.

Miré hacia abajo. Mi camisa había desaparecido, y estaba sentada ahí en sujetador. Efectivamente, mi corazón era incluso más brillante. —Eso es raro —dije, tanto por la camisa desaparecida como por las llamas brillantes. Miré a Lend, en pánico sobre mi casi desnudez, pero él estaba todavía mirando la televisión. Me volví hacia Vivian—. No hice nada. Y sé que Reth no ha estado por los alrededores.

Vivian se encogió de hombros. Seguía con los ojos sobre la película. —Ya sabes, no puedes seguir por ti misma para siempre.

—¿A qué te refieres?

—Me refiero a que ya estás en tiempo prestado. Cuando te hicieron, sólo te dieron un poco.

—Espera... ¿me hicieron? —Reth había dicho lo mismo—. ¿Te refieres a nuestros padres? ¿Los conoces?

—Así que, todavía no crees que sea real, ¿pero quieres que te responda a las preguntas? Afróntalo, sabes que es cierto. De todos modos, ¿qué te hace pensar que tenemos padres?

Fruncí el ceño, luchando contra el pánico. —No seas estúpida. Por supuesto que tenemos. ¿De qué otra forma podríamos ser hermanas?

—Somos dos de una especie. Imagino que eso nos emparenta, ¿verdad?

—Bien, señorita dos-de-una-especie, ¿qué somos entonces?

—*The Empty Ones*... Las Vacías. ¿No te dijeron nada?

—¿Quién? —Estaba casi gritando ahora. Ella era tan frustrante, y la tentación de las llamas detrás me ponía de los nervios. Las quería.

—No me extraña que estés tan confundida. ¿Qué? ¿Te perdieron tus hadas cuando eras un bebé o algo? —Ella vio mi mirada en blanco y rió—. ¡Lo hicieron! Oh, eso es genial. Te van a encantar las hadas. Idiotas. Aquí la Corte ha estado intentando en tu contra algún tipo de enfrentamiento épico y tú no sabes nada.

—Pensaba que no conocías a ningún hada.

—No, yo dije que nunca había tomado el alma de ningún hada. No me dejan tocarlos... no son tan estúpidos. De todos modos, lo que estoy diciendo es, ¿a quién les importa ellos? Siempre están intentando entrometerse, arreglar las cosas para que se alineen con sus pequeños y estúpidos poemas. Tú y yo somos las que importamos. Así que se jodan, seamos una familia. —Me sonrió, su cara tanto tierna y un poco maniática.

¿De qué estaba hablando? ¿Se había criado con las hadas? ¿Y por qué sus estúpidas llamas no dejaban de girar alrededor, atrayéndome?

—No lo sé. —Cerré los ojos—. No pillo nada de lo que estás diciendo. Y no me gusta lo que estás haciendo.

—Crece, Evie. Más vale que lo averigües si quieres seguir viva.

—¿Vas a matarme entonces? —Abrí los ojos y la miré.

—No, estúpida. Te vas a matar a ti misma si no consigues la imagen. Estoy aburrida. Me voy a ir ahora. Pero comprueba tu comunicador, luego hazme una llamada. Saldremos por ahí... consciente, la próxima vez. —Me sonrió, luego las llamas doradas se absorbieron de nuevo en ella. Protegí mis ojos de su luz, lagrimeando. No sabía si era de lo brillantes que eran las llamas o por cuánto quería que se quedaran. Que vinieran a mí, que me calentaran.

—¿Evie?

—¿Qué? —Abrí los ojos y me protegí de la luz esperada. No había nada... ni siquiera el brillo de la televisión.

—Probablemente deberíamos ir a la cama —susurró Lend—. Creo que te quedaste dormida.

—Oh, sí. —Sacudí la cabeza, intentando sacar el insidioso sueño de mi mente.

—¿Estás bien?

—¿Qué? Oh, sí, estoy bien. —Apreté su mano, forzando una sonrisa—. Bastante bien.

No quería más que subir arriba con Lend, quizás incluso besarnos, pero no podía sacar el sueño de mi cabeza. Le di un rápido "buenas noches" para cubrir mis nervios y me fui a mi habitación. Cuando me quité la camisa, me arriesgué a mirar abajo. Probablemente era sólo el poder de la sugestión, pero mi corazón parecía más brillante. Frustrada, sabiendo que eso era una tontería y sintiéndome culpable, esperé hasta que oí la puerta de Lend cerrarse, luego me escabullí hacia abajo a la cocina.

Estaba segura de que mi comunicador no estaría ahí, segura de que David sería lo suficiente suspicaz para esconderlo, pero busqué de todas formas. Y entonces, en un cajón lleno de suministros de cocina, ahí estaba.

Lo saqué. —Esto es ridículo —susurré. No iba a haber nada raro ahí, porque no había nada real en esos sueños. Miré la pantalla. Doce nuevos mensajes estaban destellando. El último había venido hacía dos minutos,

del comunicador de Raquel. Ninguno de Vivian... Vivian quien no era real, un producto de mi imaginación, no en realidad la Chica de Fuego. Negué con la cabeza, aliviada. Entonces, fui golpeada con una punzada repentina, echaba de menos a Raquel. No respondería porque eso revelaría mi localización, pero quería ver lo que ella estaba escribiendo, asegurarme de que estaba bien. Abrí el mensaje.

No debería haberlo hecho.

Oye, Estúpida, decía. ¿Dónde quieres que quedemos? Con amor, Vivian.

Capítulo 32

*Lo que tú no sabes**Traducido por flochi**Corregido por Ellie*

Tiré el comunicador como si hubiera quemado mis manos. Era real, yo estaba conectada a todo, a Vivian. ¿Por qué no le había prestado más atención cuando dijo lo que éramos? Y dijo que yo estaba muriendo, o que iba a morir, o...

Me senté y puse mi cabeza sobre la mesa. Esto era malo, muy malo. Tan increíblemente malo. No sólo una loca asesina paranormal sabía más que yo y podía meterse en mi cabeza, también parecía creer que nosotras deberíamos estar juntas. Y las hadas estaban involucradas, por supuesto.

¿Qué *bleep* era yo?

Mis primeros recuerdos son del sistema de acogida. La policía me había hallado vagando desnuda y sola cuando tenía tres años. Nunca encontraron alguna pista, por lo que quedé bajo la tutela del Estado. ¿Y si...y si, para empezar, yo no tenía padres? ¿De dónde había venido?

—Ella está delirando —susurré para mí misma, mi frente presionando contra la madera de la mesa—. Está loca. No somos lo mismo.

—¿Evie? —Me enderecé, conmocionada y asustada. El papá de Lend estaba de pie en la entrada de la cocina—. ¿No puedes dormir?

—No, no, no pude dormir —Me pregunté si debería contarle. Pero me gustaba, confiaba en mí. ¿Qué harían si descubría que esta cosa, de la que ellos estaban tan asustados, era mi hermana? ¿Qué podría ser lo mismo que ella? Mis ojos se llenaron de lágrimas. ¿Por qué no podía ser normal?

—Sí, yo tampoco. —Se sirvió un vaso de agua y se sentó en la mesa frente a mí.

—Tengo una pregunta. —Me pregunté cómo conseguir respuestas sin revelar nada a cambio. Si David incluso tenía algunas preguntas. Tenía una sensación que conocía más que nadie más ahora, lo que ya era decir demasiado—. Reth conocía las palabras de ese poema de Vi... de la chica que está haciendo esto. ¿Es una especie de profecía de las hadas?

—¿Lo conocía? Interesante —David miró pensativo—. ¿Reth es Seelie o Unseelie?

—¿Qué? —Otra cosa que yo no sabía. Estupendo.

—Hay dos tipos de hadas... dos Cortes. La Seelie y la Unseelie. ¿No aprendiste sobre esto?

—Nunca escuché una palabra.

Frunció el ceño. —¿Trabajaron con hadas pero no hablaron de las diferencias? ¿No te enseñaron de la tradición de las hadas o la magia?

Me encogí de hombros. —No realmente. Raquel no respondía muchas preguntas. Siempre dijo que esas cosas no importaban siempre y cuando supiera sus nombres.

—Pero sólo trabajaban con hadas Seelie, ¿verdad?

Me encogí de hombros. —Creo que tomaron las que pudieron conseguir.

Se sentó de vuelta, frotando su rostro cansado de la misma manera que Lend lo hacía. —Idiotas.

—Ni que lo digas. Entonces, ¿cuál es la diferencia?

—Bueno, muchas hadas son más independientes y no se involucran activamente con las Cortes, pero todos estás divididos en dos grupos básicos. Las hadas Seelie son las hadas buenas... el bueno es relativo, por

supuesto. Todavía consiguen hacer algunas travesuras. Pero los Unseelie son incluso peor.

—Oh, él es totalmente Unseelie entonces. Lo viste. Fue él quien metió a la Chica de Fuego en el Centro, también.

—Y sabía de la profecía. Hmm. Me pregunto por qué el hada estaría involucrada. La visión de la *banshee* fue obvia desde que anunció las muertes. —Asentí, fingiendo entender de lo que estaba hablando hasta que me acordé que Lend dijo que habían conseguido la información de una *banshee*.

—Hay algo más que mencionó. —Mordí mi labio. Tiempo de mentir—. Dijo algo de estar vacía. ¿Qué ella era una *Vacía*? —Lo miré por cualquier reacción, pero él parecía perplejo.

—No sé. No me suena. Las hadas operan en un nivel diferente al nuestro. Planifican a largo plazo lo que para nosotros son años; ponen cosas en marcha por los siglos venideros. La mayoría se entromete con las cosas humanas, ya que todos los verdaderos inmortales están desconectados de nuestro marcos de tiempo. Toma por ejemplo a Cresseda... —Sonrió con tristeza—. Trata de sacarle una respuesta clara de algo. Ella no tiene el mismo sentido de inmediatez que nosotros. Es como si su mente estuviera en un plano diferente. Aún así, tomamos lo que podemos conseguir.

—Sí. —¡Cresseda! Quizás ella pudiera responder mis preguntas. Tendría que esperar hasta la mañana, ya que no era capaz de encontrar mi camino en la oscuridad, pero me dio esperanzas de que pudiera descubrir algo de esto.

Aunque había una cosa más. El mensaje de Vivian había venido del comunicador de Raquel. No sabía lo que eso quería decir, cómo lo había conseguido, pero no debía ser bueno. —Umm —dije, mirando fijamente la mesa—. Sé que probablemente no te guste ella, pero Raquel... —Mi voz se quedó atrapada al decir su nombre— ...siempre fue bastante buena

conmigo. Tengo miedo de que podría estar... ¿No han averiguado nada aún?

David sonrió, dándome palmadas en el hombro mientras se levantaba. —Te lo iba a decir en la mañana. Sé que es un hecho que Raquel está sana y salva.

—¿En serio? —Alcé la vista para mirarlo, lágrimas de alivio en mis ojos. Por mucho que ella me haya frustrado y decepcionado, era lo más cercano que tenía a una familia. Saber que ella estaba a salvo se sintió como si un enorme peso se hubiera levantado de mi pecho—. ¿Podrías...? —Quería enviarle un mensaje. Algo, cualquier cosa para dejarle saber que yo estaba bien.

Pero ella tenía que estar decepcionada de mí. Después de todo lo que había hecho: perdiendo los rastreadores que Vivian usó para engañar al Centro, liberando a Lend y correr en vez de seguir el protocolo, no volver ahora que estaba a salvo... no, no estaría contenta de escuchar de mí. Y después me buscarían, también. Lo mejor era dejarlo como está.

—¿Si puedo que?

—Olvidalo. —Sonreí débilmente—. Estoy contenta que esté bien. ¿Estás seguro?

—Positivo. Y ahora voy a tratar de dormir un poco.

—Oh, sí, yo también.

Varias nerviosas y abrumadoras horas después, el amanecer por fin llegó. Estaba exhausta y enojada. Debería haber permanecido despierta en la cama anoche porque estaba demasiado aturdida por Lend para poder dormir... no debido a que estaba aterrorizada y paranoica gracias a mi cosa espeluznante de hermana y sus pequeñas visitas en sueños.

Alrededor de las siete, Lend golpeó mi puerta.

—¿Si?

Se asomó. Dios, era adorable.

—Oye... ¿quieres venir conmigo a la escuela otra vez? Es sólo medio día.

—No me siento muy bien. —Esperaba que pudiera ver cómo estaba yo de arrepentida. Esta era mi única oportunidad de ver a su mamá sin tener que responder a preguntas de Lend o David. No estaba lista para las preguntas.

—Oh, seguro. Slacker. Volveré antes del mediodía —Me sonrió y me sentí como la peor persona del mundo.

—No puedo esperar —dije, sonriendo. Escuché hasta que estuve segura que la casa estaba vacía, y luego me metí en una chaqueta. Había metido a Tasey en mi bolsillo. Lend y su papá podrían estar satisfechos de que Cresseda haya desvanecido a Reth, pero yo no iba a correr el riesgo.

El camino pareció más corto esta vez, probablemente porque estaba nerviosa de lo que Cresseda diría. Además, cada crujido de ramitas me hacía saltar, segura que Reth —o peor, Vivian— iba a salir tranquilamente de entre los árboles.

Cuando llegué al borde de la laguna, me detuve, desconcertada. No tenía idea cómo hacer para que ella saliera. Lend había hecho rebotar una roca, pero no podía hacer eso aunque mi vida dependiera de eso. Frunciendo el ceño, recogí un posible candidato e imité su experto giro de muñeca. Fui recompensada con un *splash* muy poco elegante. Sin saltar en absoluto. Traté nuevamente, sin suerte. Esta iba a ser una larga mañana. Después de usar otras cuatro rocas, estaba lista para darme por vencida, cuando el centro de la laguna comenzó a agitarse.

Cresseda se formó frente a mí. La helada casi había desaparecido y estaba mucho más cerca esta vez.

—Oh, umm, hola.

—Evelyn —dijo ella en su melódica corriente de voz.

—Me estaba preguntando si tal vez pudieras responder algunas preguntas para mí...

Ella me miró, grave y triste. —Como dije, el tuyo no es el camino de las aguas. El tuyo es un camino de espíritu y fuego.

—Sí, pero, ¿tú sabes qué es una Vacía?

—Tú eres una Vacía.

Está bien, no muy útil. —Sí, pero, ¿qué es eso? ¿Qué significa?

—Eso no ha sido determinado. Aún tienes que elegir, y no has sido llenada.

Mi voz quedó atrapada, lágrimas picando mis ojos. —¿Y si no quiero ser llenada?

—No podemos cambiar nuestra naturaleza. —Como para demostrarlo, me sonrió tristemente y extendió su mano hacia mí. La alcancé, vacilante, y la toqué. Mi mano la atravesó.

—No quiero ser nada. —Las lágrimas empezaron fervientes—. No quiero ser como ella, como Vivian. No quiero lastimar a nadie. ¿Voy a herir a las personas?

—Nadie puede hacer que hagas eso, niña. Estás atrapada entre dos mundos, igual que mi propio Lend. Desearás el fuego, desearás ser llenada. Es tu naturaleza. Espero que no falles, pero ella es mucho más fuerte que tú.

Me sonrió, extendiendo su mano como si quisiera limpiar mis lágrimas. —Aférrate a lo que es bueno en tu vida. Sé buena para mi hijo. —Entonces el agua se desmoronó, perdiendo su forma mientras ella volvía a la laguna.

Volví, sintiéndome muy fría y sola. No me había dado mucho para seguir. Todavía no sabía qué eran Las Vacías o por qué yo era una. Estaba deprimida, preguntándome si debería encontrar a Vivian ahora mismo. Ella parecía ser la única que sabía qué estaba pasando.

Pero entonces pensé en lo que Cresseda había dicho... Lend y yo éramos lo mismo, atrapados entre dos mundos. Y aunque ella sabía lo que yo era, no trató de matarme, o decirme que permaneciera lejos de su hijo. Mi paso se aligeró mientras pensaba en eso. Cresseda no creía que era peligrosa, y yo me agarraría de eso. El resto de las idioteces de Vivian y las hadas lo podían jugar sin mí. A mí no me importaba.

Está bien, me importaba mucho y todavía estaba obsesivamente preocupada por eso, pero no me iba a involucrar. Mi conexión con Vivian no importaba. No era como ella; no me importaba estar vacía. Las únicas cosas que querían que me llenaran eran pensamientos felices de sostener la mano de Lend.

Capítulo 33

Mentirosa, mentirosa, muñeca en llamas

Traducido por Bautiston

Corregido por Obsession

Mis ojos se abrieron con pánico —el mundo entero estaba temblando. Lend se rió, todavía saltando en el extremo de la cama. Agarré mi almohada y se la tiré. Él la tomó y se sentó con las piernas cruzadas sobre la cama, frente a mí.

—Perezosa —dijo.

Me senté, estrechando los ojos. —Oye, éstas son las primeras vacaciones que he tenido desde que tenía ocho años. Dame un respiro.

—Muy bien. Pero la escuela es aburrida sin ti. Nadie se vuelve loco por los casilleros ni nada.

—Están todos locos.

Miró hacia abajo en la colcha. —Me preguntaba si te gustaría salir con algunas personas esta noche. Un grupo de mis amigos va a ir a comer pizza.

Me senté aún más recto. —Oh, Dios mío, ¿como una cita real? ¿Con chicos de verdad?

—Me temo que sí.

Me tiré en la cama y envolví mis brazos alrededor de su cuello. —¡Es como un sueño hecho realidad!

Puso sus brazos rodeando mi espalda. —Es muy fácil hacerte feliz, ¿lo sabías?

—¡Pero, oh, no! —Me tiré hacia atrás de modo de poder verlo, él no movió sus brazos—. ¡Estás castigado! ¿Vas a escaparte por la ventana y robarte un coche?

—Sí, porque estoy loco y este es uno de tus programas de televisión. Ya le pregunté a papá. Él dijo que estaba bien.

—Caramba, disciplina dura, ¿eh?

—Creo que está contento de que finalmente estoy haciendo cosas normales. Siempre se preocupó porque yo estaba muy aislado.

Sonreí tristemente, ya que yo no tenía a nadie para preocuparse de si tenía suficiente vida social. Quiero decir, sé que a Raquel le preocupaba que muriera, o si había hecho mi tarea de Francés (tal vez no en ese orden), pero en cuanto a lo emocional, siempre fue más bien distante. Tenía la esperanza de que David sabía de lo que estaba hablando cuando me dijo que ella estaba bien.

—¿Qué?

—¿Cómo que qué?

—Estás preocupada por algo.

Miré dentro de sus ojos reales, tratando de sonreír. No quería hablar de Raquel en este momento. Sabía que debía, pero era más fácil centrarse en las cosas felices que en aquellas que definitivamente no lo eran, como ser que Vivian tenía el comunicador de Raquel. —Me preocupan muchas cosas últimamente.

—¿Te puedo ayudar?

—Tal vez. Hablaremos de ello más tarde, ¿de acuerdo? Tengo una cita para la cual debo prepararme.

—¿Y te va a tomar tres horas estar lista?

—No lo sé. Mi cita puede verse extremadamente caliente. Y yo debo verme mejor.

Se echó a reír, dejándome sobre la cama. —Sí, la mía también. ¿Tal vez debería cambiarme? —Él brilló, cambiando por cabello rubio y ojos azules—. ¿Qué piensas? ¿Esta cara me hace ver gordo?

Yo me reí. —¿Qué tal ir de asiático esta noche?

Él brilló de nuevo, viéndose como un bello muchacho chino. —¿Mejor?

—Hmm. No sé, no es del todo mi tipo.

—¿Cuál es tu tipo? —Su voz cambió con todas las formas diferentes que tomó. Me molestaba, como de costumbre.

—Me gustan los chicos del color del agua.

Miró hacia el suelo. —¿Realmente te gusta como me veo? Eso, no sé, ¿no te asusta?

Me paré, poniendo mi mano sobre su cara, concentrándome para ver debajo de su encanto. —Me gusta mucho la forma en que te ves. Ninguna de esas caras que usas se puede comparar.

Frunció el ceño nervioso. Luego brilló y el color desapareció, dejándolo sólo a él. No lo había visto así desde que estaba inconsciente. Me había olvidado de lo increíble que era. Sonreí, manteniendo mi mano en su cara. La textura había cambiado, era aún más suave y más fluida, si eso era posible. —Ahí estás. —Si me centraba en sus ojos, podía ver su rostro en mi visión periférica, pero cuando trataba de mirarlo directamente, parecía escapar.

—Aquí estoy —dijo en voz baja, en su voz real. Era como la de su madre, pero más rica y con un tono más humano, haciéndola mucho más cálida y familiar. Al igual que deslizarte en un baño de vapor cuando estás congelado... no podía imaginar una mejor voz.

—Creo que deberías saber —dije, fingiendo fruncir el ceño—: No voy a ser feliz con tus otras voces ahora que he escuchado la real.

Se rió y mis rodillas temblaron. Reth extendiendo su calor a través de mí no era nada comparado a lo que sentía por Lend, con cómo esa risa me hizo sentir.

—Eres increíble, ¿lo sabías, Evie?

—Me lo imaginaba. —Le sonreí con picardía, moviendo mi mano de su rostro mientras rodeaba con mis brazos su cuello.

Puso una de sus manos en mi espalda, acercándose a él, luego trazó el contorno de mi cara con sus dedos. Yo estaba al borde de la hiperventilación, casi asustada, ahora que el beso que había soñado durante tanto tiempo parecía que iba a suceder. Nuestros labios estaban a pocos centímetros de distancia. Entonces su rostro se puso serio, y nuestros labios no tenían nada que los separase.

Cerré los ojos, besándolo. Sus labios —¡bleep, sus labios!—, ¡justo cuando pensaba que su piel era más suave que nunca! Y cálida como no creerías. Me sentía como si estuviera flotando. No podía creer que estaba allí, besándome con Lend, y era el mejor beso de todos.

Después de unos segundos, me pregunté si debía estar haciendo algo más. Yo nunca había hecho esto antes. Lend debe haber estado pensando la misma cosa, porque poco a poco movió los labios. Yo le respondí con los míos, y nos quedamos en su habitación, encontrando la manera de besarnos.

Fue absolutamente increíble.

Yo podría haberlo hecho todo el día. ¿Cómo estando en la tierra nunca recibí un beso antes? Después de lo que pareció una eternidad, y muy poco tiempo, nos separamos. Lend me miró.

—¿Está segura de que fue tu primer beso? —preguntó con su voz maravillosa, mirándome con fingida sospecha.

—¿No fue tu primera vez? —¡Oh, no! ¿Qué si lo estaba haciendo mal?

Se echó a reír. —See... Pero me gustaría volver a hacerlo...

Yo le respondí apoyándose sobre él, rompiendo mi boca contra la suya.

Estábamos por caernos cuando un golpe nos hizo separar. —Las puertas abiertas, por favor. —El padre de Lend dijo a través de la puerta cerrada.

—Um, sí, lo siento, papá —dijo Lend. El color volvió a él, vistiéndolo su ardiente apariencia normal. Al abrir la puerta, sonrió—. Sólo estaba diciéndole acerca de esta noche.

—¿Durante los últimos cuarenta y cinco minutos? —David levantó las cejas. ¡Por Dios! ¿Había sido realmente tanto tiempo? Me sonrojé de pies a cabeza, pero Lend se echó a reír—. ¿Por qué no vienen y hablan sobre ello abajo?

—Claro. —Lend me tendió la mano y la tomé, todavía avergonzada. Pasé un par de horas vertiginoso y totalmente impaciente. Estaba recordando que nos habíamos besado, ¡me había besado! Y el vértigo comenzaba de nuevo.

Finalmente llegó el momento de irnos. Lend parecía más relajado y más feliz que nunca en el auto, bromeando acerca de hacerme pagar la cuenta en la reunión.

La pizzería era un lugar grande y ruidoso, con una iluminación tenue y mesas de tablas. Juan, un chico larguirucho de pelo rojo que reconocí de la escuela, nos saludó desde una mesa ubicada en la parte posterior cerca de algunos juegos. Había cinco chicos más y una pareja que ya conocía.

Una niña que no conocía le sonrió felizmente a Lend, demasiado emocionada por verlo. Bonita, con pelo oscuro y demasiado maquillaje. No me gustó la forma en que lo miró, o la forma en que se inclinó hacia

delante, usando su camisa de corte bajo a su favor. Me paré más cerca de Lend y deseé que estuviéramos tomados de la mano. Sin embargo, yo había tratado con depredadores que ella no podía imaginar en sus peores pesadillas. No me sentía intimidada. No mucho.

—¡Lend, regresaste! —Dijo—. Estoy tan contenta, ¡estaba muy preocupada por ti! ¡Debes haber estado muy enfermo! Traté de llevarte galletas, pero tu padre dijo que lo tuyo era muy contagioso.

—Sí, estoy sintiéndome mejor. —Lend sonrió cortésmente.

La chica ni siquiera me miró. Era como si estuviera tratando de hacerme desaparecer por su determinación a ignorarme. Por último, cuando se dio cuenta que Lend no iba a decir nada más, ella me miró con una leve sonrisa.

—¿Quién es ésta?

—Soy Evie.

—¡Hola! Soy Carlee. ¿Son primos o algo así? —Ella parecía demasiado optimista al decir esto.

Me volví hacia Lend, mirando su pelo negro y ojos marrón oscuro. —Wow, no tenía ni idea de que nos parecíamos.

—¡Así que lo son! —Dijo, casi riendo con alivio. Me sentí mal.

—No, no somos parientes para nada —dijo Lend—. Evie acaba de mudarse a la zona.

Su cara cambió. Pobrecita. Ella era un soldado, sin embargo, me gustaría reconocerle eso. Se dibujó una brillante sonrisa. —¡Eso es genial!

Nos sentamos y Lend puso su brazo alrededor de mí. Todos abrieron la boca por la sorpresa.

—Hombre —dijo John, sacudiendo la cabeza. —Todo este tiempo yo estaba bastante seguro de que eras gay.

Batí mis ojos inocentemente. —Lo siento, John. ¿Estás decepcionado?
—Todo el mundo se echó a reír, y John se sonrió.

—Tal vez un poco —respondió él, acercándose rápidamente para dar a Lend un abrazo.

—Oh, aléjate de mí —Lend lo empujó fuera del banco. Después de eso, ya era parte del grupo. ¡Yo! ¡Parte de un grupo! Pensé que ayer había sido el mejor día de mi vida, pero hoy era un millón de veces mejor. En la escuela había sido una mera observadora, pero aquí estaba realmente dentro, era aceptada.

No había nada especial en ello (además de Lend, que me gustaba más de lo que quería admitir). Pero con estos ridículos adolescentes, sin idea de nada, me sentí como en casa. Sí, me sobresalté cada vez que una chica rubia pasó por mi visión periférica, y tuve escalofríos cuando me pareció ver a alguien que se parecía a Reth, pero nadie se dio cuenta de cuán nerviosa estaba. Me tranquilizó la familiaridad de Tasey en mi bolso y el peso de la manopla de hierro en el bolsillo. Las cosas iban a estar bien.

A medida que la noche avanzaba, Carlee parecía superar su decepción y comenzó a coquetear con John, lo que fue un alivio. —Tienes el pelo muy bonito —dijo ella cuando John se levantó a jugar un juego.

—¡Oh, gracias! —Dije, realmente contenta—. Me encanta tu collar.

Ella sonrió y, con el brazo de Lend a mí alrededor y la creciente esperanza de poder hacer amigos, estaba eufórica. No había presión, nada que informar, nada que necesitara hacer.

Por primera vez, yo era sólo una adolescente.

En lugar de entrar directamente cuando llegamos a casa, caminamos un poco entre los árboles. Él era increíble en la oscuridad —definitivamente había una luminiscencia sobre él. Mi muñeca era como una llama, pero la ignoré cuando el color de Lend se desvaneció y nos

besamos hasta que mis manos estaban tan frías que dolían. Cuando mis dientes empezaron a castañear, él se apartó y se echó a reír. —Bueno, es hora de entrar. —Él puso su brazo alrededor de mí mientras caminábamos hasta la casa—. ¿Evie?

—¿Hmm?

—Sólo quería... quería decirte que estoy agradecido de que podemos ser nosotros mismos el uno con el otro. Siento como que puedo ser totalmente honesto contigo. Nunca pude serlo antes.

Mi estómago se hundió. Él finalmente estaba siendo honesto. Pero, ¿qué estaba haciendo yo, saliendo con adolescentes normales, pretendiendo que podía ser uno de ellos? Lend me mostró exactamente quién era, pero él no tenía idea de quién era yo.

De repente, todo el día se sintió menos como el mejor día de mi vida y más como la mayor mentira que jamás había dicho.

Capítulo 34

*Tan a solas, a la vez**Traducido por Sheilita Belikov**Corregido por Obsession*

Lend y yo estábamos de nuevo en el bosque, besándonos. Era de noche, pero podía ver perfectamente.

—Wow —dijo Vivian, y la miré, luego de vuelta a Lend y a mí. Vernos besarnos desde lejos me puso triste por alguna razón, como si no fuera yo. Como si nunca hubiera pasado—. Mira cómo avanzan ustedes dos.

Me encogí de hombros, parada allí, incómoda al verme a mí misma besuqueándome con Lend. —Realmente me gusta.

—Obviamente. —Ella frunció el ceño—. ¿Qué es él?

—Lo que él sea, no es asunto tuyo.

—No, en serio, él es diferente.

—Sí. Y es mío.

Vivian se echó a reír. —Oh, relájate. No voy a tratar de robarte a tu pequeño novio. No tendré que hacerlo.

—¿Qué se supone que significa eso? —La fulminé con la mirada.

—¿De verdad crees va a estar contigo cuando descubra lo que eres?

—Ella no lo dijo con crueldad. De hecho, parecía lamentarse por mí.

—Le gusto —dije, dándome cuenta de lo patético que sonaba.

—No eres lo que él piensa que eres. No eres una de ellos. Puedes fingir, aparentar ser normal, pretender ser paranormal, pero eso al final no importa. Nosotras no somos nada. —Su rostro estaba vacío.

—¿Por qué lo haces? —Pregunté en voz baja—. ¿Por qué los matas?

—¡No los mato! ¡Los pongo en libertad!

—No tienes que matarlos.

Ella me miró, sus ojos claros con profunda tristeza. —Es lo que somos, Evie. Es lo que se supone que debemos hacer. Dejarlos ir, ponerlos en libertad. Ellos no pertenecen a este lugar. Y si no tomo sus almas, moriré.

—¿Realmente extraes sus almas?

Se encogió de hombros. —Almas, espíritus, vida, energía, lo que sea. Se necesita una enorme cantidad de energía para sostener la vida, y los paranormales viven mucho, mucho tiempo. Eso es lo que tomo. Me imagino que es una situación de ganar-ganar. Ellos finalmente obtienen un boleto para salir de este miserable y frío mundo, y yo obtengo lo que necesito para seguir adelante.

—Pero yo no hago eso, y no estoy muerta o muriendo.

Ella levantó una ceja. —Estás más brillante hoy. O han estado visitándote las hadas, o has estado recibéndolo de otro lugar. No tenemos nuestras propias almas, Evie.

—Tengo un alma —dije, desesperada.

—Las dos somos Vacías... como muñequitas de porcelana huecas. No podemos seguir adelante por nuestra cuenta. Cuando nos hicieron, sólo nos dieron un poco. Muy, muy poco. Incluso los humanos tienen almas más brillantes que nosotras, y tienen una cantidad tan patética que ni siquiera vale la pena fijarse en ella. ¿No te preguntas por qué siempre estás tan fría? ¿Por qué siempre te sientes sola?

Miré hacia el suelo, no queriendo encontrarme con sus ojos. —
¿Realmente no tengo un alma?

—No la tuya. Y no sé cuánto tiempo puedas continuar si no empiezas a hacer aquello para lo que fuiste creada. Pero, Evie, escúchame. —Ella se acercó y tomó mi mano en la suya igualmente fría. Levanté la vista hacia ella. Sus ojos resplandecían, brillantes e intensos—. Es increíble. Realmente lo es. Ese torrente, ese fuego cuando entra rápidamente... nunca has sentido nada tan maravilloso en toda tu vida. Es como si finalmente estuvieras viva, y ya no estuvieras sola. Tienes todos esos espíritus dentro de ti, y ¡no estás sola! Y yo las conservo. Atesoro todas y cada una de las almas que he quitado. Son mías, las amo, y me mantienen caliente.

Por primera vez, reconocí las llamas doradas detrás de ella. Ahora entendía lo que eran. Eso debería haberme entristecido, pero las quería más que nunca. No quería estar vacía.

—Supuestamente tengo que matarte. —Su voz era baja y grave—. Todas esas estúpidas profecías, ellos quieren que me deshaga de ti antes de que descubras lo que puedes hacer. Y puedo. Matarte, quiero decir. Tú no entiendes nada. Ni siquiera sabes cómo tomar las almas, y yo tengo demasiado poder ahora. —Se quedó pensativa. Yo quería correr, pero ella estaba tan quieta y tenía mi mano entre las suyas—. Pero no quiero. Esas estúpidas hadas piensan que lo saben todo, creen que pueden controlarme. Estoy cansada de ellos y estoy cansada de estar sola. Somos familia. Debemos estar juntas, ¿sabes?

No sabía qué decir. ¿Cómo respondes cuando alguien te dice lo fácil que le sería matarte, y luego te dice que quiere que sean las mejores amigas, una familia?

—No te puedo encontrar. —Su mirada se intensificó—. Incluso las hadas que están ayudándome no pueden encontrarte. Dime dónde estás.

Las almas se acercaron, deslumbrándome con su belleza cegadora. Ella me podría enseñar cómo obtener las mías. Abrí la boca, y entonces oí

a Lend reír. Echado un vistazo, nos observé. Sus brazos estaban alrededor de mí, su boca cerca de mi oído. —Estoy con él —susurré, alejándome de Vivian.

Parecía herida, luego su boca se curvó en una sonrisa cruel. —Claro. Dile lo que eres y hazme saber si todavía estás con él. Ya lo verás. Soy lo único que tienes. Lo único.

Atrajo las llamas hacia dentro de ella de nuevo, tan brillantes y terriblemente hermosas que comencé a llorar.

Cuando me desperté, seguía llorando. Simplemente fue volver a la luz exterior, pero no volví a dormir. Me senté y apreté mis rodillas contra mi pecho, envolviendo mis brazos alrededor de ellas. Ella estaba en lo cierto. Yo estaba vacía. Estaba sola y fría, y siempre lo había sabido. Estiré el cuello de mi camiseta y miré hacia abajo. Mi muñeca no había cambiado desde que Reth me quemó, pero mi corazón definitivamente se había vuelto un poco más brillante.

Y entonces tuve una idea. Un horrible, horrible pensamiento. ¿Y si yo había estado chupando la vida y energía de Lend? ¿Qué si lo estaba matando? Finalmente tenía un novio, estaba bastante segura de amarlo, y aquí estaba, robando su alma.

Tenía que irme, huir a algún lugar donde no podría lastimar a nadie, especialmente no a Lend. Pero después de la forma en que se abrió para mí, de lo mucho que confiaba en mí, le debía más que eso. Tratando de no llorar, anduve a pasos silenciosos a través del pasillo hasta la habitación en la que él se estaba quedando. Lend estaba dormido, casi invisible, tendido y enredado en las mantas. Se veía adorable. Me rompió el corazón. Junto a él en la mesita de noche estaba su cuaderno de dibujo abierto.

Me acerqué de puntillas, vi bajo la pálida luz del amanecer en lo que él había estado trabajando. Era un retrato mío, probablemente uno que había iniciado en la clase de arte. Yo estaba en una descarada pose, sosteniendo mi Tasey y dando esa impresionante apariencia de ¡soy

genial! a todo el mundo. Lend me dibujó de la forma en que él me veía, y yo era hermosa.

Empecé a llorar completamente. Lend se incorporó, despierto y sobresaltado, y el color lo inundó.

—¿Evie? ¿Qué pasa?

Sacudí mi cabeza; apenas podía verlo a través de mis lágrimas.

—Creo que te estoy matando.

Capítulo 35

*Amor rosa y brillante**Traducido por Sera**Corregido por Ellie*

Lend parecía confundido. —¿Crees que me estás matando?

—Yo sólo... Vivian dijo... Y me estoy haciendo más brillante, y...

—Tranquilízate. —Lend se deslizó y dio unas palmadas en la cama a su lado. Sorbiendo mi nariz, me senté, con cuidado de no tocarlo—. ¿De qué estás hablando?

—Sé quién está haciendo esto. Su nombre es Vivian y es mi hermana... más o menos, supongo. Dijo que no somos en realidad hermanas, pero que somos la misma cosa.

—¿Cuándo hablaste con ella? —Sonaba sorprendido y nervioso.

—Anoche. Y un par de otras noches. Mientras estaba durmiendo, en mis sueños.

Intentó no sonreír. —¿Así que has estado soñando que esta cosa es tu hermana?

—No. —Negué con la cabeza—. Pensaba que sólo eran sueños, que me estaba volviendo loca porque estaba preocupada, pero luego me dijo que me enviaría un mensaje, y lo hizo, en mi comunicador. Está abajo en la cocina en un cajón. Lo encontré, lo siento.

Lend frunció el ceño. —¿En serio?

Asentí, deseando que no fuera verdad.

—Wow. Así que, ¿qué te ha estado diciendo?

—Es bastante confuso. Pero ella dice que somos la misma cosa, que no nacimos, que fuimos hechas. Que estamos vacías, y dijo... —Empecé a llorar de nuevo—, que no tengo alma. Tan sólo estoy vacía y fría como

ella, y ese es el por qué ella coge almas. Para llenarse. Pero ella cree que está haciendo una cosa buena, liberando este mundo de los paranormales. Sus almas están siempre ahí, brillando y hermosas, y dijo que las hadas quieren matarme, pero quiere que nosotras seamos una familia.

Lend estaba callado; tan callado. Esperé que le gritara a su padre, que retrocediera aterrorizado.

—Ella dice que si no empiezo a tomar esas almas, la energía, moriré, ya que no tengo un alma por mí misma. ¡Pero no quiero! Y Lend, lo siento tanto, pero he estado haciéndome más brillante, mi corazón, y... ¿y si me llevo tu alma? ¿Cuando nos tocamos, besamos? —Apenas podía hablar porque estaba llorando tanto ahora—. No quiero herirte. Lo siento tanto.

Se sentó inmóvil por un largo rato. Luego, para mi sorpresa, extendió la mano y cogió la mía. Intenté apartarme. —¡No! ¡No quiero herirte!

—Evie —dijo, su voz tierna y seria. Apretó más fuerte mi mano—. ¿En serio crees que es verdad? Incluso si esta Vivian es quien crees que es, ¿por qué te diría la verdad?

Negué con la cabeza. —No lo sé. Tiene sentido. ¿Por qué de otra forma nos pareceríamos? ¿Y el brillo? Y siempre me he sentido fría y vacía.

Extendió la mano y la puso sobre mi barbilla, forzándome a mirarlo. —Tienes alma. Esa es la cosa más estúpida que he oído. Nadie tan vivo y feliz y como tú puede no tener alma.

—Pero, ¿y qué pasa con el brillo? Se está haciendo más fuerte.

—¿Te sientes a ti misma sacando algo de mí? ¿Se siente igual que lo que Reth te hizo?

Fruñí el ceño, pensando en eso. Lend me hacía cálida y feliz, pero no era lo mismo. Reth siempre se sintió extraño, como si algo nuevo estuviera entrando. Con Lend, era como si él estuviera calentando lo que ya estaba dentro de mí. Negué con la cabeza. —¿Pero tú no te sientes más débil?

Se rió. —Para nada. Si acaso, tengo más energía que nunca. Y definitivamente estoy más feliz de lo que jamás lo he estado.

No podía creerlo. Acababa de decirle que era un monstruo, que fui diseñada para absorber las almas de los paranormales y él estaba bien con ello. —Pero sé que soy la misma cosa que es Vivian. Hablé con tu madre. Dijo que era verdad.

—¿Habló contigo? Wow. No aparece para nadie excepto mi padre y yo. ¿Pensaba que ibas a hacer algo malo?

—No. Dijo que podía tomar mis decisiones, pero no sabía lo que pasaría.

—Bueno, ahí lo tienes. No me importa si eres lo mismo que Vivian. Ella es una lunática. Tú no. Y, además, si ella está trabajando con las hadas y quieren que te mate, ¿quién diría que cualquier cosa que diga es cierta? Incluso si ella cree que lo es, podría estar totalmente equivocada. O podría estar mintiendo, intentando engañarte para que te reúnas con ella y así pueda matarte.

—Quizás. Creo que ella se crió con las hadas. Sabe un montón de sus profecías y esas cosas, pero no le gustan demasiado. —Frunció el ceño—. Parece bastante solitaria y triste... —No podía imaginarme lo que sería ser criada por las hadas. Tan rara como era mi vida, al menos tenía gente que se preocupaba por mí. Miré a Lend—. ¿En serio no estás asustado de mí ahora?

Negó con la cabeza, dejando ir mi mano y poniendo su brazo a mi alrededor para atraerme más cerca. —Ni siquiera un poco. Sólo porque no sepa lo que eres, no te hace espantosa. Estoy bastante acostumbrado a eso. —Sonrió—. Además, ¿cómo podría alguna vez tener miedo de alguien que viste tanto rosa?

Me reí, quitándome la última de mis lágrimas de la cara. No podía creerlo. Lend era probablemente la única persona en el mundo que habría reaccionado de esta forma. —¿Crees que deberíamos decírselo a tu padre?

Estuvo callado un momento. —No lo sé. Ya has hablado con mi madre, y sabe mucho más que mi padre sobre cosas como estas. Además, no es como si hiciera alguna diferencia. Todavía no sabemos dónde está Vivian o cómo pararla. Estás a salvo aquí... no puede encontrarte. Eso es lo importante. Creo que si mi padre y alguno de los otros lo supieran... los pondría nerviosos. Así que no hay ninguna razón para decírselo, ¿no?

Negué con la cabeza, más aliviada de lo que me importaba admitir.

—Mantengamos esto entre nosotros. Y si Vivian te visita otra vez, o aprendes algo más, lo descubriremos juntos, ¿de acuerdo? Mientras tanto, mantén a Tasey contigo... —A pesar de que su promesa tranquilizadora no podía encontrarme si no lo había hecho ya, sus ojos tenían una mirada firme y preocupada. Sin duda reflejaban los míos. Sin importar lo segura que me sentía aquí, ella estaba ahí afuera, en algún lugar, buscándome.

Él debía haberlo visto en mi cara. Apretó mi mano, atrayéndome más cerca. —Va a estar bien. Estamos juntos en esto.

Estaba abrumada con lo maravilloso que era Lend. Me di cuenta entonces de que ya no me sentía tan fría y vacía. No era nada dramático, sólo una sutil sensación de bienestar, de integridad. —Pero me dirás si alguna vez sientes algo raro cuando te estoy tocando, ¿vale?

—Oh, siento un montón de cosas cuando me estás tocando. Pero no es raro.

Sonreí, golpeándole ligeramente en el pecho. —Estoy hablando en serio.

—Lo sé. Lo haré... lo prometo. —Besó mi mejilla, luego miró al reloj—. Umm, mejor que salgas de mi habitación. No sería bueno para mi padre levantarse y encontrarnos juntos.

—Oh, sí, un buen punto. —Me levanté de un salto tan rápido que prácticamente me caí—. Te veré abajo.

Me sonrió. —No puedo esperar.

Cerré la puerta de su habitación y me incliné contra ella, cerrando los ojos. Vivian se había equivocado. No estaba sola.

El resto del día fue maravilloso. David había conseguido algunos papeles falsos hechos para mí, y rellenamos todo lo que necesitaba para matricularme en la escuela para el otoño. Incluso conseguí un bonito nuevo apellido: Green. No podía recordar cuál había sido pasado por el sistema de adopción, y no era como si necesitara uno en el Centro. Aun así, sólo ver un nombre y apellido juntos me hacía sentir como una

persona real, como si quizás en realidad pudiera tener una identidad y una vida lejos de la AICP.

David también había adquirido varios cursos de educación en casa para que pudiera continuar mis estudios por mí misma, ya que estaba tan retrasada en el año escolar que no había ninguna forma de que pudiera ponerme al día en un curso normal en el instituto. Yo estaba bastante desanimada sobre ello. Era menos tiempo con Lend y más tiempo sin un casillero para mí misma. Pero ahora tenía un futuro que considerar, estaba mucho más ansiosa por sacar buenas notas. Tenía que entrar en cualquier universidad que fuera Lend, después de todo. Si eso significaba más tarea para mí, bueno, eso es lo que haría.

Además del estudio, el padre de Lend necesitaba ayuda con los paranormales extra. Se había corrido la voz no sólo de su ayuda clandestina sino que también de los asesinatos. Dirigidos por los contactos de David de la AICP, los paranormales constantemente salían poco a poco a la ciudad; y él los transfería a otra posición o les encontraba lugares para ponerlos allí.

Todos los paranormales que conocí estaban totalmente asustados, vendiendo rumores sobre dónde habían tenido lugar los últimos asesinatos. Lend tenía que convertirse constantemente en Vivian para enseñarles cómo era ella. Era algo más que horripilante ver al chico que me gustaba convertirse en la chica de la que estaba aterrorizada.

También me preocupaba por lo que tantos paranormales pudieran hacer, pero Lend me dijo que funcionaba mejor. Ellos se supervisan a sí mismos, y si alguien rompe las reglas, como, digamos, beber sangre humana... los otros lo entregarían. Nadie quería atraer la atención de la AICP o de Vivian.

Apreciaba lo que David estaba haciendo y estaba feliz de ayudar con la organización de las cosas, pero su falta de organización y registros me ponía nerviosa. Aquí estaba él, instalando vampiros con identidades falsas y enviándolos a nuevas ciudades para vivir, sin forma de saber lo que van a hacer ahí. Si la AICP era demasiado difícil, David era demasiado confiado, en mi opinión.

Pero nadie estaba preguntando mi opinión.

Esa tarde, después de terminar la última transformación de hombre lobo del día, Lend le mencionó a su padre que íbamos al baile de graduación juntos. Creerías que David era el que iba, estaba tan emocionado. Insistió en que fuéramos al centro comercial inmediatamente. No discutí. Lend seguía riéndose de lo frívolos que éramos el resto de nosotros, incluso Arianna iba también.

—Oh, vamos, sabes que te encanta el centro comercial —dije, apretando su mano mientras nos sentábamos en el asiento de atrás—. ¡Es como la absoluta felicidad adolescente!

—Y aquí estaba yo pensando en el purgatorio.

Cuando llegamos allí, David y Lend se separaron a mirar esmóquines de alquiler, mientras que Arianna y yo fuimos a echar un vistazo a los vestidos. Admitiré que ella no era mi compañera de compras ideal, pero estaba tan emocionada que me encontré a mí misma riendo con ella tras un par de minutos. Lo equilibraba el hecho de que los grupos me ponían nerviosa ahora. La segunda vez que creí ver a Reth por el rabillo del ojo, sólo para sacar mis nuevos nudillos de hierro de mi bolsillo, y era cualquier chico al azar. Me preguntaba si alguna vez sería capaz de relajarme de nuevo.

En nuestra tercera tienda, Arianna suspiró, mirando entre un perchero de vestidos. —Hombre, echo de menos esto. Estaba en diseño de moda antes de, bueno, morir, supongo. Nunca averigüé cómo funcionaba. David tampoco lo sabe. —Frunció el ceño.

—Sí, resulta que no sé nada sobre nada. No estaba exactamente en el programa de educación paranormal de la AICP.

—Es sólo raro. Es decir, hace diez años estaba en el colegio, esperando que todo llegara. Y luego, bam, de repente soy esta... esta cosa. Y lo que no puedo averiguar es: ¿Cuál es el sentido de todo esto? ¿En serio voy a estar atascada en algún tipo de existencia congelada por el fin de los tiempos? Me cansa pensar en eso, sabes.

Fruncí el ceño, intentando ignorar lo que Vivian había dicho sobre liberar a los paranormales de este mundo. —Estás haciendo cosas —dije.

Ella negó con la cabeza. —Oh, bueno. Oye, ¿qué tal este? —Me mostró un vestido. Era hasta los pies, con una falda brillante y fluida y un

escote en V. Y era rosa. Un precioso, precioso rosa que brillaba y captaba la luz correctamente. Estaba enamorada.



Capítulo 36

*En tus sueños**Traducido por eli25**Corregido por Ellie*

Vivian no se mostró otra vez hasta la semana del baile de graduación. Yo estaba sentada en una de las clases de Lend, pero no conocía a nadie. La profesora hablaba en otra lengua, había olvidado cómo leer, y llevaba mi vestido con botas de combate. Sólo la promesa de la escuela, y yo estaba lista para tener pesadillas.

Cuando frenéticamente intenté descifrar las palabras de un texto en una oración que nunca había oído, levanté la mirada. El resto de los estudiantes habían desaparecido. Vivian estaba sentada en un escritorio, dándome una mirada extraña; las almas cerniéndose, brillando detrás de ella.

—Eres extraña —dijo ella.

Bajé la mirada al papel, tan nerviosa que necesitaba acabarlo. —Sí, lo sé.

—Así que, ¿se lo has dicho ya? —Su pequeña sonrisa estaba teñida con una indirecta de suficiencia.

—Lo hice, en realidad.

—¿Por qué no me has llamado entonces?

—A él no le importó.

Su sonrisa cayó, reemplazada por cejas surcadas. —¿No le importó?

—No. Le gusto sin importar quién o qué soy.

Ella sacudió su cabeza. —No, no lo comprendes. Debiste haberle mentido. Sigues volviéndote más brillante. Averiguaste cómo hacerlo, ¿verdad? ¿Lo mataste?

—No, ¡no lo maté! Nunca lo haría. No lo averigüé tampoco, y no quiero hacerlo. Soy feliz donde estoy.

—Oh, ya veo. —Su cara fue dura y fría—. Buena suerte, Evie. ¿Ellos van a cuidar de ti, entonces? No eres la única especial. Los amigos están en todas partes.

Me encogí de hombros, incómoda. —No quiero nada que ver con las hadas o con tomar almas o nada de eso. Puedo ser normal aquí. Quiero ser normal.

Su cara se contorsionó con furia. Durante un momento pensé que ella iba a atacarme. Pero entonces su expresión cambió, y bajó la mirada a su escritorio, trazando su dedo a lo largo de este. Las marcas negras quemaron la madera, pequeñas huellas de humo levantándose. —Normal, ¿huh? ¿No sería eso bonito, pequeña Evie? Normal Evie. —Levantó la mirada, amable—. Siempre quise un apodo. Las hadas no son buenas en todo eso del afecto, ¿sabes? Un amigo o alguien que me guste bastante para decir: “hey, Vivi”, o quizás sólo Viv. Siempre me pregunté como se sentiría eso.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. —¿Sabes cuánto tiempo te he esperado? He estado sola durante demasiado tiempo, y entonces ellos comenzaron a hablar sobre cómo la otra Corte hizo a una nueva. Al principio estaba celosa, lista para matarte, como ellos dijeron. Pero entonces te vi en Irlanda, y me di cuenta, ¡aquí hay alguien que me gusta! Así que comencé a buscarte. Ellos no podían encontrarte, pero yo sabía que podía, sabía que sería capaz de conseguirte. Y cuando finalmente te encontré, te fuiste antes de que pudiéramos hablar. Aún estoy sola, y no puedo encontrarte otra vez. —Sus delgados hombros se sacudieron. Ella parecía tan rota, tan triste que hizo que mi corazón doliera—. No durará. No puedes ser normal. Debes estar conmigo. Estoy cansada de estar sola. Por favor, déjame encontrarte.

Fui a ella, intentando no mirar las almas, diciéndome a mí misma que no las quería. Toqué su mano. —Lo siento. Lo siento mucho.

Ella levantó la mirada y vi el fuego ardiendo detrás de sus ojos. —Entonces ven conmigo.

—Yo... —Comencé a decirle no, pero me agarró por la muñeca, sus manos como un torno.

—Te encontraré —susurró, sonriendo.

Mis ojos volaron abiertos y me senté en la cama. No estaba bien. No estaba nada bien.

Aún estaba oscuro, pero fui silenciosamente al dormitorio de Lend. Él estaba durmiendo, parpadeando a través de las diferentes personas. Subí a la cama, tumbándome a su lado pero encima de las mantas. —Lend —susurré. Él no se movió, así que lo dije otra vez, un poco más alto—. Lend.

Sus ojos se abrieron de golpe, su cara cambiando de un viejo hombre al azar a su habitual forma. —¿Evie?

—Tuve otra visita.

—Oh. —Me miró durante un rato, frunciendo el ceño—. Oh —dijo otra vez, sacudiendo su cabeza—. Lo siento, ¿qué hora es?

—Tarde. Temprano. Lo siento.

—No, está bien. ¿Tuviste otro sueño con Vivian?

—Sí.

—¿Qué te dijo?

—Ella dijo que seguía brillando más. —Lo miré, preocupada y nerviosa.

—Bueno, mi alma aún está completa en su sitio. Ella te está manipulando.

Asentí, incluso aunque mis rápidos nervios se controlaban, cada día en la ducha estaba bastante segura de que ella tenía razón. Incluso Lend había comentado la otra noche que mis manos no estaban tan frías como era normal.

—¿Algo más?

—Ella estaba enfadada porque no le he dicho dónde estoy. Está realmente triste. Está demasiado solitaria. —Sentí el horrible recuerdo de la mirada en sus ojos—. Ella dijo que me encontrará, incluso aunque le diga que no quiero que lo haga.

—No te ha encontrado aún.

—No, y parecía realmente frustrada. Ese asesino salió de ella, creo que era por mí. Para encontrarme. Apuesto a que las hadas sabían que estaba trabajando para la AICP. Ellos tenían que figurarse que tarde o temprano eso me sacaría. Y entonces, cuando me viera después de matar al... —Paré, pensando en ello—. No creo que se lo hubiera inventado. Ella aún podría haber estado intentando matarme cuando entró en el Centro. Pero ahora nos quiere, no sé, vivas. Matar paranormales juntas. La familia unida a tiempo.

—¿No deberían las hadas ser capaces de encontrarte tan fácilmente?

—Él parecía preocupado.

Me encogí de hombros contra la almohada. —No lo sé. ¿Quizás es porque he estado llevando el pan como dijo tu padre? ¿O algo que tu madre está haciendo? No tengo ni idea de por qué ellos no han sido capaces de encontrarme. Pero estoy realmente preocupada. ¿Y si ella viene aquí? ¿Y si te hace daño? ¿O a Arianna, o a Nona, o a cualquiera de los otros paranormales? Estoy poniendo a todos en peligro. Sería culpa mía, y no creo que sea capaz de perdonarme a mí misma.

Lend sacudió su cabeza. —No eres responsable de nada de lo que ella hace. Y realmente creo que si no te ha encontrado aún, no va a hacerlo.

Seguimos diciendo eso, y cuanto más lo oía, mejor sonaba, pero eso no disipaba la insistente preocupación en mi estómago. ¿Podía realmente solo pasar el tiempo, escondida en una pequeña ciudad de Virginia para siempre?

No lo creí.

Pero aún no podía olvidar cuán triste estaba ella. —Nunca pensé que estaría agradecida por mi niñez, pero... pobre Vivian. Sé que ella está loca y es una asesina, pero nunca ha tenido a nadie. Nunca. Deseo que hubiera alguna manera de poder ayudarla, ¿sabes?

—Lo sé. Pero tienes que recordar que ella creció con hadas. Todo lo que ella te dijo probablemente es una mentira.

Sonreí lánguidamente, pero sabía que él estaba equivocado. No puedes falsificar ese tipo de dolor y soledad. Él no lo comprendería, siempre había tenido a alguien. Me pregunté como sería si me hubiera criado con las hadas. Eso me hizo estremecer.

—Así que, umm, ¿estás planeando pasar el resto de la noche ahí? — Preguntó él, levantando una ceja.

Estreché mis ojos, intentando mi sonreír. —En tus sueños.

Él rió. —Bueno, entonces, déjame dormir para que pueda volver a ellos.

Sacudiendo mi cabeza, me incliné y le besé rápidamente en los labios, entonces, ya echándolo de menos, volví a mi dormitorio. No había pensado en pasar la noche allí, pero quería tomarlo despacio, y dormir en la misma cama no era realmente una idea inteligente. Después de todo, lo había visto hora tras hora en Easton Heights, cuando las parejas conectaban tan pronto que nunca terminaba bien. Además, no pensé que a su padre le gustase mucho, y no iba a empujar mi suerte.

Me llevó una largo tiempo caer dormida otra vez.

A la mañana siguiente, Lend fue a la escuela. Yo me quedé en casa, como hacía muchos días, para trabajar en mi tarea escolar y estudiar para las pruebas. Era tan extraño, que quería reír. Mientras Vivian y sus hadas planeaban mi destrucción, yo estaba sentada en la esquina memorizando palabras de vocabulario. Los normales eran más extraños que los paranormales a veces.

—¿Cómo va? —Preguntó David, preparándose un sándwich para almorzar.

—Tengo una pregunta, si tienes un minuto.

—Hace mucho tiempo desde que estudié para esa cosa, pero intentaré ayudarte.

—Oh, no, no es sobre el examen. Sólo me preguntaba... sobre las hadas. ¿Cómo te encuentran? Quiero decir, si algunas de las hadas de la AICP me estuvieran buscando, ¿sabían dónde estoy?

—No lo creo. Sé que si las hadas tienen algún tipo de conexión, algo tuyo, normalmente una posesión importante o parte de tu cuerpo... —vio mis ojos abiertos de par en par y sonrió—, como el pelo, o un dedo, o un pie, siempre pueden encontrarte. Y si los llamas, por supuesto. Pero si te refieres a sólo saber dónde estás, no. Ellos tienen maneras de encontrar a la gente. Si, por ejemplo, saben tu nombre completo, entonces sería simple.

Fruncí el ceño. No sabía mi nombre real completo. Estaba bastante segura de que la AICP tampoco, y las hadas de Vivian menos. Entonces recordé lo que Reth había dicho sobre decirme mi nombre algún día. Un frío se esparció a través de mis omóplatos. Ese debía haber sido el por qué él siempre parecía saber exactamente dónde estaba yo en el Centro. —¿Alguna otra manera?

—Si las hadas realmente quieren encontrarte, probablemente podrán. Lo cual significa que ya lo habrían hecho. —Él sonrió—. Yo me he preocupado ya por esto, y no creo que sea la cuestión. Estás a salvo de la AICP aquí.

Asentí, deseando que fuera la AICP de la que estuviera atemorizada. No, estaba preocupada por cosas mucho peores. Agarré otra rodaja de pan y la empujé en mi bolsillo. Quería quedarme aquí, quería esta vida feliz para siempre.

Y algo me decía que las rodajas de pan no iban a ser suficiente.

Capítulo 37

*No estropees el maquillaje**Traducido por flochi**Corregido por Aguamarina*

Arianna estaba estudiando mi cabello, sumida en sus pensamientos. Su rostro se iluminó. —¡Ya sé! ¿Recuerdas a Cheyenne en el episodio de la mascarada?

—¡Oh, Dios mío! ¡Es perfecto! ¡Eres una genia!

Ella sonrió. —Lo sé. El mejor episodio de todos, ¿verdad?

—En serio. —Miré el espejo mientras Arianna ponía rodillos calientes. Nunca había visto a un vampiro en un espejo antes. Resulta que tenían reflejo, pero, al igual que en la luz del sol, sus glamoures no lograban transferirse del todo. No puedes ver el cadáver debajo, pero puedes asegurar que hay algo que está mal. No era de extrañar que no le gustaran los espejos; yo odiaría verme a mí misma de ese modo. Arianna evitaba mirar el espejo, cambiando constantemente para no enfrentarlo.

Admitiré que la idea de sus manos en mi cabello —el glamour de sus manos cadavéricas— todavía me molestaba un poco. Pero estaba tratando de superarlo. Después de todo, las cosas ya eran mucho más complicadas de lo que solía ser. Ya no era ver un vampiro, aturdir al vampiro, etiquetar al vampiro. Ahora era reflexionar sobre las repercusiones filosóficas de las personas que habían visto la inmortalidad forzada sobre ellos, condenados a colgar de los faldones de la humanidad al mismo tiempo que ya no son ellos mismos. Hombre, no es de extrañar que beban sangre.

Cuando los rodillos fueron removidos, mi cabello cayó sobre mi espalda en rizos sueltos y caídos. Tomando un pasador cubierto de

cristal, empujó un poco de mi frente a un lado en una trenza ligera, sujetándolo en el lugar. —Perfecto. —Ella sonrió. Tenía que estar de acuerdo. El estilo era simple pero mostraba mi pelo, que era una de mis mejores características.

—Eres una artista.

—Oh, lo sé. Ahora tu maquillaje.

Crear lazos afectivos con Arianna me hizo extrañar en serio a Lish. No es que ella hubiera sido capaz de participar, debido a toda la cosa de sirena-bajo-el-agua, pero le habría gustado ver. Mientras Arianna aplicaba un delineador de ojos oscuro y dramático y difuminaba la sombra de ojos que usó, me pregunté lo que Cresseda había dicho cuando hablamos la primera vez. Me preguntó si devolvería a Lish a ellos. Pero, ¿cómo podría? Ella estaba muerta; se había ido.

—Oh, Dios mío. —Las cosas encajaron en su lugar... ¿cómo no pude verlo antes?

—Lo sé, ¿huh? Nunca pensé que podrías ser tan sexy —respondió Arianna petulante.

—Oh, eres... eres impresionante —dije, cubierta. Tan buena como parecía (y, en serio, parecía buena), no era nada en comparación a lo que había descubierto. Necesitaba hablar con Lend inmediatamente.

Me puse de pie, pero Arianna me empujó de vuelta al asiento. —No he terminado aún, tus labios todavía están desnudos. —Era todo lo que podía hacer, permanecer sentada mientras ella aplicaba un tono labial rosa con un toque brillante—. Está bien. Eres la perfección misma. Soy una genia.

—¡Gracias! —Le sonreí antes de correr a las escaleras. Arianna rió en lo que asumió que era impaciencia de mi parte por meterme en mi vestido.

—¡Lend! —Irrumpí por su puerta. Me miró, sorprendido. Todavía en pantaloncillos de basketball y una remera lisa, estaba tendido sobre su

estómago en su cama, dibujando. Me detuve y fruncí el ceño—. ¿No vas a estar listo?

Él sonrió. —Quitarme la ropa, ponerme el traje. Debería tomarme máximo dos minutos. Te ves bien sexy.

—Escucha, ¡lo entendí! —Me senté en el extremo de su cama.

—¿Entendiste qué? —Se levantó para sentarse frente a mí.

—¡La cosa del poema! ¡Sé lo que significa! —¿Por qué no lo había pensado más? ¡Había sido tan estúpida!

Sus cejas se levantaron. —¿En serio?

—¡Sí! Está bien, entonces “ojos como corrientes de nieve derretida”, duh. Luego, “fría con las cosas que ella no conoce”, bueno, si ella es fría como yo todo el tiempo, ¿no? Cosas que no conocemos, no estoy segura de eso. —Había muchas cosas que Vivian no conocía que la dejaban sintiendo fría y sola—. De todos modos, “Paraíso arriba e Infierno debajo”, esa es la Tierra, donde todos estamos atascados. Quiero decir, como las hadas lo están. Pero después, “llamas líquidas para ocultar su dolor”, así es el aspecto de las almas o la energía: llamas líquidas y doradas. Y ella las toma porque la hacen sentir cálida, como si ya no estuviera más sola. Pero entonces la última parte: ¿“muerte, muerte, muerte sin liberar”? ¡No es sobre que ella está matando paranormales! ¿Recuerdas lo que dijo tu madre acerca de devolver a Lish a ellos? Vivian no sólo los está matando, ella está tomando sus almas y quedándose las. Están atoradas dentro de ella, arremolinándose. ¡Así que ellas los ha matado, pero sus almas están atrapadas! —Estaba tropezando con mis propias palabras, hablando tan rápido, intentando conseguir sacar todo antes que se me olvidara algo—. Lish y Jacques y todos los demás, sus almas no han sido liberadas... ¡han sido robadas!

Sus ojos se abrieron más. —Tiene sentido.

—Entonces, ¿piensas... y si conseguimos sacar las almas? ¿Crees que significaría...? ¿Puede Lish volver... a la vida?

Él frunció el ceño. —No lo sé. Esos cuerpos están muertos. Incluso los cuerpos inmortales pueden morir si pasa del modo correcto.

—Oh. —Mis hombros se desplomaron. Pensé que realmente lo había descifrado, pensé que podía devolver a Lish. En los últimos momentos, se sintió como si ya pudiera tenerla. Y ahora la había perdido otra vez.

Lend me rodeó con sus brazos. —Lo siento, Evie.

Asentí. Había sido estúpido. Incluso si existiera alguna manera de que el cuerpo y alma de Lish se unieran, lo que no era probable (y probablemente sería asqueroso debido a la gran cantidad de tiempo que había pasado), no tenía idea si podía conseguir las almas de Vivian, o si era posible hacerlo.

—Aun así, creo que tienes razón en lo del significado del poema. Están muertos pero no liberados, porque sus almas están atrapadas. Eso es algo, al menos.

—Para todo el bien que nos hace, ¿no? —Suspiré. Se inclinó para darme un beso de consuelo, pero me retiré—. Oh, ni siquiera lo pienses. Arianna te matará si estropeas mi maquillaje.

Sonrió, levantando una ceja. —Estoy pensando plenamente en estropearlo antes de que la noche acabe.

—Buena suerte con eso. —Dejé su cuarto para ir al mío, más que un poco decepcionada que mi momento de comprensión no hubiera resuelto nada realmente. No podía evitarlo, pero sentía que el estaba fallando a Lish de una manera importante, pero no sabía qué más podía hacer. Descubrí esta cosa de Vivian. Finalmente.

Al menos tenía el baile como consuelo. Superficial, tal vez, pero sabía que Lish habría querido esto para mí. Podía verla ahora, sus ojos transmitiéndome aprobación. Y podía ver la línea recta que los labios de Raquel formarían al ver la falta de mangas en el vestido y el escote sugerente. Casi podía escuchar el suspiro que usaría.

Si seguía pensando en ellas, iba a llorar, y estaba llevando demasiado rimel para hacerlo. Miré fijamente mi vestido, tocando el material amorosamente, parpadeando para alejar las lágrimas. Había soñado con un baile por tanto tiempo, no podía creer que iba a uno. Con un chico del que estaba enamorada, nada menos. Iba a ser tan feliz como Lish habría querido que fuera.

Deseé que hubiera un espejo en el cuarto, pero no necesitaba uno para saber cuán impresionante era el vestido. Me había quedado mirándolo como media hora la primera vez que lo probé. Y con el toque adicional de mis tacones altos, con tiras en la parte trasera de dorado claro, estaba bastante segura de que nunca se había visto un mejor conjunto de baile en la historia de los bailes. En lugar de joyas, froté loción con brillos sobre mis hombros. Brillaba bastante por mí misma esta noche.

Lend golpeó. Abrí la puerta, sonriendo. Su reacción fue perfecta. Su mandíbula se cayó, entonces sólo sonrió, como si no pudiera creer su suerte. Yo no podía, tampoco. Creer en mi suerte, es decir, porque tan sexy como era el Chico Agua todo el tiempo, el Chico Agua en smoking era como la suprema belleza.

—Luces sorprendente. —Extendió mano. Y yo enganché mi mano en su codo y sonreí.

—Igualmente —dije, tratando de no reír de tanta felicidad—. Tal vez deberías comprarte el smoking. —Él rió y bajamos las escaleras, donde su papá y Arianna estaban esperando con cámaras. Después de cerca de un millón de fotos (no me quejé, quería pruebas, montones y montones de pruebas de esta noche), fuimos a la limusina que nos estaba esperando.

El chofer mantuvo la puerta abierta para nosotros. Me detuve, apretando el brazo de Lend. —Sabes que el chofer es un troll, ¿verdad? —susurré, nerviosa.

Él rió. —Sí, lo sabemos. Buen amigo de la familia.

Saltamos en la parte trasera, los primeros en ser recogidos. Después de unas cuantas paradas más para recoger a John y Carlee (que me sonreía y me felicitaba por mi vestido), nos llevó a un pequeño restaurante para cenar. Las luces eran tenues e íntimas, la decoración elegante. Nos sentamos contra una pared de ventanas, y estaba contenta: el asiento de felpa significaba que podía acurrucarme al lado de Lend.

Después nos llevó a la secundaria. John se quejaba en voz alta de cómo demonios iba a ser el baile en la escuela, pero a mí no me importaba. Un baile era un baile. Y yo estaba ahí, en un baile, en un normal y maravilloso baile, con mi novio, en su mayor parte normal, y totalmente maravilloso. Sentía como si estuviera brillando de tanta felicidad.

Fuimos al gimnasio, que estaba decorado con luces parpadeantes y glorietas, y me di cuenta de que en realidad estaba brillando. En las tenues luces, mi brazo era como una linterna. Bajé rápidamente la vista a mi pecho e inmediatamente lamenté el escote que había elegido. Si mi brazo era como una linterna, mi corazón era como un sol en miniatura. Puse mi mano sobre él y miré alrededor, aterrada, hasta que me di cuenta que nadie más podía verlo.

—¿Quieres bailar? —preguntó Lend, llevándome al medio de la pista. Tratando de ignorar mi muñeca brillante mientras ponía mis brazos alrededor de su cuello y me acercaba, sonreí. Era una balada cursi, pero no me importaba siempre y cuando fuera una canción lenta—. Entonces, el baile. —Me sonrió mientras nos movíamos lentamente adelante y atrás—. ¿Te gusta?

Sonreí. —Mejor que en Easton Heights.

Capítulo 38

*Aguafiestas**Traducido por Lost Angel**Corregido por Aguamarina*

Yo ya sabía que era una bailarina desastrosa, gracias al fiasco de I-Pod-esguince-de-tobillo, pero Lend y yo tuvimos cuidado y conciencia de nosotros mismos al viento, flotando alrededor, en la mitad de la pista de baile con todos los demás.

Lend me empujó afuera para más fotos. —Sólo hagamos la pose clásica, ¿está bien? —me preguntó mientras esperábamos por un par de fotos.

Yo asentí. No tenía idea de lo que quiso decir, y no me preocupaba qué tanto se tardaran mientras tuviésemos las fotos. Como dije, quería probar. Estábamos parados uno junto al otro, sus brazos rodeando mi muñeca. Entonces, justo cuando la foto estaba a punto de ser tomada, Lend me cruzó, poniendo una mano atrás de mi cabeza y besándome de lleno en los labios. Estaba tan sorprendida que pude haber caído si no me hubiese estado sujetando tan fuerte. Tan pronto como pasó el flash, él me levantó de vuelta.

—Tú, idiota! —Le di una palmadita en el hombro, riendo—. Esa va a ser la foto más extraña jamás vista.

—Te dije que iba a arruinar tu maquillaje —dijo él, con una sonrisa satisfecha en su rostro.

—Sí, hablando de eso, ahora voy a tener que ir al baño a ponerme otra vez el labial. —Estiré mi mano y deslicé mi pulgar a lo largo de su labio inferior—. Sin embargo, es un buen tono para ti.

—¿Tienes lápiz labial aquí? —preguntó él, confundido porque no había traído un bolso.

—Oh, nunca subestimes el ingenio de una chica para imaginar dónde empacar sus necesidades. —Por mucho que odiara dejarlo, estaba decidida a verme sexy toda la noche.

—¿No le vas a pedir a nadie que vaya contigo?

—¿Al baño? ¿Por qué?

—Las chicas nunca van solas al baño.

—Trataré de no estar demasiado sola en los diez segundos que debería tomarme terminar.

Él sonrió. —Te encuentro en la mesa de bebidas. —Puso su brazo alrededor de mí, poniéndome más cerca—. Apresúrate —susurró, entonces me dejó ir.

Yo prácticamente floté hasta el baño. Un par de otras chicas estaban ahí, riéndose de sus citas y chismoseando acerca de quién estaba usando qué porquería de vestido. Yo saqué el lápiz labial de mi sostén. Ser plana tenía algunas ventajas, como mayor espacio de almacenamiento.

Retocada a la perfección, caminé de vuelta al gimnasio buscando a Lend. Mientras hacía mi camino alrededor de la esquina oscura del gimnasio, escaneé buscando potenciales problemas.

Rodando mis ojos, reí. Esta noche no había vampiros o hadas o locas chicas de fuego. En lo que a esta escuela concernía, ninguna de esas cosas siquiera existía. Lend me hizo señas desde la mesa de bebidas y, por primera vez en años, sentí la tensión derretirse por mi cuerpo.

Justo cuando iba a alcanzarlo, comenzó una canción lenta. Nos movimos a la pista de baile y nos balanceamos como todos los demás. —Sabes... —dijo él, inclinándose tan cerca que sus labios estaban en mi oreja—, podría perder todo mi crédito masculino por decir esto, pero estoy bastante seguro de que esta noche es perfecta.

—Yo igual. —Si fuera posible morir de felicidad, podrías haber escrito mi obituario en ese instante.

Después de un par de minutos de balancearnos, Lend sacudió la cabeza. —Podemos hacerlo mejor que esto. —Tomó mi mano y comenzó a danzar, llevándonos a través de la multitud en una bizarra imitación de un tango. Cuando me cruzó hacia atrás, vi a John y Carlee, bailando tan cerca que habrías tenido dificultades para deslizar una hoja de papel entre ellos.

Lend me empujó de vuelta y sonrió maliciosamente. —¿Estás pensando lo que yo estoy pensando?

A la vez, cargamos hacia adelante, usando nuestras manos extendidas como cuña para separarlos. Carlee rió y John saltó sobre la espalda de Lend, tratando de darle un coscorrón. —Chicos, honestamente... —Dije, riéndome.

—¿Puedo interrumpir? Murmuró una voz como oro líquido en mi oído. Mi columna se enderezó mientras mi estómago se encogía de miedo, y antes de que pudiese gritar, una mano delgada tomó la mía y me giró lejos a través de la multitud. Traté de empujarlo hacia atrás, pero estábamos dando vueltas imposiblemente rápido, la habitación que nos rodeaba se veía borrosa mientras un mar de caras remolineaba a mi alrededor. Los brazos de Reth rodeándome eran como bandas de acero.

—¡Lend! —Grité, sólo manteniendo el equilibrio por la mano demasiado fuerte de Reth en mi espalda. En un vistazo, vi a Lend; su cara era una máscara de pánico mientras trataba de luchar a través de la masa de vestidos y trajes para alcanzarnos. Seda y lentejuelas hacían una cortina multicolor, escondiéndolo de mi vista una vez más mientras Reth se deslizaba expertamente entre los cuerpos a nuestro alrededor. La humanidad, como siempre, no me proporcionaba protección contra él.

Rompimos al borde de la multitud y Reth nos hizo bailar recto a través de una puerta de las hadas, y lejos de cualquier cosa que yo hubiese querido.

—Evelyn, mi amor. Finalmente bailamos. —Me cruzó atrás, empujando mi cuerpo contra el suyo en la infinita oscuridad. Cerré mis ojos, mi cabeza rotando, mientras me convencía a mí misma de no llorar. ¿Por qué no pude recordar empacar un poco de pan seco en mi sostén junto con el lápiz labial? ¿O una pesa de hierro?

¿Por qué me dejé pensar que podía ser normal?

—Llévame de vuelta —dije, poniéndome tan lejos de él como me fue posible, odiando el tener que sujetar su mano en los Senderos.

—Oh, vamos. No hemos hablado mucho. Siento eso, de veras. Quise visitarte, pero estabas durmiendo en una desagradable cama de hierro, y esa bruja acuática vigilante. Pero me las arreglé para mantenerme ocupado con nuestros viejos amigos de la AICP. Tantas llamadas sociales que hacer, gracias a ti y tus maravillosas palabras.

—¿De qué estás hablando? —Pregunté, con mi voz plana, para evitar delatar el creciente pánico. ¿Qué había hecho? Pensé en mis palabras de esa noche, ordenando que tomara un nuevo nombre. Eso pudo haber evitado que la AICP lo mandara más, pero no veía cómo eso podía liberarlo completamente. Entonces recordé la otra orden: “Ignora lo que la AICP te dijo”. Deseé arrojarme desde un edificio cuando todo el peso de mis propias palabras me golpeó. No había duda de que él tomó el significado de eso como ignorar cada orden que la AICP le hubiera dado, incluyendo todas esas reglas de no hacerle daño a la gente—. Oh, no —susurré horrorizada. —¿Qué has hecho?

Él sonrió, sus dientes brillaron blancos en la oscuridad, y dio un par de pasos. Yo me resistí, pero me arrastró, y luego estábamos en un prado que no era realmente un prado. Los bordes eran difusos, indefinidos, y el cielo amarillo alegre se sentía demasiado cerca. El pasto y las pequeñas flores rosadas estaban ubicados en espirales y patrones, todo el lugar era como una burlona imagen de tranquilidad.

—Ahí. —Dos sillas aparecieron y él se sentó en una, haciéndome un gesto para que hiciera lo mismo—. Ahora que estás a salvo y entera, podemos terminar.

—Oh, yo ya terminé. —Crucé mis brazos fuertemente sobre mi pecho—. ¿A cuántos de ellos mataste?

Él frunció el ceño. —¿A quién maté?

—En la AICP. ¿A cuántos de ellos mataste? ¿Mataste a Raquel? ¿Así es como Vivian obtuvo su comunicador? —Yo estaba gritando ahora, tan enojada con él que no me importaba lo que sucediera. Quería hacerlo enojar. Estaba cansada de su presumida sonrisa.

—Por Dios, Evelyn, escúchate. Yo simplemente ayudé a algunos de ellos a tomar una jubilación anticipada. No maté a nadie. ¿Por qué quieres que haga algo como eso?

—¡No quiero que lo hagas! ¡¿Por qué te creería después de que dejaras entrar a Vivian al centro?! ¿Vas a ir a buscarla a ella a continuación? ¿Desde hace cuánto tiempo has estado trabajando con ella?

Él sonrió. —Oh, sí, esa tarde fue un buen poco de actuación. Pero puedo asegurarte que no he estado “trabajando con ella”, como tú dices. Necesitaba un nuevo nombre, y tú hiciste el trabajo mejor bajo presión. No iba a permitir que nada te pasara. Aún así, no ha sido fácil verme envuelto en los monótonos trabajos de la Corte otra vez, y tú has puesto mi paciencia bajo una dura prueba. Cuando terminemos, podría haber una posibilidad de que te disculpes que me involucrara.

Sacudí mi cabeza con incredulidad. —¿De eso se trata realmente? ¿Todos esos paranormales murieron para que tú pudieses forzarme a una situación donde te diera esa orden?

—Bueno, sí. Pero tenemos que movernos de aquí.

—¿Por qué no pudiste dejarme sola? ¡Estaba bien! Tú tienes tu estúpido nombre nuevo. ¿Por qué tan sólo no te quedas en los Reinos de las Hadas?

—Porque ellos estaban a punto de encontrarte, mi amor. Tan sólo puedo esconder tu ubicación por un tiempo antes que ellos te atrapen. Vivian está en camino ahora mismo.

Cubrí mi boca, sacudiendo mi cabeza con horror. —No, ella no puede... ella va a... ¡Devuélveme! ¡Ahora! ¡Tengo que advertirles!

Reth suspiró, cruzando las piernas. —Ellos no importan. Y tú tienes que ser llenada.

—¡No quiero nada más de tu asquerosa alma!

Él entrecerró sus ojos, enojado. El cielo remolineó de un color amarillo a otro cercano al negro, el viento agitando mi vestido. —Mi querida chica, no tienes ni idea de lo que estoy sacrificando para mantenerte viva; para asegurar tu eternidad. Acarrea un gran costo, y no estoy dispuesto a malgastar todo el esfuerzo que tomó hacerte por interponerte a Vivian.

—¿Tú... tú me hiciste? —Era demasiado horrible para imaginarlo.

—Mi Corte te hizo. Teníamos que tener algo para equilibrar en oposición a ellos, después de todo.

—Oh, lo sé todo acerca de tu Corte. —Le espeté—. ¡Y no voy a hacer nada para las Hadas Oscuras!

Él me dio una confundida mirada una vez más. —¿Qué te hizo pensar que yo era Oscuro?

—¡No soy estúpida! ¡Las Hadas Oscuras son las malas!

—Absolutamente de acuerdo. Horrendas, en su mayoría. Debimos haberte hecho antes, pero no sabíamos que ellos habían triunfado con Vivian. Aún así, hay tiempo. Si me das tu mano—. Él se levantó.

—Nunca. —Lo fulminé con la mirada, tan enojada que temblaba—. Y olvidaste algo.

—¿Oh? —Preguntó él, calmadamente caminando hacia mí.

—¡Denfehlath! —Grité. Sus ojos se abrieron con sorpresa y furia mientras se abría una puerta junto a mí, y un hada de ojos rubí caminó a través de ella.

—¿Qué has hecho, Evelyn? —Preguntó.

—¡Llévame a la casa de Lend! —Dije, dándome vuelta hacia Fehl. Ella rió con su risa de cristal arañado, echándole una mirada de triunfo a Reth.

—Aquí estás. —Ella tomó mi mano y saltamos a través de la puerta. Su agarre de acero a través de los Senderos me puso nerviosa.

Ella ya no estaba molesta, estaba ansiosa. Yo tuve que correr para mantenerme a la par. Al final, otra puerta se abrió y entramos en la cocina de Lend.

Vivian, en toda su fiera gloria, estaba sentada en el mostrador, moviendo las piernas.

—¡Finalmente! —dijo ella, saltando abajo—. ¡Justo a tiempo! Gracias Fehl. —No podía ver sus facciones bajo el brillo de su luz, pero podía oír su sonrisa. Estaba muerta. Estábamos todos muertos y, una vez más, era por mi culpa.

Miré al hada con horror. Ella me sonrió. —Oh, bleep —susurré. Si Reth realmente era el hada buena, no podía imaginar cómo sería Fehl.

Vivian recogió algo del piso. Antes que pudiese reaccionar, ella se giró, evitándome por poco, y lo golpeó en la cara de Fehl. Fehl se desparramó sobre el piso.

—Sartén de hierro —dijo Vivian animadamente—. Inteligente familia. Así que, pequeña hermanita, ¿cómo te va?

Capítulo 39

*Aspiración del alma**Traducido por Sera**Corregido por Blood Eva!*

¿Qué le podía decir a Vivian, de pie aquí en la cocina de Lend? Estaba aterrorizada. Y no sólo por mí misma, sino por Lend y todo el mundo aquí. La he traído justo hasta ellos. Tenía que sacarla, llevarla lejos de la gente que quería. —Estoy... Estás aquí. —La vi ardiendo, dorada y brillante.

—Sí, estúpida. Hubiera llegado aquí mucho más pronto si tan solo me hubieras dicho dónde estabas. —Era tan raro hablar con ella ahora que no podía ver sus facciones. Tenía que guiarme por el tono de su voz. Parecía feliz.

—Umm, lamento eso. Supongo que un hada estaba bloqueándote. — Tenía que hacer que se marchara conmigo. No sabía lo que Lend haría ahora, pero no podíamos estar en esta casa mucho más tiempo—. Así que, ¿qué dices, que nos vayamos?

Se rió. —¿Por qué? Siempre he querido drenar a un hada. Además, oye, ¡puedo enseñarte cómo! —Se arrodilló junto a Fehl—. Me pregunto si estará inconsciente. Bueno, ahora para siempre. —Sacó una mano ardiente, colocándola sobre el pecho del hada—. Siempre la odié. Su voz era como... no sé... un cristal rompiéndose.

Negué con la cabeza. —Deberíamos irnos. ¡Ahora mismo! Es decir, las otras hadas saben dónde estamos, ¿verdad? Vayámonos.

—Calma, Evie. —Giró su cara hacia mí, y apenas pude distinguir sus ojos sobre las llamas líquidas—. No tenemos que preocuparnos más sobre las hadas, no ahora que estamos juntas. —Miró hacia abajo, a Fehl—. Oye,

ella sigue y sigue. Si hubiera sabido que las hadas tenían tanto que ofrecer, wow. Es... Ven, quiero que sientas esto conmigo. Te va a encantar. No hay nada mejor, no en todo este apestoso mundo.

—Por favor, para —dije, medio sollozando. No podía evitarlo. Tanto como no me gustaba Fehl, no podía estar ahí, viendo a su alma ser absorbida.

—¿Por qué?

—Porque... ¡no es necesario!

Vivian negó con la cabeza, levantándose. —No lo captas.

—No, ¡yo lo hago! Pero, mira, dijiste que me estaba haciendo más brillante, ¿verdad?

Asintió. —Vestido de asesina, por cierto.

—¡No he tomado ninguno! Ni siquiera sé cómo. Así que hay otra forma, tiene que haberla, ¿cierto?

—No, no la hay. Ya te lo he dicho. No tenemos nuestras propias almas. No voy a parar, no ahora que te he encontrado. ¿Sabes cuánto te he estado esperando? ¿Lo sabes? Cincuenta años, eso es cuánto.

Estaba en shock. No parecía mayor de veinte años. —No lo has hecho... ¿Cómo?

—Por esto. —Extendió su mano llameante—. ¿Cómo crees? Me hubiera consumido antes de incluso alcanzar la adultez. Así que, dime, Evelyn, ¿quieres morir?

—No, no quiero, ¡pero no quiero tomar otras almas sólo para vivir!

—¡No tienes otra opción! —Su voz cambió, se hizo más suave—. ¿Y tu novio? ¿El hecho de agua? Te has dado cuenta de su alma, ¿verdad? ¿La luz que lleva con él a todas partes? Era brillante. ¿Sabes lo que significa?

Negué con la cabeza. No quería hablar con ella sobre Lend, que se fijara en él. Tenía que permanecer a salvo.

—Eso significa que no va a morir. ¿Alguna vez pensaste en eso? Tu pequeño novio permanecerá para siempre, y tú te apagarás como una pequeña y rechoncha vela. Así que, ¿todavía eres demasiado buena para esto?

Lend era inmortal. Mi corazón se rompió en ese momento, recordando la forma en que David miró a Cresseda, esa pena, esa separación. ¿Ese sería mi papel? ¿Ser dejada atrás? ¿O estaría muerta, como dijo Vivian?

—Escúchame. ¿Esta hada? ¿Sabes a cuánta gente mató antes de que la AICP empezara a controlarla? Hombres, mujeres, niños. Y sin razón. Cree que es divertido. Así que dime cuánto se merece esa alma. Dime por qué cualquiera de esas cosas se merece lo que tiene. E incluso los que crees que son inocentes... ¿por qué deberían ser forzados a quedarse aquí? Está mal. Los estoy salvando, y protegiendo al mundo de aquellos como ella.

Cerré los ojos. Solía pensar que estaba protegiendo el mundo también. Pero no era tan simple. Nada lo era. ¿Quiénes éramos nosotros para decidir que nadie o nada merecía la chispa de vida que se les había dado? —Eso nos hace tan malas como las hadas.

Ella me abofeteó. Tropecé, cayendo contra el mostrador y poniendo mi mano sobre la mejilla. Ardía.

—¡Yo no soy nada como ellos! —Me agarró la mano, poniéndome donde Fehl estaba tendida sobre el suelo, pero el hada se había ido. Vivian maldijo en voz alta, levantándose y mirando alrededor—. ¡Mira lo que has hecho! No había terminado con ella. ¿Ahora con quién te enseñaré?

Justo entonces, otra puerta se iluminó. Reth bramó a través de ella, pareciendo como si estuviera listo para derribar la casa sobre todos nosotros.

Vivian se rió. —Perfecta sincronización.

Reth me miró, dando tiempo a Vivian para recoger la sartén. La balanceó por la parte de atrás de su cabeza, derribándolo. Él intentó levantarse, pero ella empujó la sartén contra su pecho.

—No sé por qué funciona, pero qué alegría que lo haga —dijo—. Ven, Evie. No puedes decirme que esta hada... después de todo lo que te hizo, cómo te mintió y te manipuló y te usó... no puedes decirme que se merece vivir para siempre. Piensa a cuántas chicas más cogerá, a cuántas más hará daño.

Negué con la cabeza, con lágrimas en los ojos. No sabía de cuál de ellos estaba más asustada. Los ojos ámbar de Reth ardían con furia. Estaba segura de que si el hierro no hubiera estado bloqueándolo, Vivian estaría muerta. Si ella pudiera morir con la cantidad de energía que tenía flotando a través de ella. Y entonces me di cuenta... no había nada que pudiera hacer para detenerla. Si peleaba con ella, ella perdería los estribos y me mataría. Todos por los que me preocupaba morirían también, y estaríamos todos atrapados para siempre, girando en torno al triste y vacío agujero de un cuerpo, justo como Lish. No podía pelear con ella. Reth tenía razón; no sobreviviría.

Arrodillándome, negué con la cabeza derrotada. —Muéstrame cómo.

Se rió. —¡Ya era hora!

—¿Tan sólo lo toco?

—No, no es tan simple. De otra forma drenarías a todo el mundo que tocaras. Pon tus manos ahí... justo sobre su corazón. Ahí es donde su alma se concentra. Entonces tienes que quererlo. Tienes que saber que debería ser tuyo, y quererlo. Te oírás, porque eso es para lo que estamos hechas. Somos las Vacías, y el alma quiere venir a nosotras. Ese es el por qué podemos ver todo, por qué podemos ver más allá de los espejismos. Y una vez tienes más, puedes ver justo a través de las almas. —Puso su mano libre sobre mi brazo, y podía oír la felicidad en su voz—. Es bonito, Evie, y serán todas nuestras. Juntas.

Asintiendo, puse mi mano sobre el pecho de Reth. Su cara dolorosamente hermosa se había tranquilizado, y me observaba con ojos apacibles.

—Tienes que quererlo —dijo Vivian con entusiasmo—. Tómala.

Y entonces lo supe. Supe lo que quería. —Oye, Vivian —dije, intentando no llorar mientras me giraba para mirarla. Podía sentir su alegría de finalmente conectar con alguien—. Siento que estuvieras sola tanto tiempo... y lo siento. Lo siento tanto.

Empujé mi palma contra su pecho. Estaba tan caliente que quemaba. Podía sentirla abrasando mi carne, pero no me moví, cerrando los ojos y, por primera vez, abriéndome a mí misma, invitando al alma a entrar.

Nada ocurrió.

Vivian apartó mi mano de su pecho y me lanzó al otro lado de la habitación. Me golpeé contra la pared, el dolor floreciendo a través de todo mi cuerpo. —¿Por qué has hecho eso? ¿Quieres que te mate? ¡Porque lo haré! No necesito tu lastima, pequeña y patética cosa. ¿Sabes lo que soy? Soy un Dios, Evie. Soy la muerte y soy la vida, y no puedo creer que quisiera compartir esto contigo. Las hadas tenían razón. —Negó con la cabeza mientras cruzaba la habitación y se paró sobre mí, brillante y terrible—. No hay razón para mantenerte por aquí. —Me levantó del pelo, forzando mi cara justo al lado de la suya. Podía sentir mi piel poniéndose roja del calor, el hedor del pelo quemándose escociéndome la nariz. Su voz bajó, suavizándose—: Debí haber sabido que no lo entenderías, que no lo querías en realidad. Pero no te preocupes. Añadiré la pequeña alma que te la has arreglado para conseguir a mi colección. De esa forma, podemos estar juntas de verdad para siempre.

Puso su mano sobre mi corazón.

Contuve la respiración, agarrándome a los preciosos y últimos segundos de mi vida. ¿Cómo se sentiría la muerte? Su mano estaba caliente, quemando. Pero eso fue todo... Mi vida no se fue corriendo de mí.

Sus hombros empezaron a agitarse, y me di cuenta de por qué no estaba funcionando. —Tienes que quererlo —susurré. Vivian no quería matarme. Elevando mi propia mano, la puse gentilmente sobre su corazón. Lo entendía ahora... lo quería. Quería esas almas, quería liberarlas de ella—. Vete, Viv.

Jadeé, poniéndome rígida mientras el calor irrumpía a través de su piel, corriendo como una corriente eléctrica a través de mi cuerpo entero. Estaba inundada por él, abrumada. Nada existía salvo yo y el fuego extendiéndose a cada célula.

Vivian se oscureció, todo su fuego drenándose. Sus facciones se volvieron más claras, las llamas disminuyendo hasta que estaban sólo en su corazón y detrás de sus ojos. Sólo un poco más, lo sabía, sólo un poco más y ella estaría acabada. Y luego la sentí. Sentí a Vivian, su propia alma. Era una cosa tan pequeña y rota, y anhelé tomarla, darle refugio en mí misma. Casi lo hice, hasta que vi sus ojos. Se habían vuelto fríos, tan fríos y en blanco.

Aparté mi mano y Vivian cayó al suelo. Pensé que todavía podía ver un brillo, el indicio más leve de alma.

Y entonces no me importaba.

Con el fuego siguiendo su camino a través de mí, todo se quitaba de en medio, como si el mundo estuviera como era en realidad, nada salvo un sueño pasajero; oscuro, frío y muerto. Era eterna y nada en esta existencia, nada en esta vida normal había ansiado tanto, no importaba para nada.

—Ya era hora —dijo Reth, inclinándose casualmente contra el mostrador.

Capítulo 40

*Caminos y posibilidades**Traducido por flochi**Corregido por Blood Eva!*

Miré a Reth. Llena como estaba, podía ver mejor que nunca a través de su forma natural, y directo hacia su alma. Era hermoso. A diferencia de las llamas líquidas que me había dado, su alma permanecía inmóvil, cristalizada. Era el mismo brillo dorado de todas las otras almas, pero absolutamente inalterable.

—Me iba a enojar contigo, llamando a un hada Unseelie directo a ti. Si hubieras muerto, habría estado muy decepcionado. Pero todo funcionó muy bien. Ahora, no debemos perder el tiempo llenándote. —Se enderezó, sonriendo—. Podemos ir directo a la parte divertida.

—¿La parte divertida? —Incluso mi voz sonaba diferente; era más linda, matizada, como si múltiples versiones de mí misma estuvieran hablando al mismo tiempo. Una voz inmortal.

—Oh, sí. —Juntó sus manos—. Podemos bailar toda la noche, cada noche, y tú vivirás por siempre ahora. Por supuesto, hay trabajo que tenemos que hacer, también. Pero puede esperar hasta después que te haya llevado a la Corte. Todos estarán encantados de conocerte. Y ahora que te unirás a nosotros, puedo explicarte todo. Escúchame parlotando. Estoy tan contento que ganamos, que puedes venir a casa conmigo, donde perteneces.

—¿Por qué?

Se mostró perplejo. —¿Por qué, qué?

—¿Por qué iría contigo?

—¡Bueno, ciertamente ya no perteneces aquí! Puedes sentirlo, ¿no? ¿La fugacidad, la fragilidad de este mundo? Además, es imposible mantener algo limpio. —Frunció el ceño a su chaleco y lo sacudió—. Y, después, hay trabajo por hacer, puertas que abrir, casas que encontrar. Me alegro de haber hecho tu poema mucho más alegre.

—Mi poema. —Había estado deseosa por saber antes, casi desesperada, pero era difícil que me importara, quemando de vida, de tanta vida.

—Veamos, ¿cómo era? “Ojos como corrientes de nieve derretida”, y tan sorprendentes, por cierto, “Fría con las cosas que no conoce. Cielo arriba, infierno debajo, las llamas líquidas terminarán con su dolor. Con su fuego, la última liberación. Con su fuego, la última liberación”.

La casa se sentía estrecha, demasiado confinada, demasiado temporal. La decadencia me agobiaba. Caminé a la puerta delantera, apenas notando cuando el pomo se derritió en mis manos. Saliendo al porche, respiré profundamente y alcé la vista al cielo. Las estrellas, frías y brillantes, se sentían como una buena compañía. Sombras extrañas y destellos de luz me rodeaban. Veía todo. No solamente era cada hoja, cada brizna de césped perfectamente definida, había más... justo detrás de lo que estaba viendo.

—Evelyn, amor, ¿a dónde vas? —Reth me alcanzó, poniéndose a mi lado.

—Las luces y sombras. ¿De dónde vienen?

—Caminos y posibilidades. Puedo enseñarte cómo manipularlos, si quieres.

Miré fijamente las estrellas. Levanté mi mano ardiente, la mantuve plana en el aire. —Hay algo aquí —dije suavemente, mi voz rara y extraña en mis oídos. Había mucho más en este mundo, más de lo que alguna vez sentí—. Una puerta.

Reth puso su mano sobre mi brazo. —Oh, no necesitas preocuparte de eso. No es nada. Haré la puerta. Me perteneces... a mi lado por la eternidad.

Me giré de vuelta al cielo. Si alineaba esas estrellas justo frente a mi visión, parecía como una puerta. Qué raro nunca haberlo notado.

—Evelyn, para —dijo Reth, había un borde de pánico en su voz ahora.

—¿Que pare qué?

—No quieres dejarlas ir. No así.

Me volví a él, frunciendo el ceño. —¿De qué estás hablando?

—Las almas. Las necesitas. Esa no es la puerta que se supone que abras.

—Mis almas —suspiré. Las amaba. Cerrando mis ojos, respiré buscando la energía profundamente, mi energía, mis almas. Estaba llena. Pero, por debajo, borrosa y roída, me sentí apagada. Era demasiado, y no suficiente, todo al mismo tiempo. Las llamas estaban estirándome, cambiándome. Y mientras yo estaba llena a reventar, podía sentir el ansia. Impregnándose—. Quiero más —susurré.

—Bueno, eso puede arreglarse. Vamos. —Reth empujó gentilmente mi brazo. ¿Por qué no lo quemaba?

Entonces noté las luces. Me tomó unos cuantos segundos darme cuenta que era un auto. Sonó al detenerse frente a nosotros, y un hombre salió del lado del conductor. Su alma era pálida, temblorosa, ya en declive. Me hizo sentir pacífica de una manera que no podía explicar, y sensible a su frágil belleza.

Luego, la otra puerta se abrió. Me puse rígida. Si había pensado que Reth era hermoso, no era nada comparado con esta alma. Llenó la noche con luz, bailando y meciéndose como el reflejo de un estanque. No había

visto muchas almas, pero sabía que esta era especial. La quería. La necesitaba.

—¡Evie!

Parpadeé, tratando de filtrar a través de mi desconcierto e identificar la voz.

—Evie, ¿estás bien?

—Lend. —Mi Lend. Caí en cuenta. Esa alma era mi Lend. Cerré mis puños a ambos lados. No debía tomar esa.

—¿Qué... tu voz, es diferente. ¿Qué te hizo?

Entrecerré los ojos, tratando de ver el rostro de Lend sobre su alma. Tal vez si pudiera ver su rostro, no la querría tanto, tal vez sería capaz de detenerme. Levanté una mano hacia él.

—Oh, adelante —dijo Reth—. Él no importa. Pero apresúrate, deberíamos irnos.

—¿Qué pasó? —Lend corrió hacia a mí, dentro de mi alcance. Quería llorar mientras ponía mi mano sobre su pecho, pero no pude. Tenía que ser mía. Abrí mi camino...

Me quedé sin aliento. Es ese preciso momento, tocando el alma de Lend, finalmente conecté con la mía. Se había perdido en el remolino de nuevas almas, abrumada. Pero mi alma conocía a la de Lend, lo amaba, y eso era suficiente.

Retiré mi mano antes de que Lend perdiera algo. Cerrando mis ojos, me aferré a ese reconocimiento, me enfoqué en mi propia alma en el medio de las llamas. Y entonces noté las individuales. Cientos de ellas, liberadas de Vivian sólo para ser atrapadas nuevamente. Se me cortó la respiración... sentí el alma de Lish. Sabía que era la suya. Gentil e inteligente, arremolinándose cerca de mi corazón. Quise mantenerla conmigo por siempre.

La culpabilidad le siguió, y traté de inmovilizarla. Si las dejaba ir, ya no podría estar con Lend. No con el alma que había visto. Yo me apagaría y él seguiría constante, eterno e impresionante. Exactamente como dijo Vivian.

—Si las guardo, podría quedarme contigo. —Lágrimas cayeron por mi rostro.

—¿Guardar qué?

—Las almas.

—Las... ¿qué?

—Las tomé, de Vivian.

—¿Vivian está aquí? —Miró a los alrededores, atemorizado.

—Ya no. —Sacudí mi cabeza tristemente—. Pero, Lend, las tengo... están dentro de mí.

—¿Qué quieres decir? ¿Tomaste las almas? —Su voz sonó preocupada y asustada.

Estaba lista para argumentar, explicar por qué tenía que quedármelas, pero viendo su alma bailando frente a mí, supe que no podía. No podía estar con él, no así. No lo merecía. Esta inmortalidad, esta vida explotando dentro de mí... no era mía. No podía pedirle a Lend que me amara así. Mi propia alma era lo único que podía ofrecer. Ahora que sabía que tenía una, era suficiente. Nunca había estado vacía.

—Tengo que dejarlas ir —susurré.

—¿Dejar ir las almas?

—Necesitan ser liberadas.

—¡No aún! —dijo Reth, con ira torciendo su voz suave y dorada.

Miré otra vez a las estrellas. Las llamas me desplazaban hacia adelante, guiando a que levante mi mano.

—¡Evie! —dijo Lend, aterrorizado.

Bajé la vista para mirarlo. Me estaba elevando en el aire; no podía parar. Si no las liberaba ahora, no pensaba que fuera a ser capaz de hacerlo. Encontré el contorno de las estrellas, empujé mi mano hacia delante... y encontré una resistencia. Esta era.

—Detente. —La voz dura de Reth, ordenando. Mis brazos no se moverían—. Esa no es la puerta que tienes que abrir. Si las dejas ir ahora, todo esto será un desperdicio. ¡Necesitamos esas almas! Esta no es la puerta correcta.

Me concentré, ordenando al fuego que se concentrara en mi brazo. El brillo creció aún más, tornándose de dorado a puro blanco, cegando en su intensidad. Y entonces, todavía empujando contra el poder de la voz de Reth, levanté un solo dedo y señalé a las estrellas, la luz dejando un rastro de color blanco entre cada punto hasta que la puerta entera estuvo delineada.

Cerré mis ojos y tomé una profunda respiración. —Vayan —susurré. Por un momento muy breve, sentí paz y gratitud; luego un insoportable dolor mientras el fuego era arrancado de mi cuerpo y salía disparado directo a la puerta de estrellas. Cuando pensé que no podía soportar más el dolor, terminó. Casi. Una solitaria alma persistente —Lish, mi Lish— se detuvo, pasando por mi corazón en lo que supe fue su última despedida.

Mientras mi cuerpo se volvía frío y oscuro, caí a la tierra, preguntándome otra vez lo que se sentiría la muerte. Sonreí, agradecida de que al menos había conocido mi propia alma por un momento, y después todo se volvió oscuro.

Capítulo 41

El cielo, el infierno y este pequeña lugar en el medio

Traducido por kuami

Corregido por Ellie

No se suponía que estar muerta doliera. ¿Dónde estaba la justicia en eso? Si yo estaba muerta, lo mínimo que el universo podía hacer era eliminar el dolor. Tal vez estaba en el infierno, pero realmente no pensaba que lo mereciera. Además, el infierno se suponía que era caliente, y me estaba congelando. Absolutamente a temperaturas bajo cero.

Moví mis piernas, intentando ponerme más cómodo. ¡Santo *bleep!*, ¡No estaba muerta! Si estuviera muerta, no tendría cuerpo. A medida que mi dolor instalaba, supe que definitivamente tenía un cuerpo. Eso dolió. Por todos lados. Forcé a mis párpados a abrirse, con la sensación de que pesaban diez kilos cada uno.

Ni infierno. Ni cielo, ya sea, porque realmente esperaba que el lugar tendría más buen gusto que este feo techo de paneles con luces fluorescentes.

—¡Uf! —dije, pensando que era una palabra que resumiría cómo me sentía y lo que pensaba de la decoración.

Levanté la cabeza, haciendo caso omiso de las luces nadando delante de mis ojos, y miré abajo hacia mí misma. Estaba cubierta con varias mantas, y uno de mis brazos tenía una encantadora línea intravenosa enterrada en él. Entonces realmente noté que algo iba mal, mi vestido

había desaparecido. Podría no haber muerto, pero si algo le hubiera pasado a ese vestido, alguien iba a pagar por ello.

Levanté el brazo para rascarme el área alrededor de la cinta de la intravenosa, y me detuve. El brillo, el fuego líquido que había estado allí desde que Reth me obligó a tomar su calor había desaparecido. Todo, hasta el último vestigio de él y de Vivian. Me sentí aliviada y triste. Con mis llamas desaparecidas, todo estaba extrañamente pesado, como si la gravedad tirara más de lo normal de mí, ligándome a la tierra.

Observé alrededor de mi cuerpo, buscando daños. Ninguna parte parecía especialmente más adolecida que cualquier otra. Suspiré, dejando caer mi cabeza hacia atrás. Tal vez estaba aquí porque me estaba muriendo. Tal vez dejar ir todas esas almas no me había matado, pero no me quedaba suficiente para disponer de mucho más tiempo.

O quizás sólo debía presionar el botón de llamada y preguntarle a una enfermera. Lo peor que podría ocurrir es que lleguen con pistolas paralizantes, después de haber descubierto que era un capricho de la naturaleza. Hice una pausa. Eso sería realmente muy malo. Tomaría una siesta en primer lugar. Por lo menos entonces estaría bien descansada si iba a ser interrogada o algo así.

Caí en un extraño sueño, agotada. Me pareció oír la puerta abrirse, pero no pude reunir la energía necesaria para abrir los ojos o moverme. Alguien puso algo sobre la mesa junto a mí, luego se sentó en el borde de la cama. Una mano suave rozó el pelo de mi frente, y luego unos labios rozaron la parte superior de mi cabeza.

La cama se arqueó hacia atrás, y suaves pasos desaparecieron a lo lejos. Oí un pequeño y suave suspiro.

—¿Raquel? —Murmuré, forzando a mis ojos a finalmente abrirse. La habitación estaba vacía. La decepción se apoderó de mí. Yo estaba segura que era ella. Quería que fuera ella.

Un jarrón con una explosión de brillantes flores tropicales estaba en la mesa junto a mí, con una pequeña tarjeta. Mis manos temblaban

cuando la abrí. Decía: “Sé feliz, mi querida niña. Puedes perder más de lo que jamás sabrás. Te quiere, Raquel”.

Miré hacia atrás a la puerta, con mi corazón temblando. Quería decir adiós, aunque haría las cosas a la larga más difíciles, porque sabía que Raquel no dejaría la AICP, y yo no volvería. Nuestro tiempo juntas en realidad había terminado.

De repente, la extrañé más que nunca antes.

Me limpié una pequeña lágrima, sintiéndome muy sola en esta estúpida habitación con sus paredes color salmón y sus muebles usados. ¿Dónde estaba Lend? Estaba más que un poco decepcionada. Si esto fuera Easton Heights, Lend habría estado a mi lado en la cama todo el tiempo, después de haber llorado hasta quedarse dormido tomando mi mano. Entonces yo le despertaría suavemente y nos besaríamos como locos. Por supuesto, también nos separaríamos antes del final del episodio, lo que no me gustaba tanto.

Los nervios en mi estómago provocaron horribles nudos. Quizás Lend no quería estar aquí. Después de todo, casi había chupado su alma. Cerré los ojos mientras los recuerdos de lo sucedido me abrumaron. — Vivian — dije en voz baja, con ganas de vomitar. ¿La había matado?

Una garganta se aclaró a mi lado, y me senté a en la cama, sobresaltada. — ¿Raquel?

—No lo creo.

—Oh, márchate —espeté, volviéndome para mirar a Reth, que se había acomodado en una silla al lado de mi cama.

Él me miró. —Estoy muy decepcionado de ti, Evelyn. Después de todo este tiempo, de todo lo que te di. Muy decepcionado de hecho.

Me eché a reír. ¿Qué puedo decir? Estaba enloquecida del dolor y con el estómago vacío. Y me dejaron con Reth y su mierda. —Ouch. Estoy destrozada.

—No sólo te liberaste del alma que te di, sino que ni siquiera cubrí el final de tu profecía. La profecía que trabajé muy duro para asegurarme de que vivieras para oír, debo añadir.

—Mira, ese es el problema en poner tus profecías en forma de vagos poemas. Porque yo la terminé al liberar todas las almas.

Sus ojos brillaban de furia. —No significaba la liberación para ellos, niña tonta. Fuiste hecha para liberarme. A nosotros.

—¿Qué se supone que significa eso?

—¡No es asunto tuyo!

—Lo siento. Supongo que debería haber sido más clara. Ahora bien, si no te importa, me gustaría volver a dormir.

Se puso de pie. —No he terminado contigo todavía.

Levanté mi mano con la palma hacia él. —¿En serio? Porque déjame decirte que, mientras tenía todas las almas dentro de mí, estaría mintiendo si te dijera que no me dio un verdadero gusto. Así que, a menos que quieras perder la tuya, te sugiero que te mantengas lejos, muy lejos de mí. ¿Entendido?

Su rostro estaba helado, y me sonrió. —No puedes durar por tu cuenta, mi amor. Necesitarás más, y entonces te convertirás en lo que estás destinada a ser. Cuando eso suceda, te perdonaré. —Dio media vuelta y atravesó una puerta en la pared.

Exhalé. No podía creer que le hubiera disuadido tan fácilmente, y estaba segura que él regresaría algún día. Pero sus palabras no me dejaban. Yo amaba la vida. Me encantaba este mundo, y sobre todo me encantaba Lend. No quería salir de ella, pero no me convertiría en Vivian, no importa qué tan fuerte fuera la tentación.

Bajé el cuello de mi bata de hospital y me quedé sin aliento. Mi corazón, que yo esperaba fuera tan frío y vacío como mi muñeca, brillaba con una tenue luz. Era más sutil que cuando Reth puso el alma en mí,

pero definitivamente había algo aún allí. Algo a la vez sorprendente y reconfortante.

El pomo de la puerta se giró, sobresaltándome. Di un tirón mi bata de nuevo en su lugar cuando Lend irrumpió, sin aliento y disgustado. — ¡Lo siento mucho! El médico dijo que probablemente no te despertarías durante unas cuantas horas más, y así que pensé. Yo... Evie, lo siento mucho, yo quería estar aquí cuando despertaras.

Me sonrió mientras se precipitaba a través de la habitación, y tomó mi mano entre las suyas. Era agradable ver su verdadero rostro de nuevo. Tan asombroso como lo era su alma, y prefería verlo. —Entonces, ¿qué pasó? —Le pregunté.

Negó con la cabeza. —Hombre, fue una locura. Después de que Reth te llevó. Llamé a mi padre. Corrimos hacia casa, y te encontré con Reth. Pero en cierta medida no hice un gran trabajo. —Él parecía avergonzado—. Tu cabeza golpeó el suelo muy duro. Así que Reth dijo con su estúpida voz de mando: “la llevaré conmigo”, y yo dije: “Por encima de mi cadáver”, y él se encogió de hombros, como que estaba bien por él, y se dirigió hacia mí. Pero entonces mi padre, que había regresado al automóvil en cuanto empezaste a flotar, salió con su palo de golf. Nunca entendí por qué guardaba los palos de golf personalizados por todas partes, ya que él realmente no juega al golf. Pero entonces él la sostuvo en el aire y dijo: “Tengo un palo de golf de hierro que dice lo contrario”.

—¿Me estás tomando el pelo?

Lend negó con la cabeza, sus ojos brillantes de emoción. —No, en serio, era tan jodidamente impresionante. La cara de Reth estaba tan furiosa que parecía que iba a matarnos a los dos. Entonces él se dio la vuelta, atravesó un árbol y desapareció.

—Estupendo. Tu padre es duro como una roca.

—Lo sé. Entonces te llevamos dentro... A propósito, ¿qué pasó con el pomo de la puerta?

—Umm, ¿lo siento?

Se echó a reír. —De todos modos, encontramos a Vivian en el suelo. Pensé que estaba muerta, pero mi padre le encontró pulso. Cuando no te despertaste de inmediato, ambos te trajimos aquí. Vas a estar bien, sólo tienes algunas quemaduras leves e hipotermia, lo que era un poco difícil de explicar.

Me reí con sequedad. Había logrado detener a Vivian, liberar las almas, y no matar a nadie en el proceso. O matarme a mí misma. Lo había hecho bien. —¿Dónde está Viv?

—Ella estaba aquí, pero creo que se ha ido. Mi papá dice que probablemente nunca se despertará, por lo que encontró a alguien que pueda cuidar de ella.

Fruncí el ceño, preguntándome quién demonios podría hacer eso, hasta que me acordé de mi primera visita. Raquel tendría mucho cuidado de ella. La idea de Vivian, dormida y en paz para siempre me entristeció, pero al menos estaría a salvo de las hadas.

Me pregunté si lo mismo me habría pasado a mí.

—Por lo tanto, tengo una pregunta —Lend dijo—. ¿Qué querías decir cuando dijiste que si guardabas las almas podrías quedarte conmigo?

Mordí mi labio. Lend no tenía idea de que él inmortal, su alma brillante y eterna. Abrí la boca para decírselo, pero no tuve que ahogar las palabras. Sentí que, en cuanto lo dijera, ése sería el fin para nosotros. —No lo sé. —Me encogí de hombros y traté de sonreír—. Con todas las almas quemándome por dentro... estaba un poco agotada.

—¿Cómo te sientes?

Me moví, incómoda. Recuerdo que me hizo sentir aún más fría, quería olvidar lo increíble que fue. No podría tener eso de nuevo. Jamás. —¿Completa?

—Bueno, estoy contento de que estés bien.

—Yo también. Entonces, ¿qué era eso tan importante que tuviste que salir?

—Ah. —Se dejó caer con una bolsa en la cama junto a mí—. Pensé que querrías algo para ver hasta que te dieran el alta. —Sacó una caja. Un juego de cajas, para ser exacta. Las dos primeras temporadas de Easton Heights.

—¡Cállate! —Grité—. Realmente estabas preocupado por mí, ¿no?

Sonrió, pero la tensión se mostró a través de su sonrisa. —Tenía mucho miedo de perderte.

Me deslicé a un lado, dando unos golpecitos en la cama a mi lado. — No hubo suerte. Y ahora, ¡tú puedes ver cuarenta horas seguidas de Easton Heights conmigo!

Él puso el primer disco, sacudiendo su cabeza, luego se subió a la cama a mi lado. —Un pequeño precio a pagar por tomar tu mano.

Y ya no tuve frío.

Fin.

Acerca del Autor



Kiersten White

<http://kierstenwhite.com/>

(Bio redactada por ella)

Soy la New York times Bestseller autor de Paranormalcy. Tengo un marido alto, dos hijos pequeños y vivo cerca de la costa, con una vida perfectamente normal. Esta abundancia de lo normal hizo que me fascinara todas las cosas paranormales, incluyendo, pero no limitando a los vampiros, hadas y la cultura pop.

Cuanto más alargo, más tonta la bio. Soy como la mayoría de los adultos que una vez fueron adolescentes, sin embargo, nunca lo superé... me decidí a escribirles a mi grupo de amigos. Todo el mundo sabe que los adolescentes se

divierten más, y resulta, que por escrito los adolescentes son más divertidos, también.

Nací y me crié en Utha, tuve la suerte de casarme con un nativo de San Diego, California. Soy una ama de casa y escritora a tiempo completo *(Si se cuentan ratos entre horas después que mis hijos se vayan a la cama, como tiempo completo)*. Actualmente tengo 27 años, pero eso está destinado a cambiar el próximo año.

Desesperada en busca de entretenimiento, empecé a escribir después de tener a mi primer hijo, y no he parado desde entonces. Publicar con Harper Teens es un sueño hecho realidad, y no puedo creer lo suertuda que soy para que me paguen por lo que me gusta.

Cuando no estoy escribiendo, estoy Bloggeando y leyendo lo que esté en mis manos. Tal vez debería expandir mis hobbies.

Trilogía Paranormalcy

Libro 2:

Supernaturally

A la venta el 2011.

Evie, Lend, Reth, Arianna, Raquel, David . . .

Y Jack.

La vida nunca es justa cuando las hadas están involucradas.

No dejes de Visitarnos en:



Paranormalcy